

Abril-juny 2021, vol. 106, núm. 2

<https://papers.uab.cat>

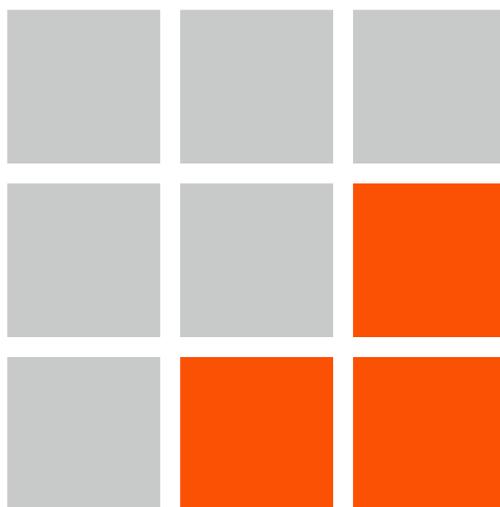
ISSN 2013-9004 (digital)

ISSN 0210-2862 (paper)

# PAPERS

Revista de Sociologia

106/2



**UAB**

Universitat Autònoma de Barcelona

Servei de Publicacions

## Redacció

Universitat Autònoma de Barcelona  
Departament de Sociologia  
08193 Bellaterra (Barcelona). Spain  
Tel. 93 581 12 20. Fax 93 581 24 37  
r.papers.sociologia@uab.cat

## Intercanvi

Universitat Autònoma de Barcelona  
Servei de Biblioteques  
Secció d'Intercanvi de Publicacions  
08193 Bellaterra (Barcelona). Spain  
Tel. 93 581 11 93  
sb.intercanvi@uab.cat

## Equip de redacció

Sara Moreno Colom i Jordi Tena Sánchez, direcció (UAB); Felipe Corredor Álvarez, gestió editorial (UAB);  
Avi Astor, direcció executiva (UAB);

## Consell de redacció

Manuel Aguilar Hendrickson (UB), Eva Anduiza Perea (UAB), Ana Arriba González de Durana (UAH), Borja Barragán Calvo (UAM), Karina Batthyany Dighiero (Universidad de la República, Uruguay), Jordi Busquet Duran (URL), Inés Calzada Gutiérrez (CCHS-CSIC), Héctor Cebolla Boado (UNED), Oriol Costa Fernández (UAB), Eloísa Del Pino Matute (CSIC), Alberto del Rey Poveda (USAL), Modesto Escobar Mercado (USAL), Juan J. Fernández González (UC3M), Mauricio García Ojeda (UFRO-Xile), Jose Ignacio García-Valdecasas Medina (UVA), Cecilia Güemes Ghirardi (UC3M), Ander Gurrutxaga Abad (UPV), Antonio M. Jaime Castillo (UNED), María Jiménez Buedo (UNED), Matxalen Legarreta Iza (UPV), Francisco José León Medina (UdC), Ana León Mejía (UNIR), Francisco Linares Martínez (ULL), Dulce Manzano Espinosa (UCM),

## Administració i edició

Universitat Autònoma de Barcelona  
Servei de Publicacions  
08193 Bellaterra (Barcelona). Spain  
Tel. 93 581 10 22. Fax 93 581 32 39  
sp@uab.cat

<http://publicacions.uab.cat>  
ISSN 2013-9004 (digital)  
ISSN 0210-2862 (paper)  
Dipòsit legal: B. 25.307-1983

J. Rosa Marrero Rodríguez (ULL), Raquel Martínez Buján (UDC), Xavier Martínez Celorrio (UB), Lucía Martínez Virto (UPN), Roger Martínez Sanmartí (UOC), Matilde Massó Lago (UDC), Pau Miret Gamundi (CED-UAB), Gorka Moreno Márquez (EHU), Luis Ortiz Gervasi (UPF), María Inmaculada Pastor Gosálbez (URV), Alberto Penadés de la Cruz (USAL), Cristian Pérez Muñoz (Pontificia Universidad Católica de Chile), Joaquim Rius-Ulldemolins (UB), Jaime Rivière Gómez (USAL), Pablo Rodríguez González (ULL), Arturo Julio Rodríguez Morató (UB), Leire Salazar Valez (UNED), Albert Sales Campos (UPF), Mauricio Salgado Oyarce (Universidad Andrés Bello, Xile), Eduardo Tapia Tejada (Linköping University), Mariona Tomàs Fornes (UB), Margarita Torre Fernández (IC3-Juan March), Adrián Zancajo Silla (UAB)

## Bases de dades en què PAPERS està referenciada

— ARCE-FECYT  
— CARHUS+  
— CIRC (Clasificación Integrada de Revistas Científicas)  
— Compludoc  
— Dialnet (Unirioja)  
— DICE (Difusión y Calidad Editorial de las Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Jurídicas)  
— DOAJ (Directory of Open Access Journals)  
— Educ@ment  
— ERIH Plus (European Reference Index for the Humanities and Social Sciences)  
— ESCI (Emergent Sources Citation Index, WoS-Clarivate)  
— Índice Español de Ciencias Sociales y Humanidades (ISOC-CSIC)

— IN-RECS (Índice de Impacto de Revistas Españolas de Ciencias Sociales)  
— International Bibliography of the Social Sciences (IBSS)  
— Latindex  
— MIAR (Matriu d'Informació per a l'Avaluació de Revistes)  
— RESH (Revistas Españolas de Ciencias Sociales y Humanas)  
— RACO (Revistes Catalanes amb Accés Obert)  
— SCOPUS (SJR-Q3)  
— Social Services Abstracts  
— Sociological Abstracts  
— TOC Premier  
— Ulrich's

PAPERS és una publicació del Departament de Sociologia de la Universitat Autònoma de Barcelona fundada l'any 1972. El seu objectiu és servir de mitjà de difusió d'idees i d'investigacions originals, en el camp de la sociologia i altres ciències socials afins (psicologia, ciència política, economia, antropologia).

L'acceptació d'articles es regeix pel sistema de censors. Es poden consultar les normes del procés de selecció i les instruccions per als autors a <http://papers.uab.cat/about/submissions#authorGuidelines>.

PAPERS. REVISTA DE SOCIOLOGIA es publica sota el sistema de llicències Creative Commons segons la modalitat:



Reconeixement - NoComercial (by-nc): Es permet la generació d'obres derivades sempre que no se'n faci un ús comercial. Tampoc es pot utilitzar l'obra original amb finalitats comercials.

## Sumari

Papers. Revista de Sociologia  
Abril-juny 2021, vol. 106, núm. 2, p. 163-326  
ISSN 2013-9004 (digital), ISSN 0210-2862 (paper)  
Les paraules clau són en llenguatge lliure  
<https://papers.uab.cat>

### Articles

167-189 **RAMÍREZ DUEÑAS, José María; VINUESA TEJERO, María Lourdes** (Universidad Complutense de Madrid)

El efecto de la exposición a los sondeos preelectorales en el comportamiento de los votantes en las elecciones autonómicas en Andalucía de 2018. *Papers*, 2021, vol. 106, núm. 2, p. 167-189.

**Palabras clave:** campaña electoral; comportamiento electoral; Andalucía; medios de comunicación; abstención; Partido Socialista; Susana Díaz

191-219 **Poy, Santiago** (Universidad Católica Argentina)

Trabajadores pobres en Argentina y en España: un análisis comparativo centrado en las desigualdades ocupacionales. *Papers*, 2021, vol. 106, núm. 2, p. 191-219.

**Palabras clave:** pobreza laboral; segmentación del mercado de trabajo; análisis comparativo

221-253 **GONZÁLEZ HINCAPIÉ, Viviana; LÓPEZ LÓPEZ, María Teresa** (Universidad Complutense de Madrid.)

¿Aplazando la llegada del primer hijo? Un estudio cualitativo sobre las percepciones en torno al retraso de la fecundidad. *Papers*, 2021, vol. 106, núm. 2, p. 221-253.

**Palabras clave:** aplazamiento de la fecundidad; aplazamiento de la maternidad; baja fecundidad; Teoría del Comportamiento Planificado; intenciones reproductivas; penalización por maternidad; segunda transición demográfica; valores; entrevistas cualitativas en profundidad; España

- 255-278 **BALLESTÉ ISERN, Eduard** (Universitat Pompeu Fabra)  
Las nuevas políticas: repartos de poder, activismo y liderazgos en la PAH. Estudio de caso sobre el activismo juvenil en Lleida. *Papers*, 2021, vol. 106, núm. 2, p. 255-278.  
**Palabras clave:** participación política; activismo juvenil; capital militante; identificaciones; poder; juventud; movimientos sociales
- 279-301 **CALLEJO GALLEGO, Javier** (UNED / Universidad Complutense de Madrid.)  
El discurso ausente: el caso del cambio climático. *Papers*, 2021, vol. 106, núm. 2, p. 279-301.  
**Palabras clave:** métodos mixtos; metodología; investigación social; discurso social; preocupación social; sociología medioambiental
- 303-326 **VÉLEZ TORRES, Álvaro; VALDEZ CEPEDA, Ricardo David** (Universidad Autónoma Chapingo)  
Apropiación del espacio con agricultura: un estudio de aprendizaje asociativo mediante un modelo de simulación basado en agentes. *Papers*, 2021, vol. 106, núm. 2, p. 191-214.  
**Palabras clave:** neurociencia; aprendizaje asociativo; espacio ajeno; complejidad; sistemas complejos

---

## ARTICLES



# El efecto de la exposición a los sondeos preelectorales en el comportamiento de los votantes en las elecciones autonómicas en Andalucía de 2018

José María Ramírez Dueñas  
María Lourdes Vinuesa Tejero

Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias de la Información. Sección  
Departamental de Sociología Aplicada

[josemara@ucm.es](mailto:josemara@ucm.es); [mlourdes@ucm.es](mailto:mlourdes@ucm.es)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-4760-4034>; <https://orcid.org/0000-0002-9315-9170>



Recepción: 17-04-2019  
Aceptación: 31-05-2020  
Publicación: 28-09-2020

## Resumen

Los sondeos preelectorales se han convertido en una herramienta de comunicación política para partidos políticos y medios de comunicación. Este trabajo ha pretendido estudiar el efecto de la exposición a las encuestas en el comportamiento electoral de los votantes para las elecciones autonómicas de Andalucía de 2018. Los muchos sondeos publicados por los medios de comunicación ofrecieron unas expectativas excesivamente optimistas para el Partido Socialista y generaron un escenario de alta competitividad entre partidos conservadores (Partido Popular, Ciudadanos y Vox), lo que afectó a las preferencias electorales de los votantes. Mediante un modelo estadístico en dos fases, hemos comprobado que se produjo una movilización en el electorado socialista dada la probabilidad de una mayoría sólida; así como que los votantes conservadores se declinaron por realizar un voto ideológico (Vox) frente a un voto estratégico (Partido Popular), debido a una falta de mayorías alternativas al gobierno socialista de Susana Díaz.

**Palabras clave:** campaña electoral; comportamiento electoral; Andalucía; medios de comunicación; abstención; Partido Socialista; Susana Díaz

**Abstract.** *The effect of exposure to pre-election polls in the behavior of voters in the regional elections in Andalusia in 2018*

Pre-election polls have become a tool of political communication for political parties and the media. This study has tried to study the effect of exposure to polls on the electoral behavior of voters for the 2018 Andalusian regional elections. The proliferation of polls published by the media offered overly optimistic expectations for the Socialist Party, and a scenario of high competitiveness between conservative parties (the Popular Party, the liberal party Ciudadanos and the right wing populist party Vox) that affected the electoral preferences of voters. Through a statistical model in two phases, we have verified how mobilization took place in the socialist electorate given the probability of a solid majority, and opting conservative voters to make an ideological vote (Vox) against a strategic vote (Popular Party), due to a lack of alternative majorities to the socialist government of Susana Díaz.

**Keywords:** electoral campaign; voting behavior; Andalusia; communication media; abstention; Socialist Party; Susana Díaz

### Sumario

- |                         |                            |
|-------------------------|----------------------------|
| 1. Introducción         | 4. Metodología de trabajo  |
| 2. Marco teórico        | 5. Resultados              |
| 3. Hipótesis de trabajo | 6. Conclusiones            |
|                         | Referencias bibliográficas |

## 1. Introducción

Las campañas electorales son el escenario donde los agentes políticos implicados (ciudadanos, partidos, líderes, medios de comunicación...) ejercen su influencia en la opinión pública. Este influjo es especialmente relevante en los procesos de formación y orientación del voto de los electores, al ser el espacio de convergencia de todos estos actores de la vida política. Uno de los principales protagonistas de los periodos preelectorales son las encuestas, porque contribuyen a la información de la opinión pública, pero también a su persuasión, manipulación y control debido a problemas metodológicos (Monzón, 2000; 2005), o a la desinformación debido a problemas en su metodología o al procesamiento de los datos (Font Fàbregas y Pasadas del Amo, 2016; Bandera López, 2016).

Por tanto, estas técnicas de medición de las opiniones han sido una herramienta de comunicación política que ha servido a medios y partidos políticos para influir en los ciudadanos, especialmente en escenarios donde existe alta competitividad electoral, tal y como sucedió en las elecciones autonómicas andaluzas del 2 de diciembre de 2018. Estos comicios son especialmente interesantes ya que con ellos se ha puesto fin a casi cuarenta años de gobierno

del Partido Socialista de Andalucía (PSOE-A), al facilitar Ciudadanos y Vox un gobierno del Partido Popular, con Juan Manuel Moreno Bonilla como presidente de la Junta de Andalucía. Estos comicios aportan interés académico debido a la representación parlamentaria obtenida por primera vez en el ámbito regional de un partido populista de extrema derecha —*right wing populist parties* (RWPP). Vox, a pesar de no compartir la base electoral y el contenido programático de los partidos de esta familia que han crecido en la Unión Europea en las dos últimas décadas (Bornschier, 2010; Santana y Rama, 2018), ha tenido una especial relevancia en la fragmentación en el sistema de partidos nacional a partir de las convocatorias electorales nacionales de abril y de noviembre de 2019.

En ese sentido, además de la importancia que tienen tales comicios para la ciencia política, también debe observarse en ellos dos aspectos especialmente relevantes para su estudio bajo un enfoque sociológico. En primer lugar, por el protagonismo que han pretendido jugar las encuestas preelectorales en esa campaña electoral, más cuando dicha campaña estuvo protagonizada por la posibilidad de mayorías parlamentarias alternativas al Gobierno socialista. A este respecto, los medios de comunicación regionales y nacionales utilizaron los sondeos preelectorales como una herramienta de comunicación política para modelar las preferencias electorales de los ciudadanos, dentro de la teoría sociológica denominada «espiral del silencio», de E. Noelle-Neumann (1974; 1984).

En segundo lugar, porque, a pesar de la divulgación de un gran número de encuestas preelectorales en las dos semanas previas a la campaña electoral, como posteriormente comentaremos, las previsiones se alejaron de manera considerable de los resultados electorales que finalmente obtuvieron los partidos políticos, bien porque la campaña electoral afectó claramente a las preferencias electorales de los ciudadanos, bien porque estas encuestas electorales tenían como objetivo formar una opinión electoral distinta a la que realmente acontecía.

El principal objetivo de esta investigación es analizar la función que tuvieron estos sondeos preelectorales en la configuración de la opinión pública y los procesos de formación del voto, dentro de esta trayectoria de modelación de las preferencias electorales descrita en la teoría sociológica que conocemos como espiral del silencio en el marco de las elecciones autonómicas andaluzas. ¿De qué manera influenciaron las previsiones demoscópicas en el comportamiento electoral de los andaluces en estos comicios? ¿Motivaron la desmovilización o desactivación de una parte del electorado? ¿Provocaron una conversión estadísticamente relevante de votantes de un partido a otro?

Para responder a estas preguntas, hemos desarrollado un modelo para estudiar los efectos de las encuestas preelectorales en las elecciones autonómicas en Andalucía de 2018. La investigación que aquí planteamos analiza el papel que tuvieron los sondeos en la campaña electoral y cuáles fueron las consecuencias político-electorales de la exposición a las encuestas en los procesos de activación y movilización en el voto en las elecciones autonómicas andaluzas.

## 2. Marco teórico

### 2.1. Sondeos y clima de opinión preelectoral en Andalucía

Como hemos comentado en la introducción, las encuestas preelectorales pretendieron tener un papel significativo en la estrategia electoral de los partidos en las elecciones andaluzas de 2018. Durante toda la campaña electoral, se han contabilizado los 16 principales sondeos publicados, elaborados por institutos demoscópicos públicos y privados y difundidos por los medios de comunicación, sobre todo a escala nacional; a los que habría que sumar una decena más durante las semanas previas que no recogemos en este trabajo. En todos, hemos diagnosticado tamaños de muestra muy variables (desde las 1.800 entrevistas de GAD3 a las 5.000 de Metroscopia) y errores muestrales con rangos del +/- 1,4 al +/- 2,4 %.

En las siguientes tablas (1 y 2), en primer lugar hemos reflejado los porcentajes de voto pronosticados y los escaños atribuidos a los cinco partidos. En ese sentido, la primera conclusión que podemos sacar es que las encuestas electorales vaticinaban una nueva e indiscutible victoria de los socialistas en esas elecciones regionales, sin posibilidad de gobierno alternativo que no pasará por el PSOE-A, junto con uno de los otros partidos.

Los rangos de porcentaje de votos señalaban unas distancias muy pronunciadas: 30-35 % de voto para el PSOE-A; un empate entorno al 20 % para el Partido Popular y Ciudadanos; Adelante Andalucía se quedaba ligeramente por detrás de estos, con un 18-19 %, y Vox, por debajo del 5 %. Hasta el final de la campaña —no olvidemos que en los últimos días la ley electoral no permite publicar encuestas— no se vislumbró la posibilidad de la presencia de este último partido en el Parlamento andaluz. Respecto a los escaños atribuidos, los rangos son levemente más amplios y reproducen las diferencias porcentuales de los índices de voto: PSOE-A, entre 40 y 45 escaños; PP, 24-27; Ciudadanos, 20-23; Adelante Andalucía, 20-23, y Vox, 0-2 (con posibilidad de escaño en los sondeos publicados los últimos días de campaña).

En ese sentido, el clima de opinión (en términos de Noelle-Neumaan, 1984) estaba perfectamente definido. Los socialistas podrían volver a formar gobierno como en 2015 con dos aliados: o virar hacia la izquierda con Adelante Andalucía (la presidenta de Andalucía había tenido bruscos enfrentamiento con esta coalición) o reeditar su pacto de legislatura con Ciudadanos. No había más alternativas a este escenario, salvo en uno de los sondeos (*El Español*), donde la suma de mayorías quedaba algo más ajustada, cercana a la posibilidad de que las tres fuerzas a la derecha del PSOE-A (PP, Ciudadanos y Vox) llegaran a la mayoría absoluta.

Las encuestas ofrecían un escenario de alta competitividad por los votantes conservadores, en el sentido de que en algún escenario Ciudadanos podría arrebatarle el liderazgo de la oposición al Partido Popular. En cambio, la probabilidad de la entrada de Vox en el Parlamento andaluz era más bien escasa.

**Tabla 1.** Porcentajes de voto atribuido a los diferentes partidos en las encuestas preelectorales durante la campaña electoral.

Medio	Tipo	Fecha	PSOE-A	PP	Ciudadanos	AA*	Vox
CIS	Organismo	14/11/18	37,40	18,68	18,45	19,34	3,17
Publicaciones del Sur/Viva	Prensa	15/11/18	30,40	19,80	20,60	17,50	4,20
ABC	Prensa	17/11/18	33,50	22,30	19,50	17,40	3,60
Público	Online	18/11/18	33,40	21,60	20,60	18,30	0,50
Antena 3	Televisión	19/11/18	32,00	22,20	19,20	18,60	3,60
El Español (.com)	Online	19/11/18	30,60	21,20	19,00	20,40	5,60
El Diario de Sevilla	Prensa	19/11/18	30,90	20,10	21,20	20,90	3,00
La Razón	Prensa	19/11/18	34,60	22,80	15,50	21,10	2,00
La Voz de Almería	Prensa	25/11/18	35,90	21,80	14,60	21,10	3,10
El País	Prensa	25/11/18	32,10	20,00	18,00	19,00	4,30
El Diario (.es)	Online	26/11/18	35,80	21,60	15,00	21,20	3,20
El Español (.com)	Online	25/11/18	32,80	22,70	16,20	18,60	6,50
La Razón	Prensa	25/11/18	34,50	22,30	14,80	21,40	3,80
ABC	Prensa	26/11/18	32,60	20,70	19,30	17,60	6,80
La Sexta	Televisión	26/11/18	33,00	22,20	19,70	19,50	3,20
La Voz de Almería	Prensa	26/11/18	36,00	24,90	13,20	18,20	2,80
Medias			33,46	21,55	17,80	19,38	3,71
Resultado real			27,95	20,75	18,27	16,18	10,97

\*AA = Adelante Andalucía.

Fuente: elaboración propia.

**Tabla 2.** Escaños atribuidos a los diferentes partidos en las encuestas preelectorales durante la campaña electoral

Medio	Tipo	Fecha	PSOE-A	PP	Ciudadanos	AA*	Vox
CIS	Organismo	14/11/18	45-47	20-22	20-22	20	1
Publicaciones del Sur/Viva	Prensa	15/11/18	39-41	24-26	25-27	19-21	2
ABC	Prensa	17/11/18	41-42	25-27	22-25	17-19	0-1
Público	Online	18/11/18	41	25	23	20	0
Antena 3	Televisión	19/11/18	38-41	26-29	22-23	19-20	0
El Español (.com)	Online	19/11/18	36-38	24-26	21-23	22-24	1-3
El Diario de Sevilla	Prensa	19/11/18	37-40	24	22-24	23-24	0
La Razón	Prensa	19/11/18	40-43	26-28	16-18	23-24	0
La Voz de Almería	Prensa	25/11/18	43-45	26-27	15-17	23-24	0-1
El País	Prensa	25/11/18	39-42	22-26	19-22	22-24	0-4
El Diario (.es)	Online	26/11/18	43-45	26-27	16-17	23-24	0-1
El Español (.com)	Online	25/11/18	37-40	26-29	17-20	20-22	3-5
La Razón	Prensa	25/11/18	41-43	26-29	15-17	23-25	0-2
ABC	Prensa	26/11/18	41-43	24-25	20-22	17-19	3-4
La Sexta	Televisión	26/11/18	41	26	20	21	1
La Voz de Almería	Prensa	26/11/18	44-48	30-33	13-16	19-22	0-3
Resultado real			33	26	21	17	12

\*AA = Adelante Andalucía.

Fuente: elaboración propia.

**Tabla 3.** Desviaciones entre porcentaje de voto atribuido por sondeos frente al real

Medio	Fecha	PSOE-A	PP	Ciudadanos	AA*	Vox
CIS	14/11/18	9,45	-2,07	0,18	3,16	-7,8
Publicaciones del Sur/Viva	15/11/18	2,45	-0,95	2,33	1,32	-6,77
ABC	17/11/18	5,55	1,55	1,23	1,22	-7,37
Público	18/11/18	5,45	0,85	2,33	2,12	-10,47
Antena 3	19/11/18	4,05	1,45	0,93	2,42	-7,37
El Español (.com)	19/11/18	2,65	0,45	0,73	4,22	-5,37
El Diario de Sevilla	19/11/18	2,95	-0,65	2,93	4,72	-7,97
La Razón	19/11/18	6,65	2,05	-2,77	4,92	-8,97
La Voz de Almería	25/11/18	7,95	1,05	-3,67	4,92	-7,87
El País	25/11/18	4,15	-0,75	-0,27	2,82	-6,67
El Diario (.es)	26/11/18	7,85	0,85	-3,27	5,02	-7,77
El Español (.com)	25/11/18	4,85	1,95	-2,07	2,42	-4,47
La Razón	25/11/18	6,55	1,55	-3,47	5,22	-7,17
ABC	26/11/18	4,65	-0,05	1,03	1,42	-4,17
La Sexta	26/11/18	5,05	1,45	1,43	3,32	-7,77
La Voz de Almería	26/11/18	8,05	4,15	13,2	2,02	-8,17
Media		5,24	0,62	0,50	3,45	-7,09
(Desviación típica)		(2,07)	(1,69)	(3,61)	(1,33)	(1,43)

\*AA = Adelante Andalucía.

Fuente: elaboración propia.

**Tabla 4.** Desviaciones entre escaños atribuidos por sondeos frente a los reales

Medio	Fecha	PSOE-A	PP	Ciudadanos	AA*	Vox
CIS	14/11/18	13,0	-5,0	0,0	3,0	-11,0
Publicaciones del Sur/Viva	15/11/18	7,0	-1,0	5,0	3,0	-10,0
ABC	17/11/18	8,5	0,0	2,5	1,0	-11,5
Público	18/11/18	8,0	-1,0	2,0	3,0	-12,0
Antena 3	19/11/18	6,5	1,5	1,5	2,5	-12,0
El Español (.com)	19/11/18	4,0	-1,0	1,0	6,0	-10,0
El Diario de Sevilla	19/11/18	5,5	-2,0	2,0	6,5	-12,0
La Razón	19/11/18	8,5	1,0	-4,0	6,5	-12,0
La Voz de Almería	25/11/18	11,0	0,5	-5,0	5,5	-10,5
El País	25/11/18	7,5	-2,5	-0,5	6,0	-10,0
El Diario (.es)	26/11/18	11,0	0,5	-4,5	6,5	-11,5
El Español (.com)	25/11/18	5,5	1,5	-2,5	4,0	-8,0
La Razón	25/11/18	9,0	1,5	-5,0	7,0	-11,0
ABC	26/11/18	9,0	-1,5	0,0	1,0	-8,5
La Sexta	26/11/18	8,0	0,0	-1,0	4,0	-11,0
La Voz de Almería	26/11/18	13,0	5,5	-6,5	3,5	-10,5
Media		7,93	-0,32	-0,54	4,55	-10,91
(Desviación típica)		(2,74)	(2,65)	(3,72)	(2,34)	(1,27)

\*AA = Adelante Andalucía.

Fuente: elaboración propia.

Sin embargo, como advertíamos, los resultados electorales estuvieron algo alejados de los pronósticos de los sondeos preelectorales. La discordancia entre los pronósticos y los datos de los comicios fue muy palpable. Sobre los porcentajes de voto, se observan dos desviaciones principales: en el Partido Socialista (PSOE-A), donde la media se aleja en cinco puntos y medio, y en Vox, donde la diferencia supera los siete puntos. En el resto de partidos, los resultados estuvieron dentro de los límites de error.

Además, las atribuciones de escaños previstas en el Parlamento se alejaron aún más que los porcentajes de índice de voto, por lo que recrearon un escenario poselector que no se correspondió con los resultados. Ninguna encuesta adelantó los resultados del PSOE-A (33 escaños, cuando en la mayoría los pronósticos superaban los 40) ni tampoco los de Vox (12 escaños, cuando en la mayoría de las encuestas no se vaticinaba representación y solo una ofrecía la posibilidad de 5 escaños). Y, por supuesto, solo una pronosticó la mayoría alternativa resultante al gobierno del Partido Socialista.

La disparidad entre resultados y pronósticos podría deberse a escasas muestras, metodologías de análisis exclusivamente cuantitativas o sin tener en cuenta la serie histórica de cada circunscripción electoral. De ahí la complejidad de atribuir escaños en sondeos preelectorales, que ya ha sido ampliamente estudiada en otros procesos electorales (Delicado y Udina, 2001; Mateos y Penadés, 2013; Caballé et al., 2013).

## *2.2. Los efectos políticos de los sondeos electorales*

Las campañas electorales se han vuelto cada vez más decisivas en el proceso de orientación del voto de los ciudadanos y en la formación de la opinión pública (Martínez i Coma, 2008; Barreiro et al., 2014; entre otros). En detrimento de las teorías clásicas de orientación de voto (Escuela de Colombia, Michigan y Rochester), que han servido para explicar el comportamiento electoral durante las últimas décadas, es en las campañas donde cada vez un mayor número de electores decide su voto, especialmente durante la última semana.

Los sondeos preelectorales son uno de los agentes más relevantes de las campañas electorales, ya que generan flujos de información más detallada y comprensible para los ciudadanos para que estos pueda ejercer su voto de manera más eficiente (Gasperoni y Mantovani, 2015). A pesar de no gozar de la mejor de las valoraciones por parte de los ciudadanos, que las desdeñan por su falta de precisión y transparencia (Fernández y Vinuesa, 2014), son uno de los instrumentos más presentes en la agenda pública y más utilizados por los medios de comunicación.

Cuando se ponen en circulación, permiten a los ciudadanos aumentar la información y el conocimiento de los candidatos y ofrecerles estrategias en el momento de escoger entre las distintas opciones electorales (Donsbach, 2001; Lau y Redlaswsk, 2006). De ahí que su inclusión como herramienta del gobierno democrático ha suscitado desde siempre opiniones muy encontradas. Pese a que algunos autores han minusvalorado sus efectos en el comportamiento

electoral (Daschmann, 2000), el consenso académico ha determinado que la exposición a los sondeos preelectorales sirve a los ciudadanos para configurar sus preferencias electorales (Bock, 1976; Lavrakas et al., 1991; Holtz-Bacha y Strömbäck, 2012). Los académicos han investigado cómo los votantes utilizan la información de las encuestas para determinar sus decisiones cuando participan en las elecciones, en la línea de lo que los sociólogos clásicos (Gallup y Rae, 1940; Likert, 1948) defendían como una herramienta de información de la opinión pública para controlar a los gobiernos.

Los medios de comunicación, como principal fuente de información política, marcan la agenda temática (teoría de la agenda *setting*) y orientan a la opinión pública (*framing* y *priming*). De ahí que numerosos autores hayan estudiado los efectos perniciosos de los sondeos electorales y su importancia en la vida política como herramientas de comunicación política (Noelle-Neumann, 1984; Skalaban, 1988; Broughton, 1995; Gasperoni y Mantovani, 2015), su instrumentalización para fines electorales (Monzón, 2005), y la utilización de los sesgos por parte de los medios de comunicación y casos encuestadores para imputar votantes indecisos y abstencionistas a distintas opciones electorales (McEwen, 2004; Cabrera-Álvarez y Escobar, 2019). Por ello, la investigación ha constatado que los efectos de los sondeos pueden verse reducidos si con anterioridad empiezan a fallar considerablemente en las previsiones, o si los votantes consideran que detrás de los resultados existen intenciones partidistas o ideológicas para alterar su comportamiento electoral.

### 3. Hipótesis de trabajo

Con el contexto preelectoral descrito en el epígrafe anterior y la práctica unanimidad de sondeos apuntando hacia una mayoría del Partido Socialista, con dos posibles socios de gobierno —o bien revalidando el pacto de la pasada legislatura con Ciudadanos, o bien virando hacia la izquierda con Adelante Andalucía—, el clima de opinión era favorable a este partido. Nuestra hipótesis de partida (H1) asume un papel predominante de los sondeos en la movilización electoral de sus votantes.

**Hipótesis 1 (H1):** La probabilidad de votar al PSOE-A será más probable en aquellos votantes expuestos a los sondeos electorales.

Esta hipótesis está fundamentada en torno a dos principios. En primer lugar, si los votantes generalmente realizan un seguimiento de los sondeos para tomar la decisión (planteado en Hummel, 2014: 78-79), las encuestas electorales ayudarían a elegir a los candidatos o partidos con mayores posibilidades de ganar o de formar gobiernos estables (Carpini, 1984; Lavrakas et al. 1991), con el clima de opinión favorable para este partido. Las dudas acerca de la rentabilidad electoral de su voto (en términos de Downs, 1957) quedarían disipadas dada la posibilidad de revalidar su mayoría por otro periodo legislativo.

Siguiendo además con esta idea, el favorable clima de opinión podría suponer un posible efecto arrastre de aquellos ciudadanos indecisos para unirse «al

carro ganador». El llamado efecto *bandwagon* o arrastre (McAllister y Studlar, 1991; Nadeau et al., 1994; Mehrabian, 1998; Kiss y Simonovits, 2014; Grillo, 2017) ofrece a los votantes indecisos alinear sus propias preferencias de voto con las intenciones de la mayoría del cuerpo electoral: cuando un candidato tiene el apoyo de la mayoría, el mecanismo psicológico de los votantes se activa. En ese sentido, los sondeos preelectorales no son el único activador, sino que las características y competencias del candidato interfieren en los electores (Obermaier et al., 2017), así como el coste de oportunidad de participar o abstenerse. En las primeras teorías del voto económico racional, Downs (1957) ya planteaba que muchos votantes, en ausencia de información para tomar la mejor decisión, podrían deducir la mejor elección racionalmente imitando a otros electores. Así pues, los sondeos preelectorales serían un sistema de mediación que otorga más información acerca del candidato con mayores posibilidades de ganar (Hopmann et al., 2010; Dahlgard et al., 2016), como sucedía en este caso con el Partido Socialista, con condiciones de victoria por encima de los 40 diputados y sin mayoría alternativa posible. Los electores manejan la información procedente de las encuestas preelectorales para realizar un voto estratégico, de modo que puedan maximizar su voto (Duverger, 1954; Rich, 2015).

Si las expectativas electorales del PSOE-A fueron tales, nuestra hipótesis complementaria a la primera es que los votantes de Adelante Andalucía estuvieran menos expuestos a los sondeos, dado que ambas formaciones comparten base electoral.

**Subhipótesis 1.1 (H1.1):** La probabilidad de votar a Adelante Andalucía aumentará en aquellos votantes no expuestos a los sondeos electorales.

Con respecto a las otras tres formaciones (Partido Popular, Ciudadanos y Vox), contemplamos dos hipótesis de trabajo. Carpini (1984) y Moy y Rinke (2012) han expuesto que el consumo de encuestas en campaña electoral puede influenciar la participación (movilización) o la abstención de votantes (desmovilización), especialmente en escenarios electorales de alta competitividad entre dos partidos con candidatos o partidos con similares niveles de apoyo. El clima de opinión anteriormente expuesto narra la competitividad de dos formaciones —el Partido Popular y Ciudadanos— por conseguir la segunda plaza, pero en cierta manera se daba por segura la victoria de los socialistas. En ese sentido, creemos que los votantes se informaron para observar cuál sería el voto estratégico más rentable.

**Hipótesis 2 (H2):** La probabilidad de votar a Ciudadanos y al Partido Popular será más probable en aquellos votantes expuestos a los sondeos electorales.

Gasparoni y Mantovani (2015: 3) detallan los cambios preferenciales de los votantes en contextos multipartidistas como modelos estratégicos de elección de la opción electoral más efectiva para sus intereses particulares. Principalmente, estos efectos podrían reducirse a la activación o la conversión de los electores indecisos. Dada la posibilidad de voto, queremos contrastar si la

hipótesis de la competitividad electoral incentiva la exposición de los ciudadanos a los sondeos.

Al contrario, las expectativas electorales de Vox eran poco favorables. Como hemos comentado, eran pocos los sondeos preelectorales que auguraban su entrada en el Parlamento, y solo dos les daban una representación por encima de los tres diputados. En ese sentido, tomamos como hipótesis que los votantes de este partido tuvieron una actitud más ideológica frente al voto estratégico que realizaron los votantes del Partido Popular y Ciudadanos.

**Hipótesis 3 (H3):** La probabilidad de votar a Vox aumentará en aquellos votantes no expuestos a los sondeos electorales.

#### 4. Metodología de trabajo

Para cumplir con los objetivos marcados, así como para poder dar respuestas a nuestras preguntas, la investigación ha partido de la recogida de todas las encuestas preelectorales publicadas durante la campaña electoral analizada (elecciones andaluzas de 2018), tal y como hemos mostrado en las tablas 1 y 2. Estas investigaciones son un instrumento que no solamente no indica las preferencias de los ciudadanos en función del desarrollo de la campaña, sino que además, tal y como hemos recogido en el marco teórico (Bock, 1976; Lavrakas et al., 1991; Holtz-Bacha y Strömbäck, 2012; entre otros), parecen tener relevancia en la orientación del voto de los ciudadanos, y para nuestro caso de análisis, de los andaluces.

Tras la recogida y el análisis de estos estudios, parece constatado que el número de encuestas a todos los niveles fue mayor que en otras campañas electorales autonómicas en la comunidad, que el clima de opinión generado fue claro (mayoría socialista y revalidación de gobierno), y que existió una disonancia entre lo vaticinado por las encuestas preelectorales y lo que arrojaron los resultados.

Con estos datos de partida, y como hemos comentado, para cumplir con nuestros objetivos y responder nuestras preguntas de investigación, hemos diseñado un modelo de análisis basado en la muestra de la encuesta poselectoral (n.º 3.236) del Centro de Investigaciones Sociológicas (N = 2.913 encuestados) para observar qué efectos tuvo la exposición selectiva a estos sondeos durante la campaña electoral en el voto de los ciudadanos de Andalucía.

La información obtenida permitirá someter a verificación nuestras hipótesis sobre si la exposición a las encuestas condiciona o no la orientación del voto respecto a las cinco formaciones políticas mencionadas. Para ello, se ha procedido a adecuar la formulación de las variables dependientes e independientes a las necesidades de nuestra investigación mediante la transformación y la combinación de estas (Crespo et al. 2015).

En primer lugar, nuestra variable dependiente viene determinada por la probabilidad de participar en las elecciones o haber votado a los diferentes partidos con representación parlamentaria. Para ello, hemos recodificado de una

manera dicotómica cada una de ellas: la participación electoral (0) o abstención (1), y el voto a las formaciones políticas seleccionadas —Partido Socialista de Andalucía (PSOE-A); Partido Popular (PP); Podemos e Izquierda Unida, en Adelante Andalucía (AA); Ciudadanos, y Vox. Aquí el valor otorgado ha sido no voto (0) y voto al partido o formación política (de entre las cinco mencionadas) con valor (1). De esta forma, podemos observar si cualquiera de las variables independientes tuvo una función en la configuración de la opinión pública y los procesos de formación del voto en esta campaña electoral, más concretamente el papel de los sondeos preelectorales.

Sobre estas variables dependientes, hemos desarrollado dos análisis con un conjunto de variables independientes y de control. En el primero, solo se han aplicado una serie de variables clásicas en el comportamiento electoral.

- A) Variables sociodemográficas: edad (numérica, de 1-96 años), sexo (hombre o mujer), estatus socioeconómico (según refleja el CIS, en sus cinco categorías: clase alta/media-alta, nuevas clases medias, viejas clases medias, obreros cualificados y obreros no cualificados), el nivel educativo (en cuatro categorías: sin estudios, estudios primarios, secundarios y superiores) y el tamaño del municipio (con seis tipos de hábitat diferentes, clarificados y descritos en la tabla 5).
- B) Variables político-ideológicas: grado de interés en la campaña (desde «con mucho interés» a «ningún interés»), la autoubicación en la escala ideológica<sup>1</sup>. Para los análisis de efectos marginales posteriores, también se ha utilizado la simpatía (dicotómica) por los diferentes partidos.
- C) Valoración de líderes. En el modelo, se ha incluido la evaluación de los dos *incumbents* (del presidente del Gobierno, Pedro Sánchez, y de la presidenta de Andalucía, Susana Díaz, ambos del PSOE), así como la del candidato a la Junta del partido al que votó el encuestado.

En el segundo modelo de análisis, a estas variables se ha incorporado como variable independiente la «exposición» (conocimiento) a sondeos preelectorales que tuvieron los encuestados (p. 9<sup>2</sup>). Para ello, se ha tomado de manera dicotómica, con el valor 1 para aquellos votantes que se expusieron a la información electoral vertida por estos sondeos y el 0 para aquellos que no obtuvieron exposición. Aquellos que declararon «no sabe» o «no contesta» fueron descartados como perdidos.

En ese sentido, en el estudio de las encuestas electorales de la campaña sobrevuela la complejidad de asumir el autorreconocimiento por parte de los ciudadanos de la influencia de los sondeos sobre su propio voto. Así pues, hemos tomado como variable de análisis el conocimiento de los sondeos como

1. Para la recodificación de la variable «autoubicación ideológica», se han establecido cinco cohortes diferentes: izquierda (1-2), centro-izquierda (3-4), centro (5), centro-derecha (6-8) y derecha (9-10). Aquellos individuos que no contestaron la pregunta (NS/NC) se han considerado como perdidos.
2. «¿Y tuvo usted conocimiento de los resultados de alguna de las encuestas o sondeos preelectorales realizados antes de las elecciones?»

Tabla 5. Variables del modelo de estudio

Variable	N	Frecuencias	Media	Desviación estándar
<b>Dependientes</b>				
Abstención				
0- Participó	2.151	73,9 %		
1- Abstención	759	26,1 %		
PSOE-A				
0- No votó	565	80,6 %		
1- Votó al PSOE-A	2.348	19,4 %		
PP				
0- No votó	2.613	89,7 %		
1- Votó al PP	300	10,3 %		
Ciudadanos				
0- No votó	2.631	90,3 %		
1- Votó a Ciudadanos	282	9,7 %		
AA				
0- No votó	2.632	90,3 %		
1- Votó a Adelante Andalucía	281	9,7 %		
Vox				
0- No votó	2.791	95,8 %		
1- Votó a Vox	122	4,2 %		
<b>Independientes</b>				
Conocimiento de sondeos electorales				
0- No	1.435	49,3 %	0,49	0,50
1- Sí	1.473	59,7 %		
Grado de interés en la campaña				
5- Con mucho interés	289	9,9 %	2,58	1,377
4- Con bastante interés	687	23,6x <sup>o</sup> x <sup>o</sup> %		
3- Ni con mucho ni con poco interés	315	10,8 %		
2- Con poco interés	765	26,3 %		
1- Con ningún interés	853	29,3 %		
Edad				
Numérica, 18-96 años	2.913	100 %	48,80	17,760
Sexo				
1- Hombre	1.419	48,7 %		
0- Mujer	1.494	51,3 %		
Nivel de estudios				
1- Sin estudios	227	7,8 %	2,86	0,825
2- Primarios	523	17,9 %		
3- Secundarios	1.556	53,4 %		
4- Superiores	594	20,5 %		
Estatus socioeconómico				
1- Clase alta/media-alta	613	21,6 %	3,12	1,406
2- Nuevas clases medias	334	11,8 %		
3- Viejas clases medias	842	29,7 %		
4- Obreros cualificados	842	29,7 %		
5- Obreros no cualificados	552	19,5 %		

Tabla 5. Variables del modelo de estudio (continuación)

Variable	N	Frecuencias	Media	Desviación estándar
<b>Independientes</b>				
Tamaño del municipio				1,435
1- Menos o igual a 2.000 habitantes	100	3,4 %	3,80	
2- 2.001 a 10.000 habitantes	475	16,3 %		
3- 10.001 a 50.000 habitantes	857	29,4 %		
4- 50.001 a 100.000 habitantes	404	13,9 %		
5- 100.001 a 400.000 habitantes	618	21,2 %		
6- 400.001 a 1.000.000 habitantes	459	15,7 %		
<b>Autoubicación ideológica</b>				
1- Izquierda	188	6,5 %	2,75	1,014
2- Centro-izquierda	882	30,3 %		
3- Centro	567	19,5 %		
4- Centro-derecha	572	19,6 %		
5- Derecha	67	2,3 %		
<b>Valoración de líderes Escala 1 a 10</b>				
	(Conoce y valora)	(Conoce y valora)		
Susana Díaz (PSOE-A)	2.525	86,8 %	3,64	2,913
Juan Manuel Moreno (PP)	1.730	59,4 %	3,71	2,793
Juan Marín (Ciudadanos)	1.586	54,5 %	4,12	2,452
Antonio Maíllo (IU-AA)	1.396	47,9 %	3,41	2,691
Teresa Rodríguez (Podemos-AA)	1.845	63,3%	3,56	2,857
Francisco Serrano (Vox)	887	30,5 %	2,53	2,767
Pedro Sánchez (PSOE)	2.515	86,3 %	3,7	2,912
<b>Simpatía</b>				
PSOE	149	5,1 %		
PP	34	1,2 %		
Ciudadanos	58	2 %		
Podemos	26	0,9 %		
IU	11	0,4 %		
Vox	7	0,2 %		
Ninguno	597	20,5 %		

Fuente: elaboración propia.

variable de estudio. La motivación es, primero, operacional debido a que nos permite una mayor muestra (un 49,3 % de los encuestados admite haber conocido alguna encuesta preelectoral), con dos subgrupos de estudio similares, que si hubiéramos tomado la variable de autorreconocimiento de los efectos de los sondeos sobre su comportamiento electoral (p. 9A<sup>3</sup>), ya que solo el 10,1 % de los votantes expuestos afirman que les afectaron mucho o bastante (es decir, entorno a un 5 % de la muestra). Pero además, y pese a que esta variable pudiera no tener una cierta gradualidad entorno a los posibles efectos de los

3. «¿Y en qué medida tuvo en cuenta los resultados de esas encuestas a la hora de decidir qué iba a votar: mucho, bastante, poco o nada?».

sondeos sobre los votantes, es la más adecuada para el estudio de su influencia en el voto en línea con la bibliografía consultada (McAllister y Studlar, 1991; Gasperoni y Mantovani, 2015).

También admitimos que una de las limitaciones de este trabajo se debe a que el Centro de Investigaciones Sociológicas no realizó encuesta panel: la encuesta pre y la poselectoral utilizaron muestras diferentes. En ese sentido, es complicado conocer los efectos de los sondeos cuando careceremos de la intención de voto en el inicio de la campaña electoral, del reconocimiento de voto en la poselectoral y si hay mecanismos psicológicos (por ejemplo, el conocimiento de los sondeos electorales) como movilizadores o activadores de tal decisión.

Además, y como ha podido observarse, el modelo de análisis para explicar el voto para las formaciones políticas (PSOE-A, PP, Ciudadanos...) carece de variables clásicas ya asentadas en el estudio sociológico (evaluaciones sobre la situación política y económica, temas de preocupación, valoraciones de gestión del gobierno saliente...). Pese a que nuestro análisis pretendía introducir estas cuestiones centrales en la escuela económica-racional (Downs, 1957; Key, 1966; Fiorina, 1981) y, más en concreto, en los enfoques retrospectivos (Maravall y Przeworski, 1999; Stokes, 2001; Duch y Stevenson, 2008; Lewis-Beck y Stegmaier, 2009, entre otros), carecemos de elementos para medir la satisfacción de los ciudadanos respecto a la *performance* y la gestión pública del gobierno saliente, y por tanto nuestras conclusiones estarán condicionadas a estas restricciones.

## 5. Resultados

Como hemos expuesto, los sondeos y las encuestas de opinión publicados por los medios de comunicación en la campaña electoral de las elecciones regionales en Andalucía tuvieron un papel protagonista como herramienta de comunicación política. Sin embargo, es importante observar la correlación entre opinión publicada y su traslación a la opinión pública. Y en ese sentido, la exposición que tuvieron los ciudadanos a estos sondeos no fue excesivamente alta (algo menos del 50 % de los encuestados tuvo conocimiento de previsiones electorales), y su efectividad (autorreconocida por los propios votantes) dista de ser relevante (tabla 6): solo un 16 % de los votantes admiten que los sondeos electorales tuvieron algún grado de influencia (ya sea mucho, bastante o poca) en su voto.

Los descriptivos de las variables independientes parecen denotar una mayor exposición a las encuestas preelectorales en los votantes encuadrados a la derecha en la escala de ubicación ideológica, especialmente del 6-8 (por encima del 60 %, frente al 50 % de los votantes en el 3 o el 4). Si el impacto de la exposición a los sondeos preelectorales no es transversal, sí observamos una mayor exposición a los sondeos en los votantes del Partido Popular y Vox (en términos de distancia ideológica entre autoubicación propia y posicionamiento medio de estos partidos en el eje izquierda-derecha).

**Tabla 6.** Efectos en los votantes de los sondeos electorales durante la campaña electoral

	Frecuencia	Porcentaje
Mucho	38	1,3 %
Bastante	106	3,6 %
Poco	324	11,1 %
Nada	958	32,9 %
NS/NC	8	0,3 %
Total	1.435	49,3 %
Perdidos	1.478	50,7 %
(N)	(2.913)	100 %

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta poselectoral n.º 3.226 del Centro de Investigaciones Sociológicas.

**Tabla 7.** Conocimiento de los resultados de sondeos electorales durante la campaña electoral según autoubicación ideológica

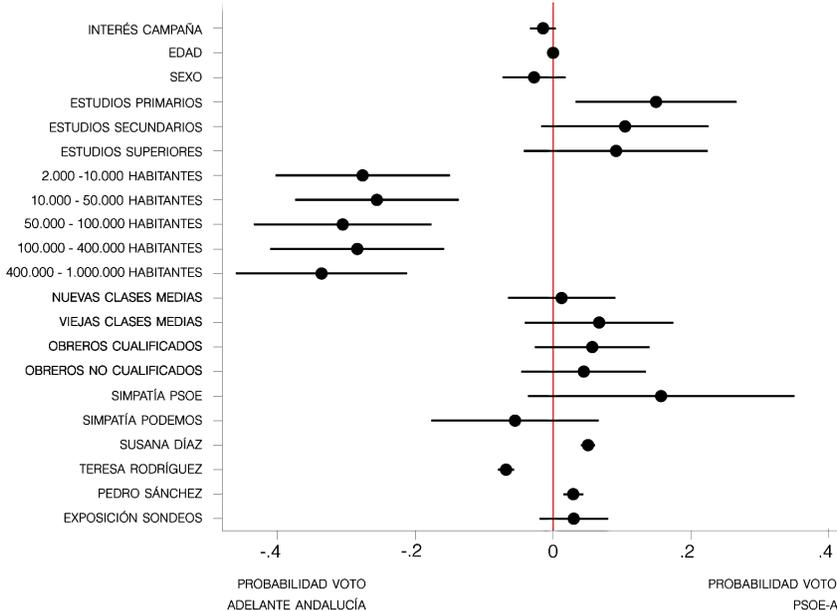
	(N)	Sí	No	N. C.
1 Izquierda	77	69,7	30,3	-
2	111	54,1	45,9	-
3	466	51,8	48,0	0,2
4	415	52,9	47,1	-
5 Centro	567	50,8	48,9	0,3
6	270	66,4	33,6	-
7	174	62,6	37,4	-
8	128	64,1	35,9	-
9	44	45,2	52,5	2,2
10 Derecha	23	55,9	44,1	-
N. S.	459	22,5	77,2	0,2
N. C.	179	36,9	63,1	-
Total	(2.913)	49,3	50,6	0,2

Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta poselectoral n.º 3.226 del Centro de Investigaciones Sociológicas.

Sin embargo, el mayor conocimiento y exposición no implicó mayores efectos (cambios tangibles en el comportamiento electoral) en estos comicios regionales. En términos generales, en el primer modelo estadístico de análisis (sin la intervención de los efectos de los sondeos), observamos que las dos variables más significativas para explicar el voto de los partidos fueron la ideología y las valoraciones de los diferentes candidatos. Si observamos los cambios en el modelo 2, con la introducción de la variable de los sondeos, esta solo aparece significativa en dos casos: la abstención y el voto hacia el Partido Socialista.

En ese sentido, la hipótesis 1, donde aventurábamos que la probabilidad de votar al PSOE-A sería más probable en aquellos votantes expuestos a los sondeos electorales, parece confirmarse. Una mayor exposición a estos ins-

**Gráfico 1.** Efectos medios marginales de la probabilidad de votar por el PSOE-A frente a votar por Adelante Andalucía, en el subgrupo izquierda (1-4)



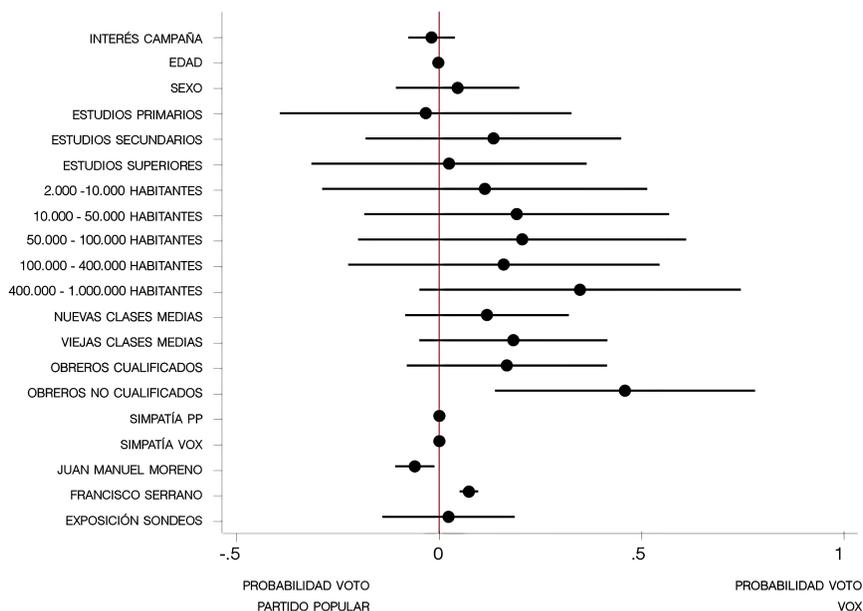
Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta poselectoral n.º 3.226 del Centro de Investigaciones Sociológicas.

trumentos aumenta la posibilidad del voto a esta formación. Las encuestas funcionaron como una herramienta heurística que aportó a sus ciudadanos el partido con mayores posibilidades de formar gobierno, con relación a las tesis de Carpini (1984) y Lavrakas et al. (1991).

Por el contrario, la probabilidad de votar a Adelante estuvo mediada por otros factores, pero no por la exposición a los sondeos electorales. Más en concreto, parece que su voto está relacionado con cuestiones ideológicas (posicionamiento a la izquierda del eje), el voto urbano y el liderazgo de su candidato, pero la exposición a sondeos no es una variable estadísticamente reseñable (como apuntábamos en la subhipótesis 1.1).

Ahondando más en esta cuestión, hemos obtenido los efectos medios marginales (AME) de la probabilidad de votar al PSOE-A (1) frente a hacerlo por Adelante Andalucía (0) entre el electorado posicionado entre el 1 y el 4 del eje ideológico. Los efectos marginales permiten medir las variaciones de cada variable explicativa sobre la variable dependiente (en este caso, el voto hacia el PSOE-A o hacia Adelante Andalucía) cuando el resto de las independientes se mantienen estables, aislando sus efectos. En estos electores, se observa que la exposición a sondeos hace más probable el voto a PSOE-A frente a Adelante Andalucía, si bien su significatividad es al 82 %, inferior a lo estadísticamente aceptable.

**Gráfico 2.** Efectos medios marginales de la probabilidad de votar por el PP frente a votar por Vox en el subgrupo derecha (6-10)



Fuente: elaboración propia a partir de la encuesta poselectoral n.º 3.226 del Centro de Investigaciones Sociológicas.

Descartado el voto estratégico de los votantes posicionados a la izquierda del eje ideológico, parece que no se trató de un efecto arrastre o *bandwagon*, sino más bien de una activación de electorado tradicionalmente ligado al Partido Socialista que se activó observando las buenas expectativas electorales que los sondeos electorales expusieron a lo largo de la campaña electoral.

Con respecto a la hipótesis 2, los datos no confirman que la exposición a sondeos preelectorales afecte a la probabilidad de votar a Ciudadanos y al Partido Popular. Dada la alta competitividad entre los partidos en liza en el espectro conservador (Partido Popular, Ciudadanos y Vox), lo esperado sería que los votantes conservadores hubieran realizado un voto estratégico para situar al candidato con mayores posibilidades de ganar, tal y como planteaban Hopmann (2010) y Dahlgard et al. (2016). Pero no fue así, sino que los resultados nos llevan a concluir todo lo contrario. No apreciamos datos significativos para estos dos partidos. El gran beneficiado en este escenario, a tenor de los resultados, fue Vox, en contraposición del Partido Popular y Ciudadanos, que se mantuvieron más o menos estables durante toda la campaña electoral. En ausencia de una mayoría conservadora alternativa al gobierno socialista de Susana Díaz (no olvidemos que solo uno de los sondeos ofrecía una posibilidad lejana de conformar un gobierno alternativo sin los socialistas), los electores

Tabla 8. Probabilidad de abstención / voto a diferentes partidos en las elecciones autonómicas de 2018 en Andalucía

Variables	Abstención		PSOE-A		PP		Ciudadanos		Adelante Andalucía		Vox	
	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2	Modelo 1	Modelo 2
Grado interés campaña	-,728***	-,682***	,078	,031	,062	,093	,130	,113	,319***	,326***	,147	,141
Edad	-,021***	-,020***	,018***	,017***	,016**	,016**	-,012	-,012	-,005	-,005	-,017	-,018
Sexo	-,033	-,008	-,023	-,045	,006	,024	-,132	-,142	,046	,045	,175	,160
Nivel de estudios (ref. sin estudios)												
Primarios	-,386	-,303	,723**	,606*	-,215	-,188	,105	,086	,214	,224	-,514	-,485
Secundarios	-,414	-,277	,257	,097	-,765	-,686	,216	,169	,523	,551	,188	,186
Superiores	-,562	-,388	,229	,026	-,754	-,675	,891	,844	,324	,361	-,249	-,251
Tamaño municipio (ref. menos o igual 2000 hab.)												
2.001 a 10.000 habitantes	,282	,327	-1,001***	-1,050**	-,350	-,332	,879	,892	1,509	1,506	-,397	-,426
10.001 a 50.000 habitantes	,162	,186	-,698	-,709	-,454	-,452	,456	,479	1,506*	1,497*	-,267	-,293
50.001 a 100.000 habitantes	,703	,738	-1,513***	-1,548***	-,486	-,511	,700	,721	1,317	1,312	,263	,236
100.001 a 400.000 habitantes	,504	,508	-1,261***	-1,269**	-,550	-,548	,228	,252	1,837**	1,833**	-,496	-,512
400.001 a 1.000.000 habitantes	,390	,444	-1,467***	-1,544***	-,341	-,317	,668	,666	1,681**	1,685**	,047	,015
Estatus socioeconómico (ref. clase alta/media-alta)												
Nuevas clases medias	,278	,258	-,041	-,002	-,662*	-,670*	,534*	,542*	,022	,023	,066	,062
Viejas clases medias	,776**	,739**	,414	,431	-,496	-,537	,204	,222	-,521	-,522	,686	,696
Obreros cualificados	,329	,278	,141	,202	-,499	-,526	,287	,300	-,116	-,116	1,003*	1,006*
Obreros no cualificados	,561*	,508*	,055	,124	-,709	-,764*	,482	,505	-,779	-,779	,420	,411
Autoubicación ideológica (ref. izquierda)												
Centro-izquierda	,246	,225	,624**	,675***	-,493	-,466	1,446*	1,439*	-,703**	-,706**	16,607	16,623
Centro	,176	,170	-,234	-,208	1,471	1,467	2,223*	2,229**	-2,053***	-2,056***	16,332	16,345
Centro-derecha	-,360	-,337	-1,637***	-1,624***	2,241*	2,260*	1,361	1,354	-4,499***	-4,506***	17,739	17,739
Derecha	-,613	-,649	-18,838	-18,843	2,489*	2,459*	-,512	-,523	-20,195	-20,189	17,929	17,951
Susana Díaz (PSOE-A)	-,014	-,019	,424***	,433***	-,133**	-,130**	-,125**	-,124**	-,380***	-,381***	,054	,053
Juan Manuel Moreno (PP)					,461***	,458***						
Juan Marín (Ciudadanos)							,490***	,489***				
Teresa Rodríguez (AA)									,434***	,434***		
Antonio Maíllo (AA)									,222***	,223***		
Francisco Serrano (Vox)											,428***	,428***
Pedro Sánchez (PSOE)	-,033	-,027	,197***	,196***	-,045	-,051	-,162***	-,163***	-,055	-,055	-,310***	-,307***
Exposición a sondeos		-,465***		,537***		-,365		,195		-,087		,126
Constante	1,159	1,107	-4,679***	-4,756***	-4,702***	-4,622***	-5,871***	-5,926***	-4,597**	-4,594**	-20,842	-20,863
Sig.	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000	0,000
R2 Cox y Snell	0,149	0,154	0,367	0,370	0,297	0,290	0,207	0,208	0,379	0,379	0,216	0,216
R2 Nagelkerke	0,236	0,245	0,555	0,557	0,512	0,514	0,354	0,355	0,626	0,626	0,465	0,465
(N)	2071	2070	2072	2071	1489	1489	1369	1369	1152	1152	768	768

Coefficientes de regresión. Errores estándares entre paréntesis. Significatividad: \*p < 0,05, \*\*p < 0,01, \*\*\*p < 0,001.

Fuente: encuesta Poselectoral del CIS (n.º 3.226).

parece que votaron más por motivaciones ideológicas y de representación (a quien más se aproximaba a sus creencias o preferencias) que con un voto útil para el fin requerido (voto estratégico). En ese sentido, no observamos datos para confirmar la hipótesis 3 referente al aumento de la probabilidad en aquellos votantes no expuestos, sino más bien que esta variable no afectó a su voto.

Los datos de los efectos marginales medios del siguiente gráfico son muy concluyentes en ese sentido. Confirman que en el electorado donde ambos partidos construyen sus bases de votantes el impacto de los sondeos es nulo. La probabilidad de votar al PP (0) frente a Vox (1) está inferida por las valoraciones de los candidatos, y sobre todo por segmentos concretos (obreros no cualificados).

Por último, queremos añadir una conclusión interesante que nos aportan los resultados acerca de la abstención. Las investigaciones sobre del impacto de menores recursos individuales en el retrato del votante abstencionista han sido abundantes, más concretamente en los de tipo socioeconómico (Justel, 1995; Boix y Riba, 2000), así como el impacto del género en la participación electoral, debido a que conlleva más costes para las mujeres (Santana y Aguilar, 2019). Sin embargo, como reflejan nuestros resultados, los datos sobre la menor exposición a los sondeos electorales confirman que el menor interés en la información política y de la campaña electoral afecta a la probabilidad de abstenerse.

En ese sentido, no apreciamos variables para poder ahondar en que este comportamiento (la no exposición a sondeos electorales y un aumento de la probabilidad de abstención) esté afectado por condicionamientos políticos o partidistas, sino más bien por las características clásicas (a menor edad, mayor probabilidad de abstención; también en el grupo de obreros no cualificados observamos significatividad estadística, etcétera), en línea con el menor interés en la política.

## 6. Conclusiones

En este artículo hemos intentado reflejar, dentro del clima de opinión polarizado de la campaña andaluza de 2018, los efectos que tuvieron los sondeos preelectorales en el comportamiento electoral de los ciudadanos. La investigación acerca de esta influencia ha focalizado los esfuerzos en analizar su papel dentro de las lógicas de decisión para otorgar el apoyo al candidato o partido con mayor probabilidad de ganar o que mayor rentabilidad electoral ofrece al ciudadano (voto estratégico). En línea con esto, también son abundantes los trabajos acerca del efecto arrastre como consecuencia de un clima de opinión favorable para el partido ganador.

Con relación a ambas teorías, hemos confirmado que, en línea con las tesis de Gasperoni y Mantovani (2015: 17-18), el conocimiento y la exposición a los sondeos electorales son más bien limitados y, como en el caso de la participación electoral, entran en juego los recursos individuales de los votantes (concretamente, el interés en la campaña electoral). Además, hemos testado

un posible efecto *bandwagon* en el caso de los electores del Partido Socialista de Andalucía, así como la existencia de votantes que escapan a las lógicas de los climas de opinión, que son capaces de ofrecer su voto aun cuando las previsiones electorales son negativas.

En el estudio de la influencia de los sondeos, encontrar un modelo de análisis parece complejo, bien por las reticencias de los votantes al reconocimiento de su influencia en su voto, bien porque se requiere combinar un conjunto de variables que no siempre están presentes en los cuestionarios de las empresas o instituciones de demoscopia. En ese sentido, en este trabajo reconocemos dos importantes limitaciones: la ausencia de un sistema panel que permita contrastar la influencia de los sondeos, no en votantes estables, sino en aquellos que hicieron algún tipo de movimiento electoral, convertidos, activados, movilizados o desmovilizados (en términos de Anduiza y Oñate, 2003); pero también la ausencia en los cuestionarios del CIS de variables de aprobación de gestión de gobierno y políticas públicas, evaluaciones ciudadanas sobre situación económica y política, etcétera que nos hubieran permitido detallar los motivos del impacto de los sondeos en la abstención del electorado socialista. Por ejemplo, poder aseverar entre las motivaciones de los abstencionistas la existencia de un voto de castigo o simplemente motivado por causas no vinculadas a la gestión (que el propio elector no quisiera dotar de tanto poder parlamentario a este partido).

Por todo ello, debemos seguir avanzando en algunas líneas de investigación aquí apuntadas: 1) es necesario ahondar en la serie histórica para trazar si las tendencias de mayor impronta de los sondeos preelectorales en el voto de los españoles está en aumento o si las elecciones regionales en Andalucía fueron un caso aislado; 2) incidir en el binomio entre interés por la información política (y la campaña electoral) y conocimiento-exposición de sondeos preelectorales, para prever futuras correlaciones y observar cuál de las dos variables decanta a la otra; 3) analizar si en escenarios de alta competición electoral, interbloques (izquierda-derecha) o intrabloques (entre partidos del mismo bloque), los sondeos electorales tienen un papel primario o secundario en la movilización y activación electoral (en este caso, tuvieron una impronta en la decantación de los electores conservadores hacia Vox, fundamentalmente, en detrimento del Partido Popular y Ciudadanos).

## Referencias bibliográficas

- ANDUIZA, Eva y OÑATE, Pablo (2003). «Los efectos de la campaña sobre los electores». En: CRESPO, I. (ed.). *Partidos, medios de comunicación y electores: Los efectos de la campaña electoral de 2000 en España*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- BANDERA LÓPEZ, Noel (2016). «Qué precisión están teniendo los sondeos en el nuevo ciclo político? Elecciones europeas 2014 y autonómicas/municipales 2015». *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales* (34), 124-154. <<https://doi.org/10.5944/empiria.34.2016.16525>>
- BARREIRO, Xosé; PEREIRA, María y GARCÍA, Giselle (2015). «Los efectos sobre el voto de la campaña electoral en las elecciones europeas de 2014 en España». *Revista Española de Ciencia Política* (39), 67-93.

- BOCK, Harold de (1976). «Influence of in-state election poll reports on candidate preference in 1972». *Journalism & Mass Communication Quarterly*, 53 (3), 457-462. <<https://doi.org/10.1177/107769907605300309>>
- BOIX, Carles y RIBA, Clara (2000). «Las bases sociales y políticas de la abstención en las elecciones generales españolas: recursos individuales, movilización estratégica e instituciones electorales». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 90, 95-128. <<https://doi.org/10.2307/40184253>>
- BORNSCHIER, Simon (2010). *Cleavage politics and the populist right*. Filadelfia: Temple University Press.
- BROUGHTON, David (1995). *Public opinion polling and politics in Britain*. Londres: Prentice-Hall.
- CABALLÉ, Adrià; GRIMA, Pere y MARCO-ALMAGRO, Lluís (2013). «¿Acertan los sondeos electorales? Análisis sobre la bondad de predicción de los sondeos electorales publicados en la prensa». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (143), 25-46. <<https://doi.org/10.5477/cis/reis.143.25>>
- CABRERA-ÁLVAREZ, Pablo y ESCOBAR, Modesto (2019). «El efecto de la ponderación y la imputación en el sesgo de los estudios electorales en España». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (165), 45-64. <<https://doi.org/10.5477/cis/reis.165.45>>
- CARPINI, Michael delli (1984). «Scooping the voters? The consequences of the networks' early call of the 1980 presidential race». *The Journal of Politics*, 46 (3), 866-885. <<https://doi.org/10.2307/40184386>>
- CRESPO, Ismael y MORENO, Cristina (2015). «Los efectos de la comunicación política en el comportamiento electoral». *Revista de Derecho Electoral* (20), 76-110.
- DAHLGAARD, Jens; HEDEGAARD, Jonas; HANSEN, Kasper M. y LARSEN, Martin V. (2016). «How are voters influenced by opinion polls? The effect of polls on voting behavior and party sympathy». *World Political Science Review*, 12 (2), 283-300. <<https://doi.org/10.1515/wps-2016-0012>>
- DASCHMANN, Gregor (2000). «Vox pop & polls: The impact of poll results and voter statements in the media on the perception of a climate of opinion». *International Journal of Public Opinion Research*, 12 (parte 2), 160-181. <<https://doi.org/10.1093/ijpor/12.2.160>>
- DELICADO, Pedro y UDINA, Frederic (2001). «Cómo y cuánto fallan los sondeos electorales?». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* (96), 123-150. <<https://doi.org/10.2307/40184386>>
- DONSBACH, Wolfgang (2001). *Who's Afraid of Election Polls? Normative and Empirical Arguments for the Freedom of Pre-Election Surveys*. Amsterdam: Foundation for Information-Esomar
- DOWNES, Anthony (1957). *An economic theory of democracy*. Nueva York: Harper and Row.
- DUCH, Raymond y STEVENSON, Randolph (2008). *The economic vote*. Cambridge: Cambridge University Press. <<https://doi.org/10.1017/cbo9780511755934>>
- DUVERGER, Maurice (1954). *Political Parties: Their Organization and Activity in the Modern State*. Nueva York: Wiley. <<https://doi.org/10.2307/2604342>>
- FERNÁNDEZ, Elena y VINUESA, María Lourdes (2014). «El imaginario social sobre los sondeos electorales». *Revista Mexicana de Opinión Pública*, 17, 70-86. <[https://doi.org/10.1016/s1870-7300\(14\)70900-7](https://doi.org/10.1016/s1870-7300(14)70900-7)>

- FIORINA, Morris (1981). *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven: Yale University Press.  
<<https://doi.org/10.2307/2149903>>
- FONT FÀBREGAS, Joan y PASADAS DEL AMO, Sara (2016). *Las encuestas de opinión*. Madrid: Editorial CSIC, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
- GALLUP, George y RAE, Saul (1940). *The pulse of democracy: The public opinion poll and how it works*. Nueva York: Simon and Schuster.
- GASPERONI, Giancarlo y MANTOVANI, Debora (2015). «The impact of exposure to pre-election polls on voting behaviour». *Rivista Italiana di Scienza Politica*, 45 (1), 1-23.  
<<https://doi.org/10.1017/ipo.2015.3>>
- GRILLO, Alberto (2017). «Risk aversion and bandwagon effect in the pivotal voter model». *Public Choice*, 172 (3), 465-482.  
<<https://doi.org/10.1007/s11127-017-0457-5>>
- HOLTZ-BACHA, Christina y STRÖMBÄCK, Jesper (2012). *Opinion polls and the media: Reflecting and shaping public opinion*. Londres: Palgrave Macmillan.  
<<https://doi.org/10.5860/choice.50-2139>>
- HOPMANN, David Nicolas; Vliegenthart, Rens; De Vreese, Claes y Albæk, Erik (2010). «Effects of Election News Coverage: How Visibility and Tone Influence Party Choice». *Political Communication*, 27:4, 389-405.  
<<https://doi.org/10.1080/10584609.2010.516798>>
- HUMMEL, Patrick (2014). «Pre-election polling and third party candidates». *Social Choice and Welfare*, 42 (1), 77-98.  
<<https://doi.org/10.1007/s00355-013-0724-4>>
- (1995). *La abstención electoral en España*. Madrid: Siglo Veintiuno Ediciones.  
<<https://doi.org/10.2307/40182838>>
- KEY, V. O. (1966). *The responsible electorate; rationality in presidential voting, 1936-1960*. Cambridge: Harvard University Press.  
<<https://doi.org/10.4159/harvard.9780674497764>>
- KISS, Áron y SIMONOVITS, Gábor (2014). «Identifying the bandwagon effect in two-round elections». *Public Choice*, 160 (3), 327-344.  
<<https://doi.org/10.1007/s11127-013-0146-y>>
- LAU, Richard R. y REDLAWSK, David P. (2006). *How Voters Decide: Information Processing in Election Campaigns*. Cambridge: Cambridge University Press.
- LAVRAKAS, Paul; HOLLEY, Jack y MILLER, Peter (1991). «Public reactions to polling news during the 1988 presidential election campaign». En: LAVRAKAS, Paul y HOLLEY, Jack (eds.). *Polling and presidential election coverage*. Newbury Park: Sage Publications.
- LEWIS-BECK, Michael y STEGMAIER, Mary (2009). «Learning the economic vote: Hungarian forecasts, 1998-2010». *Politics & Policy*, 37 (4), 769-780.  
<<https://doi.org/10.1111/j.1747-1346.2009.00197.x>>
- LIKERT, Rensis (1948). «Opinion studies and government policy». *Proceedings of the American Philosophical Society*, 92 (5), 341-350.
- MARAVALL, José María y PRZEWORSKI, Adam (1999). «Reacciones políticas a la economía». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 1 (87), 11-52.  
<<https://doi.org/10.2307/40184172>>
- MARTÍNEZ I COMA, Ferran (2008). *¿Por qué importan las campañas electorales?* Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.
- MATEOS, Araceli y PENADÉS, Alberto (2013). «Las encuestas electorales en la prensa escrita (2008-2011). Errores, sesgos y transparencia». *Metodología de Encuestas* (15), 99-119.

- MCALLISTER, Ian y STUDLAR, Donley (1991). «Bandwagon, underdog, or projection? Opinion polls and electoral choice in Britain, 1979-1987». *The Journal of Politics*, 53 (3), 720-741.  
<<https://doi.org/10.2307/2131577>>
- MC EWEN, Nicola (2004). «Opinion polling in Scotland: An analysis of the 2003 Scottish Parliament election». *British Elections & Parties Review*, 14 (1), 171-190.  
<<https://doi.org/10.1080/1368988042000258826>>
- MEHRABIAN, Albert (1998). «Effects of poll reports on voter preferences». *Journal of Applied Social Psychology*, 28 (23), 2.119-2.130.  
<<https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.1998.tb01363.x>>
- MONZÓN, Cándido (2000). *Opinión pública, comunicación y política*. Madrid: Editorial Tecnos.
- (2005). *Encuestas y elecciones*. Madrid: Editorial Tecnos.
- MOY, Patricia y RINKE, Eike (2012). «Attitudinal and behavioural consequences of published opinion polls». En: HOLTZ-BACHA, Christina y STRÖMBÄCK, Jesper (eds.). *Opinion polls and the media: Reflecting and shaping public opinion*. Londres: Palgrave Macmillan.  
<<https://doi.org/10.1057/9780230374959.0018>>
- NADEAU, Richard; NIEMI, Richard G. y AMATO, Timothy (1994). «Expectations and preferences in British general elections». *The American Political Science Review*, 88 (2), 371-383.  
<<https://doi.org/10.2307/2944710>>
- NOELLE-NEUMANN, Elisabeth (1974). «The Spiral of Silence. A Theory of Public Opinion». *Journal of Communication*, 24 (2), 43-51.  
<<https://doi.org/10.1111/j.1460-2466.1974.tb00367.x>>
- (1984). *The spiral of silence: public opinion – our social skin*. Chicago: University of Chicago Press.  
<<https://doi.org/10.2307/2578842>>
- OBERMAIER, Magdalena; KOCH, Thomas y BADEN, Christian (2017). «Everybody follows the crowd?». *Journal of Media Psychology*, 29 (2), 69-80.  
<<https://doi.org/10.1027/1864-1105/a000160>>
- RICH, Timothy S. (2015). «Strategic voting and the role of polls: Evidence from an embedded web survey». *PS: Political Science & Politics*, 48 (2), 301-305.  
<<https://doi.org/10.1017/s104909651400208x>>
- SANTANA, Andrés y AGUILAR, S. (2019). «Heroines of the Ballot: The Gender Gap and the Costs of Voting». *Social Politics: International Studies in Gender, State & Society*.  
<<https://doi.org/10.1093/sp/jxz037>>
- SANTANA, Andrés y RAMA, José (2018) «Electoral support for left wing populist parties in Europe: addressing the globalization cleavage». *European Politics and Society*, 19:5, 558-576.  
<<https://doi.org/10.1080/23745118.2018.1482848>>
- SKALABAN, Andrew (1988). «Do the polls affect elections? Some 1980 evidence». *Political Behavior*, 10 (2), 136-150.  
<<https://doi.org/10.1007/bf00991410>>
- STOKES, Susan (2001). *Public support for market reforms in new democracies*. Cambridge: Cambridge University Press.  
<<https://doi.org/10.1017/cbo9781139175234>>



# Trabajadores pobres en Argentina y en España: un análisis comparativo centrado en las desigualdades ocupacionales

Santiago Poy

Universidad Católica Argentina, CONICET, Observatorio de la Deuda Social Argentina.  
Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina.  
santiago\_poy@uca.edu.ar



Recepción: 17-04-2019  
Aceptación: 31-05-2020  
Publicación: 05-10-2020

## Resumen

---

El artículo aborda la relación entre los procesos de estratificación económico-ocupacional y la pobreza laboral (*in-work poverty*) a partir de un enfoque comparativo entre Argentina y España. Sin desconocer los múltiples determinantes de la pobreza laboral, la principal hipótesis es que la estratificación del mercado de trabajo tiene un rol explicativo fundamental y que, incluso en contextos nacionales distintos, puede identificarse una pauta similar de estructuración de la probabilidad de experimentarla, ligada a clivajes ocupacionales. Se elaboró una tipología de posiciones económico-ocupacionales, se implementó un análisis descriptivo del perfil de estratificación de ambos países y se llevaron adelante modelos de regresión logística sobre dos definiciones de la pobreza laboral: la individual y la del hogar. La investigación se sustentó en los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (Argentina) y de la Encuesta de Condiciones de Vida (España). Los resultados exhiben importantes diferencias en el perfil de estratificación entre Argentina y España. Sin embargo, en línea con la hipótesis, también se evidencia que en ambos países la posición económico-ocupacional es un determinante fundamental de la pobreza laboral —a igualdad de características individuales o familiares— y que los mismos grupos de trabajadores (asalariados precarios y de microempresas, y trabajadores por cuenta propia de baja cualificación) concentran las mayores oportunidades relativas de ser pobres, sea cual sea la definición adoptada.

**Palabras clave:** pobreza laboral; segmentación del mercado de trabajo; análisis comparativo

---

**Abstract.** *Working poor in Argentina and Spain: A Comparative Analysis Focused on Labour Market Inequalities*

---

The article tackles the relationship between labour market stratification and in-work poverty, through a comparative analysis of Argentina and Spain. Although it is usual to refer to its multiple determinants, the main hypothesis is that the labour market's stratification plays a fundamental explanatory role on in-work poverty and that, even in different countries, a similar pattern, linked to labour market inequalities, can be identified. The paper draws on the construction of a typology of economic-occupational positions, performs a descriptive analysis of the labour market stratification and carry out binomial logistic regression models, using two different definitions of in-work poverty, both at the individual and the household's level. The research relies on the Permanent Household Survey (Argentina) and the Survey of Living Conditions (Spain) microdata. The results show important differences in labour market's stratification in Argentina and Spain. However, as the hypotheses states, the economic-occupational position is a fundamental determinant of in-work poverty in both countries —*ceteris paribus* individual or households' characteristics— and that the same groups of workers (precarious and microenterprises' wage earners and low-skilled self-employed workers) concentrate the greatest odds ratios of poverty, whatever the definition adopted.

**Keywords:** in-work poverty; labour market segmentation; comparative analysis

---

### Sumario

1. Introducción	5. Conclusiones
2. Perspectiva teórica	Agradecimientos
3. Fuentes de datos y metodología	Financiación
4. Resultados	Referencias bibliográficas

## 1. Introducción

Las transformaciones de los mercados de trabajo durante las décadas recientes plantean numerosos desafíos para la equidad y la cohesión social. La expansión de formas de empleo desprotegidas y precarias reestructura las desigualdades socioocupacionales e introduce nuevas dimensiones a la segmentación laboral (Grimshaw et al., 2017). En este contexto, el objetivo del «trabajo decente» (ILO, 1999) enfrenta múltiples obstáculos. Una de sus expresiones es la persistencia de trabajadores pobres (*working poor*), es decir, personas que viven en pobreza pese a encontrarse ocupadas. El concepto expresa los límites del trabajo como mecanismo de integración y garantía frente a la exclusión social. Si bien se han registrado progresos en las últimas décadas, 700 millones de trabajadores de todo el mundo viven en pobreza extrema o moderada (ILO, 2019).

A partir de un enfoque comparativo, el objetivo de este artículo es examinar la relación entre los procesos de estratificación económico-ocupacional y la pobreza laboral (*in-work poverty*) en dos contextos socioeconómicos e institucionales diferentes: Argentina y España. Específicamente, los interrogantes que

orientaron la investigación fueron los siguientes. ¿Cómo influye la posición económico-ocupacional en la probabilidad de experimentar pobreza laboral en ambos países? ¿Es posible identificar un patrón similar de oportunidades relativas, ligadas a clivajes económico-ocupacionales, con respecto a la probabilidad de experimentar pobreza laboral? Mediante el tratamiento de este objetivo, el artículo se propone contribuir al estudio de los procesos que organizan la desigualdad sociolaboral e impactan sobre el bienestar y la vulnerabilidad de distintos grupos de trabajadores.<sup>1</sup>

En los últimos años, los países europeos experimentaron una recuperación económica y del empleo tras la gran recesión (Comisión Europea, 2019). Un rasgo clave de esta recuperación ha sido la baja calidad de los puestos creados, en particular, en países como España, Francia e Italia (ILO, 2019). La salida de la crisis ha coexistido con la persistencia de una proporción significativa de trabajadores que se encuentran en situación de pobreza o en riesgo de exclusión social pese a estar ocupados (Banyuls y Recio, 2017a).<sup>2</sup> En América Latina, a pesar del fuerte crecimiento registrado durante casi una década y de la implementación de activas políticas laborales y distributivas, alrededor de la mitad de la fuerza de trabajo tiene ocupaciones de baja calidad, sin acceso a la seguridad social o en actividades de muy baja productividad (ILO, 2018). A su vez, la persistencia de cifras elevadas de pobreza constituye uno de los principales desafíos de la actual agenda social (CEPAL, 2019).<sup>3</sup>

La cuestión de los trabajadores pobres abre una oportunidad para el análisis comparado de las desigualdades sociolaborales en el norte y en el sur globales y de sus implicancias en términos de bienestar y exclusión social. En Europa, el creciente interés académico por este fenómeno se comprende a la luz de las mutaciones recientes de los mercados laborales (Lohmann y Crettaz, 2018). Si era habitual considerar que el acceso al empleo protegía frente a la pobreza, en la actualidad se admite que esta relación no puede darse por descontada (Filandri y Struffolino, 2019). En América Latina, la reflexión sobre el vínculo entre las características de los mercados de trabajo y la pobreza ha sido recurrente durante las últimas siete décadas. En contextos de insuficiente demanda laboral y seguros de desempleo limitados, muchos trabajadores deben generar ocupaciones de baja productividad o de subsistencia (a menudo en el marco de estrategias familiares) para proveerse de ingresos (ILO, 2018; Tokman, 2006). La constatación de situaciones de pobreza persistente y extendida originó numerosas contribuciones académicas orientadas a dilucidar su relación

1. Recientemente se han realizado análisis comparativos entre Europa y América Latina desde un enfoque centrado en las desigualdades laborales (López-Roldán y Fachelli, 2019; Semenza y Sarti, 2018).
2. De acuerdo con datos de Eurostat, el 9,6 % de los trabajadores ocupados vivían en hogares pobres hacia 2016. La incidencia presentaba importantes divergencias nacionales: alcanzaba al 18,9 % de los trabajadores en Rumania y a apenas al 3,1 % en Finlandia.
3. En efecto, según la Comisión Económica para América Latina (CEPAL, 2019), en 2018 alrededor del 29,6 % de la población latinoamericana era pobre por ingresos, sin cambios sustantivos desde 2012.

con las actividades laborales predominantes en la región (Pérez-Sáinz y Mora-Salas, 2006).

La literatura reconoce una multiplicidad de factores económicos, institucionales, familiares e individuales asociados a la pobreza laboral, que abarcan desde el nivel de desarrollo económico y los sistemas de bienestar hasta la composición sociodemográfica de los hogares (Lohmann, 2018; Lohmann y Crettaz, 2018; Thiede, Sanders y Lichter, 2018). Sin desconocer la incidencia de los numerosos factores reconocidos, este artículo se enfoca en el papel desempeñado por los atributos de los puestos de trabajo. Pretende contribuir así a las investigaciones que ligan la pobreza laboral con la desigualdad en el mercado de trabajo (Banyuls y Recio, 2017a; Filandri y Struffolino, 2019; Horemans et al., 2016; Halleröd et al., 2015; Maître et al., 2012; Maurizio, 2018; Salverda, 2018). A partir de una comprensión estructural de la pobreza,<sup>4</sup> se explora la hipótesis general de que la estratificación del mercado de trabajo tiene un rol explicativo fundamental en la pobreza laboral y que incluso en contextos nacionales distintos puede identificarse una pauta de estructuración similar de la probabilidad de experimentarla, ligada a clivajes ocupacionales. De esta manera, los procesos de estratificación y segmentación del mercado de trabajo tendrían un papel clave incluso en presencia de distintas condiciones sociodemográficas, individuales o familiares de los trabajadores.

En general, el estudio de los trabajadores pobres se ha concentrado en casos nacionales, en la comparación entre países con similares niveles de desarrollo o que pertenecen a las mismas regiones geográficas o mercados comunes (Brady et al., 2010; 2013; Crettaz, 2013; Filandri y Struffolino, 2019; Halleröd et al., 2015; Lohmann, 2009; Maurizio, 2018). Este artículo contribuye a la literatura existente al proponer un examen comparativo de dos «sistemas nacionales» diferentes (Caïs, 1997). Se trata de un estudio *cross-national* en el cual los países son contextos de estudio de objetos complejos (Piovani y Krawczyk, 2017); por lo tanto, la comparación se propone enriquecer el alcance analítico y empírico de un enfoque teórico. A los fines de esta investigación, cabe mencionar dos ejes en torno a los cuales advertir diferencias y similitudes entre Argentina y España: el desarrollo económico y la regulación del mercado de trabajo.

En términos de sus procesos de desarrollo económico, Argentina y España son países de industrialización tardía que habían logrado una rápida expansión del sector industrial y de servicios hacia mediados de los años setenta (Ishida y Miwa, 2011, en López-Roldán y Fachelli, 2019: 164). La estructura productiva de ambos países guarda algunas semejanzas: hay un significativo predominio del sector de servicios (dos tercios de sus respectivos PIB se explican por tales actividades), una alta incidencia de microempresas o de empresas pequeñas, una tendencia al uso intensivo de fuerza de trabajo y una

4. Según Brady (2019), pueden diferenciarse tres enfoques sobre la pobreza: los comportamentales, los políticos y los estructurales. De acuerdo con este último —que es el que adoptamos aquí—, se enfatiza en determinantes estructurales como el tipo y el ritmo de crecimiento económico o el nivel de desarrollo, más que en las características de las personas pobres.

escasez de firmas que utilicen tecnología de punta (Banyuls y Recio, 2017b; Banyuls et al., 2009; López-Roldán y Fachelli, 2019; Salvia et al., 2018). A pesar de estas similitudes, las diferencias en el nivel de desarrollo de Argentina y España son ostensibles: si hasta mediados de los sesenta ambos países se asemejaban, el producto interior bruto (PIB) per cápita español de 2017 —en dólares a paridad de poder adquisitivo (PPA)— duplicaba al argentino. Se trata de una diferencia clave por sus implicancias sobre el bienestar y la pobreza absoluta.

También existen diferencias importantes en las formas de regulación del mercado de trabajo. El modelo del mercado de trabajo español, que algunos autores caracterizan como «neoliberal mediterráneo» (Banyuls et al., 2009; López-Roldán y Fachelli, 2019), se caracteriza por sus altas tasas de desempleo, la extensión de formas de contratación temporarias y flexibles y las trayectorias laborales inestables (Verd y López Andreu, 2016). De todas formas, España cuenta con un sistema de regulación del desempleo —el seguro de paro— ampliamente extendido y que garantiza la sustitución de ingresos a los trabajadores desocupados. Este sistema suele estar muy poco difundido en los países periféricos y, además, reporta rentas muy exiguas (Tokman, 2006). El mercado de trabajo argentino, a su vez, se caracteriza por una fuerte regulación, estructurada alrededor de una ley de contrato de trabajo que promueve el empleo estable y permanente, y con altos niveles de sindicalización (Bertranou y Casanova, 2015). Sin embargo, con una escasa difusión de las contrataciones temporarias, este modelo altamente regulado coexiste con otra fracción del mercado laboral —que involucra alrededor del 50 % de la fuerza de trabajo (Donza, 2019)— que opera en condiciones irregulares, eludiendo las normativas laborales y sin contrato (Poy, 2017; Salvia et al., 2018).

El artículo se estructura de la siguiente manera. La primera sección presenta la perspectiva teórica. La segunda desarrolla la metodología y las fuentes de datos empleadas para el análisis comparativo. La tercera sección expone los resultados a partir de una aproximación descriptiva y la utilización de modelos multivariantes de regresión logística sobre los determinantes de la pobreza laboral. Por último, la cuarta sección plantea las reflexiones finales.

## 2. Perspectiva teórica

Si bien los estudios sobre pobreza y desigualdad siempre enfatizaron su relación con la dinámica ocupacional, el concepto de pobreza laboral es relativamente reciente (Lohmann, 2018). Su difusión se relaciona con los cambios en los mercados de trabajo y en la política laboral durante los últimos años, con la crisis económica mundial y el aumento de la desigualdad de los ingresos laborales (Fraser et al., 2011). Se trata de un concepto «híbrido», pues combina el análisis del mercado de trabajo con el estudio de la pobreza.

El concepto de pobreza puede involucrar múltiples significados, aunque en general se aborda desde dos perspectivas analíticas. En primer lugar, según un enfoque *absoluto*, la pobreza es entendida como la carencia de recursos

suficientes para el sostenimiento de la vida. Desde este enfoque, en general, la pobreza se asocia con la imposibilidad de satisfacer una serie de necesidades básicas ligadas a la supervivencia material (Feres y Mancero, 2001). En segundo lugar, de acuerdo con un enfoque *relativo*, las personas pobres son aquellas que no logran acceder a un estándar de vida aceptable para la sociedad en la que viven (Spicker, 2007). En general, en los países de menor desarrollo económico se emplea una medición absoluta de la pobreza, y en los países desarrollados se utilizan medidas relativas.

En el tratamiento de la pobreza laboral, Filandri y Struffolino (2019) también identifican dos aproximaciones. Desde una perspectiva *individual*, se entiende como trabajadores pobres a aquellos ocupados cuyos ingresos son inferiores a un cierto umbral. Esta definición se emparenta con la noción más habitual de «trabajadores de bajos ingresos» (*low pay workers*) (Maître, et al., 2012). En segundo lugar, desde un enfoque centrado en el ámbito del *hogar* se define a los trabajadores pobres como aquellos ocupados que viven en hogares pobres (Fraser et al., 2011; Halleröd et al., 2015; Lohmann, 2018). Algunos estudios sugieren que el solapamiento entre ambas definiciones resulta acotado en términos empíricos. Por las características sociodemográficas del hogar y por los comportamientos laborales del resto de los integrantes, algunos trabajadores que no son pobres viven en hogares que sí lo son y viceversa (Lohmann, 2018; Maître et al., 2012). El fuerte crecimiento de la participación laboral femenina y el declive del modelo de proveedor único (*male bread winner*), junto con los cambios demográficos de las familias, vuelven comprensible esta discrepancia. En este artículo decidimos no circunscribir el concepto de pobreza laboral a una única aproximación, pues ambas perspectivas pueden ofrecer evidencias complementarias en un estudio comparativo. Entendemos que la pobreza laboral involucra a los «trabajadores pobres» y a los «trabajadores en hogares pobres».<sup>5</sup>

El carácter híbrido del concepto de pobreza laboral se plasma en la naturaleza multidimensional de los enfoques teóricos que buscan explicarlo. Tales explicaciones a menudo abarcan factores institucionales, características individuales y familiares de los trabajadores y atributos de los puestos de trabajo (Crettaz, 2013; Lohmann, 2009; Lohmann y Crettaz, 2018). Este artículo se centra en uno de estos ejes: la relación entre las formas de inserción económico-ocupacional (que remite a la estratificación del mercado de trabajo) y la pobreza laboral. Para tematizar la desigualdad ocupacional, se recogen los aportes clásicos de las teorías de la segmentación que describen la estratificación de los mercados de trabajo y contribuciones latinoamericanas que han procurado ligar los procesos de segmentación con características económicas más generales,

5. El análisis de la pobreza laboral en el ámbito del hogar implica asumir el supuesto de que todos los integrantes aportan el conjunto de sus ingresos al presupuesto compartido. La investigación empírica revela que este supuesto solo se cumple parcialmente y que en los hogares existen distintas maneras de compartir ingresos (*pooling regimes*) (Ponthieux, 2013). Las decisiones sobre la distribución de recursos económicos dentro de los hogares están atravesadas por clivajes socioculturales, de género y generación (Jelin, 2010).

como la heterogeneidad estructural o las brechas tecnológicas entre empresas y sectores de actividad.<sup>6</sup>

Las teorías sobre la segmentación discuten la concepción neoclásica ortodoxa según la cual el mercado de trabajo es homogéneo con respecto a la asignación de puestos y remuneraciones y, en ausencia de perturbaciones institucionales, tiende al equilibrio (Fernández-Huerga, 2010). Se argumenta que existen diferentes segmentos laborales con puestos de trabajo de distinta calidad (Neffa, 2008). En el plano microeconómico, la perspectiva iniciada por Doeringer y Piore (1971) se enfoca en la existencia de mercados «internos» y «externos» a las empresas. En el macroeconómico, se describe la existencia de posiciones jerarquizadas en los mercados de trabajo (López-Roldán et al., 1998) y una estructura tripartita: un segmento «primario superior» e «inferior», con puestos estables, remuneraciones adecuadas y posibilidades de ascenso, y un segmento «secundario», de puestos de baja calidad y remuneración (Piore, 1972).<sup>7</sup> Los economistas radicales sumaron dos elementos a esta descripción: por un lado, argumentaron que la segmentación constituía una estrategia empresarial para debilitar a los trabajadores; por otro lado, se enfocaron en la correlación entre los segmentos del mercado y ciertos perfiles de trabajadores, atendiendo a clivajes como el género, el origen migratorio o la etnia (Reich et al., 1973).

Los aportes teóricos recientes sobre la segmentación del mercado de trabajo señalan que las transformaciones económicas y productivas de las últimas décadas, alentadas por la globalización, propician la reestructuración de las desigualdades laborales. Las estrategias empresariales dominantes en este escenario globalizado, así como las políticas laborales y de bienestar implementadas para favorecer la competitividad en este contexto, habrían favorecido la expansión de formas de contratación inestables y precarias (Grimshaw et al., 2017). La articulación de transformaciones socioeconómicas e institucionales genera nuevas desigualdades en el acceso a ocupaciones protegidas, expone a una parte de la fuerza de trabajo a la vulnerabilidad y agrega nuevas dimensiones a la fragmentación del mercado de trabajo (Rubery, 2015).

Retomamos en este punto los aportes teóricos de la perspectiva estructuralista latinoamericana que procuraron relacionar los procesos de segmentación del mercado laboral con las características de los sistemas productivos y de las unidades económicas predominantes. En América Latina, la conceptualización de la segmentación de los mercados de trabajo está ligada a los estudios sobre la «informalidad» (PREALC, 1978). Una característica de los mercados laborales de estos países es la existencia de una oferta de fuerza de trabajo «excedente» para la demanda capitalista en las condiciones de desarrollo vigentes (Cortés,

6. Una serie de investigaciones han abordado la cuestión de la segmentación en España (Banuls y Recio, 2017b; López Roldán et al., 1998; Recio, 1991; entre otros) y en Argentina (Bertranou et al., 2014; Paz, 2013; Poy, 2017; Salvia y Vera, 2013).

7. Los puestos del segmento primario superior se caracterizarían por su perfil profesional frente a los puestos estables pero rutinarios del segmento primario inferior (Osterman, 1984). Piore (1972) señala que la segmentación laboral coincide así con una distinción más general entre clase media, clase trabajadora y clase baja.

2000; Pérez-Sáinz y Mora-Salas, 2006; PREALC, 1978). Este rasgo adquiere una manifestación distintiva en los menores niveles de asalarización en los países periféricos en comparación con los desarrollados,<sup>8</sup> que son la contracara de la proliferación de actividades laborales de muy baja productividad ligadas al autoempleo y a las estrategias familiares de subsistencia (Tokman, 2006). Este conjunto de actividades económicas de subsistencia ha sido referido como «sector informal», por contraposición al sector dinámico o «moderno» de empresas de mayor productividad (Gasparini y Tornarolli, 2009; Husmanns, 2004).<sup>9</sup> Al enfocarse principalmente en la fuerza de trabajo asalariada, las perspectivas habituales sobre la segmentación no suelen tomar en cuenta esta especificidad de la estratificación de los mercados laborales periféricos.

A su vez, la perspectiva estructuralista enfatiza el papel de las asimetrías productivas tecnológicas entre empresas y ramas en la estratificación del mercado laboral. Un rasgo reseñado con frecuencia por la literatura sobre el desarrollo económico se refiere a las asimetrías productivas que existen en los países periféricos en comparación con los avanzados (Infante, 2011). Esta característica ha sido extensamente tratada en la tesis de la «heterogeneidad estructural» (Pinto, 1970), que alude a la coexistencia de actividades en las cuales la productividad media del trabajo es próxima a la de la frontera internacional junto con actividades rezagadas cuyos niveles de productividad son muy reducidos (Rodríguez, 2001). Las brechas de productividad sectoriales afectan a todas las economías de mercado —tal como señalaron tempranamente Nohlen y Sturm (1982)—, pero las discontinuidades se hacen más ostensibles en los países menos desarrollados (Infante, 2011). Con respecto al mercado de trabajo, el estrato de productividad al que pertenecen las unidades económicas es determinante del tipo de puestos (en términos de calidad, estabilidad y retribución) al que acceden los trabajadores (Tokman, 2006).<sup>10</sup> Los antecedentes para Argentina y España previamente referidos señalan la relevancia que adquieren en ambos países las asimetrías de productividad entre empresas y la importancia de las microempresas como empleadoras de fuerza de trabajo. Por consiguiente, cabe argumentar que tales características deben desempeñar un papel relevante en la estratificación del mercado de trabajo de los países bajo estudio.

El enfoque conceptual desarrollado hasta aquí permite formular la hipótesis de que la estratificación del mercado de trabajo tiene un rol explicativo fundamental en la pobreza laboral y que incluso en contextos nacionales distintos

8. A modo de ejemplo, de acuerdo con datos de la Organización Internacional del Trabajo (ILOSTAT), en 2017 solo el 37 % de la fuerza laboral de Bolivia, el 49 % en Colombia y el 45 % en Perú eran asalariados, frente al 84 % en España y el 88 % Francia y Finlandia.
9. Los enfoques teóricos sobre el sector informal son diversos y las controversias en torno a su denominación son múltiples. Sin embargo, todas las vertientes teóricas coinciden en registrar la extensión y persistencia de este tipo de actividades laborales como un rasgo característico de los mercados laborales de los países en desarrollo (Cortés, 2000).
10. La perspectiva de problematizar los estratos de productividad ha sido muy utilizada en el caso argentino para examinar el comportamiento del mercado laboral (Poy, 2017; Salvia y Vera, 2013) y, recientemente, para analizar la estructura de las clases sociales en América Latina (Chávez Molina et al., 2019).

puede identificarse una pauta de estructuración similar de la probabilidad de experimentarla, ligada a clivajes ocupacionales. De esta hipótesis se derivan dos hipótesis particulares.

- (a) La estratificación económico-ocupacional será disímil en Argentina y en España, con una mayor incidencia de los rasgos típicos del menor desarrollo económico en el caso del país latinoamericano: se registrará mayor incidencia de las ocupaciones por cuenta propia de baja o nula cualificación, en pequeños establecimientos y mayor precarización de las relaciones laborales.
- (b) El tipo de inserción económico-ocupacional retendría fuerte relevancia explicativa sobre la probabilidad de experimentar pobreza laboral, y se reconocería un proceso estructurante similar entre Argentina y España con respecto a las oportunidades relativas de estar en pobreza que enfrentan ciertos grupos de trabajadores.

### 3. Fuentes de datos y metodología

En esta investigación se implementó un diseño comparativo a partir de dos fuentes de datos. Para Argentina, se utilizaron los microdatos de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). La EPH es una encuesta trimestral que releva información en los principales 31 aglomerados urbanos de Argentina. Incluye información sobre la ocupación y los ingresos de todos los integrantes del hogar. La EPH mide los ingresos mensuales de los integrantes de los hogares netos de obligaciones fiscales para el mes anterior al de realización de la encuesta. Se utilizaron los microdatos del cuarto trimestre de 2017.<sup>11</sup> Para España, se apeló a la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV) del Instituto Nacional de Estadística (INE). La ECV fue diseñada para el estudio de la distribución del ingreso y la exclusión social en Europa, es parte de las operaciones estadísticas de la Unión Europea y cubre todas las regiones españolas. Evalúa la renta neta y bruta para los distintos componentes del hogar y otras fuentes de ingreso en el ámbito del hogar durante el año anterior a la realización del relevamiento.

Sobre la base de ambas fuentes se construyó una matriz o tipología de formas de inserción económico-ocupacional de la fuerza de trabajo que recoge los aportes teóricos reseñados previamente. Esta tipología combina la categoría ocupacional, los atributos de las unidades económicas en las que se desempeñan los trabajadores —esencialmente, el tamaño de las empresas— y la «calidad» de su inserción.<sup>12</sup> Más formalmente, las variables utilizadas en la construcción de este sistema de clasificación fueron:

11. Asimismo, cabe señalar que el tratamiento oficial de la no respuesta de ingresos de la EPH consiste en una sobreexpansión de aquellos casos que declaran ingresos. Aquí se utilizó un método alternativo de imputación de datos faltantes a partir del algoritmo *expectation maximization* utilizado en investigaciones previas (Vera y Poy, 2017).
12. Esta tipología constituye una adaptación —para favorecer la comparación internacional— de la utilizada en estudios previos (Poy, 2017; Salvia et al., 2018).

- a) La «categoría ocupacional» es utilizada para diferenciar posiciones en las relaciones sociales de producción tal como suele ser habitual en las investigaciones sobre estratificación social.
- b) El «estrato de productividad» permite distinguir entre microempresas, empresas medianas y grandes y establecimientos del sector público para aproximarse a las asimetrías tecnológicas entre empresas y sectores.<sup>13</sup> La «cualificación» (profesional o no profesional) brinda una aproximación complementaria, especialmente en el caso de los no asalariados.
- c) La «calidad» de las ocupaciones se refiere al tipo y grado de regulación de las relaciones laborales. Distinguimos entre empleos estables o por tiempo indeterminado, empleos con contrato temporal y empleos sin contrato (o extralegales). Con ello se recogen distintas contribuciones sobre la segmentación del mercado de trabajo, especialmente, la distinción entre un segmento «primario» y otro «secundario» anteriormente aludida.

Con respecto a la definición de la pobreza laboral, como se indicó, se adoptó una doble aproximación: se considera a los «trabajadores pobres» y a los «trabajadores en hogares pobres». En ambos casos, se requieren dos decisiones metodológicas: por un lado, la delimitación del universo de trabajadores ocupados y, por otro lado, la definición del umbral o línea de pobreza. Con respecto a la definición de los ocupados, no existe consenso con respecto a su delimitación. El estándar internacional de la OIT define como ocupados a quienes se desempeñaron al menos una hora en una actividad económica durante la semana anterior a la realización de la encuesta. El sistema estadístico argentino (y de muchos países latinoamericanos) sigue este criterio. En los países desarrollados, en cambio, resulta habitual adoptar un criterio temporal más extenso. El sistema estadístico europeo (Eurostat) considera ocupadas a aquellas personas que trabajaron al menos siete meses durante el año anterior al de la realización de la encuesta. Dado que en el caso argentino no fue posible adoptar una definición similar, el universo de trabajadores españoles quedó conformado por los ocupados al momento de realización de la entrevista. A su vez, como en la ECV se relevan los ingresos laborales durante el año anterior al de la entrevista, el análisis se restringió a aquellos trabajadores que tuvieron ingresos durante el período de la renta.<sup>14</sup>

La combinación de los dos enfoques generales para la medición de la pobreza —absoluto y relativo— y las dos aproximaciones ya mencionadas para el tratamiento de la pobreza laboral —individual y del hogar— permitió construir

13. La decisión de tomar el tamaño de establecimiento como aproximación de la productividad se funda en que, en general, existe una importante relación entre costos, escala de producción y productividad. Esta aproximación tiene amplios antecedentes en la literatura (cfr. Gasparini y Tornarolli, 2009) y constituye, en general, la única variable *proxy* disponible en las encuestas de hogares para caracterizar las unidades económicas.
14. Asimismo, la ECV solo releva datos laborales para la población de 16 años y más, mientras que la EPH lo hace para todos los mayores de 10 años. Por consiguiente, se delimitó el universo de trabajadores a partir del umbral de 16 años y más.

**Figura 1.** Matriz económico-ocupacional: tipos de inserción económico-ocupacional de la fuerza de trabajo y su definición operacional

Inserción económico-ocupacional	Definición operativa
Empleadores de empresas medianas y grandes	Empleadores en establecimientos de más de 5 ocupados
Profesionales independientes	Trabajadores por cuenta propia que no contratan empleados, con calificación profesional
Empleados del sector público	Asalariados en establecimientos del sector público
	<i>Estables:</i> con contrato por tiempo indeterminado <i>Precarios:</i> sin contrato o con contrato temporal
Asalariados de empresas medianas y grandes	Asalariados en establecimientos de más de 5 trabajadores
	<i>Estables:</i> con contrato por tiempo indeterminado <i>Precarios:</i> sin contrato o con contrato temporal
Microempresarios	Empleadores en establecimientos de hasta 5 ocupados
Trabajadores por cuenta propia no profesionales	Trabajadores por cuenta propia sin calificación profesional (incluye trabajadores que prestan servicio doméstico en hogares)
Asalariados de microempresas	Asalariados en establecimientos de hasta 5 trabajadores en las siguientes condiciones:
	<i>Estables:</i> con contrato por tiempo indeterminado <i>Precarios:</i> sin contrato o con contrato temporal

Fuente: elaboración propia a partir de EPH (INDEC) y ECV (INE).

**Figura 2.** Medidas de pobreza laboral comparables en Argentina y España

Trabajadores pobres	Enfoque absoluto	Ingreso laboral diario inferior a USD 10 PPA <sup>(a)</sup>
	Enfoque relativo	Ingreso laboral inferior al 60 % de la mediana del ingreso laboral <sup>(b)</sup>
Trabajadores en hogares pobres	Enfoque absoluto	Ingreso per cápita familiar (IPCF) diario inferior a USD 10 PPA <sup>(a)</sup>
	Enfoque relativo	Ingreso familiar inferior al 60 % de la mediana del ingreso familiar equivalente <sup>(c)</sup>

Notas: (a) constituye el «límite» que separa la situación de pobreza y vulnerabilidad de la «clase media», de acuerdo con un estudio del Banco Mundial (Ferreira et al., 2012) / (b) se sigue el criterio de Filandri y Struffolino (2019) / (c) el ingreso familiar equivalente es el total de ingresos dividido por unidad de consumo según una escala de equivalencias conocida como «escala OCDE modificada» y utilizada actualmente tanto por Eurostat como por la OCDE.

Fuente: elaboración propia.

cuatro medidas (figura 2). Desde un enfoque *absoluto*, se definió como trabajadores en hogares pobres a aquellos cuyo ingreso per cápita familiar diario en dólares a paridad del poder adquisitivo (PPA) es inferior a USD 10 PPA. Este umbral se adecua a las características y al nivel de desarrollo de los países bajo estudio y ha sido utilizado en investigaciones del Banco Mundial para establecer el límite a partir del cual se supera la pobreza y la vulnerabilidad (Ferreira et al., 2012).<sup>15</sup> Siguiendo esta lógica, se definió como trabajadores pobres a aquellos ocupados cuyo ingreso diario es inferior a dicho umbral. Por su parte, desde un enfoque *relativo*, se definió como trabajadores en hogares pobres a aquellos ocupados cuyo ingreso familiar por unidad de consumo equivalente (según la escala de equivalencias de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, OCDE) es inferior al 60 % de la mediana del ingreso por unidad equivalente en la distribución del total de personas. Desde el mismo enfoque, se definió como trabajadores pobres a aquellos ocupados con ingresos laborales inferiores al 60 % de la mediana del ingreso laboral total (Filandri y Struffolino, 2019).

Para modelar la probabilidad de experimentar pobreza laboral, se apela a un análisis de regresión logística binaria. Se trata de un procedimiento adecuado cuando la variable dependiente es dicotómica y se quiere evaluar el impacto que tienen diferentes variables independientes en la ocurrencia de un evento. En términos formales, la probabilidad de que un trabajador se encuentre en situación de pobreza laboral se expresa como:

$$Pr(y = 1|x) = \frac{1}{1 + e^{-z}}(1)$$

En un modelo de regresión logística binaria múltiple,  $z$  asume la siguiente forma:

$$z = a + b_1x_1 + \dots + b_nx_n(2)$$

En este modelo, la principal variable independiente es la posición del trabajador en la estructura económico-ocupacional. Sin embargo, se introducen otras covariables que nos permiten controlar la relación propuesta y, a la vez, aportar información relevante sobre factores que inciden en la pobreza laboral. Estas variables remiten a dimensiones que la literatura reconoce como determinantes y que se refieren, principalmente, a características individuales (sexo, edad, nivel educativo y nacionalidad) y del hogar (tipo de hogar, cantidad de niños, número de perceptores laborales) (figura 3). Se estimaron dos modelos de regresión para cada país considerando las dos definiciones distintas de la variable dependiente: trabajadores pobres y trabajadores que viven en hogares pobres. En todos los casos se apeló a la medición *relativa* dado que la baja

15. Dentro del enfoque absoluto, son conocidas las líneas de pobreza extrema y moderadas que sugiere el Banco Mundial para la comparabilidad internacional (USD 1,90, USD 3,20 y USD 5,50 PPA). Sin embargo, se descartó su utilización dada la casi inexistente incidencia de la pobreza en los países estudiados según estos umbrales.

**Figura 3.** Variables independientes adicionales introducidas en los modelos de regresión logística.

Variable	Descripción	Categorías
Sexo	Género del encuestado/a	Mujer Varón
Edad	Edad del encuestado/a	30 a 44 años 16 a 29 años 45 años y más
Educación	Máximo nivel de estudios completado por el encuestado/a	Hasta secundaria incompleta Secundaria completa o superior/universitario incompleto Superior/universitario completo
Nacionalidad	Origen migratorio del encuestado/a	Nativo (argentino/español) Extranjero
Presencia de menores de 18 años en el hogar	Cantidad de menores de 18 años en el hogar del encuestado/a	Sin niños/as Un niño/a Dos o más niños/as
Tipo de hogar	Describe la configuración familiar según el tipo de núcleo conyugal en el hogar del encuestado/a	Unipersonal Conyugal completo (ambos cónyuges presentes en hogar multipersonal) Conyugal incompleto (solo un cónyuge presente en hogar multipersonal)
Cantidad de ocupados en el hogar	Cantidad de miembros ocupados en el hogar del encuestado/a	Un ocupado/a Dos o más ocupados/as
Rama de actividad	Rama de actividad en la que se ocupa el encuestado/a, según la Clasificación Nacional de Actividades Económicas (España) y el Clasificador de Actividades Económicas CAES Mercosur (Argentina)	Industria, construcción, comercio y hostelería, transporte-comunicaciones, acts. financieras y profesionales, administración pública, otros servicios
Región	Región de residencia del encuestado/a	Argentina: Gran Buenos Aires, Noreste, Noroeste, región Pampeana, Cuyo y región Patagónica  España: 1- Andalucía, Murcia, Ceuta, Melilla, Canarias y Extraregión; 2- País Vasco, Navarra, La Rioja, Aragón; 3 -Madrid, Castilla-La Mancha, Castilla y León, Extremadura; 4 - Cataluña, Valencia, Islas Baleares; 5- Galicia, Asturias, Cantabria

Fuente: elaboración propia a partir de EPH (INDEC) y ECV (INE).

incidencia de la pobreza absoluta en el caso español dificultaba un análisis multivariante.

#### 4. Resultados

Los resultados se presentan en dos apartados. En el primero se analizan las características de la estratificación económico-ocupacional en Argentina y en España en función de la tipología presentada. En el segundo apartado se examinan la incidencia y los determinantes de la pobreza laboral a partir de un análisis descriptivo y de la aplicación de dos modelos multivariantes de regresión logística.

##### *4.1. Estratificación económico-ocupacional en perspectiva comparada*

Según la primera hipótesis específica, cabría esperar que la estratificación del mercado de trabajo sea disímil en Argentina y en España, principalmente por sus diferentes niveles de desarrollo económico. En este sentido, debería observarse una acentuación de aquellos rasgos socioocupacionales más típicos del menor nivel de desarrollo en el país latinoamericano: mayor incidencia de las ocupaciones por cuenta propia de baja o nula cualificación, en pequeños establecimientos y en hogares y una mayor precarización de las relaciones laborales.

La tabla 1 presenta la distribución de la fuerza de trabajo según la posición económico-ocupacional en ambos países. Puede advertirse que el perfil de estratificación económico-ocupacional diverge principalmente con respecto a la significación que adquiere en cada país el sector de microempresas, el trabajo independiente de baja cualificación y en hogares. Como se señaló, la literatura suele identificar estas posiciones laborales con el «sector informal», que se caracteriza por su baja productividad y constituye un rasgo característico de las economías periféricas (Gasparini y Tornarolli, 2009; Salvia et al., 2018). En Argentina, el 43,7 % de la fuerza de trabajo se desempeña en este tipo de actividades, mientras que en España solo lo hace el 24,2 % de los trabajadores. De manera más desagregada, el cuentapropismo no profesional triplica su incidencia relativa en Argentina en comparación con España (el 26,3 % frente al 9,4 %) y también se incrementa el empleo asalariado en microunidades (el 15,1 % frente al 11,7 %). Estos rasgos del perfil de estratificación económico-ocupacional son compensados en el país europeo con una mayor incidencia del empleo asalariado en empresas grandes y medianas: el 50,7 % de los trabajadores españoles se desempeñan en este tipo de unidades productivas, frente al 34,5 % de sus pares argentinos. En cambio, no hay diferencias sustantivas en lo que se refiere a la incidencia de los empleadores, los profesionales independientes y los empleados del sector público.

La tabla 1 exhibe diferencias en la estructuración del mercado laboral y también da cuenta de algunas particularidades con respecto al empleo asalariado precario o desprotegido. La literatura coincide en señalar el carácter extendido de la precariedad laboral para ambos países. Banyuls y Recio (2017a:

**Tabla 1.** Distribución de la población ocupada según posición económico-ocupacional. Población ocupada de 16 años y más. Argentina y España, año 2017 (*en porcentaje*)

	Argentina	España
Empleadores de empresas medianas y grandes	1,4	1,5
Profesionales independientes	2,1	2,8
Empleados del sector público	18,3	20,8
Estables/protegidos	15,5	17,1
Precarios	2,8	3,6
Asalariados de empresas medianas y grandes	34,5	50,7
Estables/protegidos	26,6	38,6
Precarios	7,9	12,1
Microempresarios	2,3	3,1
Trabajadores por cuenta propia no profesionales	26,3	9,4
Asalariados de microempresas	15,1	11,7
Estables/protegidos	4,0	8,2
Precarios	11,1	3,5
<b>Total</b>	<b>100,0</b>	<b>100,0</b>
Empresas medianas y grandes, trabajo independiente profesional y sector público (%)	56,3	75,8
Ocupados en microempresas, trabajo independiente no profesional y en hogares (%)	43,7	24,2
Trabajadores precarios (% asalariados)	32,2	23,1
Observaciones	24.349	9.358

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de EPH (INDEC) y ECV (INE).

143) indican que en España se explica por los cambios normativos que facilitan la temporalidad y por la difusión de las empresas de tercerización. En Argentina, el modelo de fuerte regulación coexiste con el abierto incumplimiento de la normativa laboral (Poy, 2017). En ambos países, la precarización laboral se vería acentuada por la elevada incidencia de las microempresas como demandantes de fuerza de trabajo. Si se consideran el total de trabajadores asalariados, el análisis comparativo permite advertir que Argentina tiene mayor incidencia de trabajadores precarios que España (el 32,2 % frente al 23,1 %).

Dado el propósito del artículo de examinar la relación entre los procesos de estratificación del mercado de trabajo y la pobreza laboral, la tabla 2 exhibe estadísticos del ingreso total laboral para las diferentes categorías ocupacionales. El disímil grado de desarrollo económico entre ambos países se traduce en los niveles de ingresos medidos a igualdad de poder de compra: los trabajadores españoles tienen ingresos un 66 % superiores a los de los argentinos (USD 2.234 frente a USD 1.348, PPA).

A su vez, la tabla 2 también revela que, más allá de estas diferencias de niveles, la inserción económico-ocupacional correlaciona estrechamente con las remuneraciones laborales en ambos países, y el examen de las brechas brutas revela que la pauta de inequidad es muy similar. Los trabajadores por cuenta

**Tabla 2.** Estadísticas descriptivas del ingreso laboral mensual. Población ocupada de 16 años y más. Argentina y España, año 2017 (en dólares PPA)

	Argentina			España		
	Media	Dev. estándar	Brecha bruta	Media	Dev. estándar	Brecha bruta
Empleadores de empresas medianas y grandes	2.868	2.430	2,1	4.130	4.003	1,8
Profesionales independientes	2.107	1.709	1,6	2.204	2.108	1,0
Empleados del sector público	1.732	1.080	1,3	3.042	1.521	1,4
Estables/protegidos	1.855	1.073	1,4	3.126	1.499	1,4
Precarios	1.025	820	0,8	2.033	1.280	0,9
Asalariados de empresas medianas y grandes	1.564	909	1,2	2.333	1.544	1,0
Estables/protegidos	1.700	871	1,3	2.506	1.605	1,1
Precarios	1.087	881	0,8	1.423	967	0,6
Microempresarios y cuentapropistas	904	855	0,7	1.574	1.480	0,7
Asalariados de microempresas	965	600	0,7	1.682	1.228	0,8
Estables/protegidos	1.363	643	1,0	1.859	1.209	0,8
Precarios	830	520	0,6	1.213	1.153	0,5
Total	1.348	1.035	1,0	2.234	1.664	1,0
Empresas medianas y grandes, trabajo independiente profesional y sector público (I)	1.670	1.088	1,2	2.468	1.698	1,1
Microempresas, trabajo independiente no profesional y en hogares (II)	924	779	0,7	1.589	1.370	0,7

Estadísticos: Argentina:  $Eta\ cuadrado = 0,197$   $F = 749,86$  (0,000) / España:  $Eta\ cuadrado = 0,152$   $F = 297,34$  (0,000). Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de EPH (INDEC) y ECV (INE).

propia de baja cualificación, los microempresarios y los asalariados de microempresas son los ocupados peor posicionados en ambos países. A su vez, tanto en Argentina como en España se observa que los trabajadores de microempresas ganan menos que los asalariados de establecimientos medianos y grandes o del sector público, y a dicha penalidad se le añade la desventaja asociada a precariedad. Solo se advierte una diferencia sustantiva entre los profesionales independientes españoles, pues están significativamente desaventajados en términos comparativos con otros grupos de la estructura económico-ocupacional española si se compara con la posición relativa de sus pares argentinos.<sup>16</sup>

En suma, en la dirección propuesta por la primera hipótesis particular, existen diferencias estructurales relevantes entre Argentina y España que se expresan en el perfil de estratificación laboral y en el nivel de ingresos. La

16. Estos resultados son coherentes con los reportados por Semenza y Sarti (2018), quienes indican que los profesionales independientes italianos son más desfavorecidos que los argentinos porque la prima de ingresos a la educación se reduce en el país europeo.

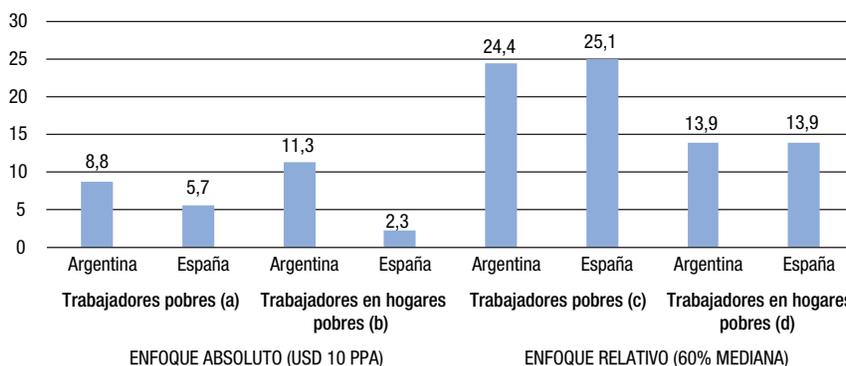
estructura ocupacional argentina se caracteriza por una mayor incidencia del empleo en microunidades, de trabajo independiente de baja cualificación o en hogares. Ambas estructuras ocupacionales tienen una elevada incidencia de la precariedad laboral, pero se encuentra más extendida en el país latinoamericano. Más allá de estas diferencias, se advierte que el perfil de estratificación se asocia con una pauta de desigualdad de ingresos laborales parecida: a pesar de tener una incidencia disímil, las distintas categorías económico-ocupacionales se encuentran jerarquizadas de manera semejante. Estos resultados contribuirían a aquellas investigaciones que plantean una organización similar de las desigualdades laborales en Argentina y España (López-Roldán y Fachelli, 2019).

#### 4.2. Trabajadores pobres y trabajadores en hogares pobres

La segunda hipótesis particular de este artículo sugiere que el tipo de inserción económico-ocupacional de los trabajadores cumple un papel explicativo clave en la probabilidad de experimentar pobreza laboral, y que puede reconocerse un proceso estructurante similar con respecto a las oportunidades relativas de estar en pobreza que enfrentan ciertos grupos de trabajadores. Según esta hipótesis, cabría esperar que en ambos países las variables de estratificación del mercado laboral desempeñen un papel clave en la determinación de la probabilidad de experimentar pobreza laboral de tal modo que ciertos grupos concentren la mayor propensión.

Como primera aproximación descriptiva al análisis comparativo de la pobreza laboral, el gráfico 1 exhibe los niveles de incidencia según las distintas

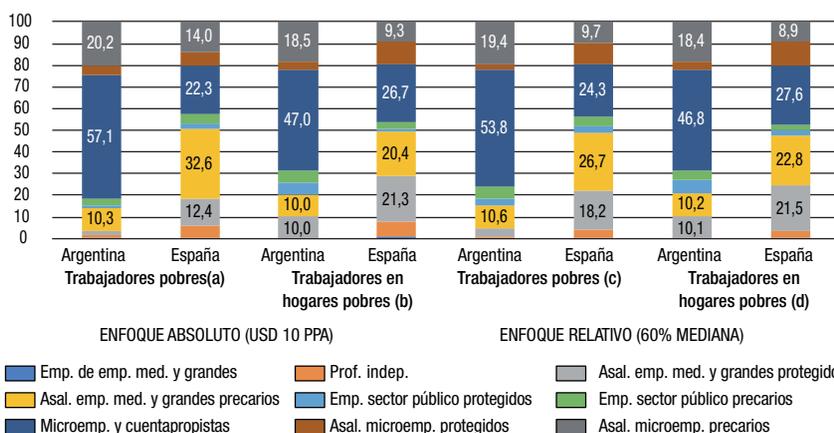
**Gráfico 1.** Incidencia de la pobreza laboral en Argentina y España. Población ocupada de 16 años y más. Argentina y España, año 2017 (en porcentajes)



Notas: (a) trabajadores con ingresos laborales diarios inferiores a USD 10 PPA / (b) trabajadores en hogares cuyo ingreso per cápita familiar (IPCF) diario es inferior a USD 10 PPA / (c) trabajadores con ingresos laborales inferiores al 60 % de la mediana del ingreso laboral / (d) trabajadores en hogares con ingresos inferiores al 60 % de la mediana del ingreso familiar equivalente (según la escala OCDE).

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de EPH (INDEC) y ECV (INE).

**Gráfico 2.** Distribución de los trabajadores pobres y de los trabajadores en hogares pobres según categoría económico-ocupacional. Argentina y España, año 2017 (en porcentajes)



Notas: (a) trabajadores con ingresos laborales diarios inferiores a USD 10 PPA / (b) trabajadores en hogares cuyo ingreso per cápita familiar (IPCF) diario es inferior a USD 10 PPA / (c) trabajadores con ingresos laborales inferiores al 60 % de la mediana del ingreso laboral / (d) trabajadores en hogares con ingresos inferiores al 60 % de la mediana del ingreso familiar equivalente (según la escala OCDE).

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de EPH (INDEC) y ECV (INE).

medidas construidas. En primer lugar, las medidas que remiten a un enfoque *absoluto* —ya sea desde la perspectiva individual o del hogar— exhiben los desiguales niveles de desarrollo entre Argentina y España: mientras que en el país latinoamericano el 8,8 % de los trabajadores son pobres y el 11,3 % viven en hogares pobres, estas cifras son del 5,7 % y el 2,3 % en el país europeo. El hecho de que la pobreza absoluta se incremente al considerar la perspectiva del hogar en Argentina y que se reduzca en España indica que el efecto de *pooling* de ingresos (Peña-Casas y Ghailani, 2011) es disímil en cada país. En segundo lugar, las medidas *relativas* son congruentes con los datos descriptivos de ingresos ya revisados: tanto desde la perspectiva individual como desde el enfoque del hogar, la incidencia de la pobreza laboral es similar en Argentina y en España. Una cuarta parte de los trabajadores ocupados en ambos países son pobres porque tienen ingresos inferiores al 60 % de la mediana de los ingresos laborales y un 13,9 % vive en hogares pobres.<sup>17</sup>

Detrás de estas semejanzas se advierte una muy disímil composición del universo de trabajadores pobres y de trabajadores en hogares pobres (gráfico 2). En Argentina, alrededor de tres cuartas partes de dicho universo se componen de microempresarios, trabajadores por cuenta propia de baja cualificación y asalariados precarios de microunidades. En España, en cambio, la pobreza laboral remite a un universo más heterogéneo, con un alto predominio de trabajadores

17. Los ejercicios realizados con otros umbrales (50 % y 40 % de la mediana) y con los ingresos laborales horarios arrojaron resultados semejantes a los reportados aquí.

**Tabla 3.** Regresión logística de la pobreza laboral (ingreso laboral por debajo del 60 % de la mediana) en Argentina y España

	Argentina			España		
	B	Odds ratio	PEM	B	Odds ratio	PEM
<b>Sexo</b>						
Varón ©						
Mujer	1,054***	2,868***	0,130***	0,632***	1,882***	0,086***
<b>Edad</b>						
30 a 44 años ©						
16 a 29 años	0,719***	2,053***	0,092***	0,846***	2,329***	0,131***
45 años y más	0,096	1,101	0,011	-0,182**	0,834**	-0,025**
<b>Educación</b>						
Univ. Comp. ©						
Hasta Sec. Inc.	1,634***	5,125***	0,195***	0,912***	2,490***	0,128***
Sec. Comp.	0,978***	2,659***	0,105***	0,680***	1,974***	0,092***
<b>Nacionalidad</b>						
Nativo ©						
Extranjero	-0,376***	0,687***	-0,046***	0,283*	1,328*	0,039*
<b>Niños en el hogar</b>						
Sin niños ©						
Un niño	0,021	1,021	0,003	-0,156	0,856	-0,021
Dos o más niños	0,033	1,033	0,004	-0,206*	0,814*	-0,028*
<b>Categoría económico-ocupacional</b>						
Emp. de emp. med. y grandes ©						
Prof. indep.	1,145**	3,144**	0,104***	1,537***	4,650***	0,247***
Emp. sector público proteg.	-0,140	0,870	-0,008	-0,884**	0,413**	-0,069*
Emp. sector público precarios	2,472***	11,850***	0,322***	1,071***	2,918***	0,155***
Asal. emp. med. y grandes proteg.	-0,307	0,736	-0,017	0,085	1,088	0,009
Asal. emp. med. y grandes precarios	2,090***	8,085***	0,249***	1,994***	7,348***	0,346***
Microemp. y cuentapropistas	2,391***	10,920***	0,306***	1,768***	5,860***	0,296***
Asal. microemp. proteg.	1,237***	3,445***	0,116***	0,902***	2,465***	0,125***
Asal. microemp. precarios	2,447***	11,550***	0,317***	2,506***	12,250***	0,459***
<i>Dummies</i> de rama		Si			Si	
<i>Dummies</i> de región		Si			Si	
Constante	-5,415***	0,004***		-3,053***	0,047***	
<b>Estadísticos del modelo</b>						
Observaciones	24.349			9.358		
R2 de McFadden	0,309			0,247		
% global de aciertos	78,69 %			77,59 %		

Notas: © categoría de comparación / significancia de los efectos: \*\*\* p < 0,01, \*\* p < 0,05, \* p < 0,1.

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de EPH (INDEC) y ECV (INE).

asalariados precarios (de empresas medianas y grandes y, en menor grado, de microempresas) e incluso de trabajadores protegidos. Esta disímil composición del universo de trabajadores pobres traduce las diferencias en los perfiles de estratificación y plantea distintas exigencias de política pública.

A continuación, se discuten los resultados de la aplicación de modelos multivariantes de regresión logística. El primer modelo (tabla 3) examina los determinantes de la probabilidad de que un trabajador tenga un ingreso laboral inferior al 60 % de la mediana.<sup>18</sup> Si se toman en cuenta las covariables introducidas, se advierte que tanto en Argentina como en España las mujeres tienen más probabilidad que los varones de ser trabajadoras pobres (13 pp. y 8,6 pp., respectivamente), y que los jóvenes se encuentran más expuestos que los adultos, en particular en España (9,2 pp. frente a 13,1 pp.). Estos resultados coinciden con las evidencias disponibles para Argentina y España sobre la mayor vulnerabilidad de estos grupos sociales (Poy, 2017; Verd y López-Andreu, 2016). Por su parte, los trabajadores de menor nivel educativo son más proclives a la pobreza, y ello es así con mayor intensidad en Argentina que en España. En contraste, el origen migratorio del trabajador desempeña un papel disímil: en España se asocia con una mayor exposición a la pobreza laboral, y en Argentina, con una protección. Este resultado podría deberse a un perfil disímil de los migrantes en cada país o a comportamientos laborales diferenciados. Por su parte, la presencia de niños en el hogar no desempeña un papel estadísticamente relevante en ninguno de los países estudiados.

Si se consideran los coeficientes estimados, la inserción en la estructura económico-ocupacional constituye el factor con mayor peso explicativo sobre la probabilidad de experimentar pobreza laboral en ambos países. Los asalariados protegidos de empresas medianas y grandes y los empleados del sector público tienen similares probabilidades de estar en pobreza que los empleadores de empresas grandes y medianas (por ello, los coeficientes asociados no son estadísticamente significativos).<sup>19</sup> En ambos países se advierte con claridad que los trabajadores más desaventajados son los asalariados precarios, los microempresarios y los cuentapropistas de baja cualificación.

En todos los casos, los efectos atribuibles al tamaño del establecimiento y a la precariedad *interactúan*. Los asalariados precarios tienen más chances de ser pobres que sus pares no precarios, y este efecto se intensifica entre los que se desempeñan en microestablecimientos en comparación con los asalariados de empresas medianas y grandes. Estos resultados evidencian la importancia de considerar la categoría ocupacional y la cualificación en

18. En los modelos de regresión logística es habitual reportar las razones de momios (*odds ratios*). Como existe discusión acerca de la comparabilidad de los *odds ratios* obtenidos a partir de muestras distintas (Mood, 2010), se presentan y analizan los «promedios de efectos marginales» (*average marginal effects*) —PEM—. Para una discusión detallada de este tema, véase Ballesteros (2018).

19. Como se apreció en el apartado anterior, aquí también se advierte que los profesionales independientes están más expuestos al riesgo de experimentar pobreza laboral en España que en Argentina.

**Tabla 4.** Regresión logística de la pobreza laboral (trabajadores en hogares con ingreso familiar por debajo del 60 % de la mediana) en Argentina y España

	Argentina			España		
	B	Odds ratio	PEM	B	Odds ratio	PEM
<b>Sexo</b>						
Varón ©						
Mujer	0,140	1,150	0,012	0,012	1,012	0,001
<b>Edad</b>						
30 a 44 años ©						
16 a 29 años	0,381***	1,464***	0,036***	0,721***	2,056***	0,075***
45 años y más	-0,028	0,972	0,002	0,153	1,165	0,014
<b>Educación</b>						
Univ. Comp. ©						
Hasta Sec. Inc.	2,065***	7,889***	0,155***	0,839***	2,313***	0,079***
Sec. Comp.	1,232***	3,427***	0,070***	0,626***	1,869***	0,056***
<b>Nacionalidad</b>						
Nativo ©						
Extranjero	0,216	1,241	0,019	1,032***	2,806***	0,097***
<b>Tipo de hogar</b>						
Conyugal completo ©						
Unipersonal	-0,618***	0,539***	-0,049***	0,241	1,273	0,024
Conyugal incompleto	0,064	1,066	0,006	0,743***	2,103***	0,081***
<b>Niños en el hogar</b>						
Sin niños ©						
Un niño	0,898***	2,454***	0,067***	0,556***	1,744***	0,051***
Dos o más niños	1,736***	5,675***	0,163***	1,106***	3,021***	0,116***
<b>Ocupados en el hogar</b>						
Un ocupado ©						
Dos o más ocupados	-1,618***	0,198***	-0,144***	-0,957***	0,384***	-0,090***
<b>Categoría económico-ocupacional</b>						
Emp. de emp. med. y grandes ©						
Prof. indep.	1,509**	4,523**	0,072**	1,171**	3,227**	0,106**
Emp. sector público proteg.	1,180**	3,255**	0,050***	-0,923	0,397	-0,040
Emp. sector público precarios	2,458***	11,690***	0,163***	0,495	1,641	0,036
Asal. emp. med. y grandes proteg.	0,927*	2,526*	0,035**	0,261	1,298	0,017
Asal. emp. med. y grandes precarios	2,176***	8,813***	0,132***	1,456***	4,288***	0,144***
Microemp. y cuentapropistas	2,369***	10,690***	0,153***	1,566***	4,789***	0,161***
Asal. microemp. proteg.	1,950***	7,030***	0,109***	1,098**	2,997**	0,097***
Asal. microemp. precarios	2,351***	10,490***	0,151***	1,855***	6,391***	0,207***
Dummies de rama		Sí			Sí	
Dummies de región		Sí			Sí	
Constante	-5,049***	0,006***		-2,358***	0,095***	
<b>Estadísticos del modelo</b>						
Observaciones		24.349			9.334	
R2 de McFadden		0,256			0,228	
% global de aciertos		84,0%			87,5%	

Notas: © categoría de comparación / significancia de los efectos: \*\*\* p < 0,01, \*\* p < 0,05, \* p < 0,1.

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de EPH (INDEC) y ECV (INE).

conjunto con la calidad de los puestos y el tipo de unidad económica en la que se desempeñan los trabajadores.

En el segundo modelo (tabla 4), se examinan los factores que inciden en la probabilidad de que un trabajador resida en un hogar cuyo ingreso equivalente sea inferior al 60 % de la mediana. Tal como sugieren los antecedentes (García-Espejo y Gutiérrez, 2011; Halleröd et al., 2015; Lohmann y Crettaz, 2018; Tejero, 2018), a diferencia de lo que ocurría con el modelo anterior, aquí se incrementa la relevancia explicativa de las características demográficas y los comportamientos ocupacionales de los integrantes de los hogares. Si bien desaparece el efecto del sexo, en términos de edad los jóvenes son los más expuestos a la probabilidad de residir en un hogar pobre, de igual forma que los que tienen menor nivel de instrucción. La nacionalidad de origen solo conserva peso explicativo en el caso español, donde los extranjeros tienen casi 10 pp. más de probabilidad de vivir en hogares pobres que los nativos. A medida que se incrementa el número de menores de 18 años en el hogar, se incrementa la probabilidad de experimentar pobreza. En contraste, se reducen tales chances cuanto se dispone de más miembros ocupados.

Si bien se debilita su fuerza explicativa con respecto al primer modelo, la inserción del trabajador en la estructura económico-ocupacional retiene una importante capacidad explicativa sobre la probabilidad de que resida en un hogar pobre. Los microempresarios y los cuentapropistas no cualificados, junto con los asalariados precarios —en especial, de microestablecimientos—, son los trabajadores más expuestos a la probabilidad de residir en un hogar pobre. Asimismo, en el caso argentino, los trabajadores protegidos de empresas medianas y grandes o del sector público tienen mayor propensión que los grandes empleadores a vivir en un hogar pobre (3,5 y 5 pp., respectivamente).

En suma, en línea con los antecedentes, se han identificado distintos determinantes de la pobreza laboral, tanto del individuo (educación, género u origen migratorio) como de su hogar (comportamientos laborales de los miembros o la composición sociodemográfica), para los casos de Argentina y España (Crettaz, 2013; Lohmann, 2009; Lohmann y Crettaz, 2018). Ahora bien, la estrategia de análisis a través de modelos multivariantes ha permitido resaltar el papel explicativo central de la posición en la estratificación económico-ocupacional sobre la probabilidad de experimentar pobreza laboral sea cual sea la definición operativa adoptada. Retomando una perspectiva estructuralista de los procesos de segmentación del mercado laboral, quienes se desempeñan en microunidades o son trabajadores independientes de baja cualificación tienen una mayor propensión a vivir en pobreza, a igualdad de otras condiciones. Ello interactúa con otros atributos del puesto, como la estabilidad o la precariedad. Asimismo, pudo apreciarse que esta propensión reconoce una lógica de estructuración similar en Argentina y en España. En otras palabras, en ambos países son los mismos grupos de trabajadores quienes se encuentran más expuestos a experimentar pobreza, a igualdad de otras condiciones personales o familiares. Este resultado revela la existencia de similitudes en la pauta de desigualdad sociolaboral, más allá de las diferencias estructurales identificadas.

## 5. Conclusiones

La expansión de formas inestables y precarias de empleo en muchos países desarrollados durante los últimos años y su persistencia en los países periféricos son indicativas de los obstáculos que enfrenta el «trabajo decente» en la actualidad. Estas características de los mercados laborales plantean numerosos desafíos para la cohesión social y la equidad, ya que repercuten sobre distintas dimensiones del bienestar de los trabajadores. En este marco, si en los países periféricos hace varias décadas que se reconoce que la participación en el mercado de trabajo no basta para eludir la pobreza, esta constatación se ha extendido más recientemente también a algunos países centrales. La pobreza laboral pone de manifiesto los límites del empleo como vector de integración social. Si bien la literatura destaca los múltiples determinantes de la pobreza laboral, este artículo se ha interesado por su relación con los procesos de estratificación económico-ocupacional.

Los resultados alcanzados implican aportaciones en dos niveles. En primer lugar, se ha contribuido a caracterizar el perfil de estratificación económico-ocupacional en cada país reconociendo sus implicancias para la composición del universo de trabajadores pobres. En segundo lugar, se ha revelado que, más allá de las características individuales o familiares de los trabajadores, la posición económico-ocupacional constituye un factor explicativo central de la probabilidad de experimentar pobreza laboral y que dicha probabilidad se estructura de manera similar en los dos países examinados. De esta forma, el artículo aporta a las investigaciones comparativas sobre la estructuración de las desigualdades sociolaborales entre Europa y América Latina (cfr. López-Roldán y Fachelli, 2019; Semenza y Sartí, 2018) y a aquellos estudios que procuran vincular la pobreza laboral con clivajes ocupacionales (Banyuls y Recio, 2017a; Filandri y Struffolino, 2019; Horemans et al., 2016; Halleröd et al., 2015; Maître et al., 2012; Maurizio, 2018; Salverda, 2018).

Los resultados descriptivos permitieron advertir que las disparidades en el nivel de desarrollo económico y en los marcos institucionales se expresan en diferencias *absolutas* entre Argentina y España. Argentina tiene una estructura laboral en la que se acentúan los rasgos típicos de su menor nivel de desarrollo económico: hay una significativa mayor presencia de ocupados en microempresas, en actividades por cuenta propia de baja cualificación o en el servicio doméstico a hogares y mayor precariedad que en España. Estas diferencias estructurales se expresan en la incidencia de la pobreza laboral medida desde un enfoque «absoluto»: en el país latinoamericano, casi uno de cada diez trabajadores son pobres o viven en hogares pobres en función de una línea de privaciones que sugiere la insatisfacción de necesidades básicas, mientras que en el país europeo la incidencia del fenómeno es prácticamente marginal.

Por otra parte, el artículo ofreció evidencias robustas acerca del rol fundamental de los procesos de estratificación económico-ocupacional como determinante de la pobreza laboral en Argentina y en España. En este sentido, se constataron similitudes *relativas* entre los casos estudiados: los grupos económico-ocupacio-

nales más expuestos a la pobreza son los mismos en ambos países e incluso su probabilidad de ser pobres —a igualdad de otras condiciones individuales o familiares— es muy similar. Esto no significa que el universo de trabajadores pobres sea equivalente en los dos casos, pues, como se indicó, ambos países tienen diferencias relevantes en sus estructuras económico-ocupacionales que se expresan en tal composición. Sin embargo, desde el punto de vista de la estructuración de las desigualdades, la pauta advertida es significativamente parecida en ambos países: los asalariados precarios (en especial, de microempresas) y los microempresarios y cuentapropistas de baja cualificación son los más expuestos a la probabilidad de ser trabajadores pobres o de vivir en hogares pobres. Estos resultados podrían dar cuenta de la organización de las desigualdades laborales en países cuyos sistemas económicos se caracterizan por la existencia de asimetrías productivas entre empresas y ramas y por una extendida precariedad laboral.

Cabe señalar algunas limitaciones de la investigación desarrollada. En primer término, como se indicó, la pobreza remite, en un sentido relevante, a privaciones que condicionan la supervivencia humana. La utilización de medidas relativas de pobreza laboral, si bien favorece la comparación internacional y el análisis de las desigualdades ocupacionales, oscurece este aspecto. En segundo lugar, el análisis transversal y la utilización de una única ventana de observación limitan la comprensión de las dinámicas y las tendencias de la pobreza laboral y sus diferencias entre países. En tercer lugar, es ampliamente reconocido el papel que desempeñan las transferencias de política social en los hogares de trabajadores pobres. Este aspecto no ha sido problematizado aquí y podría iluminar discrepancias entre los casos nacionales analizados.

El análisis comparativo permite ampliar el alcance de los conceptos. Los resultados alcanzados muestran diferencias absolutas entre dos países de desigual nivel de desarrollo que coexisten con formas de estructuración o de organización de la desigualdad que son similares. En este sentido, se abren dos líneas complementarias de investigación. Por una parte, los hallazgos ponen de manifiesto cómo distintas esferas de la diferenciación social —de género, etarias o de composición familiar— se entrelazan en el mercado de trabajo en contextos nacionales disímiles. Ello invita a avanzar hacia enfoques de investigación más integrales, que tematizen las inequidades económico-ocupacionales en conjunto con otros rasgos de los modelos sociales que influyen en el bienestar de los trabajadores y sus hogares. Por otra parte, resultará de interés incorporar nuevos casos nacionales a partir de la «maximización» de sus diferencias, con un doble propósito: por un lado, para evaluar si se profundizan las disparidades absolutas aquí encontradas y, por otro lado, para examinar en qué medida persisten lógicas similares de estructuración de las desigualdades económico-ocupacionales.

## Agradecimientos

Agradezco los comentarios realizados por los participantes de un seminario realizado en la Universitat Autònoma de Barcelona en enero de 2019. También agradezco las recomendaciones de los evaluadores anónimos.

## Financiación

Este artículo ha sido elaborado en el contexto de la Red INCASI (International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities), proyecto que ha recibido financiación del programa Horizon 2020 Research and Innovation Programme bajo el Marie Skłodowska-Curie GA No 691004, coordinado por el Dr. Pedro López-Roldán. El artículo refleja la opinión del autor y la Agencia no es responsable del uso que se pueda hacer de la información que contiene.

## Referencias bibliográficas

- BALLESTEROS, Matías (2018). *Promedio de los efectos marginales e interacciones en las regresiones logísticas binarias* (INCASI Working Paper Series, 3). Bellaterra: INCASI.
- BANYULS, Josep y RECIO, Albert (2017a). «Pobreza laboral en España: causas y alternativas de política». *Anuario IET. Desigualdades en el Mercado de Trabajo después de la Gran Recesión* 4, 135-149.  
<<https://doi.org/10.5565/rev/aiet.59>>
- (2017b). «Labour segmentation and precariousness in Spain: theories and evidence». En: GRIMSHAW, Damian; FAGAN, Colette; HEBSON, Gail y TAVORA, Isabel (eds.). *Making work more equal: A new labour segmentation approach*, 124-149. Manchester: Manchester University Press.
- BANYULS, Josep; MIGUÉLEZ, Fausto; RECIO, Albert; CANO, Ernest y LORENTE, Raúl (2009). «The transformation of the employment system in Spain: Towards a mediterranean neoliberalism?». En: BOSCH, Gerhard; LEHNDORFF, Steffen y RUBERY, Jill (eds.). *European employment models in flux. A comparison of institutional change in nine European countries*, 247-269. Basingstoke: Palgrave Macmillan.  
<[https://doi.org/10.1057/9780230237001\\_10](https://doi.org/10.1057/9780230237001_10)>
- BERTRANOU, Fabio y CASANOVA, Luis (2015). *Las instituciones laborales y desempeño del mercado de trabajo en Argentina*. Buenos Aires: Organización Internacional del Trabajo-Oficina de País de la OIT para Argentina.
- BERTRANOU, Fabio; CASANOVA, Luis; JIMÉNEZ, Maribel y JIMÉNEZ, Mónica (2014). «Empleo, calidad del empleo y segmentación laboral en Argentina». *Revista de Economía Laboral*, 11, 24-64.
- BRADY, David (2019). «Theories of the Causes of Poverty». *Annual Review of Sociology* 45 (1), 155-75.  
<<https://doi.org/10.1146/annurev-soc-073018-022550>>
- BRADY, David; FULLERTON, Andrew S.; MOREN CROSS, Jennifer (2010). «More Than Just Nickels and Dimes: A Cross-National Analysis of Working Poverty in Affluent Democracies». *Social Problems*, 57 (4), 559-85.  
<<https://doi.org/10.1525/sp.2010.57.4.559>>
- BRADY, David; BAKER, Regina y FINNIGAN, Ryan (2013). «When Unionization Disappears: State-Level Unionization and Working Poverty in the United States». *American Sociological Review*, 78 (5), 872-96.  
<<https://doi.org/10.1177/0003122413501859>>
- CAÍS, Jordi (1997). *Metodología del Análisis Comparativo*. Madrid: CIS.

- CHÁVEZ MOLINA, Eduardo; SOLÍS, Patricio y COBOS, Daniel (2019). «Class Structure, Labor Market Heterogeneity and Living Conditions in Latin America». *Latin American Research Review*, 54 (4), 854-876.  
<<https://doi.org/10.25222/larr.442>>
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina) (2019). *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile: Naciones Unidas, CEPAL.  
<<https://doi.org/10.23071/j.ctv550d07.6>>
- COMISIÓN EUROPEA (2019). *European Economic Forecast* (European Economy Institutional Papers, 108). Luxemburgo.  
<<https://doi.org/10.2765/3931>>
- CORTÉS, Fernando (2000). «La metamorfosis de los marginales: la polémica sobre el sector informal en América Latina». En: GARZA TOLEDO, Enrique de la (ed.). *Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo*, 592-618. México DF: El Colegio de México, FLACSO, UNAM, Fondo de Cultura Económica.
- CRETIAZ, Eric (2013). «A State-of-the-Art Review of Working Poverty in Advanced Economies: Theoretical Models, Measurement Issues and Risk Groups». *Journal of European Social Policy*, 23 (4), 347-62.  
<<https://doi.org/10.1177/0958928713507470>>
- DOERINGER, Peter y PIRELLI, Michael (1971). *Internal Labor Markets and Manpower Analysis*. Lexington DC: Heath & Co.
- DONZA, Eduardo (2019). *Heterogeneidad y fragmentación del mercado de trabajo (2010-2018)*. Buenos Aires: EDUCA.
- FERRER, Juan Carlos y MANCERO, Xavier (2001). *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura* (Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos). Santiago de Chile: CEPAL.
- FERNÁNDEZ-HUERGA, Eduardo (2010). «La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: enfoques, situación actual y perspectivas de futuro». *Investigación Económica*, 69 (273), 115-150.
- FERREIRA, Francisco; MESSINA, Julián; RIGOLINI, Jamele; LÓPEZ-CALVA, Luis; LUGO, María y VAKIS, Renos (2012). *Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class*. The World Bank.  
<<https://doi.org/10.1596/978-0-8213-9634-6>>
- FILANDRI, Marianna y STRUFFOLINO, Emanuela (2019). «Individual and household in-work poverty in Europe: understanding the role of labor market characteristics». *European Societies*, 21 (1), 130-57.  
<<https://doi.org/10.1080/14616696.2018.1536800>>
- FRASER, Neil; GUTIÉRREZ, Rodolfo y PEÑA-CASAS, Ramón (2011). «Introduction». En: FRASER, Neil; GUTIÉRREZ, Rodolfo y PEÑA-CASAS, Ramón (eds.). *Working Poverty in Europe*, 1-14. Nueva York: Palgrave Macmillan.  
<<https://doi.org/10.1057/9780230307599>>
- GARCÍA-ESPEJO, Isabel y GUTIÉRREZ, Rodolfo (2011). «Spain: Persisting Inequalities in a Growing Employment Context». En: FRASER, Neil; GUTIÉRREZ, Rodolfo y PEÑA-CASAS, Ramón (eds.). *Working Poverty in Europe*, 133-154. Nueva York: Palgrave Macmillan.  
<<https://doi.org/10.1111/j.1467-9957.2011.02230.x>>
- GASPARINI, Leonardo y TORNAROLLI, Leopoldo (2009). «Labor Informality in Latin America and the Caribbean: Patterns and Trends from Household Survey Microdata». *Desarrollo y Sociedad*, 63, 13-80.
- GRIMSHAW, Damian; FAGAN, Colette; HEBSON, Gail y TAVORA, Isabel (2017). «A New Labour Market Segmentation Approach for Analysing Inequalities: Introduction

- and Overview». En: GRIMSHAW, Damian; FAGAN, Colette; HEBSON, Gail y TAVORA, Isabel (eds.). *Making work more equal: A new labour segmentation approach*, 124-149. Manchester: Manchester University Press.
- HALLERÖD, Björn; EKBRAND, Hans y BENGTTSSON, Mattias (2015). «In-Work Poverty and Labour Market Trajectories: Poverty Risks among the Working Population in 22 European Countries». *Journal of European Social Policy*, 25 (5), 473-88. <<https://doi.org/10.1177/0958928715608794>>
- HOREMANS, Jeroen; MARX, Ive y NOLAN, Brian (2016). «Hanging in, but only just: Part-time employment and in-work poverty throughout the crisis». *IZA Journal of European Labor Studies* 5 (5), 1-19. <<https://doi.org/10.1186/s40174-016-0053-6>>
- HUSSMANS, Ralph (2004). *Measuring the Informal Economy: From Employment in the Informal Sector to Informal Employment* (Documento de Trabajo, 53). Ginebra: Organización Internacional del Trabajo.
- ILO (International Labour Office) (1999). *Memoria del Director General. Trabajo Decente. Informe 87* (ed. ILO). Ginebra. Recuperado de <<https://www.ilo.org/public/spanish/standards/relm/ilc/ilc87/rep-i.htm>>.
- (2018). *Panorama Laboral 2018. América Latina y El Caribe*. Lima: Organización Internacional del Trabajo, Oficina Regional para América Latina y el Caribe. Recuperado de <[https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---rolima/documents/publication/wcms\\_654969.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---rolima/documents/publication/wcms_654969.pdf)>.
- (2019). *World Employment and Social Outlook: Trends 2019*. Ginebra: International Labour Organization. Recuperado de <[https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/dgreports/dcomm/publ/documents/publication/wcms\\_670542.pdf](https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/dgreports/dcomm/publ/documents/publication/wcms_670542.pdf)>.
- JELIN, Elizabeth (2010). *Pan y afectos. La transformación de las familias*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- INFANTE, Ricardo (2011). *América Latina en el «umbral del desarrollo». Un ejercicio de convergencia productiva* (Proyecto Desarrollo inclusivo Documento de Trabajo, 14). Santiago de Chile: CEPAL. Recuperado de <[https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/35447/1/Infanteumbraldesarrollo\\_es.pdf](https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/35447/1/Infanteumbraldesarrollo_es.pdf)>.
- LOHMANN, Henning (2009). «Welfare States, Labour Market Institutions and the Working Poor: A Comparative Analysis of 20 European Countries». *European Sociological Review*, 25 (4), 489-504. <<https://doi.org/10.1093/esr/jcn064>>
- (2018). «The Concept and Measurement of In-Work Poverty». En: LOHMANN, Henning y MARX, Ive (eds.). *Handbook on In-Work Poverty*, 7-25. Cheltenham: Edward Elgar. <<https://doi.org/10.4337/9781784715632>>
- LOHMANN, Henning y CRETTEZ, Eric (2018). «Explaining Cross-Country Differences in in-Work Poverty». En: LOHMANN, Henning y MARX, Ive (eds.). *Handbook on In-Work Poverty*, 50-69. Cheltenham: Edward Elgar.
- LÓPEZ-ROLDÁN, Pedro y FACHELLI, Sandra (2019). «Segmentación del empleo y apreciación de la educación en un modelo productivo anclado. Análisis comparativo entre España y Argentina». *Papers. Revista de Sociologia*, 104 (2), 159-202. <<https://doi.org/10.5565/rev/papers.2571>>
- LÓPEZ-ROLDÁN, Pedro; MIGUÉLEZ, Faustino; LOPE, Andreu y COLLER, Xavier (1998). «La segmentación laboral: hacia una tipología del ámbito productivo». *Papers. Revista de Sociologia*, 55, 45-77. <<https://doi.org/10.5565/rev/papers.1932>>

- MAÎTRE, Bertrand; NOLAN, Brian y WHELAN, Christopher (2012). «Low Pay, In-Work Poverty And Economic Vulnerability: A Comparative Analysis Using EU-SILC». *Manchester School*, 80 (1), 99-116.  
<<https://doi.org/10.1111/j.1467-9957.2011.02230.x>>
- MAURIZIO, Roxana (2018). «In-Work Poverty in Latin America: Prevalence, Driving Forces and Trends». En: LOHMANN, Henning y MARX, Ive (eds.). *Handbook on In-Work Poverty*, 347-364. Cheltenham: Edward Elgar.
- MOOD, Carina (2010). «Logistic Regression: Why We Cannot Do What We Think We Can Do, And What We Can Do About It». *European Sociological Review*, 26 (1), 67-82.  
<<https://doi.org/10.1093/esr/jcp006>>
- NEFFA, Julio César (2008). «Las teorías de la segmentación de los mercados de trabajo». En: EYMARD-DUVERNAY, Françoise y NEFFA, Julio César (eds.). *Teorías económicas sobre el mercado de trabajo. III. Análisis institucionalistas*, 139-206. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica-CEIL-PIETTE.
- NOHLEN, Dieter y STURM, Roland (1982). «La heterogeneidad estructural como concepto básico de la Teoría de Desarrollo». *Revista de Estudios Políticos* (28), 45-74.
- OSTERMAN, Paul (1984). *Internal Labor Markets*. Cambridge: MIT Press.
- PAZ, Jorge (2013). «Segmentación del mercado de trabajo en la Argentina». *Desarrollo y Sociedad* (72), 105-156.  
<<https://doi.org/10.13043/DYS.72.3>>
- PEÑA-CASAS, Ramón y GHAILANI, Dalila (2011). «Towards Individualizing Gender In-Work Poverty Risks» En: FRASER, Neil; GUTIÉRREZ, Rodolfo y PEÑA-CASAS, Ramón (eds.). *Working Poverty in Europe*, 202-231. Nueva York: Palgrave Macmillan.  
<<https://doi.org/10.1111/j.1467-9957.2011.02230.x>>
- PÉREZ-SÁINZ, Juan Pablo y MORA-SALAS, Minor (2006). «Exclusión social, desigualdades y excedente laboral. Reflexiones analíticas sobre América Latina». *Revista Mexicana de Sociología*, 68 (3), 431-65.
- PINTO, Aníbal (1970). «Naturaleza e implicaciones de la "heterogeneidad estructural" de la América Latina». *El Trimestre Económico*, 37 (145), 83-100.
- PIORE, Michael (1972). *Notes For A Theory Of Labor Market Stratification* (Working Paper Department of Economics, 95). Cambridge, Massachusetts: MIT Press.
- PIOVANI, Juan y KRAWCZYK, Nora (2017). «Los estudios comparativos: algunas notas históricas, epistemológicas y metodológicas». *Educação & Realidade*, 42 (3), 821-840.  
<<https://doi.org/10.1590/2175-623667609>>
- PONTHIEUX, Sophie (2013). «Income pooling and equal sharing within the household. What can we learn from the 2010 EU-SILC module?». *Eurostat Methodologies & Working Papers*. Luxemburgo: European Comission.  
<<https://doi.org/10.2785/21993>>
- POY, Santiago (2017). «Heterogeneidad de la estructura ocupacional y segmentación del mercado de trabajo. Gran Buenos Aires, 1974-2014». *Trabajo y Sociedad*, 29, 353-376.
- PREALC (Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe) (1978). *Sector Informal. Funcionamiento y Políticas*. Santiago de Chile: OIT.
- RECIO, Albert (1991). «La segmentación del mercado de trabajo en España». En: MIGUÉLEZ, Fausto y PRIETO, Carlos (eds.). *Las relaciones laborales en España*, 97-115. Madrid: Siglo XXI.

- REICH, Michael; GORDON, David y EDWARDS, Richard (1973). «Dual Labor Markets: A Theory of Labor Market Segmentation». *American Economic Review*, 63, 359-365.
- RODRÍGUEZ, Octavio. (2001). «Prebisch: actualidad de sus ideas básicas». *Revista de la CEPAL*, 75, 41-52.  
<<https://doi.org/10.18356/63e7452f-es>>
- RUBERY, Jill (2015). *Re-regulating for Inclusive Labour Markets* (Conditions of Work and Employment Series, 65). Ginebra: International Labour Office.
- SALVERDA, Wiemer (2018). «Low Earnings and Their Drivers in Relation to In-Work Poverty». En: LOHMANN, Henning y MARX, Ive (eds.). *Handbook on In-Work Poverty*, 26-49. Cheltenham: Edward Elgar.
- SALVIA, Agustín y VERA, Julieta (2013). «Heterogeneidad estructural y distribución de los ingresos familiares en el Gran Buenos Aires (1992-2010)». *Desarrollo Económico*, 52 (207), 427-462.
- SALVIA, Agustín; ROBLES, Ramiro y FACHAL, María (2018). «Estructura sectorial del empleo, nivel educativo de la fuerza de trabajo y diferenciales de ingresos laborales en la Argentina (1992-2014)». *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 36 (2), 325-354.  
<<https://doi.org/10.5209/CRLA.60700>>
- SEMENZA, Renata y SARTI, Simone (2018). «Labour market segmentation: The economic condition of self-employed professionals in Italy and Argentina». *Papers. Revista de Sociologia*, 104 (2), 203-23.  
<<https://doi.org/10.5565/rev/papers.2578>>
- SPICKER, Paul (2007). «Definitions of Poverty: Twelve Clusters of Meaning». En: SPICKER, Paul; ÁLVAREZ LEGUIZAMÓN, Sonia y GORDON, David (eds.). *Poverty. An International Glossary*, 229-243. Nueva York: CROP-ISS Zed Books.
- TEJERO PÉREZ, Aroa (2018). «Pobreza Laboral en España. Una Perspectiva Dinámica». *Revista Internacional de Sociología*, 76 (2), 2-18.  
<<https://doi.org/10.3989/ris.2018.76.2.16.54>>
- THIEDE, Brian; SANDERS, Scott y LICHTER, Daniel (2018). «Demographic Drivers of In-Work Poverty». En: LOHMANN, Henning y MARX, Ive (eds.). *Handbook on In-Work Poverty*, 109-123. Cheltenham: Edward Elgar.
- TOKMAN, Víctor (2006). *Inserción laboral, mercados de trabajo y protección social* (Serie Financiamiento del Desarrollo, 170). Santiago de Chile: CEPAL.
- VERA, Julieta y POY, Santiago (2017). «Mercado laboral, políticas sociales y desigualdad: cambios recientes en perspectiva histórica. Gran Buenos Aires (1974-2014)». *Economía UNAM*, 14 (42), 3-23.
- VERD, Joan Miquel y LÓPEZ-ANDREU, Martí (2016). «Crisis del empleo y polarización de las trayectorias laborales. El caso de los adultos jóvenes en Cataluña». *Papers. Revista de Sociologia*, 101 (1), 5-30.  
<<https://doi.org/10.5565/rev/papers.2167>>



# ¿Aplazando la llegada del primer hijo? Un estudio cualitativo sobre las percepciones en torno al retraso de la fecundidad

Viviana González Hincapié

Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología  
vivianag@ucm.es

María Teresa López López

Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales  
mtlopezl@ccee.ucm.es



Recepción: 24-07-2019  
Aceptación: 31-07-2020  
Publicación: 03-02-2021

## Resumen

En un escenario de fecundidad muy baja entre las bajas como el español, caracterizado por una transición al aplazamiento en la tenencia del primer hijo, este artículo aborda las percepciones y las valoraciones más relevantes que estarían influyendo en el retraso de la tenencia del primer hijo entre las personas de 25 a 45 años residentes en la Comunidad de Madrid. A partir de la Teoría del Comportamiento Planificado (TPB) aplicado al ámbito de las decisiones reproductivas, y mediante los resultados de 16 entrevistas en profundidad realizadas en 2017 a mujeres y hombres, se indaga si la percepción de efectos negativos esperados, de presiones sociales normativas y la dependencia de circunstancias externas, están incidiendo directamente sobre la intención de aplazar la tenencia del primer hijo. Con la integración de aportaciones relevantes de la literatura sobre los determinantes de la fecundidad, se aporta evidencia cualitativa de los factores que inciden sobre este retraso. La percepción de penalización para la mujer en el ámbito laboral remunerado asociada a la llegada de los hijos —especialmente con relación al ascenso y a la progresión profesional—, la percepción de costes personales en términos de ocio y libertad de movimiento, y el no alcance de la estabilidad económica considerada como idónea para la crianza de los hijos hasta edades tardías estarían incidiendo en el retraso de la tenencia del primer hijo. La presión social normativa tendría menor incidencia, mientras que la alta valoración atribuida a la autonomía individual estaría influyendo en las intenciones de aplazamiento.

**Palabras clave:** aplazamiento de la fecundidad; aplazamiento de la maternidad; baja fecundidad; Teoría del Comportamiento Planificado; intenciones reproductivas; penalización por maternidad; segunda transición demográfica; valores; entrevistas cualitativas en profundidad; España

**Abstract.** *Delaying the arrival of the first child? A qualitative study on the perceptions around childbearing postponement.*

In a scenario of lowest-low fertility levels like the Spanish one, characterized by a postponement transition, especially for first births, this paper looks into the most relevant perceptions and values which may be affecting the childbearing delay for the first child among people aged between 25 and 45 in the Community of Madrid. Based upon the Theory of Planned Behavior (TPB) applied to the fertility decision-making process, and by means of 16 in-depth qualitative interviews carried out in 2017 among women and men, the article aims at inquiring whether the expected negative outcomes of having a child, the perceived normative social pressures and the perception of dependence on external factors, are directly influencing the decision of having a first child. This article includes significant contributions from studies about fertility determinants and provides qualitative evidence about the factors that have an impact on this delay. The perceived motherhood penalty in the labor market, specially related to career progression, the perceived negative outcomes in terms of leisure time and freedom of movement, and the late achievement of the economic stability considered as ideal in order to have a child, may be having an impact on the postponement of the first childbearing. Our results suggest that social normative pressure may be less influential in Spain, while the high value attributed to individual autonomy may contribute to the delay of parenthood.

**Keywords:** fertility postponement; motherhood postponement; low fertility; theory of planned behavior; fertility intentions; motherhood penalty; second demographic transition; values; in-depth qualitative interviews; Spain

### Sumario

1. Introducción	6. Discusión
2. Marco teórico	7. Conclusiones
3. Preguntas de investigación e hipótesis	Agradecimientos
4. Diseño metodológico	Financiación
5. Resultados	Referencias bibliográficas

## 1. Introducción

El foco central de los estudios que abordan el *tempo* —uno de los dos componentes centrales de la fecundidad, junto al *quantum*— ha sido el aplazamiento creciente en la tenencia de los hijos (Balbo et al., 2013). Dicho retraso constituye uno de los rasgos de los países avanzados con baja fecundidad, entre los que se encuentra España (Beaujouan y Sobotka, 2017), con niveles de fecundidad inferiores a 1,3 se cuenta entre los de fecundidad más baja entre las bajas (Billari y Kohler, 2004). Y aunque los nacimientos tardíos no son algo nuevo en la historia, sí lo es el hecho de que una parte importante de estos se registre para los primeros nacimientos. España ocuparía una de las primeras posiciones de la Unión Europea en cuanto al porcentaje de madres que tienen su primer

hijo a partir de los 40 años (Castro Martín et al., 2018), y presentaría, junto a Italia, la edad media más elevada de las mujeres al nacimiento del primer hijo en el marco de toda la Unión Europea: 31 años en 2018 (Eurostat, 2020). Se habría pasado de una edad media al nacimiento del primer hijo de 25,25 años en 1975 (INE, 2019b) a la cifra de 31 años en 2018. Así pues, España formaría parte de aquellos países en los que se habría producido una «transición hacia el aplazamiento» (*«postponement transition»*) (Kohler et al., 2002).

El retraso en el calendario reproductivo conduciría a una reducción de la fecundidad a través de mecanismos distintos:<sup>1</sup> el aumento de la proporción de personas sin hijos debido al mayor riesgo de infecundidad biológica que trae consigo el aplazamiento de las decisiones reproductivas más allá de ciertas edades; el aumento de la infecundidad voluntaria, y la reducción del número total de hijos de aquellos que sí los tienen, debido al menor tiempo disponible para los nuevos nacimientos y a la reducción de la fertilidad con el paso de los años —no compensada por las técnicas de reproducción asistida y las adopciones— (Beaujouan y Sobotka, 2017; Castro Martín et al., 2018).

Estamos ante una tendencia demográfica del todo relevante, no solo por sus consecuencias sobre el balance de baja fecundidad final, sino también porque puede ser un indicador clave de cambio social respecto a la transición a la vida adulta y a la configuración de nuevas unidades familiares, así como de cambio de valores. También puede estar indicando la existencia de constreñimientos y barreras estructurales en ámbitos como el laboral, en los que sería la mujer la que se vería especialmente afectada. Comprender las causas de un fenómeno tan complejo resulta del todo relevante, no solo para seguir avanzando en el debate académico, sino también con el objetivo de contribuir a informar la configuración de políticas públicas, tanto europeas como españolas, en el escenario demográfico actual.

A partir de evidencia cualitativa procedente de 16 entrevistas en profundidad, este artículo busca efectuar una aportación relevante al debate sobre los factores que inciden en el retraso de las decisiones reproductivas. Nos centraremos en las percepciones y las valoraciones más relevantes que estarían influyendo en el retraso de la tenencia del primer hijo entre las personas de 25 a 45 años residentes en la Comunidad de Madrid. Abordamos una perspectiva micro de las intenciones reproductivas, pero sin perder de vista su interrelación con factores macro y con algunos de los marcos teóricos más relevantes que se han utilizado para explicar la transición hacia una baja fecundidad en las sociedades avanzadas.

El artículo se estructura del siguiente modo. En la segunda parte, se efectúa una aproximación a la Teoría del Comportamiento Planificado en el marco de la configuración de las intenciones reproductivas en el nivel micro. A su vez, se establecen vínculos entre los elementos centrales de la teoría y algunas aportaciones relevantes de la literatura sobre la fecundidad. La tercera parte

1. Una discusión introductoria acerca del efecto tempo sobre la caída del ICF puede encontrarse en Liefbroer et al. (2015).

recoge las preguntas de investigación y las hipótesis planteadas. La cuarta está dedicada al diseño metodológico. La quinta recoge los resultados del análisis de las entrevistas en profundidad. La sexta plantea la discusión de los resultados obtenidos a la luz de aportaciones relevantes de la literatura, a la vez que aborda las limitaciones del estudio. Finalmente, se plantean las conclusiones principales de la investigación.

## 2. Marco teórico

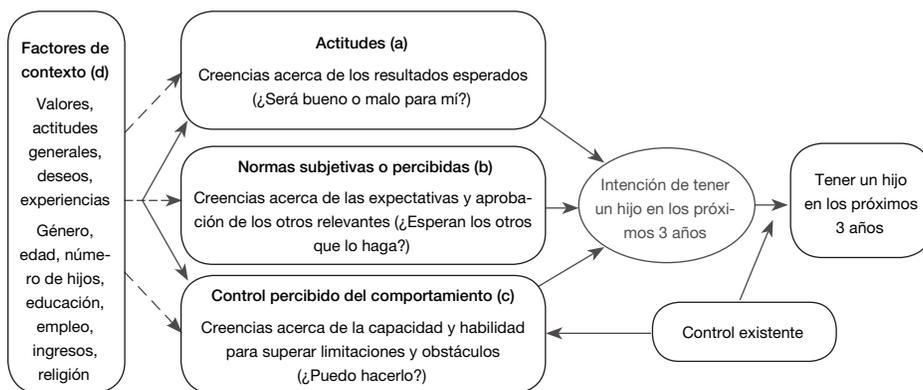
Las causas del aplazamiento en la tenencia de los hijos son complejas y multifactoriales. En el marco general de los determinantes de la fecundidad, las investigaciones han abordado factores relativos a las circunstancias que afectan la toma de decisiones reproductivas individualmente o en pareja (nivel micro); otras han prestado atención a la influencia del entorno social próximo (nivel meso); la mayoría se ha centrado en los aspectos institucionales o culturales (nivel macro) (Balbo et al., 2013).

Investigaciones recientes sobre fecundidad han reconocido la necesidad de conceptualizarla vinculando elementos micro y macro: las condiciones macro influirían sobre las decisiones reproductivas de los individuos, y la tenencia o no de hijos sería el resultado de este proceso de toma de decisión. Los procesos de decisiones individuales y de la pareja relacionadas con la fecundidad adquieren así un papel relevante de cara a una mejor comprensión de los fenómenos micro y macro (Liefbroer et al., 2015).

Una parte de la literatura sobre los factores micro ha prestado atención a las consideraciones y las percepciones que forman parte de esos procesos de toma de decisiones reproductivas. La mayoría de estos estudios tienen su punto de partida en teorías provenientes de la psicología social, como el modelo TDIB (rasgos, deseos, intenciones y comportamientos, en la sigla en inglés) de Miller y Pasta (Miller y Pasta, 1994; Miller, 2011a), cuyo uso ha sido limitado en estudios demográficos. Frente a ella, la Teoría del Comportamiento Planificado (Theory of Planned Behavior – TPB) ha sido el enfoque más utilizado para abordar la configuración de las intenciones reproductivas en el nivel micro. Desde hace poco más de una década, la TPB se ha venido utilizando para explicar la formación de las intenciones reproductivas (Billari et al., 2009; Dommermuth et al., 2011; Ciritel et al., 2019), y ha sido adoptada como marco teórico de referencia en el proyecto internacional Repro, que aborda las decisiones reproductivas desde una perspectiva macro-micro (Philipov et al., 2015).

Un componente central de la teoría es la «intención de tener un hijo», es decir, la decisión razonada de intentar tener un hijo (Klobas y Ajzen, 2015), que se diferencia de los deseos reproductivos —categoría altamente discutida en la literatura (Miller, 2011b). En la TPB esta intención se explicaría a partir de tres antecedentes directos: actitudes, normas y percepción de control sobre circunstancias externas que puedan constituir barreras o limitaciones para la decisión en cuestión. Siguiendo a Liefbroer et al. (2015), y tomando como

**Figura 1.** Antecedentes de la intención de tener un hijo en un período de tiempo determinado, de acuerdo con el modelo de la Teoría del Comportamiento Planificado (TPB).



Fuente: tomado de Liefbroer et al. (2015: 8), traducción propia.

referencia la figura 1, presentamos una síntesis de los elementos centrales de este modelo teórico:

- a) Las actitudes se refieren a la evaluación interna acerca del impacto positivo o negativo que traerá, previsiblemente, la realización de un comportamiento o el alcance de un objetivo. La actitud hacia la tenencia de un hijo en un momento temporal determinado se configuraría a partir de la evaluación razonada de los costes y beneficios percibidos que se asocian a la llegada del bebé (Dommermuth et al., 2011).
- b) La TPB también considera la influencia de elementos normativos sobre la configuración de la intención reproductiva, con el planteamiento de que las normas subjetivas o percibidas constituyen un antecedente directo de la intención de tener un hijo en un marco temporal determinado. El modelo se ha centrado fundamentalmente en la percepción de aprobación o desaprobación de los otros significantes (familia, amigos, personas cercanas).
- c) Respecto al control percibido del comportamiento, se trata de la percepción acerca de la capacidad de afrontar las circunstancias que pueden facilitar o dificultar la tenencia de un hijo. Aunque se trata de una de las dimensiones más discutidas del modelo (Ajzen, 2002), estudios como el de Dommermuth et al. (2011) apuntan que el control percibido puede actuar como indicador fiable de las limitaciones y las barreras existentes para la tenencia de hijos («control existente», en la figura 1).
- d) El modelo también considera la influencia de factores de contexto: se trata de características personales que influirían sobre los antecedentes inmediatos. Se incluyen variables objetivas como el género, la edad, el número de

hijos, el nivel educativo, el nivel de ingresos, el estatus laboral, la religión y otras de tipo subjetivo, como valores, actitudes y preferencias generales.

De acuerdo con el modelo, los tres antecedentes directos de la intención estarían interrelacionados entre sí, y la decisión final dependería del peso relativo que se les atribuya en un contexto determinado (Liefbroer et al., 2015).

Sabemos que la aplicación de la TPB al estudio de las intenciones de fecundidad requiere aún más trabajo metodológico y teórico (Liefbroer et al., 2015), y que ha recibido críticas (Bachrach y Morgan, 2011; Morgan y Bachrach, 2011). Pero la utilidad del modelo para la investigación en fecundidad ha sido reconocida por otros autores (Liefbroer, 2011), quienes valoran el potencial de la TPB para establecer conexiones entre el nivel social y el individual. Al tratarse de un modelo altamente inclusivo y abarcante, permite relacionar una amplia variedad de factores y aportaciones provenientes de distintos marcos teóricos, con el acento puesto en la percepción y la valoración que las personas mantienen de estos factores.

En cuanto a los costes o los efectos negativos percibidos de la tenencia de un hijo, el modelo permitiría integrar algunas aportaciones en torno al coste de oportunidad que representan los hijos para las mujeres madres trabajadoras, relacionadas con la literatura sobre penalización por maternidad. Desde una perspectiva sociológica, se ha empezado a abordar la discriminación de las mujeres que son madres en los procesos de selección y contratación por parte del empleador. Se dispone de evidencia según la cual las mujeres que son madres gozarían de una menor valoración en los procesos de selección (Correll et al., 2007), a la vez que tendrían una menor probabilidad de recibir una llamada para una entrevista de trabajo que aquellos hombres con hijos cuyas características en el currículum serían comparables (35,9 % inferior) (González et al., 2019). Asimismo, existe una evidencia que apunta que el aplazamiento en la tenencia del primer hijo contribuiría a reducir el impacto salarial negativo de la llegada de los hijos sobre las madres trabajadoras de nivel educativo alto (Miller, 2011a; Doren, 2019).

Para España, sabemos que el aplazamiento de la primera fecundidad habría empezado entre los hombres y mujeres con mayor nivel educativo (Vidal-Coso y Miret-Gamundi, 2017) y mayor potencial de ingresos, si bien el retraso se habría generalizado posteriormente para todos los estratos sociales (Castro Martín et al., 2018). Esto nos lleva a pensar en la probabilidad de que el aplazamiento del primer hijo esté constituyendo una estrategia utilizada a fin de minimizar el impacto negativo de su llegada para el ámbito laboral remunerado de la mujer. No solo los hijos tendrían un efecto negativo sobre el trabajo remunerado, sino que este ámbito también afectaría las decisiones en torno a la fecundidad y al *tempo* de los nacimientos. Si una de estas decisiones es la referente al aplazamiento en la tenencia de los hijos, algunos estudios han apuntado que la explicación principal de dicho aplazamiento es la planificación de la carrera profesional de la mujer (Gustafsson, 2001; 2005).

Pero la percepción de costes también puede estar abarcando otros ámbitos vitales, como el ocio y el tiempo libre, asociados a la extensión de la juventud. La literatura previa ya había señalado la necesidad de incluir este factor entre los determinantes micro de la fecundidad, y había destacado que uno de los elementos asociados a dicha extensión es el de un empleo del tiempo que favorece la socialización y las prácticas de ocio juvenil, lo cual contribuiría a disminuir el lugar disponible para el niño (Gauthier y Charbonneau, 2002). Billari (2004) había apuntado que el retraso en la transición a la edad adulta en los países del sur de Europa, como España, implicaba un retraso en la edad de salida del hogar de origen, en la formación de pareja y de la tenencia de los hijos propios.

La percepción de costes en estos ámbitos vitales podría estar relacionada con la elevada valoración que se atribuye a la autonomía personal, en línea con la Teoría de la Segunda Transición Demográfica (Lesthaeghe, 1983; Surkyn y Lesthaeghe, 2004; Lesthaeghe, 2010). Desde esta, se acentúa el ascenso de la autonomía individual y de las necesidades posmaterialistas de autorrealización personal en las sociedades avanzadas, como factor que habría impulsado nuevos comportamientos y formas de organización familiar, entre los que destaca el aplazamiento de la tenencia de los hijos.

En cuanto al papel de las normas sociales percibidas, Billari et al. (2009) y Dommermuth et al. (2011) habían encontrado que la presión social normativa procedente de los otros significantes —como la familia y el círculo cercano de amigos— tenía un impacto importante sobre las intenciones reproductivas en general, y sobre el *tempo* de las mismas. Para Liefbroer y Billari (2010), las normas sociales seguirían teniendo influencia sobre los comportamientos relacionados con la fecundidad, y señalarían la existencia de normas de edad. Ciritel et al. (2019) encontraban que en un contexto de baja fecundidad como Rumanía la presión social normativa era el factor más importante que afectaba las decisiones reproductivas de las personas sin hijos.

En cuanto a la percepción de control sobre factores que limitan o dificultan la decisión reproductiva, un buen número de estudios apuntan la estabilidad laboral y económica como condiciones fundamentales para la tenencia de los hijos. Se dispone de evidencia acerca del efecto del desempleo y la inestabilidad de las condiciones económicas en el aplazamiento de la tenencia de los hijos (Adsera, 2011; Kreyenfeld et al., 2012), y de la existencia de una relación negativa entre la incertidumbre económica y la intención de tener el primer hijo, especialmente para los hombres (Fahlén y Oláh, 2018). Para España, Rica e Iza (2005) habían encontrado que aquellas mujeres sin hijos y con contratos temporales aplazaban la entrada en la maternidad a la espera de obtener contratos fijos. Matysiak et al. (2020) destacan una asociación entre el deterioro de las condiciones económicas durante la Gran Recesión —y unido a la percepción de una mayor incertidumbre— y el declive de la fecundidad, especialmente en el sur de Europa.

El modelo TPB reconoce la importancia del contexto en el que se configuran las intenciones reproductivas de las personas (Klobas y Ajzen, 2015). En la

investigación comparada que estos autores llevaron a cabo, señalaban la necesidad de definir creencias y opiniones relevantes para cada contexto y subrayaban que aún quedaba margen considerable para esclarecer cuáles son las que mayor importancia tienen ante la decisión de tener un hijo en contextos específicos.

Ante el número relativamente limitado de estudios que han abordado aspectos relacionados con las intenciones reproductivas —fundamentalmente, las referentes al aplazamiento—, desde una perspectiva micro para el caso español (Sampedro et al., 2002; Delgado et al., 2009; Alvarez, 2018; Bueno y Brinton, 2019; Lebano y Jamieson, 2020), y, hasta donde sabemos, ante la ausencia total de estudios que lo hayan hecho siguiendo el modelo teórico TPB, esta investigación busca efectuar una aportación científica y social relevante de cara a comprender las percepciones y las valoraciones que estarían configurando el aplazamiento de la tenencia de los hijos.

### 3. Preguntas de investigación e hipótesis

Tomando como marco teórico de referencia la TPB, este artículo indaga cuáles son las percepciones y las valoraciones más relevantes que estarían influyendo en el retraso de la tenencia del primer hijo entre las personas de 25 a 45 años residentes en la Comunidad de Madrid. En respuesta a la necesidad de esclarecer las creencias y las opiniones relevantes en materia de intenciones reproductivas para un contexto específico (Klobas y Ajzen, 2015) como el español, se ha optado por una metodología cualitativa: entrevistas en profundidad semiestructuradas. Esto nos ha llevado a simplificar algunos de los elementos del modelo teórico, fundamentalmente, el referente al control percibido del comportamiento, que —siguiendo la estrategia de estudios anteriores, como el de Klobas y Ajzen (2015)— abordaremos en términos de las circunstancias percibidas de las que se hace depender el aplazamiento en la tenencia de los hijos.

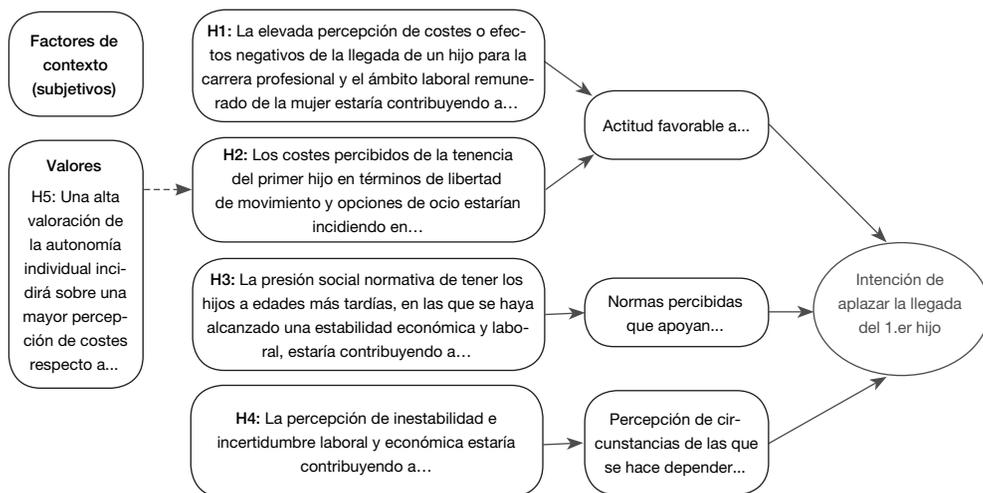
A fin de contrastar si en el discurso de los entrevistados emergen aspectos relacionados con las tres dimensiones centrales de la TPB, y cómo influirían algunos de los factores de contexto sobre los tres antecedentes principales, se buscará responder a dos preguntas específicas: [P1] ¿Inciden la percepción de efectos negativos, de normas sociales y la dependencia de circunstancias externas sobre la intención de aplazar la tenencia del primer hijo? [P2] ¿Incide la valoración personal que se atribuye al trabajo remunerado y a un estilo de vida autónomo sobre las actitudes favorables al aplazamiento de la tenencia del primer hijo?

Para abordar estas preguntas de investigación, y de acuerdo con el marco teórico planteado, se proponen una serie de hipótesis según un modelo simplificado y adaptado de la TPB (figura 2).

### 4. Diseño metodológico

Para responder a las preguntas de investigación formuladas —de carácter explicativo y no meramente descriptivo—, se ha optado por una aproximación

**Figura 2.** Modelo adaptado y simplificado de la TPB. Hipótesis referentes a los antecedentes directos y a algunos factores subjetivos de contexto que incidirían sobre la intención de aplazar la tenencia del primer hijo.



Fuente: elaboración propia, a partir del modelo teórico TPB recogido en Liefbroer et al. (2015: 8). Nota: H = hipótesis.

metodológica de carácter cualitativo, en línea con investigaciones recientes que han abordado aspectos relacionados con la fecundidad y las intenciones reproductivas (Bueno y Brinton, 2019; Lebano y Jamieson, 2020). Aunque los resultados de investigaciones de carácter cualitativo no pueden ser generalizados, su uso permite analizar cuestiones o comportamientos complejos —como el que aquí se aborda— mediante la obtención de un material rico y detallado (Valles Martínez, 2009).

Ante el abanico de métodos cualitativos disponibles, se optó por la realización de entrevistas en profundidad de carácter semiestructurado, por considerarlas más idóneas para abordar las opiniones y la valoración de los entrevistados en torno a los factores que estarían incidiendo en el aplazamiento de la tenencia del primer hijo. De acuerdo con la literatura, las entrevistas en profundidad permiten la emergencia de nuevas aportaciones no previstas, y que sean los propios entrevistados quienes describan su percepción. Dejar que los aspectos emerjan en el propio discurso de los entrevistados nos permitirá contribuir a una mejor comprensión de los factores que están incidiendo en el retraso de las intenciones reproductivas.

Para el presente estudio, se llevaron a cabo 16 entrevistas en profundidad,<sup>2</sup> tomando como referencia al universo de hombres y mujeres entre 25 y 45

2. Las entrevistas se han realizado en el marco de un proyecto sobre la relación entre familia y trabajo que combina metodología cuantitativa y cualitativa, y cuyos primeros resultados se recogen en López López y González Hincapié (2017).

años de edad residentes en la Comunidad de Madrid. Para la selección de la muestra, en línea con la propuesta de Valles (2009), se optó por un muestreo cualitativo a través de la elaboración de casilleros tipológicos, según tres variables: (i) grandes grupos de edad: entre 25 y 34 años, y entre 35 y 44 años; (ii) tipo de convivencia y tenencia o no de hijos: solteros, parejas sin hijos, parejas con hijos; (iii) entrevista individual (hombres y mujeres) o pareada.

El rango de edad escogido responde al hecho de que más del 95 % de los nacimientos en España tienen lugar de madres en esa franja etaria (INE, 2019a). Cerca del 70 % de los casos son de personas o parejas sin hijos o con un hijo: disponer de casos sin hijos nos permitía abordar las intenciones de aplazamiento prospectivo de la tenencia del primer hijo, mientras que contar con casos de personas con un hijo posibilitaba indagar las razones del aplazamiento en su llegada, en caso de que este se hubiese producido. El 30 % restante de casos de personas o parejas con dos hijos o más nos permitía complementar las percepciones respecto a la valoración de las mujeres madres trabajadoras en el ámbito laboral remunerado.

La decisión de incluir a hombres en las entrevistas pareadas e individuales responde a una necesidad planteada por la literatura: dado el carácter tan limitado de los estudios que abordan cuestiones relativas a la fecundidad incorporando a hombres, la comprensión de las decisiones en este ámbito se beneficiaría de incluir tanto a hombres como a mujeres (Balbo et al., 2013). La decisión de realizar un mayor número de entrevistas individuales (11) que a parejas (5) se debe a que en temas tan personales y delicados como los abordados en las conversaciones hemos priorizado las entrevistas individuales, con el objetivo de facilitar mayor apertura y sinceridad por parte de los entrevistados. Al mismo tiempo, no queríamos dejar de contar con un cierto número de entrevistas a parejas, siguiendo otra recomendación de Balbo et al. (2013), quienes señalan que abordar estas cuestiones como decisiones conjuntas, en las que intervienen los dos miembros de la pareja, sería de un gran valor para el avance de la investigación en este campo.

En las 16 entrevistas en profundidad realizadas (11 individuales y 5 a parejas), participaron un total de 21 personas: 13 mujeres y 8 hombres (ver tabla 1 para una descripción de los casos). De las 21 personas entrevistadas, el 52 % tenía estudios superiores (universitarios), y el 28,5 % había alcanzado un nivel de estudios medios (bachillerato o formación profesional), lo cual nos permite señalar que estamos mayoritariamente ante una muestra de clase media.

A través de informantes clave se identificaron múltiples puntos de inicio independiente para el reclutamiento de las personas y parejas a entrevistar. Las entrevistas se realizaron siguiendo un guión temático. Tuvieron una duración aproximada de una hora, se llevaron a cabo entre abril y mayo de 2017 y fueron grabadas para permitir el posterior tratamiento y análisis de la información. Tras su realización, se llevó a cabo un estudio exploratorio y cualitativo de las mismas, por categorización de temas relevantes.

Al haber incluido tres categorías para el diseño muestral cualitativo, la restricción del número de entrevistas a 16 puede ser vista como una limitación.

Tabla 1. Características sociodemográficas y situación laboral de las personas y parejas entrevistadas.

Entrevista	Nombre ficticio	Sexo	Edad	Estado civil y situación de convivencia	Hijos	Nivel de estudios	Situación laboral
EP1 (individual)	Almudena	Mujer	35-40	Casada	2	Superiores	Trabaja a jornada completa
EP2 (individual)	María	Mujer	25-30	Soltera, con pareja, no cohabitan	0	Superiores	De prácticas y opositando
EP3 (pareja)	Sandra y Pedro	Pareja	Ambos: 25-30	Solteros en pareja cohabitando	0	Superiores (ambos)	Ambos trabajan a jornada completa
EP4 (pareja)	Cristina y Martín	Pareja	Ella: 30-35 Él: 25-30	Casados	1	Superiores (ambos)	Ambos trabajan a jornada completa
EP5 (individual)	Alberto	Hombre	35-40	Soltero	0	Superiores	Trabaja a jornada completa
EP6 (individual)	Carmen	Mujer	30-35	Casada	0	Medios (bachillerato)	Trabaja a jornada completa y cursa estudios universitarios
EP7 (individual)	Julia	Mujer	30-35	Solteros en pareja cohabitando	1	Medios (bachillerato)	Trabaja a jornada parcial
EP8 (individual)	Pablo	Hombre	30-35	Soltero	0	Medios (bachillerato)	Opositando
EP9 (individual)	Sara	Mujer	35-40	Casada	>2	Superiores	Trabaja a jornada completa
EP10 (individual)	David	Hombre	40-45	Casado	2	Superiores	Trabaja a jornada completa
EP11 (individual)	María José	Mujer	35-40	Casada	0	Medios (formación profesional)	Trabaja a jornada parcial
EP12 (individual)	Alba	Mujer	35-40	Soltera cohabitando ocasionalmente	0	Superiores	Trabaja a jornada completa
EP13 (pareja)	Silvia y Javier	Pareja	Ambos: 40-45	Casados	1	Superiores y medios (bachillerato)	Él trabaja a jornada completa; ella no tiene actualmente un trabajo remunerado
EP14 (pareja)	Gema y Antonio	Pareja	Ella: 40-45 Él: 35-40	Casados	1	Básicos (secundaria)	Él trabaja a jornada completa; ella trabaja a jornada parcial
EP15 (pareja)	Isabel y Manuel	Pareja	Ambos: 30-35	Solteros cohabitando	2	Medios (bachillerato) y básicos (secundaria)	Él trabaja a jornada completa; ella trabaja a jornada parcial
EP16 (individual)	Marta	Mujer	40-45	Soltera	>2	Básicos (secundaria)	Trabaja a jornada completa

Fuente: elaboración propia.

Las restricciones presupuestarias para llevar a cabo un número mayor de entrevistas —lo cual habría sido deseable— no nos impidieron seguir adelante, debido, fundamentalmente, al carácter exploratorio de esta investigación, emprendida en un momento en que la comunidad científica contaba con poquísimos datos sobre las decisiones reproductivas en España, y más precisamente en la Comunidad de Madrid. El reconocimiento de esta limitación nos llevará a ser cuidadosos a la hora de extraer conclusiones, sobre todo, en aquellas categorías para las que hemos contado con un número de casos más restringido.

El análisis de contenido de las entrevistas se acompaña con extractos de las mismas, indicando al final de cada una de las citas extraídas el nombre ficticio de las personas y el número de la entrevista.

## 5. Resultados

### 5.1. Percepción de costes y aplazamiento del primer hijo

#### 5.1.1. *Ámbito laboral remunerado*

En las declaraciones de los entrevistados emerge como opinión generalizada la percepción de una valoración negativa de la tenencia de hijos en el ámbito laboral para el caso de las mujeres. Esta percepción encuentra sus primeras manifestaciones con relación al embarazo:

En el trabajo no es un buen momento para quedarte embarazada porque ya sabes cómo está de mal visto el tema de las embarazadas en las empresas, desde la pequeña empresa hasta en la grande. Yo llevo con mi jefa siete años y valemos hasta que podemos trabajar... Tu jefe se entera que estás embarazada y parece que tienes la fiebre amarilla, qué vamos a hacer, otra vez mala, está de baja. (Carmen [EP6])

...motivos de trabajo, que no puedas permitirte llegar a un trabajo diciendo que estás embarazada, que eso ocurre; que no puedas permitirte una baja. [...] Yo creo que todo eso pasa más de lo que debería pasar. (Alba [EP12])

Una mujer embarazada es una mujer que ya no puede hacer nada. Es un estorbo [...]. Eres un lastre (ella). O si entras de nuevas y a los tres meses te quedas embarazada te pueden echar (él). Y si eres soltera no te cogen en el trabajo, porque te puedes quedar embarazada y es un problema. Y eso lo hemos vivido hace muy poquito con mi hermana pequeña. Quería entrar a otro supermercado, pero como es soltera, por si acaso se echa novio y se queda embarazada, no te cojo. (Gema y Antonio [EP14])

Esta percepción de una valoración negativa del embarazo parece concretarse en una devaluación de responsabilidades de las mujeres en los entornos laborales, que podría llegar incluso hasta el despido:

A la vuelta de la baja estás defenestrada, tengo una amiga que ha vuelto y el jefe le ha dicho que se busque algo. Gente de estudios superiores. Tengo otra amiga

que trabaja de informática y le pasa lo mismo, se quedó embarazada, tuvo que hacer cambio de proyecto y la tuvieron en el limbo. (Almudena [EP1])

He visto casos de gente que cuando ha vuelto a su puesto de trabajo lo conservaba, pero tenía menos responsabilidades, como si lo hubieran devaluado. (Alberto [EP5])

A una amiga nuestra la han despedido por estar embarazada, o sea, en cuanto volvió de la baja, la despidieron y legalmente no podían. (Isabel [EP15])

La sensación de que se cuenta menos con la persona desde el momento en que se sabe que está embarazada se traduce en miedo a la devaluación, lo que lleva a algunas mujeres a desarrollar estrategias de ocultación de su situación en el entorno laboral:

Tengo amigas que se han quedado embarazadas y no han querido decirlo en el trabajo. No se lo querían decir al jefe porque si no las retiran de los proyectos. El ambiente es distinto con los compañeros. Al final, como desapareces, cuentas menos, como te vas a dar de baja, no cuentan contigo, y claro tú estás igual que antes, solo que después del trabajo sigues teniendo tu vida. (Almudena [EP1])

Subyace la idea de que las mujeres que han tenido hijos van a rendir menos en el ámbito laboral remunerado, con lo cual ellas se verían obligadas a demostrar que la llegada de un hijo no afecta para nada en su desempeño profesional:

[...] decides tener familia, y una mujer, en el mundo laboral, pues tienes hijos y dan por hecho que vas a rendir menos o vas a faltar más... (Cristina [EP4])

Mi amiga ha hecho todo lo posible para mantener sus horas de trabajo, para no bajar de horas, tanto de cara a que no la miren mal y también por su propia economía, cuando tienes un hijo tienes que demostrar que no afecta para nada a tu trabajo. (Julia [EP7])

Sin embargo, los propios entrevistados reconocen la existencia de diferencias relevantes en cuanto al signo de la valoración que se otorga al embarazo y a la llegada de los hijos, en función del sector —público o privado— de actividad. La valoración negativa de la llegada de los hijos, y de las medidas de conciliación a ella asociadas, parece ser más común en las empresas privadas que en el sector público:

Tú trabajas en la empresa privada y sabes que no, que por mucha conciliación no hay una cultura de que eso se valore y se aplauda y se proteja [...]. A la hora de la verdad, si tú dejas de trabajar un año para atender a un niño, o eres funcionaria o cuando vuelvas no tienes ninguna meta por delante, has perdido un año en un sistema supercompetitivo donde hay gente luchando por tener un trabajo, y tú te has ido un año, y se va a valorar de pena. (Alba [EP12])

Es que depende de tu situación, porque a mí en el trabajo me dan muchas facilidades. Pero también es porque es el sector público. Claro, nadie te pone malas caras, al contrario [...]. Pienso que en la empresa privada te ponen muchas más trabas, incluso siguen estando las mujeres con hijos con muchas más dificultades. O con hijos o en edad de tenerlos... Ya te contratan menos, si te quedas embarazada incluso sigue habiendo despidos. (Isabel [EP15])

El temor a las repercusiones negativas de la tenencia de hijos y el deseo de amortiguar al máximo los efectos negativos que previsiblemente recaerán sobre ellas estarían operando como factores de aplazamiento de la maternidad en algunos casos. Debido a que las mujeres perciben que su valoración en el ámbito laboral remunerado se ve afectada por la llegada de los hijos, algunas consideran necesario haber consolidado su situación profesional antes de la llegada del primer hijo:

Ahora esperas a más tarde a tener hijos, igual ya has hecho carrera en tu trabajo y no te has interrumpido por las bajas, porque quieras que no, te desplazan. (Almudena [EP1])

El trabajo no facilita..., la gente con el rollo de «este no es el momento» lo va retrasando, y en mi caso no era el momento, y suena atípico, pero uno tira para adelante como puede. (Julia [EP7])

Algunos hombres comparten la percepción de que el retraso en la edad de tenencia de los hijos estaría asociado a la necesidad que afrontan las mujeres de afianzarse primero en un puesto de trabajo:

Muchas mujeres no han podido o no han querido tener los hijos hasta un momento determinado, hasta no afianzar, no siendo directores, sino afianzarse en un puesto de trabajo, para que el empresario no considere que, si se queda embarazada, entonces no te contrato, o te dé de baja... Sigue pasando. (Javier [EP13])

Algunas, como Sandra, hacen cálculos acerca del *tempo* para la tenencia de su primer hijo con relación a su situación laboral. Lo que más pesa en su decisión es la percepción de que tenerlos *antes* traería consigo efectos negativos de cara al acceso a puestos de responsabilidad en la empresa:

O por lo menos en ámbito mujeres, yo veo que en cuanto tengas un hijo, cuanto antes lo tengas antes te van a echar para atrás, en puestos de responsabilidad (...). Creo que en cuanto saben que tienes un hijo, ya no te toman tan en cuenta como a un hombre para un puesto de responsabilidad, con lo cual sí que creo que es algo que te echa para atrás. (Sandra [EP3])

Ella misma relata cómo ha ido retrasando la fecha para tener su primer hijo, debido —entre otros factores— al deseo de progresar profesionalmente:

Conforme han ido pasando los años, he ido retrasando la fecha, a mí siempre me han gustado los niños y yo de pequeña pensaba que más bien 30, que era una buena edad. Ahora, según se van acercando los 30, veo que todavía me quedan muchas cosas que quiero hacer, quiero progresar en mi vida, o que quiero tener antes de tener niños, por lo cual sí que me planteo unos 35. [...] Yo es que con 30 ya no sé si quiero tener un hijo, ya me voy más a los 35 quizás... Porque yo creo que, por trabajo, a lo mejor quiera crecer un poco más... (Sandra [EP3])

Un factor relacionado con el ámbito laboral que emerge con frecuencia en los discursos con relación a la intención de aplazamiento es el deseo de realización en el ámbito laboral por parte de las mujeres:

Hoy en día la mujer es otra cosa, ya no es quedarme en casa a cuidar a los niños, hoy en día es una carrera, y te metes en un proyecto determinado y quieres seguir creciendo profesionalmente y lo vas atrasando, atrasando; sí, sí, yo quiero ser madre, pero es la pescadilla que se muerde la cola. Y hoy como ves a tanta gente y sabes que puedes tener hijos a los 40 años, dices, tengo tiempo todavía y lo vas atrasando... (ella). Se va acortando la edad para tener niños, y si antes hubieras tenido tres ahora solo llegas a uno (él). (Silvia y Javier [EP13])

Tanto Sandra como Isabel consideran que se ha producido un cambio en las prioridades vitales de las mujeres, con un ascenso de la valoración que se atribuye al trabajo remunerado y a la realización profesional, frente al valor que se atribuye a la familia y a los hijos:

Yo creo que han cambiado un poco las prioridades. A lo mejor se da más prioridad a tener un trabajo, y estar... no tener que luego depender de cuidar a un hijo o tener que... [...] preocuparse de otras muchas cosas que implica una persona nueva en tu vida, que hasta los 18 o más va a ser dependiente tuya, sino que tener un poco más de libertad [...]. (Sandra [EP3])

Porque ahora la motivación principal en la vida no es tener hijos. Es realizarte profesionalmente, mmm... viajar mucho, y con hijos ya no puedes hacerlo tanto. (Isabel [EP15])

### *5.1.2. Ocio y tiempo libre*

Otro de los elementos más valorados que emerge con fuerza en el discurso de los entrevistados —especialmente entre los más jóvenes que aún no tienen hijos— es el relativo al ocio y al tiempo libre. Frente a esto, los hijos son vistos como una carga, solo asumible una vez que se haya disfrutado de las múltiples opciones de ocio y de libertad de movimiento disponibles:

Una amiga me dice que no quiere hijos, que no quiere estar atada a algo [...], ella quiere viajar cuando quiera viajar, a ella le gusta salir y tener vida social y sabe que el hecho de tener un niño va a ser una limitación. [...] Para mi amiga

no es un problema económico, ella prefiere su libertad y poder hacer lo que le da la gana y no atarse. (Cristina [EP4])

La incompatibilidad percibida entre la tenencia de hijos y la tan valorada libertad de movimiento implica que los hijos se vean como una «atadura» que limita, o incluso imposibilita poder seguir con un estilo de vida muy autónomo, en el que no se tiene que asumir la responsabilidad de otra persona. Entonces, el primer hijo se posterga a un momento vital en el que ya se hayan agotado las posibilidades que ofrece esa *libertad* y los patrones de ocio a ella asociados:

Pienso que con hijos me cambiaría mucho la vida, y a ella también, y quizás soy demasiado egoísta y prefiero mi dinero y el de mi pareja utilizarlo para viajar y no estar atado. Yo sí que veo que es una atadura lo de los hijos ahora mismo, tiene que ser bonito pero me privaría de hacer mil cosas y creo que todavía soy joven para seguir haciendo cosas que no he hecho, sitios a los que quiero ir, planes que seguramente teniendo un hijo [...] estaría bastante limitado y estresado. (Alberto [EP5])

Pablo, por su parte, reconoce que actualmente los jóvenes están acostumbrados a un estilo de vida con una amplísima libertad de movimiento, a la que no se está dispuesto a renunciar para tener un hijo:

No puedes irte de viaje con un recién nacido, no puedes irte de fiesta con un niño, no puedes ir con un niño de 3 años al cine. (Pablo [EP8])

El coste percibido de la llegada de un hijo para la libertad de movimiento y los patrones de ocio, como un factor directamente asociado al retraso de la paternidad, no emerge solo en el discurso de algunos de los hombres entrevistados, sino que también está presente en el de las mujeres. Así lo relata Sandra, para quien sería ideal poder tener su primer hijo más allá de los 40 años, una edad en la que no solo se ha alcanzado mayor estabilidad, sino que «ya te has movido todo lo que querías moverte»:

A lo mejor, si biológicamente o físicamente hablando, pudieses tenerlos (hijos) a los 40, que tienes..., o a los 45, que tienes más estabilidad, que ya has vivido bastante, que ya te has movido todo lo que a lo mejor quieres moverte, etcétera, pues a lo mejor sí que la gente se lo pensaría [...]. Yo creo que los 30 ya se nos quedan como muy justos para empezar a pensar en tener hijos, se nos hace un poco cuesta arriba, a mí por lo menos... (Sandra [EP3])

La enorme diversificación de opciones de ocio y de movimiento estaría incidiendo en la percepción de tener todavía mucho que aprovechar antes de dar el paso a la decisión de tener el primer hijo:

Yo creo que también ha influido el acceso al ocio. Antes, viajar no era tan fácil, no había tantos medios o no estaba tan al alcance de todos, ahora moverte de aquí a la India pues es bastante fácil, hay muchos viajes, muchos vuelos,

muchas opciones culturales, de moverte, de actividades de todo tipo, con lo cual yo creo que también es eso, te llama y quieres aprovecharlo (ella). [...] No solo el hecho de viajar, sino también la experiencia de poder salir y no estar atado a nada. [...] Ir con familia... es mucho más complicado (él). (Sandra y Pedro [EP3])

[...] nos hemos hecho más cómodos, más independientes, nos llenan la vida muchas cosas, no queremos renunciar a viajar, [...] y luego sobre todo que estamos tan estimulados, tenemos la posibilidad de estimularnos tanto con muchas cosas. (Alba [EP12])

La decisión de tener el primer hijo se asocia a un cambio de etapa en el ciclo vital, ya que marca el fin de la juventud y el paso a la edad adulta:

Cuando ya quieres asentarte y sentar la cabeza y tener otros planes, es cuando piensas que sería importante tener hijos. (Sandra [EP3])

Porque ahora la motivación principal en la vida no es tener hijos... No es tener una familia y tener hijos... Es divertirse, conocer, hacer cosas nuevas, tu ocio, creo que se pone en primer lugar. Y luego, ya cuando ya te haces mayor, te dices: o los tengo o no voy a poder tenerlos, y entonces ya... (Isabel [EP15])

Los hijos constituyen una responsabilidad, y el miedo a asumirla emerge como uno de los factores que estarían influyendo sobre el retraso en las intenciones reproductivas: uno es responsabilidad; dos, pérdida de ocio, que yo creo que son cosas que ahora mismo con esta edad sí que pretendemos. (Pedro [EP3])

Claro que influye el miedo a la responsabilidad de tener hijos, es que no puedes devolver al niño, te tienes que quedar con él toda la vida. (Isabel [EP15])

[...] ten en cuenta que cuando ya tienes un niño es ya para toda la vida y depende de ti. Yo creo que es eso, miedo, sí, es un miedo, el responsabilizarte de algo. (María José [EP11])

## 5.2. Normas sociales percibidas y aplazamiento del primer hijo

Frente a la posible presión social normativa ejercida por el entorno cercano —familia, amigos y grupos de pares— sobre las decisiones reproductivas, el discurso de buena parte de los entrevistados coincide en señalar la primacía de la autonomía personal en este tipo de decisiones. Se percibe que las presiones normativas en este ámbito se habrían relajado, en comparación con el pasado:

Puedes decidir tener o no tener hijos, por suerte es una decisión y no es algo que viene obligatorio. [...] Antes estaba mal visto que una mujer, que un matrimonio, no tuviera hijos. Era algo raro. Ahora cada vez está más asumido en esta sociedad. (María [EP2])

También tienen menos peso los padres de origen, antes eran los que más solían... pues esa idea de la continuidad familiar y tal. También ellos entienden que hay otras maneras de verlo, que hay menos presión en general, hay más gente en circunstancias similares... (Alba [EP12])

La menor presión social percibida también estaría influyendo en las decisiones reproductivas referentes al *tempo* de tenencia de los hijos. Así lo señala Julia, quien considera que a diferencia del pasado, donde la tenencia de hijos era en cierto modo regulada normativamente por la sociedad, «ahora se puede elegir y retrasar»:

Ahora se puede decidir y hay libertad. Yo no creo que haya gente de la generación de nuestros padres o las anteriores que podía decir: «Yo quiero ser libre y yo paso». Te tocaba ser mujer y tener hijos y crear tu familia. No me creo que toda la gente antes quisiera tener familia y ahora estemos todos egoístas. Ahora se puede elegir y retrasar, puedes tener tu época egoísta y luego tu época de ahora no. O ahora no me importa dejar de serlo. (Julia [EP7])

La presión social normativa del entorno de amigos podría operarse de modo tácito, y no necesariamente directo. Tanto Pedro como Sandra reconocen que, aunque actualmente su círculo de amigos no represente una presión o una influencia en este sentido, es probable que sí lo sea en un futuro:

Por parte de mis amigos, no, porque a casi ninguno de mis amigos les veo teniendo hijos, y no creo que forme parte de sus planes. Y familiarmente, la verdad es que por lo menos mis padres son bastante tranquilos en ese tema, no me presionan para nada. [...] (ella). Igual te plantas en x años, y empiezan todos tus círculos a tener hijos, y dices... que esto ya... (él). Que ya va siendo hora (ella). Que me hago viejo, que todos aquí están teniendo hijos menos yo... Igual eso puede presionarte. Pero yo creo que a día de hoy diría que no presiona, o sea, no me va a animar a tener hijos (él). (Sandra y Pedro [EP3])

Aunque la presión por emulación del comportamiento de los pares tendría cierta influencia en las decisiones reproductivas, no se trata de una regla general aplicable a todos los casos. La elevada valoración de la autonomía individual, que estaría incidiendo en el estilo de toma de decisiones reproductivas, y la pérdida de relevancia de la presión normativa a este respecto se ven reflejadas en el estilo de vida de aquellos que, como Alberto, priorizan su independencia y no perciben ninguna señal normativa del patrón de comportamiento de su círculo de amigos, o de los deseos de sus padres. A él no le preocupa llegar a los 40 años sin hijos:

Te lo digo porque sí que me he dado cuenta de que mucha gente de mi entorno, sobre todo amigos de la facultad, del colegio, obviamente, hemos ido creciendo, pues la mayoría están ya casados, con hijos, con hipotecas... La típica vida que quieren mis padres, pero que a lo mejor yo, que soy un poco más atípico, pues no es lo que a mí me hace feliz. Tengo mi apartamento, vivo

solo, vengo a trabajar andando, tengo mi coche, estoy de alquiler, pero no estoy pagando una hipoteca, no pienso en tener hijos, no me preocupa... Ya te digo, tengo 37 y no me preocupa llegar a los 40 y no tener hijos. (Alberto [EP5])

En las declaraciones de otros entrevistados emerge la presencia de algunas presiones sociales normativas relacionadas con la edad de tenencia de los hijos. Parece que, por un lado, la edad mínima para la tenencia de los hijos se habría retrasado al nivel de lo que la sociedad considera deseable y aceptable. El hecho de tener los hijos demasiado joven no gozaría de una valoración social positiva, tal y como lo relata Almudena, que tuvo a su primer hijo con 26 años de edad —cinco años por debajo de lo que actualmente es la edad media a la maternidad al primer hijo, 31 años (INE, 2019b) —:

A mí me veían muy pequeña, muy jovencita y por eso me miraban raro. (Almudena [EP1])

La maternidad a edades avanzadas parece asociarse a mayor estabilidad laboral y económica, de modo que, socialmente, se habría generalizado la opinión de que las condiciones idóneas para la crianza de los hijos no se alcanzan sino hasta edades tardías:

Si hay una chica que es muy jovencita embarazada, igual piensas «a dónde vas cabeza loca», pero por eso mismo, porque las cosas no son fáciles, y a no ser que tengas una ayuda familiar a ese niño le va a faltar de todo. (Julia [EP7])

Por otro lado, también emerge la opinión acerca de una edad máxima para la tenencia de los hijos. Se trata de una creencia normativa acerca de lo que se espera socialmente:

El no tener hijos está sancionado de alguna manera cuando llegas a una edad (ella). Socialmente está un poco sancionado aunque no se diga abiertamente, pero la gente lo que piensa es «uy, es que no tienes hijos». Para un hombre también, pero es peor para mujeres (él). (Isabel [EP15])

En el caso de Gema, la presión social se percibe a través de preguntas procedentes de su entorno cercano. Su caso es de los pocos que relatan haber percibido una elevada presión social:

Sí, yo lo he pasado muy mal: «¡Ay! ¿Todavía no te quedas embarazada? ¿Y por qué no te quedas embarazada?». (Gema [EP14])

### *5.3. Dependencia de circunstancias externas e intención de aplazamiento del primer hijo: estabilidad laboral y económica*

La estabilidad en el ámbito laboral —que se asocia, a su vez, a la estabilidad económica— aparece continuamente en el discurso de los entrevistados como

una condición prioritaria a la hora de lanzarse al proyecto de tener hijos. Se trata de una opinión recurrente en el discurso de todos los entrevistados. Veamos primero cómo emerge esta condición en el discurso de los que se encuentran en edades inferiores a los 30 años, como María, quien sencillamente no se plantearía tener un hijo hasta no haber alcanzado una situación de estabilidad profesional y, por tanto, económica; y como Pedro y Sandra, para quienes la estabilidad laboral constituye la base de la seguridad económica necesaria para la tenencia de un hijo:

Más que júnior o sénior en una empresa en el ámbito profesional, creo que aquello que te dé estabilidad, o sea, personalmente, yo nunca me plantearía, yo, tener hijos hasta que no tenga cierta estabilidad profesional, y sepa que no les va a faltar qué comer... (María [EP2])

Para plantearnos tener un hijo tendríamos que tener un trabajo estable los dos (ella). Yo diría que tener dinero, si nos toca el Euromillón también nos plantearemos tener un hijo. Yo creo que es eso, la base económica, y ya evidentemente con trabajo (él). (Sandra y Pedro [EP3])

Para María, la inestabilidad de su situación laboral constituye la barrera principal que le impide llegar a plantearse el proyecto de tener hijos. Su condición de becaria y la percepción de inestabilidad laboral en el futuro próximo ocupan sus preocupaciones vitales en el momento actual e inciden en la postergación obligada de las intenciones reproductivas:

[...] las condiciones económicas y laborales, ya que se asocia tener hijos a gente joven y nuestras condiciones no son las más sencillas. En mi caso, con 28 años, el otro día vi mi vida laboral: llevo cuatro años cotizando en la Seguridad Social, con un contrato de trabajo en el 2007 de un mes, el único trabajo con contrato que he realizado y fue en Zara. Creo que las condiciones de precariedad laboral que existen para las personas jóvenes no van a facilitar nunca que tengas hijos. [...] No me lo planteo ahora mismo también... Es cierto que con mi condición de becaria eterna no puedo plantearme nada más allá, casi que de vivir el día a día. Y yo, dentro de un mes, no sé si me renuevan o no contrato. No sé cuáles son mis circunstancias y mis planes a corto plazo, no voy a entrar nunca a tener hijos. (María [EP2])

Los riesgos que se asocian a la tenencia de un hijo sin haber alcanzado esa situación de estabilidad económica no son asumibles, en opinión de Pedro, y serían casi una muestra de irresponsabilidad:

La mayoría de gente, considero yo, no va a buscar tener un hijo hasta que no esté seguro, hasta no tener una situación estable, claro, no va a tener un hijo sin trabajo, o sea, de verdad, que la gente de verdad no tenga hijos cuando no esté en una situación propicia para tener hijos, o sea, es de locos, qué vas a hacer, con qué le vas a alimentar. [...] Pero luego lo que pasa es que no tienes tantos hijos por eso. (Pedro [EP3])

Que la estabilidad laboral y económica constituyen una condición *sine qua non* para la tenencia de hijos es una opinión compartida por los entrevistados mayores de 30 años, como María José:

Pienso que en cuanto decides tener un hijo se supone que tienes ya un trabajo estable, [...] que cuando ya tienes una estabilidad económica es cuando decides tener un hijo. [...] Incluso has podido hablarlo en la empresa... (María José [EP11])

La búsqueda de estabilidad laboral y económica estaría incidiendo en el retraso de la llegada de los hijos:

La gente espera mucho a poder estabilizarse laboralmente, hasta que no llegue a unos ingresos [...]. La gente lo planea mucho. Entonces, al final, yo creo que se pasa la vida y... (Almudena [EP1])

Yo cuando era joven decía «mis hijos los quiero tener antes de los 30», lo tenía todo muy enfocado, «yo mis niños antes de los 30, quiero tener tres» [...], pero según se van dando las circunstancias te das cuenta de que todo lo que planeas no sale. Mi ideal era tenerlos antes de los 30 para ser una madre joven, pues me dí cuenta de los sueldos, de que no tenía pareja, etcétera. Pues he tenido que posponer, y me alegro, porque antes tampoco ganaba lo que gano ahora ni tenía esta situación de estabilidad. Hoy en día te lo marca un poco tu situación económica y personal, pero cada vez se está siendo mamá más tarde... (Cristina [EP4])

El alcance de la estabilidad laboral y económica considerada como necesaria para la tenencia de un hijo se ha retrasado de manera considerable, no solo por el largo período de formación que suponen los estudios hoy en día, sino por la lenta incorporación al mercado laboral:

[...] haces cuatro o cinco años de carrera, te plantas en los 23, algo de especialización, dos años de máster, 25 años... Ponte que se te retrasa algo y te estás planteando los 27. Con 27 años y todavía no has empezado a trabajar... Para formar una familia necesitas un sustento económico. [...] Antes era más fácil, estabas trabajando, y a los 23 años ya habías estado trabajando, tenías unos ahorros y te podías plantear algo. Hoy veo gente que a los 27 años aún no ha tenido la experiencia con el mundo laboral o como mucho ha tenido una beca, unas prácticas. (Pedro [EP3])

Sin embargo, sabemos que en el modelo TPB aplicado a las intenciones reproductivas hay una distinción entre el control actual sobre las circunstancias de las que depende la decisión —es decir, las circunstancias objetivas, como la disposición de medios económicos, la vivienda, el estado de salud, etcétera— y la percepción que se tiene de estas circunstancias. En este sentido, resulta de interés explorar cuál es la percepción de los entrevistados acerca del nivel económico que consideran necesario para la tenencia del primer hijo.

El elevado coste que implican los hijos emerge en el discurso de los entrevistados, como Javier, quien considera que los salarios actuales no estarían a la altura requerida para asumir los gastos que implican los niños:

Tener dinero es una condición importante a día de hoy, ya que los sueldos no están a lo que te piden en la vida los niños. ¿Y los organizativos? Van de la mano del económico, si uno tiene dinero pues lo lleva mucho mejor, pero, si son mileuristas la madre y el padre, pues al final no puedes cambiar de casa y lo que supone todo lo demás, la comida, todo va unido. (Javier [EP13])

Almudena está de acuerdo en que actualmente el mayor freno para la tenencia de hijos es el económico, pero opina que esto se debe, en parte, al elevado estándar de calidad de vida que los padres quieren ofrecer a sus hijos:

Hoy en día, en la sociedad, el mayor freno a tener hijos es el económico. El principal es el económico, porque todo el mundo dice, puf, un hijo es mucha pasta en los colegios... actividades... Porque luego es tener hijos y querer que vayan a un colegio privado, que tengan lo mejor. (Almudena [EP1])

Para Carmen, poder ofrecer a sus hijos toda una serie de comodidades y beneficios materiales constituye una condición previa a la decisión de tener el primer hijo. David reconoce que, para él, disponer de buenos ingresos es fundamental, dado que no quiere renunciar a un nivel de calidad de vida, tanto para él como para sus hijos:

Los tendré si puedo comprar y ofrecer todo lo que yo quiero y crea oportuno, y estas cosas de poder pagarles el fútbol, el gimnasio, el ballet, el inglés, de llevarlos a un buen colegio. (Carmen [EP6])

[...] te metes en una calidad de vida de la que es difícil salir. Para mí, es muy importante tener los ingresos que tengo porque, si no, no podría ni darle la vida que yo quiero a mis hijos, ni yo llevar la calidad de vida que quiero. (David [EP10])

En general, las personas entre 25 y 45 años perciben que es necesario disponer de un buen nivel económico para poder asumir los gastos tan elevados que se asocian a la llegada de los hijos, y que responderían, al menos en parte, a toda una serie de requerimientos y exigencias percibidos como necesarios en el mundo de hoy:

[...] apúntalo a clases extraescolares y es otro dinero, luego campamentos en verano, luego queremos que los niños vayan a inglés, y llega un momento en que el niño está saturado y te saturas tú porque no llegas. (Gema [EP14])

Otros, como Martín y Cristina, reconocen que quieren ofrecer a sus hijos una buena calidad de vida, pero, por otro lado, son conscientes de que quizás hoy en día nos hayamos creado toda una serie de necesidades materiales que

antes no existían, y que inciden en la configuración de las intenciones reproductivas:

El nivel económico, [...] cuando hablamos de económico, porque nosotros también queremos una vida para nuestros hijos (él). Sí, porque nos creamos necesidades que a lo mejor antaño no existían. Ahora hace falta tener 20 pares de zapatillas, no sé qué, la Play, la tal, y antes de eso no había, y a lo mejor pues la gente tenía más hijos... (ella). (Martín y Cristina [EP4])

En el discurso de los entrevistados, emergen otras condiciones que se asocian al retraso en la tenencia del primer hijo —como el retraso en la formación de pareja—, que por motivos de espacio no nos es posible profundizar aquí.

## 6. Discusión

El análisis de contenido de las entrevistas en profundidad nos ha permitido abordar las percepciones y las valoraciones más relevantes que estarían incidiendo en el retraso de la tenencia de los hijos —fundamentalmente el primero— para las personas entre 25 y 45 años de edad residentes en la Comunidad de Madrid. Como hemos podido ver, las decisiones reproductivas son complejas, ya que intervienen una amplia variedad de factores, tanto estructurales —económicos, laborales y de formación de pareja— como subjetivos, asociados a la prioridad otorgada a determinados valores y estilos de vida. Se trata de elementos procedentes de marcos teóricos distintos utilizados en la literatura a la hora de explorar las causas de la baja fecundidad. En este sentido, nuestros resultados están en la misma línea de Lebano y Jamieson (2020), quienes apuntan la necesidad de una aproximación teórica que permita dar cuenta de factores procedentes de distintas corrientes teóricas. El modelo teórico utilizado en este estudio para responder a la configuración de la intención de aplazamiento en la tenencia del primer hijo —la TPB— nos ha permitido indagar algunas hipótesis provenientes de otras aportaciones teóricas que confluyen en el nivel micro de las decisiones reproductivas, tal y como detallamos a continuación.

Las dos preguntas de investigación que nos planteábamos eran: [P1] si la percepción de costes o efectos negativos, de normas sociales y la dependencia de circunstancias externas incidían en la intención de aplazar la tenencia del primer hijo; y [P2] si, a su vez, la valoración personal que se atribuye al trabajo remunerado y a un estilo de vida altamente autónomo estaba incidiendo sobre las actitudes, normas y percepción de dependencia de otros factores, relacionados directamente con la intención de aplazamiento. A continuación discutimos los resultados a la luz de las hipótesis planteadas.

La H1 apuntaba hacia una mayor percepción de costes en el ámbito laboral remunerado derivados de la tenencia del primer hijo para las mujeres, lo cual contribuiría a configurar una actitud favorable a la intención de aplazamiento. En la línea de algunos estudios que han abordado la penalización por maternidad desde una perspectiva sociológica, nuestros resultados aportan

evidencia cualitativa que apunta a una percepción de valoración negativa de las mujeres embarazadas o con niños pequeños respecto a la contratación y la renovación de contratos temporales, así como a devaluación de funciones y responsabilidades de las trabajadoras que anuncian su embarazo en el ámbito laboral, o que retornan de una baja por maternidad. Correll et al. (2007) ya habían encontrado evidencia que apuntaba que las mujeres que son madres son juzgadas como menos competentes y menos comprometidas que las mujeres sin hijos en un proceso de selección de personal, y González et al. (2019) habían aportado evidencia para España de que las mujeres con hijos tenían una menor probabilidad de recibir una llamada para una entrevista de trabajo que hombres de características comparables.

Nuestro estudio aporta evidencia parcial de que esta percepción de costes que traería consigo la llegada del primer hijo para la situación laboral de la mujer estaría incidiendo en el aplazamiento de la intención reproductiva. Parece que la decisión de aplazar difiere en función del nivel educativo y de la trayectoria y las expectativas de progresión laboral de las mujeres. Aquellas que, como Sandra (EP3), han mencionado explícitamente que esperan hasta haberse consolidado profesionalmente para tener su primer hijo son mujeres con nivel educativo alto y trayectoria laboral ascendente, que perciben la penalización por maternidad en términos de la mayor dificultad de acceder a puestos de responsabilidad. La percepción de penalización por parte de mujeres como Silvia (EP13) —con menor nivel educativo y una trayectoria laboral con interrupciones— lo es en términos del acceso y la estabilidad en un puesto de trabajo, sin entrar en consideraciones respecto a la progresión profesional.

La penalización que traería consigo la llegada de los hijos sobre el desarrollo profesional de la mujer es mayor hasta no haber alcanzado una situación de estabilidad en el trabajo, lo cual estaría incidiendo en el retraso del calendario reproductivo de las mujeres en España. Miller (2011a) ya había aportado evidencia acerca de los efectos positivos del retraso en la llegada de los hijos respecto a la evolución salarial de aquellas mujeres con estudios superiores y en ocupaciones profesionales y directivas. Estudios más recientes, como el de Doren (2019) para Estados Unidos, aportan evidencia acerca del *premium* salarial por maternidad que experimentarían aquellas mujeres con nivel educativo alto que retrasan la tenencia del primer hijo más allá de los 30 años.

La percepción generalizada de los costes elevados que estaría afrontando la mujer por la tenencia de los hijos en el ámbito laboral remunerado hace que nos preguntemos por la sostenibilidad social de culturas laborales en las que no se apoya ni se promueve la conciliación real entre vida laboral y vida familiar. En línea con McDonald (2013), la baja fertilidad persistente sería una característica de sociedades donde las mujeres tendrían que hacer elecciones fuertes entre empleo y familia. La sociedad española parece ser una de ellas, dado que la percepción de incompatibilidad de la maternidad con una carrera profesional emerge como factor clave entre las razones por las que algunas mujeres españolas declaran no tener intención de tener hijos (Seiz, 2013). En esta misma línea, la reciente Encuesta de Fecundidad del INE (2018) señala que el 30 % de las

mujeres que retrasaron su maternidad lo hicieron por razones laborales, de conciliación de la vida familiar y laboral, y razones económicas.

La H2 indagaba otro de los costes percibidos, que configurarían una actitud favorable al aplazamiento en la tenencia del primer hijo: los efectos negativos que previsiblemente traería la llegada del primer hijo en términos de la libertad de movimiento y de las opciones de ocio. Las entrevistas en profundidad aportan evidencia sustentando esta hipótesis: no querer renunciar a su independencia y a estilos de ocio asociados a una elevada facilidad de movimiento constituye uno de los factores centrales que emergen en el discurso de hombres y mujeres entre 25 y 40 años a la hora de explicar el retraso en la tenencia del primer hijo. La decisión de tenerlo implica efectuar una transición importante en el ciclo de vida: «hacerse mayor» y «sentar cabeza». En el imaginario de quienes no tienen hijos es como si todavía hubiese muchas cosas por hacer antes de dar el paso a la maternidad y a la paternidad, que se asocian, ciertamente, a asumir una responsabilidad definitiva, a la que muchos se refieren negativamente en términos de atadura. Nuestros resultados corroboran aportaciones anteriores de la literatura sobre la incidencia de la extensión de la juventud en el aplazamiento de la fecundidad (Gauthier y Charbonneau, 2002; Billari, 2004).

Pero el elemento de fondo que parece estar incidiendo en una elevada percepción de costes de la tenencia del primer hijo en términos de pérdida de libertad de movimiento y de opciones de ocio es la alta valoración de la autonomía individual (H5), reflejada, a su vez, en la preferencia por estilos de vida sin compromisos vinculantes definitivos, entre los que se cuenta la llegada de un hijo. La evidencia aportada a este respecto para el caso español se encontraría en la estela de la literatura sobre la «segunda transición demográfica» (Lesthaeghe, 1983; Surkyn y Lesthaeghe, 2004), en la que se otorga un papel preponderante al auge de la autonomía individual y de valores posmaterialistas —como la autorrealización personal— a la hora de explicar el cambio en los patrones de formación de las familias y de los comportamientos reproductivos, entre los que se encuentra el retraso en la tenencia de los hijos.

Pero tal y como ha señalado el propio Lesthaeghe (2010) —uno de los proponentes de la Teoría de la Segunda Transición Demográfica—, el cambio cultural constituiría una fuerza adicional a los factores económicos macro y micro de carácter estructural, a los que también les reconoce un impacto sobre la fecundidad. En esta dirección, la H4 recogía la influencia de aspectos económicos y laborales estructurales sobre las intenciones de aplazamiento de la tenencia de los hijos, y lo hacía abordando las percepciones en torno a la inestabilidad laboral y económica.

En línea con la literatura anterior, que aportaba evidencia acerca de la incidencia de la incertidumbre económica y laboral sobre el aplazamiento en la tenencia de los hijos (Kohler et al., 2002; Noguera et al., 2002; Kreyenfeld, 2009; Kreyenfeld et al., 2012), el análisis de contenido de las entrevistas en profundidad indica que la estabilidad laboral y económica constituye una condición común a todos los entrevistados de cara a plantearse la intención de tener un hijo. Las dificultades para encontrar una estabilidad laboral (y por

tanto económica) que afrontan jóvenes como María (EP2) —con elevado nivel educativo, pero una trayectoria precaria de inserción profesional y con pocas perspectivas de mejora en el corto plazo— constituyen un factor relevante que incide en el retraso de la tenencia de los hijos, especialmente en países del sur de Europa, como España, con elevadas tasas de paro juvenil (Adsera, 2011).

Cuando se analiza cuál es la percepción del nivel económico requerido para la tenencia de un hijo, emergen dos elementos: por un lado, las declaraciones de algunos entrevistados apuntan al elevado coste objetivo que se requiere para cubrir las necesidades básicas del niño; por otro lado, algunos reconocen que quieren poder ofrecer a sus hijos un estándar alto de vida, lo cual eleva el listón del nivel económico percibido que se requiere para poder tener un hijo. Es probable que la percepción de estabilidad económica requerida como condición para las intenciones reproductivas esté siendo mediada por estos dos elementos: la dificultad objetiva de la pareja por alcanzar un nivel salarial que le permita mantener su nivel de vida y afrontar los gastos que implica el hijo, y el alto nivel de expectativas de lo que habría que poder ofrecer materialmente a los hijos.

En relación a la H3, referente a la incidencia de la presión social normativa sobre las intenciones de aplazamiento en la tenencia del primer hijo, nuestro trabajo arroja resultados distintos a los de estudios anteriores que habían utilizado la TPB como modelo en otros contextos (Billari et al., 2009; Dommermuth et al., 2011; Klobas y Ajzen, 2015; Cirtel et al., 2019). Aunque en línea con las aportaciones de Liebroer y Billari (2010), parece que persisten ciertas normas sociales percibidas referentes a la edad mínima y máxima para la tenencia de los hijos. La percepción que prevalece es la de una flexibilización creciente de la presión social normativa procedente de la familia de origen —fundamentalmente los padres— y de los entornos más cercanos respecto a las decisiones reproductivas. En un ámbito como este, en el que las normas sociales parecen haberse diluido en comparación con el pasado, la autonomía individual constituye el elemento central. Esto estaría apuntando que, para el caso español, las tesis referentes a la segunda transición demográfica tendrían mucho que ver con los cambios en los comportamientos reproductivos, sobre todo con el aplazamiento en la tenencia de los hijos. En todo caso, una de las pocas presiones sociales percibidas que se recogen en las entrevistas tiene que ver más bien con una presión al aplazamiento. Sería de interés que otras investigaciones profundizaran en el impacto del comportamiento de los entornos sociales cercanos respecto a las decisiones referentes al *tempo* de la tenencia de los hijos para el caso español.

El modelo teórico TPB utilizado ha mostrado potencial para integrar distintos enfoques y aportaciones de la literatura sobre los determinantes de la fecundidad en las sociedades avanzadas, y ha abierto nuevas perspectivas acerca del modo en que interactúan factores subjetivos y objetivos del nivel micro con factores del contexto, pero nuestro estudio no carece de limitaciones.

En primer lugar, si bien todos los resultados de la investigación apuntan que las percepciones y valoraciones en torno a la penalización laboral por maternidad inciden sobre el *tempo* de la decisión de tener un hijo, sería nece-

sario introducir mejoras en el diseño metodológico de la muestra de cara a determinar la incidencia específica de estos factores sobre la tenencia del primer hijo, en comparación a los siguientes. Para futuros estudios que se propongan afinar esta cuestión sería aconsejable: aumentar el número de casos de personas y parejas sin hijos y con un hijo, de cara a comparar las diferentes razones del aplazamiento en la progresión; y reducir la dispersión de los casos priorizando más bien variables socioeconómicas —como el estatus laboral— y sociodemográficas, como el modelo de familia (cohabitación o matrimonio), para la selección de los mismos.

En segundo lugar, al habernos centrado en los tres antecedentes directos de las intenciones de aplazamiento, solo hemos profundizado en la incidencia de algunos factores subjetivos del contexto, de manera que hemos dejado de lado en nuestro análisis factores objetivos de contexto —como el tipo de convivencia en pareja— que habrían de ser tenidos en cuenta en futuras investigaciones.

Asimismo, aunque entre los entrevistados teníamos tanto a hombres como a mujeres, el foco de atención sobre las consecuencias negativas de la tenencia de hijos en el ámbito laboral se desplazó espontáneamente hacia las mujeres, lo que indica que son ellas las que mayores dificultades siguen encontrando a la hora de conciliar ambos ámbitos. En futuros trabajos, en línea con Jurado-Guerrero et al. (2018), habría que indagar en qué medida los hombres que empiezan a acceder a medidas de conciliación tras la llegada de los hijos experimentan consecuencias negativas en el ámbito laboral, que a su vez podrían repercutir sobre sus decisiones reproductivas.

## 7. Conclusiones

A partir del modelo teórico TPB aplicado a las decisiones reproductivas, este artículo aporta evidencia cualitativa en torno a las percepciones y las valoraciones más relevantes que inciden en la intención de aplazar la llegada del primer hijo entre las personas de 25 a 45 años de edad residentes en la Comunidad de Madrid. Centrándonos en el proceso micro de las decisiones reproductivas, hemos integrado aportaciones relevantes de distintos marcos teóricos que han abordado el aplazamiento en la tenencia de los hijos. Entre estas se incluyen las referentes a la penalización por maternidad, a la incidencia de factores macroeconómicos sobre la fecundidad y a la Teoría de la Segunda Transición Demográfica. Con ello, nos situamos en la línea de estudios cualitativos recientes, que también abordan el retraso en las decisiones reproductivas (Bueno y Brinton, 2019; Lebaro y Jamieson, 2020) y que apuntan la necesidad de aproximaciones teóricas incluyentes, que permitan dar cuenta de la influencia de distintos factores.

Al tratarse del primer estudio que, hasta donde sabemos, emplea el modelo TPB en el contexto español para estudiar las intenciones de aplazamiento de la tenencia del primer hijo, nuestros resultados representan una aportación de cara a futuros estudios sobre el tema —también de carácter cuantitativo—, al haber hecho una aproximación inicial a las percepciones y las valoraciones

relevantes en la configuración de las intenciones reproductivas referentes al *tempo* para el contexto español.

Hemos señalado que los elevados costes percibidos de la tenencia del primer hijo para la mujer en el terreno laboral estarían incidiendo en la intención de aplazamiento, fundamentalmente en aquellos casos de mujeres con nivel educativo alto y una carrera profesional ascendente, que priorizan su realización personal en este ámbito y desean alcanzar una alta progresión profesional. En todo caso, las declaraciones de todos los entrevistados apuntan que la cultura social y laboral dominante no estaría ofreciendo las condiciones necesarias para que el desarrollo inicial de una carrera profesional se perciba como algo compatible con la tenencia de los hijos para las mujeres.

Nuestros resultados también han indicado que la elevada percepción de costes de la llegada del primer hijo en términos de libertad de movimiento y de opciones de ocio está incidiendo en las intenciones de retraso, tanto en el caso de hombres como de mujeres. En línea con las aportaciones de la literatura sobre la segunda transición demográfica y sobre la extensión de la juventud, esta percepción estaría mediada por la alta valoración que se atribuye a la autonomía personal y al deseo de alargar la etapa vital en la que no se tienen compromisos ni responsabilidades vinculantes de carácter definitivo.

En relación directa con la prioridad que adquiere la autonomía individual y de la pareja en las decisiones reproductivas de aplazamiento, no parece que las normas sociales percibidas estén desempeñando un papel relevante en las intenciones de aplazamiento, aunque se presenta cierta evidencia acerca de la existencia de normas de edad, que marcarían una edad mínima cada vez más elevada para la tenencia de los hijos.

En línea con la literatura anterior sobre la relación entre factores macroeconómicos y fecundidad, la estabilidad laboral y económica se percibe como una condición esencial para dar el paso a la tenencia del primer hijo en el contexto español. Nuestro estudio hace una aportación específica a este respecto, al apuntar que la estabilidad económica *percibida* no solo depende de factores objetivos —como tener un trabajo estable—, sino también de factores subjetivos, como la existencia de un umbral elevado del nivel de bienestar material que supuestamente habría que poder ofrecer a los hijos.

Entender que las decisiones reproductivas de las personas y de las familias son complejas y multifactoriales, en las que inciden no solo las condiciones objetivas del contexto económico y social, sino también los valores, las percepciones y las preferencias, resulta del todo relevante en un contexto demográfico como el que se ha venido configurando en España, de fecundidad muy baja y de transición tardía a la maternidad y a la paternidad. Chocando con la lógica biológica y de salud, parece que no solo las lógicas social y económica abogarían por tener los hijos más tarde (Beaujouan y Sobotka, 2017), sino también la lógica de los valores, que habría transitado hacia una comprensión de la libertad en términos de autonomía absoluta y de autorrealización individual, lo que lleva a postergar cada vez más la asunción de compromisos vinculantes y de opciones vitales definitivas, entre las que estaría la llegada de un hijo.

## Agradecimientos

A los dos evaluadores anónimos que participaron en el proceso de revisión del artículo, cuyas aportaciones y observaciones contribuyeron notablemente a mejorar la calidad del mismo | A María Teresa López López, por el impulso dado a una investigación rigurosa y de calidad en temas de familia.

## Financiación

La realización de las entrevistas en profundidad se llevó a cabo gracias a la financiación de la ONG Acción Familiar, en el marco del proyecto de investigación sobre la relación familia-trabajo llevado a cabo entre 2017 y 2019.

## Referencias bibliográficas

- ADSERA, Alicia (2011). «Where Are the Babies? Labor Market Conditions and Fertility in Europe». *European Journal of Population / Revue Européenne de Démographie*, 27 (1), 1-32.  
<<https://doi.org/10.1007/s10680-010-9222-x>>
- AJZEN, Icek (2002). «Perceived Behavioral Control, Self-Efficacy, Locus of Control, and the Theory of Planned Behavior». *Journal of Applied Social Psychology*, 32 (4), 665-683.  
<<https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.2002.tb00236.x>>
- ALVAREZ, Bruna (2018). «Reproductive Decision Making in Spain: Heterosexual Couples' Narratives About How They Chose to Have Children». *Journal of Family Issues*, 39 (13), 3.487-3.507.  
<<https://doi.org/10.1177/0192513X18783494>>
- BACHRACH, Christine A. y MORGAN, S. P. (2011). «Further reflections on the Theory of Planned Behaviour and fertility research». *Vienna Yearbook of Population Research*, 9, 71-74.  
<<https://doi.org/10.1553/populationyearbook2011s71>>
- BALBO, Nicoletta; BILLARI, Francesco C. y MILLS, Melinda (2013). «Fertility in Advanced Societies: A Review of Research». *European Journal of Population / Revue Européenne de Démographie*, 29 (1), 1-38.  
<<https://doi.org/10.1007/s10680-012-9277-y>>
- BEAUJOUAN, Éva y SOBOTKA, Tomáš (2017). «Late motherhood in low-fertility countries: Reproductive intentions, trends and consequence». *Vienna Institute of Demography Working Papers* (02/2017).
- BILLARI, Francesco (2004). «Becoming an Adult in Europe: A Macro/(Micro)-Demographic Perspective». *Demographic Research*, S3, 15-44.  
<<https://doi.org/10.4054/DemRes.2004.S3.2>>
- BILLARI, Francesco y KOHLER, Hans-Peter (2004). «Patterns of low and lowest-low fertility in Europe». *Population Studies*, 58 (2), 161-176.  
<<https://doi.org/10.1080/0032472042000213695>>
- BILLARI, Francesco C.; PHILIPOV, Dimiter y TESTA, Maria R. (2009). «Attitudes, Norms and Perceived Behavioural Control: Explaining Fertility Intentions in Bulgaria». *European Journal of Population / Revue Européenne de Démographie*, 25 (4), 439.  
<<https://doi.org/10.1007/s10680-009-9187-9>>

- BUENO, Xiana y BRINTON, Mary C. (2019). «Gender egalitarianism, perceived economic insecurity, and fertility intentions in Spain: A qualitative analysis». *Population Studies*, 73 (2), 247-260.  
<<https://doi.org/10.1080/00324728.2019.1604979>>
- CASTRO MARTÍN, Teresa; MARTÍN GARCÍA, Teresa; CORDERO, Julia y SEIZ, Marta (2018). «El desafío de la baja fecundidad en España». En: BLANCO, Agustín; CHUECA, Antonio; LÓPEZ-RUIZ, José A. y MORA, Sebastián (eds.). *Informe España 2018*. Salamanca, 164-228.
- CIRITEL, A.-A.; ROSE, A. de y AREZZO, M. F. (2019). «Childbearing intentions in a low fertility context: the case of Romania». *Genus*, 75 (1).  
<<https://doi.org/10.1186/s41118-018-0046-6>>
- CORRELL, Shelley J.; BENARD, Stephen y PAIK, In (2007). «Getting a Job: Is There a Motherhood Penalty?». *American Journal of Sociology*, 112 (5), 1.297-1.339.  
<<https://doi.org/10.1086/511799>>
- DELGADO, M.; ROSE, A. de; BARRIOS, L. y LOPEZ, F. Z. (2009). «The delay of maternity and its causes: An analysis of the timing of the first child in Spain». *Genus*, 65 (2), 79-111.
- DOMMERMUTH, L.; KLOBAS, J. y LAPPEGÅRD, T. (2011). «Now or later? The Theory of Planned Behavior and timing of fertility intentions». *Advances in Life Course Research*, 16 (1), 42-53.  
<<https://doi.org/10.1016/j.alcr.2011.01.002>>
- DOREN, Catherine (2019). «Which Mothers Pay a Higher Price? Education Differences in Motherhood Wage Penalties by Parity and Fertility Timing». *Sociological Science*, 6, 684-709.  
<<https://doi.org/10.15195/v6.a26>>
- EUROSTAT (2020). «Database: Fertility». Últimos datos publicados. <<https://ec.europa.eu/eurostat/tgm/table.do?tab=table&init=1&language=en&pcode=tps00017&plugin=1>>.
- FAHLÉN, Susanne y OLÁH, Livia S. (2018). «Economic uncertainty and first-birth intentions in Europe». *Demographic Research*, 39, 795-834.  
<<https://doi.org/10.4054/DemRes.2018.39.28>>
- GAUTHIER, Madeleine y CHARBONNEAU, Johanne (2002). *Jeunes et fécondité les facteurs en cause: Revue de la littérature et synthèse critique*. Montreal: Institut National de la Recherche Scientifique, Urbanisation, Culture et Société.
- GONZÁLEZ, María-José; CORTINA, Clara y RODRÍGUEZ, Jorge (2019). «The Role of Gender Stereotypes in Hiring: A Field Experiment». *European Sociological Review*, 35 (2), 187-204.  
<<https://doi.org/10.1093/esr/jcy055>>
- GUSTAFSSON, Siv (2001). «Optimal age at motherhood. Theoretical and empirical considerations on postponement of maternity in Europe». *Journal of Population Economics*, 14 (2), 225-247.  
<<https://doi.org/10.1007/s001480000051>>
- (2005). «Having Kids Later. Economic Analyses for Industrialized Countries». *Review of Economics of the Household*, 3 (1), 5-16.  
<<https://doi.org/10.1007/s11150-004-0977-x>>
- INE (2018). «Encuesta de Fecundidad 2018: datos agregados». <[http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica\\_C&cid=1254736177006&menu=resultados&idp=1254735573002](http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177006&menu=resultados&idp=1254735573002)>.
- (2019a). «Estadística de nacimientos: movimiento natural de la población».

- <[http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica\\_C&cid=1254736177007&menu=resultados&idp=1254735573002](http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177007&menu=resultados&idp=1254735573002)>.
- (2019b). «Indicadores demográficos básicos: natalidad y fecundidad». <[https://www.ine.es/dyngs/INEbase/operacion.htm?c=Estadistica\\_C&cid=1254736177003&menu=resultados&secc=1254736195380&idp=1254735573002#!tabs-1254736195380](https://www.ine.es/dyngs/INEbase/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736177003&menu=resultados&secc=1254736195380&idp=1254735573002#!tabs-1254736195380)>.
- JURADO-GUERRERO, Teresa; MONTFERRER, Jordi M.; BOTÍA-MORILLAS, Carmen y ABRIL, Francisco (2018). «Formal and Informal Workplace Support for New Fathers in Spain». En: MUSUMECL, Rosy y SANTERO, Arianna (eds.). *Fathers, childcare and work: Cultures, practices and policies* (primera edición). Bingley, UK: Emerald Publishing, 131-153.
- KLOBAS, Jane E. y AJZEN, Icek (2015). «Making the Decision to Have a Child». En: PHILIPPOV, Dimiter; LIEFBROER, Aart C. y KLOBAS, Jane E. (eds.). *Reproductive Decision-Making in a Macro-Micro Perspective*. Dordrecht: Springer Netherlands, 41-78.  
<[https://doi.org/10.1007/978-94-017-9401-5\\_3](https://doi.org/10.1007/978-94-017-9401-5_3)>
- KOHLER, Hans-Peter; BILLARI, Francesco C. y ORTEGA, José A. (2002). «The Emergence of Lowest-Low Fertility in Europe During the 1990s». *Population and Development Review*, 28 (4), 641-680.  
<<https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2002.00641.x>>
- KREYENFELD, Michaela (2009). «Uncertainties in Female Employment Careers and the Postponement of Parenthood in Germany». *European Sociological Review*, 26 (3), 351-366.  
<<https://doi.org/10.1093/esr/jcp026>>
- KREYENFELD, Michaela; ANDERSSON, Gunnar y PAILHÉ, Ariane (2012). «Economic Uncertainty and Family Dynamics in Europe». *Demographic Research*, 27, 835-852.  
<<https://doi.org/10.4054/DemRes.2012.27.28>>
- LEBANO, A. y JAMIESON, L. (2020). «Childbearing in Italy and Spain: Postponement Narratives». *Population and Development Review*, 46 (1), 121-144.  
<<https://doi.org/10.1111/padr.12313>>
- LESTHAEGHE, Ron (1983). «A Century of Demographic and Cultural Change in Western Europe: An Exploration of Underlying Dimensions». *Population and Development Review*, 9 (3), 411-435.  
<<https://doi.org/10.2307/1973316>>
- (2010). «The Unfolding Story of the Second Demographic Transition». *Population and Development Review*, 36 (2), 211-251.  
<<https://doi.org/10.1111/j.1728-4457.2010.00328.x>>
- LIEFBROER, Aart C. (2011). «On the usefulness of the Theory of Planned Behaviour for fertility research». *Vienna Yearbook of Population Research*, 9, 55-62.  
<<https://doi.org/10.1553/populationyearbook2011s55>>
- LIEFBROER, Aart C. y BILLARI, Francesco C. (2010). «Bringing norms back in: a theoretical and empirical discussion of their importance for understanding demographic behaviour». *Population, Space and Place*, 16 (4), 287-305.  
<<https://doi.org/10.1002/psp.552>>
- LIEFBROER, Aart C.; KLOBAS, Jane E.; PHILIPPOV, Dimiter y AJZEN, Icek (2015). «Reproductive Decision-Making in a Macro-Micro Perspective: A Conceptual Framework». En: PHILIPPOV, Dimiter; LIEFBROER, Aart C. y KLOBAS, Jane E. (eds.).

- Reproductive Decision-Making in a Macro-Micro Perspective*. Dordrecht: Springer Netherlands, 1-15.  
<[https://doi.org/10.1007/978-94-017-9401-5\\_1](https://doi.org/10.1007/978-94-017-9401-5_1)>
- LÓPEZ LÓPEZ, María T. y GONZÁLEZ HINCAPIÉ, Viviana (2017). *Tener hijos, ¿forma parte del proyecto vital de los madrileños?: Maternidad, paternidad y trabajo remunerado en la Comunidad de Madrid*. 2017. Madrid: Cinca  
<<https://eprints.ucm.es/55537/>>
- MATYSIAK, A.; SOBOTKA, T. y VIGNOLI, D. (2020). «The Great Recession and Fertility in Europe: A Sub-national Analysis». *European Journal of Population*.  
<<https://doi.org/10.1007/s10680-020-09556-y>>
- MCDONALD, Peter (2013). «Societal foundations for explaining fertility: Gender equity». *Demographic Research*, S16 (34), 981-994.  
<<https://doi.org/10.4054/DemRes.2013.28.34>>
- MILLER, Amalia R. (2011a). «The effects of motherhood timing on career path». *Journal of Population Economics*, 24 (3), 1.071-1.100.  
<<https://doi.org/10.1007/s00148-009-0296-x>>
- MILLER, Warren B. (2011b). «Differences between fertility desires and intentions: implications for theory, research and policy». *Vienna Yearbook of Population Research*, 9, 75-98.  
<<https://doi.org/10.1553/populationyearbook2011s75>>
- MILLER, Warren B. y PASTA, David J. (1994). «The Psychology of Child Timing: A Measurement Instrument and a Model». *Journal of Applied Social Psychology*, 24 (3), 218-250.  
<<https://doi.org/10.1111/j.1559-1816.1994.tb00580.x>>
- MORGAN, S. P. y BACHRACH, Christine A. (2011). «Is the Theory of Planned Behaviour an appropriate model for human fertility?». *Vienna Yearbook of Population Research*, 9, 11-18.  
<<https://doi.org/10.1553/populationyearbook2011s11>>
- NOGUERA, Carles S.; GOLSCH, Katrin y STEINHAGE, Nikolei (2002). «Increasing uncertainty in the Spanish labor market and entry into parenthood». *Genus*, 58 (1), 77-119.
- PHILIPPOV, Dimiter; LIEFBROER, Aart C. y KLOBAS, Jane E. (eds.) (2015). *Reproductive Decision-Making in a Macro-Micro Perspective*. Dordrecht: Springer Netherlands.
- RICA, Sara de la e IZA, Amaia (2005). «Career Planning in Spain: Do Fixed-term Contracts Delay Marriage and Parenthood?». *Review of Economics of the Household*, 3 (1), 49-73.  
<<https://doi.org/10.1007/s11150-004-0979-8>>
- SAMPEDRO, Rosario; GÓMEZ, M. V. y MONTERO, Mercedes (2002). «Maternidad tardía: incidencia, perfiles y discursos». *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, 0 (5), 11.  
<<https://doi.org/10.5944/empiria.5.2002.911>>
- SEIZ, Marta (2013). «Voluntary Childlessness in Southern Europe: The Case of Spain». *Population Review*, 52 (1), 110-128.  
<<https://doi.org/10.1353/prv.2013.0006>>
- SURKYN, Johan y LESTHAEGHE, Ron (2004). «Value Orientations and the Second Demographic Transition (SDT) in Northern, Western and Southern Europe: An Update». *Demographic Research*, S3, 45-86.  
<<https://doi.org/10.4054/DemRes.2004.S3.3>>

- VALLES MARTÍNEZ, Miguel S. (2009). *Técnicas cualitativas de investigación social: Reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid: Síntesis.
- VIDAL-COSO, Elena y MIRET-GAMUNDI, Pau (2017). «Características de las madres primerizas y de los padres primerizos en la España del siglo XXI / Characteristics of First-time Parents in Spain along the 21<sup>st</sup> Century». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*.  
<<https://doi.org/10.5477/cis/reis.160.115>>



# Las nuevas políticas: repartos de poder, activismo y liderazgos en la PAH. Estudio de caso sobre el activismo juvenil en Lleida

Eduard Ballesté Isern

Universitat Pompeu Fabra  
eduard.balleste@upf.edu



Recepción: 27-07-2018  
Aceptación: 22-11-2020  
Publicación: 25-02-2021

## Resumen

En el presente trabajo se analiza el activismo juvenil en el espacio de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca de Lleida entre los años 2014 y 2017. Por un lado, se busca comprender cómo modifica al propio movimiento el incremento de la participación juvenil, observando cómo las dinámicas de movilización que surgen del 15M son impugnadas en la PAH a través de los jóvenes estudiados que promulgan un incremento de las acciones y un aumento de la acción directa como forma de protesta. Con ello, buscan resignificar las formas de protesta hechas hegemónicas a través del 15M y recuperar otras prácticas políticas. Por otro lado, los cambios internos que se viven en la PAH muestran la presencia de relaciones de poder y de grupos enfrentados en el seno del movimiento que van cambiando en función de las diferentes acumulaciones de capital militante. Por último, el movimiento, como consecuencia del incremento de la participación juvenil y del cambio de las dinámicas de movilización, pasa a ocupar un lugar de menor centralidad dentro del espacio de los movimientos sociales de la ciudad.

**Palabras clave:** participación política; activismo juvenil; capital militante; identificaciones; poder; juventud; movimientos sociales

**Abstract.** *The new politics: power distributions, activism and leaderships in the PAH. A case study on youth activism in Lleida.*

In the present work the youth activism in the place of the Platform of Affected by the Mortgage of Lleida between the years 2014 and 2017 is analysed. It seeks to understand, on the one hand, how the increase in youth participation modifies the movement itself. Observe how the mobilization dynamics that emerge from the 15M are contested in the PAH through the young people studied who promote an increase in actions and an increase in direct action as a form of protest. With this, they seek to (re)signify the forms of protest made hegemonic through the 15M and recover other political practices. On the other hand, the internal changes that are taking place in the PAH show the presence of power relations and groups in conflict within the movement, which change depending on the different accumulations of militant capital. Finally, the movement, as a consequence of the increase in youth participation and the change in the mobilization dynamics, comes to occupy a less central place within the space of the city's social movements.

**Keywords:** political participation; youth activism; militant capital; identifications; power; youth; social movements

### Sumario

1. Introducción	6. De grupos militantes, identificaciones y posiciones políticas
2. Aproximación teórica y metodológica	7. La PAH: de central a periférica
4. Capital militante y poder en la asamblea	Financiación
5. Hegemonías dentro de la lucha	Referencias bibliográficas

## 1. Introducción

El presente trabajo pretende ahondar en el análisis del activismo político juvenil en los espacios de movilización política surgidos o potenciados a partir del movimiento 15M de 2011. Para poder observar las consecuencias que dejó dicho movimiento, se analizará el papel que desempeñan los jóvenes en los movimientos sociales actuales, ya que se incluyeron entre los principales protagonistas de la movilización indignada (Feixa y Nofre, 2013; Morán y Benedicto, 2016) y siguen siendo centrales en el actual panorama político «no institucional».

El análisis se ha centrado en la participación de jóvenes activistas de 20 a 30 años en la Plataforma de Afectados por la Hipoteca de Lleida (PAH)<sup>1</sup> entre los años 2014 y 2017. En ese sentido, se busca observar cómo influye en el

1. La Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) se constituyó antes del 15M, en 2009, pero fue tras dicho movimiento cuando se expandió por todo el Estado y creció exponencialmente. Su principal objetivo, de forma resumida, es la lucha contra los desahucios hipotecarios y las deudas de los afectados con los bancos. Para más información sobre la plataforma, entre otros, véase Colau y Alemany (2013).

propio movimiento y en sus dinámicas la aparición de jóvenes activistas que participaron en el 15M.

A través del análisis sobre los cambios que produce la participación juvenil en un movimiento como la PAH de Lleida, se podrán observar y analizar las concepciones diferenciadas que tienen los agentes sobre las prácticas, los discursos y las acciones que debe llevar a cabo el movimiento. Así, se busca comprender qué relaciones se establecen entre grupos dentro del movimiento y observar cómo estas grupalidades diferenciadas (Barth, 1966; Tilly, 2005) producen luchas de poder, identificaciones y relaciones desiguales (Brubaker y Cooper, 2000) que modifican el proyecto político del movimiento y las formas de acción establecidas.

Para ello, el trabajo parte de una concepción de la política en sentido amplio, que supera los límites de la institucionalidad aunque tiene en cuenta la relación con ella (Vommaro, 2015), y donde se engloban las acciones que se llevan a cabo, los significados que producen los participantes a cada acción, los discursos que se establecen y también las relaciones entre distintos activistas y grupos de activistas en función de las afinidades o de los proyectos (Yates, 2015). En ese sentido, los movimientos sociales, lejos de ser un espacio de completa horizontalidad y libres de relaciones de poder, aquí se entienden como espacios de conflictos y disputas, que normalmente se centran en los significados que los distintos participantes atribuyen a la política y a las formas de reivindicación (Pleyers, 2011). Este estudio de caso permitirá arrojar luz a las formas de activismo juvenil que emergieron del 15M (o se vieron influidas por este), así como a las relaciones que estos activismos juveniles mantienen con los movimientos sociales existentes en la ciudad. Finalmente, permitirá comprender qué consecuencias tuvo el 15M en los recorridos políticos de los jóvenes estudiados y observar, a través de las relaciones entre distintos grupos dentro del movimiento, qué implicaciones tiene la variable de la edad (siempre, como veremos, en conjugación con otras intersecciones) en la evolución de la PAH de Lleida.

Por último, todo ello permitirá constatar las diferentes relaciones de poder y la construcción de hegemonías que se producen en el interior de los movimientos sociales. Es decir, cómo, en función de las relaciones internas entre grupos de activistas, el movimiento toma un camino político u otro. Ello ayuda a entender la posición del movimiento dentro de las luchas sociales de la ciudad, así como la producción de invisibilizaciones y criminalizaciones que algunas veces recaen en los jóvenes activistas politizados dentro del espacio de los movimientos sociales (Mathieu, 2019) y del espacio social general (Bourdieu, 1989).

## 2. Aproximación teórica y metodológica

El trabajo se divide en cuatro partes analíticas. Primero, se exponen las distintas trayectorias que vivieron los activistas vinculados al 15M. Esto permitirá ubicar el objeto de estudio y entender quiénes son y qué tipo de experiencias mili-

tantes tienen los jóvenes que se involucran en la PAH. Segundo, se analizarán las distintas relaciones de poder que existen dentro de la PAH en diferentes momentos históricos a través del concepto de capital militante (Matonti y Poupeau, 2004). Ese capital se establecería a través de una acumulación diferenciada de capitales simbólicos, escolares y políticos (Mauger, 2003; Razquin, 2016), y permitirá observar tanto las relaciones desiguales dentro del grupo como la posición que ocupa cada agente. Tercero, dependiendo de las distintas acumulaciones de capital por parte de los activistas participantes, se observan diferentes estrategias políticas en el movimiento, lo que permite hablar de diversos procesos de construcción de hegemonías (Gramsci, 2013) que marcan en cada momento unas formas de acción, de organización y unos discursos específicos. Cuarto, el análisis sobre las posiciones diferenciadas (a través de la idea de capitales) y las estrategias seguidas por el movimiento (hegemonías) visibilizarán un cambio en las formas de acción de la PAH, que, a su vez, tiene efectos en la posición que ocupa el movimiento dentro del espacio político y social de la ciudad. Este último punto se centrará en comprender las consecuencias que tuvo el cambio interno de la PAH en la relación con otros agentes políticos y sociales de la ciudad a través de la creación de grupos de activistas diferenciados.

El acercamiento metodológico que se propone para la comprensión del activismo político juvenil es planteado a través de la expansión de técnicas etnográficas. Al mismo tiempo, se basa en una aproximación al entendimiento del activismo político juvenil de Lleida a través de la realización de 30 entrevistas a activistas con posicionamientos políticos diferenciados —todos ellos participantes de forma activa en el 15M—, que permiten ahondar en la construcción de las propias trayectorias políticas (especialmente, las de los jóvenes analizados), el análisis de sus discursos y prácticas, y la visibilización de sus redes relacionales e identificaciones dentro de la PAH.

Las entrevistas realizadas conjugan tanto agentes que participaron en el 15M como personas actualmente vinculadas a los movimientos post-15M. De los 30 entrevistados, 20 tienen entre 20 y 30 años, y la mayoría de ellos en el momento de la investigación participaban de forma activa tanto en algún movimiento post-15M como también en colectivos autodenominados anti-capitalistas, integrados por grupos anarquistas, comunistas o de la izquierda independentista. Las entrevistas se han acompañado de una observación participante prolongada a lo largo de más de dos años con la PAH de Lleida que ha permitido tanto la construcción histórica del movimiento como el análisis de su evolución.<sup>2</sup>

2. El trabajo etnográfico en el marco de la tesis doctoral (Ballesté, 2018) tuvo lugar entre 2014 y 2017, y más allá de las 30 entrevistas contó con la construcción de cuatro trayectorias políticas de jóvenes, la observación participante en movimientos y colectivos durante dos años (principalmente, pero no únicamente, la Marea Blanca y la PAH), dos grupos de discusión, una revisión de los documentos de los movimientos y de noticias de prensa y, finalmente, la aplicación de metodologías para aprehender la construcción de redes sociales entre los distintos actores (Molina, 2001).

La posición que se toma en el acercamiento al campo de estudio es una de las disyuntivas más importantes del trabajo. Desarrollar un proceso etnográfico en una ciudad conocida (Hammersley y Atkinson, 1994), analizar espacios y actores, algunos de los cuales ya eran conocidos por el investigador, e intentar comprender una realidad cercana implica que el proceso reflexivo que acompaña todo el estudio aumente considerablemente (ibíd.; Ferrándiz, 2011).

El debate, a su vez, se sitúa en medio de lo que se ha denominado la etnografía implicada, políticamente comprometida o militante (Scheper-Hughes, 1995; Nash, 2008; Graeber, 2009; Juris, 2007; Juris y Kashnabish, 2013), es decir, en la disyuntiva sobre el papel que debe tener el investigador al estudiar luchas sociales o emancipadoras. En esa línea, parece muy adecuada la explicación que aporta Nash de los nuevos retos o paradigmas de la antropología de los movimientos sociales. La autora reflexiona sobre la postura del antropólogo en su relación con el campo estudiado de luchas sociales y de grupos oprimidos. Bajo el nombre de «paradigma para el sistema global emergente», muestra cuatro temas centrales o problemáticas que debe enfrentar el investigador, sobre los cuales dicho trabajo se ha apoyado y servido para la conformación de todo el proceso etnográfico: 1) Participación activa en el contexto social del grupo que se está estudiando, 2) autorreflexión en la interacción con el otro y autocrítica de todas las interpretaciones en el campo de estudio, 3) atención a la realidad material, y 4) creación de espacios para el intercambio cultural. (Nash, 2008: 19)

A su vez, asumiendo que la juventud —y con más énfasis, la politizada— sigue siendo uno de los sectores poblacionales más estigmatizados en este sistema cultural y sociopolítico neoliberal (Claret, 2013), es necesario analizar las distintas violencias que se les aplican (o adjudican), y también ver cómo reaccionan frente a ellas dichos jóvenes politizados (Valenzuela, 2015b). A menudo, muchos de los colectivos que atraviesan constantemente la etnografía suelen recibir, por parte de las instituciones y de los medios de comunicación (entre otros), campañas de categorización/etiquetación que los describen como violentos, radicales y antisistema (Feixa et al., 2014). En este análisis se busca, como ejercicio paralelo, profundizar en estas cuestiones y arrojar luz a estas categorías que reducen y estigmatizan la realidad política juvenil.

Por último, entre los distintos movimientos sociales de la ciudad, se escoge la PAH como principal espacio de participación juvenil e interrelación con lo aquí llamado post-15M. Otros movimientos, como las mareas a favor de los servicios públicos o espacios propiamente juveniles, no permitieron observar esta interrelación entre agentes (jóvenes y adultos), ni ver de forma clara las relaciones internas diferenciadas. A su vez, como reconocen varios de los agentes entrevistados, de todos los movimientos que emergieron (o se reconfiguraron) después del 15M, este es el que producía una mayor atracción sobre los jóvenes politizados, tanto por su «motivo» de lucha como por el perfil de la gente participante. Finalmente, la elección de un movimiento en una ciudad como Lleida, aun no ser representativo de lo sucedido en otras ciudades (sobre todo de tamaños diferentes), permite obtener un conocimiento más profundo

de los efectos del 15M en una ciudad mediana que, en última instancia, puede encontrar vínculos comparativos con otros estudios de caso específicos.

### 3. Movilización juvenil post-15M<sup>3</sup>

La «generación indignada» (Feixa y Nofre, 2013), que llenó las principales plazas del país en el año 2011 y marcó un punto de ruptura en la concepción que se pretendía tener de la juventud como agente despolitizado y desinteresado —*nínis*— (Navarrete, 2011; Strecker et al., 2018), fue uno de los principales acontecimientos políticos recientes de movilización (Byrne, 2013; Feixa et al., 2015). Pasados unos años de la expresión de la indignación, la situación laboral, económica y sociopolítica con la que se encuentra a día de hoy la juventud no ha cambiado en gran medida (Cabasés et al., 2018). Este modelo en crisis sigue atacando a los sectores más jóvenes de la sociedad y lleva consigo lo que se ha llamado un *juenicidio moral*: proceso que surge del sumatorio del *juenicidio económico* y del *simbólico* (Strecker et al., 2018) —trasladando el concepto aplicado por José Manuel Valenzuela para el caso mexicano (2012)— y que consiste en:

...el proceso social de «exterminio» moral de la juventud, como período vital y como condición social, en el sur de Europa, en el período posterior a la crisis financiera de 2008, y sobre sus efectos en el mercado laboral y en los imaginarios sobre la juventud. (Feixa et al., 2015: 237)

Ante este escenario permanente de no futuro, y siendo los jóvenes unos de los principales damnificados de las políticas aplicadas de austeridad, se presenta de mayor relevancia el análisis de la situación política juvenil (Valenzuela, 2015a). Analizar el contexto actual del activismo político juvenil permite acercarnos al conocimiento de cómo están reaccionando estos jóvenes politizados a una situación de crisis —moral y económica— que se enquistó y parece no revertir. Para hacerlo, se centra el trabajo cualitativo en la información recogida en la ciudad de Lleida (Cataluña), un estudio local que permite analizar de forma profunda el formato de un movimiento de carácter estatal (la PAH) que, en distintos formatos y magnitudes, está presente en la mayoría de ciudades del país. Por otro lado, dicho enfoque «micropolítico» (Scott, 1985; Gledhill, 2000), que busca analizar las relaciones que se establecen dentro de un movimiento en su día a día, permite comprender las consecuencias del propio movimiento 15M y analizar cómo modificó las formas políticas contestatarias existentes anteriormente en la ciudad.

A través de las distintas entrevistas realizadas a participantes del 15M en la ciudad, se ha podido vislumbrar que, en la mayoría de los casos, estos agentes

3. Utilizamos el concepto post-15M introducido por José Mansilla en «Movimientos sociales y apropiaciones colectivas en la Barcelona post-15M: el papel de la Asamblea Social del Poblenou» (2015).

se encontraban en el post-15M en una de estas tres situaciones: 1) de menor intensidad de participación y en un proceso, por diferentes motivos, de cierta desmovilización; 2) de trasvase del activismo hacía otros espacios políticos institucionales;<sup>4</sup> 3) de incremento de la politización y participación en espacios políticamente más activos o movilizados. Para categorizar dicha evolución, se sigue la descripción que llevan a cabo Porta y Diani (2011) de los «camino posibles» de los movimientos sociales —institucionalización, radicalización, comercialización, desactivación, entre otros—, con el traspaso de algunos de ellos a los trayectos que siguen los activistas aquí estudiados. Estos tres «camino posibles» en la evolución de los participantes del 15M permiten describir de forma general los perfiles y las características de aquellos que se integraron en la PAH.

### 3.1. *Desmovilizados*

El post-15M se caracterizó por abrir un proceso de sectorialización y territorialización del movimiento de los indignados que dio lugar a la creación o potenciación de movimientos sociales centrados en luchas más específicas o locales (las mareas por los servicios públicos, la PAH o las representaciones del movimiento en distintos barrios son un ejemplo de ello) (Pastor, 2013; Mansilla, 2015). En Lleida, todos esos espacios tuvieron una menor participación juvenil, y su creación coincidió con un proceso de cierta desactivación política de algunos de los jóvenes indignados (Ballesté, 2018).

Los caminos políticos de los jóvenes que habían ocupado la plaza de la ciudad fueron varios. Algunos de ellos durante el 15M se encontraban en la etapa universitaria, aunque vinieran de otras ciudades tanto catalanas como españolas. Eso produjo que, una vez terminados sus estudios, abandonasen la ciudad. Como ejemplo, uno de los grupos más numerosos de estudiantes del 15M estaba formado por alumnos de la Facultad de Medicina. En Lleida, se trata de la titulación universitaria que acoge más estudiantes de fuera de la ciudad. Empujados por los recortes implantados en sanidad, estos universitarios se unieron al nacimiento de dicho movimiento y, una vez terminada su etapa de formación, volvieron a sus ciudades natales o se movilizaron laboral o académicamente en otras partes del territorio.

Otro de los factores era la reducción de la participación juvenil en los movimientos post-15M y una implicación mucho más puntual en manifestaciones o acciones más masivas. Esto va relacionado con un cambio de las reivindicaciones

4. Es necesario destacar que en ese proceso de inicio etnográfico se produjeron hasta cuatro citas electorales distintas (unas municipales, unas autonómicas y dos estatales), lo que afectó de forma directa a todo el campo activista de la ciudad. Así, aunque a distintos niveles e intensidades, todo el nuevo engranaje electoral que acompañó dichas citas (sobre todo a partir de la aparición de nuevos partidos) conllevó una acumulación de capital humano hacía distintos partidos políticos, en muchos casos proveniente de los movimientos sociales. Para un detallado análisis de la política aquí llamada institucional en el post-15M, véase Tugás (2014).

ciones políticas de estos movimientos más sectoriales que, centrados muchos de ellos en cuestiones como la sanidad o la educación, significaban una interrelación menos directa con las problemáticas juveniles. Jóvenes como Gabriel,<sup>5</sup> uno de los más implicados en el proceso de las acampadas, buscaron nuevos espacios de lucha política más autónomos centrados en proyectos concretos:

Ahora mismo estoy en..., estamos intentando reactivar la red ecológica de Lleida (...), un poco por la soberanía alimentaria, un poco por esta línea de crear una red de intercambio de productores y consumidores y utilizar (una) moneda social y apostar por el cambio social de una forma más integral.

Para él, el activismo político se había convertido también en una lucha personal de su día a día, en promulgar la autogestión y la implicación consigo mismo. Aun así, como seguía contando, se sentía con una ligazón con los movimientos donde había participado y asistía de forma eventual a las acciones más masivas. En este caso, el desgaste producido por la movilización constante y la necesidad de empezar la revolución por uno mismo (Pleyers, 2013) habían provocado una disminución del grado de asistencia en los movimientos sociales presentes. En esa línea, siguiendo a Giugni et al. (2016), se puede observar que, aunque muchos de estos agentes hayan reducido su participación, el propio 15M impactó de forma directa en sus vidas y tuvo unas consecuencias duraderas y posteriores (desde el apoyo puntual a manifestaciones hasta, por ejemplo, el cambio en hábitos personales).

Por su parte, Xavier<sup>6</sup> explicaba que, después de verse envuelto en un proceso judicial, relajó su implicación en el activismo y pasó a dedicarse a proyectos personales para evitar tener problemas jurídicos. Aun así, sigue considerando que el activismo, o la lucha política, es una parte muy importante de su vida personal, pero, como expresa, «hay que escoger un camino y centrarse en lo que uno quiere».

De forma general, los entrevistados coinciden en destacar tanto la disminución de la movilización juvenil en una ciudad como Lleida después del 15M, como la articulación de nuevos proyectos políticos más específicos o expresamente juveniles. Aunque para la mayoría el 15M significó un cambio sustancial en sus trayectorias políticas, en el sentido de apostar por volver a movilizarse

5. Entre paréntesis, incorporaciones del autor. Todos los nombres aquí expuestos han sido cambiados y no son los verdaderos. Entrevista realizada el 4 de marzo de 2015. Hombre de 26 años en el momento de la entrevista. Estudiante universitario. Estuvo implicado en distintos movimientos universitarios. Durante el 15M, fue un agente muy activo. A través de este movimiento, se implicó en la creación de distintos grupos de indignados barriales y sectoriales, en los que destaca la Coordinadora de Mareas. En el momento de la etnografía, aunque había bajado su nivel de implicación, seguía participando en actos de la PAH, la Marea Blanca y otros movimientos de la ciudad.
6. Entrevista realizada el 18 de abril de 2015. Informático e ilustrador gráfico. Hombre de 27 años en el momento de la entrevista. Aunque había participado en movimientos sociales anteriores, fue el 15M el espacio de mayor integración. Se implicó en las acampadas, en la organización, en los debates, etcétera. Posteriormente, también participó en la creación de las mareas.

en cualquier momento, no lo hacen de forma constante en movimientos como las mareas o la PAH.

### 3.2. *Institucionalizados*

Por otro lado, el año 2015 vino marcado por un calendario con distintas citas electorales. Este hecho provocó que la política institucional se situase en el centro del panorama político de la ciudad e influyó al resto de espacios políticos existentes. Algunos de esos nuevos proyectos institucionales apelaban directamente a ideas que emanaron del 15M, haciendo que algunos partidos se autoidentificaron como los herederos del propio movimiento (Castells, 2015; Subirats, 2015).

En ese sentido, Bruno<sup>7</sup> explicaba que se encontraba justo en un proceso de apuesta por la política institucional al presentarse como cabeza de lista por un partido de «izquierdas tradicionales». Este hecho le provocó un distanciamiento de los movimientos sociales donde había participado con anterioridad y donde había desempeñado un papel principal (la PAH fundamentalmente). Una desconexión que se explicaba, según él, por el desgaste vivido durante años en el movimiento, por motivos éticos y por no mezclar o apropiarse de la fuerza de dicho movimiento en la lucha electoral que empezaba. Como podemos ver, en los movimientos post-15M hubo activistas que a su vez participaban en proyectos políticos institucionales lo que, algunas veces producía conflictos internos que, como en el caso de Bruno, terminaban por una mayor implicación en los partidos y un cierto abandono de los movimientos.

Al mismo tiempo, la observación participante desarrollada permitió ver una dispersión de personas que se habían implicado en el 15M, normalmente de edad más avanzada (mayores de 30 años en su mayoría), hacía grupos políticos de izquierdas, tanto existentes como emergentes.

Por tanto, la aparición de una brecha de oportunidad política o de un espacio electoralista que procura aunar los reclamos del movimiento 15M, pero con un formato de lucha institucional, provocó ya no solo la desmovilización de algunos agentes, sino también el traspaso de sus fuerzas a la lucha electoral a distintos niveles. En este sentido, Tilly y Wood (2010) explicitan distintos escenarios posibles para los movimientos sociales, entre los cuales estarían la profesionalización de la protesta y por tanto su institucionalización. Para este caso, no se hace referencia a la institucionalización del propio movimiento, ya que el 15M como tal en Lleida no desembocó de forma unívoca en un partido político, pero sí a un trasvase de actores del movimiento hacía plataformas políticas electorales, que en algunos casos es puntual —vía cita electoral— y en otros permanente.

7. Entrevista realizada el 23 de diciembre de 2014. Hombre de 37 años en el momento de la entrevista. Militante de diferentes partidos políticos. Participante activo de movimientos como el No a la Guerra, muy activo en el mismo 15M en Lleida y también en la creación de la PAH, donde fue portavoz en los primeros años.

### 3.3. Politizados

Por último, como punto principal en dicho trabajo, con el término *politizados* se hace referencia a aquellos activistas del 15M que, una vez terminado este movimiento, siguieron participando de forma activa en otros colectivos políticos o grupos existentes o de nueva creación. Específicamente, tomando los ejemplos de la ciudad de Lleida, se hace referencia a colectivos comunistas, anarquistas, libertarios y a distintos grupos políticos de la izquierda —y de la izquierda independentista— que normalmente tienen un perfil ampliamente juvenil.<sup>8</sup>

Estos colectivos, que tuvieron una relación desigual con el 15M y los movimientos posteriores (Nofre et al., 2015), permiten analizar los distintos momentos de convergencia/divergencia que se crean con los espacios políticos post-15M (Feixa et al., 2014). De esa relación desigual también surgen las luchas de poder internas y las identificaciones entre grupos y movimientos que permiten entender las diferentes relaciones que tienen los jóvenes activistas con movimientos como la PAH, entre otros, a través de la valoración que hacen del propio movimiento indignado.

Así se expresa Dani,<sup>9</sup> un joven que se activó políticamente con el 15M, al ser preguntado por su valoración sobre el movimiento: «...en parte está bien que haya movimiento, ¿no? Que la gente se mueva... Pero creo que diluyó mucho toda esa rabia que se podría haber aprovechado mucho de otra manera. Personalmente, claro, a mí me dio la vida...». Una vez finalizada la acampada en la plaza, también simpatizó con movimientos anarquistas, donde desarrolló una doble visión del 15M perfectamente sintetizada en la cita. Por un lado, la ilusión porque se diera dicha movilización y la entrada personal en el mundo del activismo. Por otro lado, la sensación de que, para él, el movimiento pudo canalizar y calmar mucha rabia que había entre la ciudadanía.

Este último grupo tiene especial interés para el caso aquí presentado, el que se relaciona con la evolución reciente de la PAH en Lleida. Prácticamente al mismo tiempo en que se desarrolló la etnografía, empezó también el crecimiento de la participación de dichos jóvenes en la plataforma, lo que produjo nuevas dinámicas y relaciones tanto dentro como fuera del movimiento y propició la

8. Todos estos colectivos han sido presentes históricamente en la ciudad. La mayoría de ellos atraen a buena parte de la juventud politizada y movilizada, y se componen principalmente de jóvenes entre 16 y 30 años. Los colectivos citados han tenido fases de crecimiento y decrecimiento desigual, pero siempre se han mantenido (cambiando a veces de forma) en la vanguardia de la lucha política no institucional. En el espacio temporal de la investigación, aparte de encontrarse en un momento de crecimiento, dichos colectivos también estaban tejiendo redes de alianzas entre ellos a través de distintas plataformas, como la Coordinadora Antifascista de Lleida, el Correscales, el 1 de Mayo Anticapitalista, entre otras.

9. Entrevista realizada el 9 de noviembre de 2016. Hombre de 26 años en el momento de la entrevista. Graduado en la universidad. Residente en Lleida desde hace años, el 15M fue su momento de activación política personal. Ha participado en algunas de sus formas posteriores como las mareas o la PAH. A través de los indignados, se implicó en movimientos libertarios y anarquistas de la ciudad.

aparición de distintos conflictos o reconfiguraciones internas, como se verá a continuación.

En definitiva, la comprensión de los distintos caminos escogidos por los activistas del 15M permite centrar el grupo estudiado (los jóvenes politizados) y ponerlo dentro del contexto más general de traspase del 15M al post-15M. Como se ha visto, este trasvase tuvo un alto grado de pérdida de participantes y un cierto cambio de perfil en los protagonistas de los nuevos movimientos (edad más avanzada, vinculación laboral con distintos servicios públicos, situación de vulnerabilidad por pérdida de viviendas, etcétera). En este contexto, las críticas que emergen por parte de los jóvenes politizados al propio 15M serán un elemento central para comprender las luchas de poder y los conflictos que se reprodujeron en la PAH a través de la participación juvenil politizada.

A continuación, por jóvenes politizados se entenderán aquellos que mayoritariamente participaron en el 15M y que posteriormente, una vez finalizadas las acampadas indignadas, pasaron a formar parte de colectivos políticos próximos al anarquismo, al comunismo o a la izquierda independentista. Aunque se trata de una categoría generalizante, permitirá englobar dentro de un grupo no homogéneo jóvenes que coinciden habitualmente en una apuesta por la acción directa como herramienta política, en el asamblearismo como forma de organización y que, a su vez, se agrupan de forma puntual en campañas unitarias de carácter anticapitalista (como los mismos grupos exponen).

#### 4. Capital militante y poder en la asamblea

Entender el contexto y la evolución que vivió el movimiento 15M a través de los caminos que escogieron sus activistas permite empezar a construir ciertas trayectorias políticas e identificar qué perfiles de jóvenes, en nuestro caso, siguieron participando y de qué forma en los movimientos post-15M. Para ello, a continuación, se describe y analiza cómo fue el paso de estos jóvenes politizados del 15M a la PAH de Lleida.

La PAH de Lleida, a mediados de 2013, era uno de los movimientos más multitudinarios de la ciudad. En aquella época se reunía en los bajos de una iglesia (Santa María Madalena) cedidos por el propio obispado. La asamblea estaba compuesta por unas 60 personas, y había una clara distinción entre dos perfiles: los afectados y los activistas.<sup>10</sup> Dentro, un grupo de tres personas llevaban la asamblea, entre los cuales había un portavoz principal que habitualmente ejercía de punto de referencia para el resto de participantes. La función de dicho portavoz era la de centralizar la mayoría de las cosas que sucedían en el movimiento y, a su vez, hacer de cara visible del movimiento hacía el exterior.

En ese momento, después de un primer periodo (justamente después del 15M) marcado por una avalancha de atención de casos de desahucios y la falta

10. Los propios participantes de la PAH de Lleida establecen esta diferenciación de perfiles. Los afectados serían aquellos que acuden a la plataforma con una problemática de vivienda o hipotecaria. En cambio, los activistas serían aquellos que participan en la PAH de forma solidaria.

de medios y conocimiento para atenderlos o pararlos, el movimiento empezó a establecer su configuración interna y su forma política de actuar. Esto lo convirtió, poco a poco, en un movimiento de atención y resolución de problemáticas ligadas a la vivienda. En esos primeros años, el movimiento se erigió en un espacio funcional para hacer frente a las necesidades inmediatas y urgentes de una parte de la población afectada que acudía a él.<sup>11</sup> Desde ese inicio, dicho portavoz ejercía, sin explicitarlo claramente, un alto grado de liderazgo dentro del movimiento que se visibilizaba en sus intervenciones en las asambleas, en la materialización de qué acciones debían abordarse —o qué orientación debían tomar— y en la ayuda personal a los afectados. Así, este portavoz iba acumulando un alto grado de capital simbólico (Bourdieu, 1986) o militante (Matonti y Poupeau, 2004, que le permitía situarse como punto de referencia para el movimiento a partir de la acumulación de experiencias y saberes (tanto en su militancia anterior en el propio 15M como en esos primeros compases de la PAH de Lleida).

Los nuevos asistentes, la mayoría afectados por casos hipotecarios con una situación a menudo precaria, lo posicionaban como punto de apoyo principal y referente. Su facilidad para hablar en público, su «autoridad carismática» (Weber, 2007) representada a la hora de construir discursos, los conocimientos previos en estas y otras materias, y una implicación temporal muy elevada lo situaban como líder o referente indiscutible (Bourdieu, 1989).

Este formato de la PAH, como espacio político centralizado bajo el liderazgo del portavoz, provocó que distintos agentes que habían participado en el 15M (especialmente los aquí llamados jóvenes politizados) no se sintieran representados por el formato del movimiento, ni tampoco por las prácticas y los discursos de su líder. Uno de los problemas más señalados era la distancia política con la visión de la lucha que tenía ese portavoz y que, por extrapolación, seguía todo el movimiento. Como explica Pedro,<sup>12</sup> su proceso de acercamiento y distanciamiento con el movimiento vino marcado por esto: «... y entré a la PAH (...) hace 4 años y lo dejé porque estaba el *portavoz*. (...) Y lo que veía era superior a lo que podía aguantar y, no lo sé, proponía cosas y siempre... No lo sé, controlaban todo el cotarro».

A partir del año 2014 toda la situación cambió. El hasta entonces portavoz abandonó su posición y al propio movimiento, lo que, después de un breve periodo con cambios de portavoces, abrió un nuevo espacio interno de debate sobre cómo debía organizarse la PAH. Así, después de momentos de incertidumbre vividos por los nombramientos de distintos portavoces —siempre afines al antiguo portavoz—, y con la intermediación de la organización

11. La evolución de la PAH de Lleida se reconstruye a partir de la propia experiencia personal junto con una entrevista realizada a su portavoz a través del proyecto GENIND (del 10 de octubre de 2013) y de distintas entrevistas posteriores.

12. Entrevista realizada el 9 de mayo de 2015. Hombre de 28 años en el momento de la entrevista. Miembro de un colectivo comunista, participó activamente en el 15M y también en las distintas ramificaciones posteriores como las mareas u otras plataformas. Su mayor implicación se dio en la PAH.

catalana de las PAH (que dispone de un grupo de mediación para problemáticas diversas), el movimiento decidió dejar de tener portavoces y potenciar el modelo asambleario de autorrepresentación propia de cada actor participante. Con ello, se produjo un vacío de poder, o una desaparición del liderazgo, que permitió la participación y la adopción de nuevos roles a los activistas ya presentes y abrió un espacio de oportunidad para la participación de los jóvenes politizados anticapitalistas.

La nueva fase se basó en la idea de que cada persona afectada se ocupaba de su propio caso en un proceso de igual responsabilidad, y finalmente en la asamblea recaía el poder de tomar todas las decisiones conjuntas, como por ejemplo las acciones o las campañas a realizar. Así, se potenciaba el modelo asambleario de toma de decisiones debatidas, consensuadas y democráticas (Graeber, 2011). Al mismo tiempo, se abandonaba el modelo anterior, donde un grupo de personas escogidas por sus conocimientos en materia de vivienda e hipotecas estudiaban los casos, negociaban con los bancos y, en definitiva, ejercían de interlocutores del afectado.<sup>13</sup>

Involuntariamente, esta reconfiguración del propio movimiento produjo un reposicionamiento tanto de los miembros de la plataforma ya presentes como también de otros agentes que con anterioridad se habían acercado al movimiento sin sentirse suficientemente cómodos para seguir militando en él. Natalia,<sup>14</sup> una activista de la PAH que vivió la mayor parte de dicho proceso, explica: «Una vez han pasado las municipales, las elecciones, entonces esta gente [líder y partidarios] se han retirado (...), y entonces la PAH vuelve un poco a aceptar (...) que otras voces (...) puedan hablar perfectamente y no pase nada...».

La materialización de dicho proceso también se observó dentro de la asamblea en el cambio de la distribución entre los asistentes. En el primer modelo, el público se situaba sentado en filas y los portavoces, en la tarima detrás de una mesa, presidían las asambleas. En el segundo, la tarima y las filas fueron sustituidas por diversos círculos concéntricos donde todos los asistentes se sentaban en una posición similar —más o menos alejados del centro.

Aun así, esta nueva disposición espacial también visibilizó nuevas distribuciones de poder y de liderazgo que se materializaban a través de la cercanía (o no) a las filas centrales. Las primeras líneas eran ocupadas por aquellos participantes que más intervenían en las asambleas, y las últimas eran ocupadas normalmente por los afectados que acudían por primera vez o por gente que no participaba mucho.

13. Como se pudo observar, cabe especificar que, aun habiéndose producido este cambio en el modelo organizativo, aquellas personas con una experiencia o unos conocimientos mayores tendían a ayudar a los afectados más *nuevos* en un proceso de empoderamiento.
14. Entrevista realizada el 24 de febrero de 2015. Entre paréntesis, incorporación del autor. Mujer de 36 años en el momento de la entrevista. Ingeniera forestal. Aunque su participación en el 15M no fue muy activa, posteriormente se implicó de forma profunda en la PAH. Vivió las distintas fases del movimiento y ocupó un lugar importante en cuanto a relaciones con la institución.

La eliminación de la figura del portavoz, más allá de generar la participación de nuevos agentes en el movimiento, también produjo una reconfiguración de las relaciones de poder internas. Los activistas con una acumulación mayor de capital militante, normalmente situados en las primeras filas de los círculos, pasaron a ser los dinamizadores de las asambleas. Este cambio en las relaciones de poder permite observar que este, lejos de desaparecer en la segunda fase, se distribuyó entre otros agentes. Así, aunque el nuevo modelo se acercase más a un concepto de democracia directa y participativa sobre el que jóvenes actores politizados se sentían más representados, las relaciones de liderazgo seguían produciéndose, basadas en el concepto de capital militante citado y en la implicación, las experiencias acumuladas y la fuerza discursiva de los agentes.

En el paso de la primera a la segunda fase, se materializaron tanto las oportunidades de participación que se abrían para jóvenes politizados (propiciadas por el abandono del modelo de portavoces anterior) como las reconfiguraciones internas en el rol que cada agente tenía dentro del movimiento. Dicho proceso de reconfiguración, a su vez, pivotaba en concepciones distintas de entender las formas y la función que debía tener la PAH, que se pueden resumir y catalogar con los conceptos de reformistas/rupturistas (Nofre et al., 2015).

## 5. Hegemonías dentro de la lucha

Como se ha introducido, en el espacio de vacío de poder que se abrió entre el paso de fases, aparecieron en la plataforma varios agentes provenientes de distintos colectivos de la ciudad (con un perfil mayoritariamente juvenil), llamados por las oportunidades que se estaban generando en la batalla por cambiar o profundizar los objetivos y las luchas de la PAH. Esto se manifestaba de forma clara en las asambleas que tenían lugar los viernes por la tarde, que se centraban en decidir el camino político del movimiento.<sup>15</sup> Principalmente, los jóvenes que incrementaron su participación en la PAH provenían de dos colectivos políticos: uno anarquista y otro comunista. Estos colectivos, como expresaba informalmente uno de sus miembros a la salida de una asamblea de la PAH, habían visto una brecha de oportunidad para poder expresar sus ideas políticas, sus formas organizativas y sus aportaciones en materia de luchas y asamblearismo, lo cual se había transmitido de unos a otros para aumentar el volumen de participantes. Pedro, uno de dichos jóvenes que habían empezado a participar, explicaba:

A los libertarios, sobre todo los convencimos nosotros [los comunistas] de que se implicasen... y, quien dice los libertarios, ojalá también viniesen, yo que

15. La PAH se organizaba a partir de dos asambleas. Los lunes se celebraba la asamblea de bienvenida, donde se presentaban y trataban nuevos casos de afectados, y también se repasaba la situación de casos más viejos. Los viernes se convocaba una asamblea más organizativa o política, donde se definían las acciones venideras y el camino político de la organización. En cada asamblea se veía perfectamente el perfil que adoptaba cada participante. Los más preocupados por la evolución política de la PAH solían asistir a las de los viernes.

sé, la gente de Arran (colectivo de jóvenes de izquierdas independentistas). Cuantos más seamos que queramos ir un paso más allá de lo que propone la PAH, mejor.

Después de celebrar algunas asambleas, dichos jóvenes tenían un papel protagonista en el funcionamiento del movimiento. De dos o tres que acudían a las primeras asambleas, al cabo de pocos meses ya eran alrededor de diez, y el número iba incrementando si se trataba de acciones concretas, como manifestaciones u ocupaciones de sedes bancarias. Su implicación había crecido hasta el punto de que algunos de ellos asistían como representantes a los encuentros de PAH catalanas y españolas, y participaban en todas las acciones (encierros, protestas, *pegatinadas* y manifestaciones), lo que les llevó a que algunos acabaran denunciados ante los tribunales por su participación en ocupaciones bancarias. Eran protagonistas y su alto grado de implicación y compromiso les otorgaba una fuerte legitimidad delante del resto de la asamblea, lo que se traducía en una acumulación elevada de capital militante. Estos cambios en los roles internos provocaron la aparición de distintas luchas por hacer hegemónico, en un sentido gramsciano de consenso, un modelo de concebir la lucha y la política, tanto en un formato práctico como discursivo, dentro del movimiento (Gramsci, 2013; Feixa, 2014).

Las concepciones políticas que seguían estos jóvenes en sus propios colectivos, con un modelo de democracia directa basada en el asamblearismo, la horizontalidad y la acción directa como formas de manifestarse (Graeber, 2011), se introdujeron en la PAH y generaron varios debates entre sus miembros. Uno de los más importantes se centró en la violencia y sobre todo en delimitar qué era violencia, cuál estaba justificada y quién ejercía más violencia —la protesta en sí o el Estado y los poderes fácticos. En esos debates se materializó la aparición de diferentes grupos dentro del movimiento que se enfrentaron a la hora de delimitar qué camino seguiría la PAH.

En este punto, es interesante poner la mirada en el 15M para observar las concepciones hegemónicas que dejó en temas como la violencia o la acción directa (Taibo, 2013). La censura radical que se realizó desde el movimiento de los indignados a formas de protesta que pudieran ser vistas por la opinión pública como violentas también se trasladó a la mayoría de movimientos post-15M. Ya en el 15M, este fue uno de los principales puntos de discrepancia entre los activistas y, al menos en el caso de Lleida, produjo enfrentamientos entre activistas que participaban en colectivos políticos con anterioridad (como, entre otros, los aquí estudiados) y otros participantes indignados. Todo esto se materializó en las plazas cuando temas como el proceso independentista catalán, el posicionamiento entre monárquicos o republicanos o, simplemente, las acciones que debían producirse en las movilizaciones se esquivaban de los debates asamblearios por temor a enfrentamientos o a generar lejanía con la simpatía popular lograda. Dicha concepción de la movilización pacífica se trasladó más allá del 15M, lo que provocó que muchos de los activistas de la PAH interiorizaran estos límites de la no violencia (Ballesté, 2019).

Al mismo tiempo, y a un nivel más general, la PAH, desde mediados de 2012, vivía en todo el Estado un proceso de redefinición política y de acción (Colau y Alemany, 2013). La avalancha de casos de desahucios de los primeros años se había visto reducida —el poder que acumulaba la PAH era creciente y la mayoría de bancos y entidades financieras preferían negociar a verse envueltos en protestas y ocupaciones frente a sus sedes. El movimiento, ante un aumento del carácter asistencial y de acompañamiento de los casos, abrió nuevas problemáticas sobre las que centrar su combate, como la lucha contra la pobreza energética. Al mismo tiempo, se encontraba inmerso en pleno debate interno sobre la incisión política de la PAH y su capacidad emancipadora hacía los distintos participantes, activistas y afectados. Es decir, el movimiento se planteaba problemáticamente la capacidad que tenía (o no) de mantener a los afectados por casos de desahucios o de impagos de las hipotecas políticamente comprometidos, una vez resuelto su caso hipotecario particular.

En ese sentido, todos estos debates también se hacían visibles dentro del movimiento en Lleida, y coincidieron mayoritariamente con el cambio de modelo del movimiento en la ciudad. La separación principal entre posturas y grupos estaba relacionada con el debate sobre si seguir manteniendo un formato asistencial y de ayuda individualizada a los afectados o, por el contrario, buscar luchas comunes entre grupos de afectados que permitieran devolver el carácter movilizatorio del grupo y apostar por soluciones que pasasen por un cambio de modelo de vivienda general.

Para Bruno, el primer portavoz del movimiento en Lleida, existían dos tipos de asambleas de la PAH en el ámbito catalán: las cerradas o las abiertas, según su nivel de continuación de movilización o reclamos políticos. Estos modelos generales, aplicables a los grupos en cada ciudad, también se reproducían dentro del grupo en Lleida:

(...) que pasa con esto, que dentro de la PAH también hay gente, y aquí en Lleida pasa, que cree que tiene que seguir con las movilizaciones, pero claro... si ya estás negociando [con el banco]... Movilizarte porque sí, si ya estás en un proceso negociador, es difícil. Y se crea un conflicto entre los que dicen que se tiene que negociar, y seguir negociando si la negociación es fructífera, y los que ven lenta su negociación y dicen: ¡Volvamos a *okupar* oficinas!

En este marco, los jóvenes politizados apostaban por la lucha continuada de la PAH («ir un paso más allá» de lo que venía proponiendo el movimiento) y la búsqueda de un cambio del sistema que no solo dé solución a los distintos casos denunciados, sino que transforme el modelo hipotecario, bancario y de vivienda. De alguna forma, buscaban exportar las reivindicaciones o luchas que mantienen en sus propios colectivos a la propia PAH.<sup>16</sup> Todo este proceso llevó a la aparición de distintos momentos de tensión interna en la PAH,

16. En cierto sentido, se pueden observar paralelismos entre estas posturas y lo que Escobar llama «alternativas a la modernidad» o «posibilidades culturales» alternativas al modelo neoliberal (Escobar, 1995; Gledhill, 2000).

propulsados habitualmente a partir del debate constante de hasta dónde deben llegar las acciones, qué es violencia, qué están dispuestos a «sufrir» judicial y penalmente, y cuál es la finalidad de cada acción.

Los perfiles de cada uno de los grupos, que anteriormente se han definido en general como reformistas y rupturistas, permiten comprender el impacto y el seguimiento que tuvo cada posición. Así, mientras que los impulsores del incremento de la acción directa y de la idea de realizar protestas políticas que impugnen el modelo de vivienda eran mayoritariamente juveniles, con un elevado capital militante (a través tanto de la experiencia acumulada en su militancia en otros colectivos como de unos conocimientos políticos y de acción elevados) y con una cierta oposición a las formas políticas del 15M (aunque la mayoría participaron en él), los que apostaban por seguir con un modelo asistencial solían ser agentes más adultos, con un tiempo más prolongado de participación en la PAH (habían coincidido con la primera fase de portavoces), y la mayoría tenían ya resueltos sus casos personales. En medio de los dos grupos se encontraban buena parte de los «afectados», que apostaban por un cambio de modelo y un incremento de la lucha común, pero que, a su vez, veían con dificultad poder hacer frente a la represión que ese aumento de las acciones podía comportar (tanto en formato de juicios como de multas, etcétera). Este último grupo estaba conformado, mayoritariamente, por familias de clase obrera, muchas de ellas racializadas, que se encontraban en una situación de elevada precariedad.

En esta fase de reconfiguración, el movimiento acumuló distintos juicios por ocupación de entidades bancarias como consecuencia del aumento de las acciones y de su contundencia. Esto provocó un fuerte debate interno sobre si seguir con la movilización o, por el contrario, relajar temporalmente las acciones hasta calmar la situación. Uno de los debates más fuertes se dio los días posteriores al juicio que afrontaron varios miembros de la PAH el 26 de enero de 2016, denunciados por la ocupación a Catalunya Caixa.<sup>17</sup> La ocupación, que duró tres días (del jueves al sábado), terminó con el desalojo de los activistas encerrados por parte de los cuerpos de seguridad. A continuación, el banco interpuso una denuncia contra los activistas identificados y finalmente los llevó a juicio, con lo que algunos de ellos terminaron condenados a pagar varias multas.

Enfrentarse abiertamente a un juicio, tener que declarar ante el juez y que finalmente cinco de ellos fueran condenados a penas de multas provocó una fuerte disgregación o divergencia en el seno del movimiento. En las asambleas semanales que se sucedieron después de estos hechos, fue un tema recurrente debatir hasta qué punto se debía seguir con la movilización activa. Claramente, esto visibilizó los dos grupos diferenciados que protagonizaron el enfrentamiento de cómo seguir o actuar en futuras acciones.

17. La ocupación tuvo lugar del 12 al 14 de noviembre de 2015, en una de las sedes de Catalunya Caixa en la plaza Sant Joan, en pleno núcleo comercial de la ciudad de Lleida. Esta ocupación se produjo como acción final en la lucha por reclamar soluciones a dos afectadas por hipotecas.

En este debate, los jóvenes politizados —algunos de ellos con más juicios acumulados por otras acciones en otros marcos reivindicativos— defendieron la necesidad de continuar movilizados, sin preocuparse por la represión, ya que, como argumentaban, se trataba de una causa justa y necesaria. Esto los colocó en una situación hegemónica, por su presencia, persistencia y contundencia tanto en los discursos como en las acciones, lo que provocó un aumento de su poder en la asamblea y, a su vez, un creciente distanciamiento y abandono por parte de otros miembros del grupo que apostaban por el modelo reformista.

Estos cambios internos del movimiento y la consideración hegemónica de un incremento de las acciones como forma de lucha también tuvieron consecuencias directas tanto en el campo político como en el ámbito social y el espacio de los movimientos sociales de la ciudad. Así, el aumento de las acciones y su contundencia tuvo una reacción inmediata en los medios de comunicación y en los discursos políticos institucionales, los cuales criminalizaron el movimiento y lo tildaron de espacio ocupado por jóvenes antisistema violentos. Eso comportó un distanciamiento de la PAH con otros movimientos sociales post-15M y una cierta pérdida del apoyo social en sus acciones (Ballesté, 2018). Pedro explica:

Por ejemplo, ahora circula por allí, que lo van diciendo sobre todo los de Iniciativa [Iniciativa por Catalunya els Verds], que están... Que están furiosos porque ya no tienen el mando allí. ¿No? [Van diciendo] «que la PAH ha sido tomada por antisistemas». Como vamos algunos anarquistas, nosotros y tal... O sea, utilizan el mismo lenguaje de «oh, oh, los peligrosos antisistema» que utilizan en Intereconomía, ¿no? Los de Iniciativa... O sea... ¡En fin!

Con relación a esto y como ejemplo, sobre una acción que tuvo lugar en una oficina del Banco Santander en 2016, los medios de comunicación locales titularon: «Un ejército de *mossos* desaloja 15 activistas de la PAH de un banco» o «Desalojados a rastras del banco» (información del diario *Segre* del 4 de marzo de 2016).

## 6. De grupos militantes, identificaciones y posiciones políticas

Para algunos de los teóricos más relevantes sobre los (nuevos) movimientos sociales, la cuestión de la identidad colectiva, los procesos conectivos y la creación de significados comunes de reivindicación frente una situación de adversidad/dominación aparecen como los puntos fundamentales en el entendimiento de la creación de movimientos sociales (Melucci, 1988; Revilla, 1996; Tarrow, 2012; Valenzuela, 2015a). En el presente trabajo se ha mostrado cómo, una vez producidos estos procesos de identidad común en torno a las luchas colectivas —guiadas en este caso por el 15M y sus movilizaciones posteriores—, posteriormente se dan identificaciones que tienen lugar en el interior de los movimientos y que, lejos de mostrar grupos homogéneos de activistas, manifiestan la pluralidad de atribuciones, significados y prácticas.

El análisis centrado en los jóvenes activistas participantes de la PAH, con su propia evolución desde el 15M, ha permitido observar las relaciones de poder y de liderazgos que se producen en el seno del movimiento. A su vez, la lucha por hacer hegemónica una forma de entender la protesta y la movilización en cada fase de la PAH ha permitido identificar diferentes relaciones internas, espacios de alianzas y distanciamientos, y resaltar la formación de identificaciones y fronteras entre distintos activistas que se reconocen de forma más o menos situacional en torno a grupos.

El término identificaciones, siguiendo a Brubaker y Cooper (2000), permite alejarnos de la tan amplia concepción de la identidad y heterogeneizar al grupo, y asumir que no se trata de una entidad compacta, hermética e igualitaria, sino que contiene fronteras permeables o difusas entre grupos. Unas fronteras que, en determinados momentos, los agentes superan y traspasan dichas líneas discontinuas (Sánchez y Hakim, 2014; Brubaker y Cooper, 2000).

En todo el proceso descrito de la PAH de Lleida se produce una reorganización interna de los lugares de liderazgo y poder. La aparición de agentes con una visión del activismo más ligada a la acción directa y a la perpetuación de la protesta hasta procurar lograr un cambio de modelo ha provocado la creación de al menos tres grupos manifestados de forma visible tanto en el seno de las asambleas como en la participación de las distintas acciones. Estos grupos tienen distintos postulados sobre cómo debe actuar la PAH y cuál debe ser su objetivo.

Como ya se ha introducido, las dificultades por conseguir mantener a los afectados en la lucha política una vez terminados sus propios casos llevaron a reconsiderar las estrategias de la PAH —sobre todo en esta nueva fase. En el marco de este debate profundo, acompañado con los acontecimientos que tenían lugar en esas mismas fechas —aumento de las acciones, represión policial y juicios acumulados—, precipitó la aparición/posicionamiento de posturas diferenciadas que se enmarcaban entre el entendimiento de qué acciones se debían llevar a cabo y hasta qué punto mantener el pulso a las entidades bancarias frente a los juicios. Se produjo, utilizando el concepto de Turner, un «drama social» (los juicios y la creciente represión) que provocó la toma de partido de los miembros y facilitó la visibilización de las distintas oposiciones internas que materializaron los grupos enfrentados (Turner, 1986), es decir, las diferentes posiciones en cuanto a los discursos y las prácticas con las que se pretende hacer frente a dicho drama.

El proceso de formación de grupos dentro de la PAH en esta nueva fase, que ahonda sus raíces en otros colectivos y movimientos de la ciudad, permite distinguir entre los que apuestan claramente por la vía de la acción directa y la escalada de fuerza en la lucha por lograr sus objetivos políticos —que normalmente giran en torno a un cambio de modelo profundo—; los que prefieren seguir con la atención a los damnificados por casos hipotecarios —muchos de ellos actualmente por «pobreza energética»—, que normalmente abogan por una confianza mayor en las posibilidades de cambio por la vía institucional —apuestan por una vía de reforma del Estado y sus políticas—; y, por último, los que se mantienen en un punto medio y se balancean entre los dos grupos

en función de la (su) situación. Estos últimos, con un grado de participación e implicación desigual en las acciones, muestran, según el caso, simpatías por cada grupo en función de sus creencias y situaciones personales.

La consecución de un cierto poder interno por parte de los jóvenes politizados y la asimilación de estrategias y discursos políticos de la PAH próximos a los empleados por los propios colectivos anticapitalistas provocaron una cierta desafección por parte de algunos miembros del colectivo (los afines a la vía reformista). Como consecuencia, por un lado, las asambleas se vieron reducidas en número, a pesar de la creciente asistencia de los jóvenes politizados. Por el otro, el cambio en los discursos, las acciones y las prácticas de las concentraciones, actos y manifestaciones provocó tanto la disminución de la participación de miembros activos de la PAH (vinculado también al aumento de la represión judicial a miembros del movimiento) como la reducción de la solidaridad por parte de activistas de otros movimientos. En ese sentido, durante todo este proceso de recuperación de formatos de acción directa y de inclusión de jóvenes politizados en la PAH, también se produjo de forma paralela una pérdida de centralidad del movimiento dentro del campo político de la ciudad. La menor solidaridad por parte de ciertos políticos institucionales, un aumento de la criminalización en los medios de comunicación locales y el incremento de la presencia policial en sus acciones, así como la represión a través de juicios colectivos o multas, no solo significaron una pérdida de participantes de forma interna, sino también una menor adhesión por parte de otros activistas participantes de movimientos post-15M y, también, una invisibilización creciente del movimiento dentro de la ciudad. Esto último se abordará en el siguiente apartado como una de las principales conclusiones de la investigación.

## 7. La PAH: de central a periférica

En el transcurso del período estudiado, y tomando perspectiva desde el 15M, se ha podido ver cómo la PAH en Lleida sufrió un cambio en su interior que se ha manifestado en nuevos roles, liderazgos y relaciones de poder internas. En dicha transformación, los jóvenes participantes han ejercido un papel clave en el proceso por hacer hegemónica una nueva forma de comprender la implicación política del movimiento y las repercusiones sociales y políticas que este debía tener. El poder que suman dichos jóvenes a partir del capital militante acumulado en otros espacios de movilización, visibilizado de forma diáfana en su implicación en las asambleas y acciones, terminó provocando un cambio en las dinámicas internas y también una resituación del movimiento social en el panorama político no institucional de la ciudad.

Las relaciones y los cambios de poder que se vivieron en la PAH durante estos años no solo significaron una modificación de las dinámicas del movimiento, sino que en un sentido amplio también buscaron revertir los mecanismos de movilización que eran hegemónicos desde el 15M. Es decir, buscaron recuperar prácticas políticas como la acción directa o la no presencia de liderazgos para resituar las formas políticas que estos jóvenes siguen en sus propios movimientos.

Esto supuso la aparición de grupos enfrentados en el seno del movimiento que, en función de la acumulación de poder por parte de cada agente y en relación directa con el capital militante acumulado, hicieron virar las estrategias. Como consecuencia, el incremento de la participación juvenil supuso una ruptura con el modelo asistencialista presente hasta 2013-2014 y la recuperación de la movilización social a través del aumento de las acciones y su contundencia. Todo ello desencadenó un crecimiento de la confrontación que se manifestó en la aparición de juicios colectivos y multas, así como en la presencia del movimiento en los medios de comunicación locales desde una perspectiva negativa.

En el proceso por ampliar las formas de acción y recuperar una protesta conjunta contra el modelo de vivienda y de crédito, escenas como los juicios colectivos o las multas también generaron un cierto distanciamiento interno entre los jóvenes activistas que buscaban aumentar el impacto y seguir con la movilización permanente, y algunos afectados, que, en una situación precaria en lo económico y vital, no siempre podían asumir las consecuencias de dicha movilización.

En ese sentido, la resignificación del movimiento y los cambios de relaciones de poder internas también supusieron un giro del lugar que ocupaba dentro del espacio de los movimientos sociales de la ciudad. Si en los primeros años del post-15M la PAH era uno de los movimientos más activos y con más seguimiento de la ciudad, la continua presión en la movilización de la nueva fase, junto con un incremento de la represión, la trasladaron a un espacio periférico de los movimientos sociales de la ciudad. Las relaciones con otros movimientos disminuyeron, la presencia de políticos institucionales en sus acciones también se redujo y, finalmente, la presencia de activistas solidarios procedentes de movimientos post-15M también se vio alterada.

En definitiva, el presente estudio ha permitido observar la forma en que aquellos jóvenes politizados en el 15M, que posteriormente se involucran en espacios políticos anticapitalistas, se relacionan en la actualidad con los movimientos que surgieron (al menos en Lleida) directamente del propio 15M. A su vez, las relaciones de poder internas, las diferentes acumulaciones de capital militante y la propia evolución del movimiento no solo muestran a la PAH como un espacio en disputa y constante evolución, también permiten comprender cómo esos jóvenes que participaron en el 15M y luego en la PAH buscan legitimar de nuevo ciertas prácticas políticas y romper con la hegemonía de las formas políticas indignadas (no violencia, posiciones políticas de consenso y formato de portavoces, entre otras) a través de hacer hegemónicas sus formas dentro del movimiento por la vivienda.

## Financiación

Este artículo ha recibido financiación del European Research Council (ERC) en el marco del programa de Investigación e Innovación de la Unión Europea HORIZON 2020, Grant Agreement N° 742705.

## Referencias bibliográficas

- BALLESTÉ, E. (2018). *El poder en los movimientos. Jóvenes activistas en el post-15M: estudio de caso sobre la Marea Blanca, la PAH y los Colectivos Anticapitalistas en Lleida*. Tesis doctoral. Universitat de Lleida.
- (2019). «Espacios de emancipación: del control biopolítico a la represión. Etnografía de la PAH de Lleida». En: FRAILE, P.; BONASTRA, Q. y SOLÍS J. M. (eds.). *Los contornos del control*. Barcelona: Icària.
- BARTH, F. (1966). *Ethnic Groups and Boundaries*. Oslo: Universitetsforlaget.
- BOURDIEU, P. (1986). «The Forms of Capital». En: RICHARDSON, J. G. (ed.). *Handbook of Theory and Research for the Sociology of Education*. Nueva York: Greenwood Press.
- (1989). «El espacio social y la génesis de las “clases”». *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, 3 (7), 27-55.
- BRUBAKER, R. y COOPER, F. (2000). «Beyond Identity». *Theory and Society*, 29, 1-47.
- BYRNE, J. (dir.) (2013). *Occupy Wall Street*. Barcelona: RBA.
- CABASÉS, M. A.; PARDELL, A. y FEIXA, C. (2018). *Jóvenes, trabajo y futuro. Perspectivas sobre la garantía juvenil en España y Europa*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- CASTELLS, M. (2015). «Ecos del 15-M». *La Vanguardia* [en línea]. <<http://www.lavanguardia.com/opinion/20151219/30905030774/ecos-del-15-m.html>> acceso 2 de mayo 2016.
- CLARET, A. (2013). *Tot el poder als joves!* Barcelona: Els Llum.
- COLAU, A. y ALEMANY, A. (2013). ¡Sí se puede! Crónica de una pequeña gran victoria. Barcelona: Destino.
- ESCOBAR, A. (1995). *Encountering development. The making and unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press.
- FEIXA, C. (2014). «Revisitación a Gramsci: El Teatro de la Hegemonía». *Revista Sina-loense de Ciencias Sociales*, 38, 10-23.
- FEIXA, C. y NOFRE, J. (2013). *#GeneraciónIndignada. Topías y utopías del 15M*. Lleida: Milenio.
- FEIXA, C.; SÁNCHEZ, J. y J. NOFRE (2014). «Del altermundismo a la indignación. Cronotopos del activismo político juvenil en Barcelona». *Revista Nueva Sociedad*, 251, 87-89.
- FEIXA, C.; CABASES, M. A. y PARDELL, A. (2015). «El juvenicidio moral de los jóvenes... Al otro lado del charco». En: VALENZUELA, J. M. (coord.). *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. Barcelona: NED, 235-269.
- FERRÁNDIZ, F. (2011). *Etnografías contemporáneas. Anclajes, métodos y claves para el futuro*. Barcelona: Anthropos.
- GENIND (2013-15). *La Generación Indignada. Espacio, poder y cultura en los movimientos juveniles de 2011: una perspectiva transnacional*. Ministerio de Economía y Competitividad (España). VI Programa Nacional de Investigación Científica, Desarrollo e Innovación Tecnológica, 2008-2011 [CSO2012-34415].
- GIUGNI, M. y GRASSO, M. (2016). «The biographical impact of participation in social movement activities: beyond highly committed New Left activism». En: BOSI, L.; GIUGNI, M. y UBA, K. (eds.). *The consequences of Social Movements*. Cambridge: Cambridge University Press.  
<<https://doi.org/10.1017/cbo9781316337790.004>>
- GLEDHILL, J. (2000). *El poder y sus disfraces: perspectivas antropológicas de la política*. Barcelona: Bellaterra.
- GRAEBER, D. (2009). *Direct Action. An Ethnography*. Oakland: AK Press.

- (2011). *Fragmentos de antropología anarquista*. Barcelona: Virus.
- GRAMSCI, A. (2013). *Antología. Selección, traducción y notas de Manuel Sacristán*. Barcelona: Akal.
- HAMMERSLEY, M. y ATKINSON, P. (2014). *Etnografía. Métodos de investigación*. Barcelona: Espasa.
- JURIS, J. (2007). «Practicing Militant Ethnography with the Movement for Global Resistance (MRG) in Barcelona». En: SHUKAITIS, S. y GRAEBER, D. (eds.). *Constituent Imagination, Militant Investigations, Collective Theorization*. Oakland: AK Press, 164-176.
- JURIS, J. y KASHNABISH, A. (2013). *Insurgent Encounters. Transnational Activism, Ethnography, and the Political*. Duke University Press.
- MANSILLA, J. A. (2015). «Movimientos sociales y apropiaciones colectivas en la Barcelona post-15M: el papel de la Asamblea Social del Poblenou». *Etnográfica*, 19 (1), 77-97.  
<<https://doi.org/10.4000/etnografica.3909>>
- MATHIEU, L. (2019). «The space of social movements». *Social Movement Studies*, 1-15.  
<<https://doi.org/10.1080/14742837.2019.1630267>>
- MATONTI, F. y POUPEAU, F. (2004). «Le Capital militant. Essai de définition». *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*, 155, 4-11.  
<<https://doi.org/10.3917/arss.155.0004>>
- MAUGER, G. (2003). «Pour une politique réflexive du mouvement social». En: COURSSALIES, P. y VAKALOULIS, M. (dirs.). *Les mobilisations collectives: une controverse sociologique*. París: PUF.
- MELUCCI, A. (1988). «Getting Involved: Identity and Mobilization in Social Movements». En: KLANDERMANS, B.; KRIESI, H. y TARROW, S. (eds.). *From Structure to Action: Comparing Social Movements Research Across Cultures. International Social Movement Research*, 1. Greenwich: Conn., JAI, 329-348.
- MOLINA, J. L. (2001). *El análisis de redes sociales. Una introducción*. Barcelona: Bellaterra.
- MORÁN, M. L. y BENEDICTO, J. (2016). «Los jóvenes españoles entre la indignación y la desafección política: Una interpretación desde las identidades ciudadanas». *Revista Última Década*, 24 (44), 11-38.  
<<https://doi.org/10.4067/s0718-22362016000100002>>
- NASH, J. (2008). «Cambios paradigmáticos y dialéctica de los movimientos sociales». *Cuadernos de Antropología Social*, 28, 7-32.
- NAVARRETE, L. (2011). *Desmontando a ni-ni. Un estereotipo juvenil en tiempos de crisis*. Madrid: Injuve.
- NOFRE, J.; SÁNCHEZ, J. y FEIXA, C. (2015). «Divergences and Divisions in Contemporary Spain's Political Youth Activism». En: Feldman-Barret, C. (ed.). *Lost Histories of Youth Culture*. Nueva York: Peter Lang, 217-236.
- PASTOR, J. (2013). «El 15M, las Mareas y su relación con la política sistémica. El caso de Madrid». *Anuari del conflicte Social*, 2013, 224-247.
- PLEYERS, G. (2011). *Alter-globalization. Becoming Actors in the Global Age*. Malden: Polity Press.
- (2013). «From Local Ethnographies to Global Movement. Experience, Subjectivity, and Power among Four Alter-globalization actors». En: JURIS, J. y KASHNABISH, A. (eds.). *Insurgent Encounters. Transnational Activism, Ethnography, and the Political*. Duke University Press, 108-128.  
<<https://doi.org/10.1515/9780822395867-007>>

- PORTA, D. della y DIANI, M. (2011). *Los movimientos sociales*. Madrid: Complutense.
- RAZQUIN, A. (2016). «Erosión de la participación ciudadana en la movilización social: Cierres organizativos y repliegues sobre el capital escolar». *Empiria*, 33, 65-87.  
<<https://doi.org/10.5944/empiria.33.2016.15864>>
- REVILLA, M. (1996). «El concepto de movimiento social: acción, identidad y sentido». *Revista Última Década* (5), 1-18.
- SÁNCHEZ, J. y HAKIM, N. (2014). «¿Qué significa ser joven? Reflexión teórica desde dos ejemplos etnográficos». *Quaderns-e de l'Institut Català d'Antropologia*, 19 (2), 43-57.
- SCHEPER-HUGHES, N. (1995). «The Primacy of the Ethical: Propositions for a Militant Anthropology». *Current Anthropology*, 36 (3), 409-440.  
<<https://doi.org/10.1086/204378>>
- SCOTT, J. (1985). *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. Yale: Yale University Press.
- STRECKER, T.; BALLESTÉ, E. y FEIXA, C. (2018). «El juvenicidio moral en España: antecedentes del concepto, causas y efectos». En: CABASÉS, M. A.; PARDELL, A. y FEIXA, C. (eds.). *Jóvenes, trabajo y futuro*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- SUBIRATS, J. (2015). «Todo se mueve. Acción colectiva, acción conectiva. Movimientos, partidos e instituciones». *Revista Española de Sociología*, 24, 123-131.
- TAIBO, C. (2013). «The Spanish Indignados: A movement with two souls». *European Urban and Regional Studies*, 20 (1), 155-158.  
<<https://doi.org/10.1177/0969776412459846>>
- TARROW, S. (2012). *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.
- TILLY, C. (2005). *Identities, boundaries and social ties*. Londres: Paradigm Publishers.  
<<https://doi.org/10.4324/9781315634050>>
- TILLY, C. y WOOD, L. J. (2010). *Los movimientos sociales, 1768-2008. Desde sus orígenes a Facebook*. Barcelona: Crítica.
- TUGAS, R. (2014). *Escac al poder. L'auge de l'esquerra alternativa*. Barcelona: Deu i Onze.
- TURNER, V. (1986). *Del rito al teatro*. Bolonia: Il Mulino.
- VALENZUELA, J. M. (2012). *Sed de mal*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- (2015a). *El sistema es antinosotros. Culturas, movimientos y resistencias juveniles*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- (2015b). *Juvenicidio. Ayotzinapa y las vidas precarias en América Latina y España*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.
- VOMMARO, P. (2015). *Juventudes y políticas en la Argentina y en América Latina. Tendencias, conflictos y desafíos*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Grupo Editor Universitario.  
<<https://doi.org/10.2307/j.ctvtwx3h3>>
- WEBER, M. (2007). *Sociología del poder: los tipos de dominación*. Madrid: Alianza.
- YATES, K. (2015). «Rethinking Prefiguration: Alternatives, Micropolitics and Goals in Social Movements». *Social Movement Studies*, 14 (1), 1-21.  
<<https://doi.org/10.1080/14742837.2013.870883>>

# El discurso ausente: el caso del cambio climático

Javier Callejo Gallego

UNED / Universidad Complutense de Madrid. TRANSOC  
mcallejo@poli.uned.es



Recepción: 20-12-2019  
Aceptación: 05-10-2020  
Publicación: 26-11-2020

## Resumen

Partiendo de una investigación empírica que incluye entre sus objetivos la observación de la preocupación de la sociedad española por el cambio climático, el presente trabajo indaga en el potencial heurístico que tiene el silencio recogido sobre este fenómeno desde las técnicas de investigación cualitativas. Según los resultados de encuestas con cuestionario estandarizado, el cambio climático preocupa a los españoles. Según los grupos de discusión, no aparece entre las preocupaciones. Esto exige una reflexión sobre lo siguiente: a) qué es un discurso social, frente a otro tipo de materiales lingüísticos; b) cuándo, en lugar de tal discurso, se recoge silencio; c) las condiciones de observación empírica para la recogida de tal silencio.

**Palabras clave:** métodos mixtos; metodología; investigación social; discurso social; preocupación social; sociología medioambiental

**Abstract.** *The absent discourses: the climate change case*

From an empirical investigation that includes observation of the Spanish society's concern about climate change among its objectives, the present work investigates the heuristic potential of the silence collected on this phenomenon from qualitative social research methods. According to own survey results Spaniards are very concerned about climate change. But according to the discussion groups results, climate change does not appear among the concerns. This requires a reflection on: a) what is a social discourse, compared to other types of linguistic materials; b) when silence is collected instead of such as a social discourse; c) empirical observation conditions for the collection of such silence.

**Keywords:** mixed methods; methodology; social research; social discourse; social concern; environmental sociology

## Sumario

1. Introducción	5. Conclusiones tentativas
2. Contextos concretos de observación	Agradecimientos
3. Resultados	Financiación
4. Hacia la interpretación del no hablar y las condiciones del discurso social	Referencias bibliográficas

## 1. Introducción

En un estimulante texto, Zerubavel (2006) se pregunta cómo se puede callar una evidencia como la existencia de un elefante en la habitación. El presente trabajo expone la ausencia de referencias a un fenómeno de la importancia del cambio climático,<sup>1</sup> cuando se cuestiona a los informantes sobre el futuro y las preocupaciones que lo pueblan. Esta ausencia nos lleva a reflexionar sobre las condiciones que ha de tener un habla para ser considerada un discurso de la sociedad, entre la gente, en sus mundos de vida. Por otro lado, esta ausencia contrasta con los resultados —o puntos de partida— de un abundante número de investigaciones fundamentadas en el análisis de discursos medioambientales de distintas características. En esta introducción, se destacan las líneas más relevantes:

- a) Discursos expertos y semiexpertos.<sup>2</sup>
- b) Discursos sobre los miedos presentes en los discursos públicos con relación al cambio climático, como hace el trabajo de Hulme (2008).
- c) Discursos de actores relevantes en el fenómeno, como los movimientos ecologistas (Luke, 1995; 1999; Dickens, 1992; Fill y Mühlhäusler, 2001; Miranda, 2007), la política (O’Riordan y Jäger, 1996) o las corporaciones (Howlet y Raglon, 2001).
- d) Discursos de los medios de comunicación, donde destacan los estudios de Boykoff (2008; 2013), Boykoff y Boykoff (2004), Boykoff y Roberts (2007) y Carvalho (2005; 2010), entre una ingente cantidad (entre otros, Antilla, 2005; Greer y Bruno, 1996; Müslhäusler, 2003; Nisbet, 2009; Szerszynski, 2010). Análisis del discurso de las distintas unidades y géneros (reportajes, artículos de opinión, etcétera) aparecidos en los medios de

1. Se utiliza la forma *cambio climático*, frente a *calentamiento global* o *efecto invernadero*, al haberse impuesto en la mayor parte de los documentos institucionales.
2. Un ejemplo de investigaciones sobre discursos medioambientales expertos está en el estudio que Harré et al. (1999) denominan Greenspeak tomando como corpus: conferencias en el Linacre College (Oxford); informes de la Conferencia de Río de Janeiro de 1992; documentos y manifestaciones del Partido Ecologista, y artículos de revistas de alta divulgación científica, como *Scientific American*. Más recientemente, Ramos (2018) analiza los discursos expertos desde la sociología del tiempo y las distintas temporalidades futuras que presentan. Desde la gobernanza de los conflictos medioambientales a través del diálogo entre expertos y ciudadanos («legos»), véase Prades et al. (2015).

comunicación de notable audiencia (programas de televisión con cobertura nacional, diarios de tirada nacional que buscan cubrir un amplio espectro ideológico. En nuestra investigación, el objetivo es distinto a la cobertura mediática de este tema, tal como hacen, para el caso español, Fernández Reyes et al. (2015), Vicente-Mariño, Vicente-Torrío (2014) o Quesada Pérez et al. (2015). Nuestro esfuerzo estaba destinado a aproximarnos a la específica relación de la sociedad española con el tema.

- e) Los estudios que captan la opinión de la sociedad en general, de los denominados legos desde la sociología de la ciencia y la tecnología, por oposición a los actores cualificados (Lofstedt, 1991; Wynne, 1994; 1996; Poortinga y Pigdeon, 2003; Poortinga et al., 2006; Kempton et al., 1995; Lash et al., 1996; Dunlap, 1998; Wibeck et al., 2015; Bostrom et al., 1991; Smith, 2007; Brechin, 2008). En España, también han sido numerosos los estudios que se han enfrentado a la opinión pública sobre los problemas medioambientales y sus políticas. Entre los muchos que existen, se destacan los de Sala et al. (2008), Moyano et al. (2009), Santiago (2006), sobre el análisis material de encuestas en distintos contextos, o Oltra et al. (2015), sobre la percepción de riesgos de la contaminación<sup>3</sup>.

Hay que poner de manifiesto que la mayor parte de los estudios centrados en los discursos institucionales entienden que son recibidos por los legos y, en buena medida, reproducidos en forma de opinión pública —esta estructura de la línea de estudios se denomina *agenda setting*. Al menos, no se cuestiona tal recepción (Pettenger, 2007), entendida como el uso, en sus mundos de vida, de estos discursos institucionales a los que han estado expuestos los sujetos. Sin embargo, cuando se enfrentan registros de expertos y legos, se muestran distantes en sus expresiones sobre el cambio climático (Jasanoff, 2011; Sarabia y Bianchi, 2019). Estos últimos estudios tienen especial relevancia por la distancia que se establece entre el discurso societario (de los medios de comunicación, en particular; de las instituciones, en general) y el discurso social, el que los sujetos expresan en sus nichos comunicacionales cercanos. Este es el marco en el que se instala este trabajo, es decir: a) en la distancia entre discurso societario y discurso social; b) remarcando la reflexión metodológica, sobre cómo unas prácticas de investigación social recogen en mayor medida el discurso societario (análisis de documentos y medios de comunicación, encuestas con cuestionario estandarizado); mientras que otras (entrevistas cualitativas, prácticas grupales) están más abiertas a la recepción de los discursos sociales; c) planteando que la existencia de un discurso societario —está claro que existen instituciones que generan discursos sobre el cambio climático— puede encontrarse con la ausencia de un discurso social sobre el fenómeno; d) y, por último, reflexionando sobre las explicaciones de tal ausencia, especialmente gracias a las aportaciones de la obra de Schutz y su concepto de relevancia.

3. Sobre las «políticas demoscópicas», como concreción de un discurso institucional sobre el cambio climático, véase Baigorri y Caballero (2018).

En estudios realizados mediante encuesta con cuestionario estandarizado, se muestra una notable preocupación por el fenómeno. Mientras que en aquellos que utilizan métodos cualitativos se destaca la poca implicación de la población en el cambio climático, o incluso se habla de escepticismo cuando los informantes son expuestos a los acuerdos de las grandes conferencias políticas sobre el tema (Wibeck et al., 2017) o ante potenciales medidas a tomar para afrontar el cambio climático (Macnaghten y Szerszynski, 2013; Corner et al., 2013). Cuando las prácticas de observación son suficientemente abiertas, lo que se recogen son dudas, más que certezas (Anshelms y Hulman, 2015). Tal situación aplicada al cambio climático podría ir más allá de este fenómeno específico, y estar concretada en otros fenómenos en los que un discurso societario, institucional, carece de eco en un discurso social.

## 2. Contextos concretos de observación

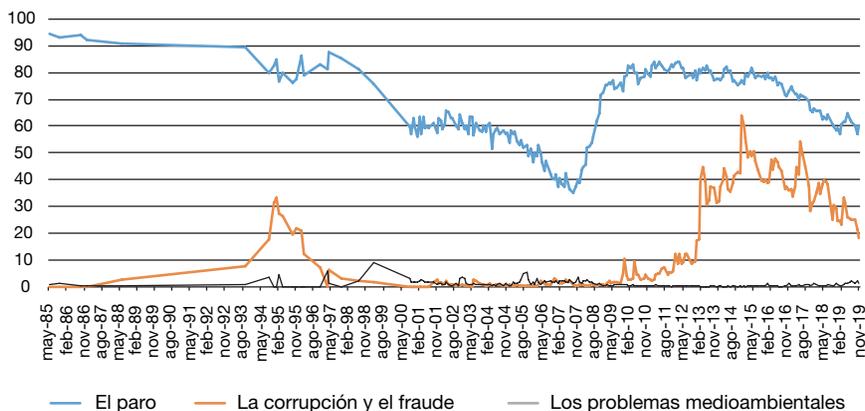
Los estudios de opinión sobre el cambio climático recogen preocupación por el fenómeno. Para sumergirnos en la relación de la sociedad con esta materia, fijémonos mínimamente en algunos resultados producidos por importantes centros demoscópicos. En el estudio de la primavera de 2015 del Pew Research Center, se observa que la preocupación es muy distinta según la zona del mundo en la que residan los entrevistados, desde el 74 % de Latinoamérica, que opina que el cambio climático es un problema serio, al 18 % que tiene la misma opinión en China, pasando por el 54 % de Europa. Diferencias que parecen recoger la distinta experiencia vital respecto al cambio climático.

En la octava ronda, de 2016, de la Encuesta Social Europea, el porcentaje de europeos muy o extremadamente preocupados es del 25,8 % (21,7 % + 4,7 %). En el caso de los españoles, es del 49,6 %. Parece que existe cierta preocupación por el fenómeno entre la población europea. Ahora bien, cuando se expone el cambio climático entre otros problemas que ha de afrontar la Unión Europea, su posición no está entre las primeras, como muestra el Eurobarómetro de otoño de 2017. Entonces, el cambio climático queda por debajo de la inmigración, el terrorismo, la situación económica, las finanzas de los estados miembros de la UE o el desempleo, entre los problemas que tiene que afrontar la UE. Cuando se pide a los españoles que directamente muestren el grado de preocupación por el asunto, somos los más preocupados.<sup>4</sup>

Estos resultados sirven para enmarcar nuestro objeto: se muestra preocupación por el cambio climático, pero parece tratarse de una preocupación que fácilmente pasa a un segundo nivel cuando se enfrenta el conjunto de problemas de la opinión pública. Como se pone de manifiesto en el gráfico 1 —que representa la evolución desde 1985 de la señalización de los problemas medioambientales entre los principales que existen en España, según los barómetros del Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS)—, se observa que,

4. Eurobarómetro Especial 459 sobre Cambio Climático (trabajo de campo, marzo de 2017).

**Gráfico 1.** Evolución (1985-2019) porcentaje población española mayor de 18 años que señala como problema: paro, corrupción y fraude y problemas medioambientales



Fuente: elaboración propia a partir de los barómetros mensuales del Centro de Investigaciones.

salvo acontecimientos (inundaciones, accidentes nucleares o medioambientales, sequía), este tipo de problemas ha ocupado un (lejano) segundo orden. Esta representación destaca especialmente cuando se compara con la evolución de problemas como el paro o la corrupción y el fraude.

Siguiendo con los resultados de las encuestas con cuestionario estandarizado del CIS, la ambivalencia de la sociedad, respecto al cambio climático en particular y los problemas medioambientales en general, se muestra de varias formas y a lo largo del tiempo, ya sea en momentos atravesados por la crisis económica de 2009, anteriores o posteriores. Así, se tiene que en enero de 2005 (estudio 2.590) el grado de preocupación por los problemas del medio ambiente es del 6,84, en una escala entre 0 y 10. En abril de 2009 (estudio 2.807), el 85,5 % responde que el cambio climático es algo personalmente bastante o muy importante. En semejante sentido se puede considerar el grado de preocupación (3,79, en una escala entre 1 y 5) mostrado por la sociedad española en mayo de 2010 (estudio 2.837), en plena crisis económica. Ya en enero de 2020 (estudio 3.271) y tras la experiencia de la organización de la COP25, el 67,3 % dice seguir con interés las noticias sobre el cambio climático. Sin embargo, y a pesar de que no sean opiniones directamente relacionadas con el cambio climático, hay que apuntar que, en septiembre de 2012, el 15,5 % decía sentir interés y preocupación por los problemas del medio ambiente; el 48,6 %, que, aunque esté interesado, no está suficientemente preocupado por tales problemas; mientras que el 32 % manifestaba tener muy poco interés y preocupación. En noviembre de 2016 (estudio 3.159), tales porcentajes eran respectivamente del 14,5 %, el 46,3 % y el 35 %. Al menos, hay patrones de respuesta, ya sea en plena crisis económica (2012) o cuando ya parecía que se salía de la misma (2016).

Esta rápida panorámica de resultados de encuestas con cuestionario estandarizado nos muestra una extendida preocupación, pero relativa. Algo que constata la observación empírica realizada, con las siguientes coordenadas:<sup>5</sup>

- a) Nueve grupos focalizados, con entre ocho y nueve participantes cada grupo, con un guion con una parte muy abierta al principio, tras plantear cómo veían su futuro en los próximos años. Los perfiles de los grupos realizados entre octubre y diciembre de 2013 fueron los siguientes, de manera que el diseño estuvo estructurado sobre el eje mayor/menor riesgo, que, a su vez, se establecía sobre tres criterios principales, como es el tamaño de la ciudad, el grado de industrialización de la ciudad y el grado de estabilidad laboral. En segundo lugar y superpuestas a las anteriores, quedaban la edad y la tenencia de hijos:
  - Funcionarios capital provincia sin riesgos tecnológicos. Hombres. 50-60 años. Valladolid.
  - Técnicos y profesionales, en empresas medias. Mujeres. 35-45. Toledo.
  - Estudiantes universitarios, clase media-alta. Mixto. 20-25. Valladolid.
  - Amas de casa, hábitat macrourbano, clase media, con hijos menores. 35-45 años. Madrid.
  - Trabajadoras (dependientas, peluqueras, etcétera), hábitat macrourbano, clases populares, con hijos menores. 30-40 años. Madrid.
  - Trabajadores autónomos (sector oficios: fontanero, taxista, dueño de pequeño bar, etcétera), entorno urbano. Varones. 40-50 años. Madrid.
  - Empleados contrato fijo (empresa grande o media). Proximidad riesgo tecnoindustrial. Hombres y mujeres. 30-40 años. Tarragona.
  - Trabajadores sector industrial-químico. Varones. 45-55 años. Madrid.
  - Jóvenes empleados contrato temporal, sin hijos. Mixto. 20-30 años. Madrid.
- b) Encuesta con cuestionario estandarizado, con aplicación telefónica, a una población española mayor de 18 años. El tamaño de la muestra es de 2.400 individuos. En la selección, se aplican cuotas de edad, sexo, región, tamaño del hábitat y ocupación (44 %). Se utilizó un cuestionario con 41 preguntas, con una duración media de 25 minutos y 37 segundos. El trabajo de campo tuvo lugar en mayo de 2014.
- c) Cuatro grupos interpelativos,<sup>6</sup> realizados en Madrid en abril de 2019 y caracterizados con una mayor directividad por parte del moderador y por contar con cuatro participantes. Son cuestionados más directamente sobre sus manifestaciones y, sobre todo, sus representaciones y posiciones con respecto al cambio climático.<sup>7</sup> A diferencia de los grupos focalizados, la

5. Investigación realizada dentro del proyecto *Riesgo, incertidumbre y vulnerabilidad en España*, financiado por el Plan Nacional (CSO 2010- 20235). Equipo formado por Ramón Ramos Torre (IP) y Javier Callejo.

6. Investigación realizada dentro del proyecto *Incertidumbre y cambio climático* (CSO2017-84007-R).

7. La interpelación se concreta en un cuestionamiento directo de la posición de los interlocutores, un «¿Y tú...?».

dinámica estuvo más centrada en las implicaciones de los sujetos en el cambio climático. Los perfiles fueron los siguientes:

- 2 varones ocupados / 2 mujeres ocupadas. Clases medias / medias. Residen en el área metropolitana de Madrid (fuera del municipio de Madrid). Clases medias funcionariales. Dos acuden a su trabajo con transporte privado; dos acuden en transporte público. Con hijos entre 8 y 15 años. 40 y 50 años.
- 2 varones estudiantes universitarios / 2 mujeres estudiantes universitarias. Cursan en facultades distintas materias no relacionadas directamente con el cambio climático. Dos vegetarianos. Clases medias. Residen en Madrid (ciudad).
- 2 varones / 2 mujeres. Empleados medios de grandes o medianas empresas (excluidas empresas energéticas, químicas o semejantes) o funcionarios medios de la Administración pública. Clases medias funcionariales. Llevan dos meses buscando casa para cambiar de vivienda habitual. Dos residen en Madrid municipio / 2 en el área metropolitana. 30 y 40 años.
- Mujeres de clases populares en situación de paro. Dos mujeres con hijo/a en la enseñanza secundaria / 2 sin hijos. 35 y 45 años.

### 3. Resultados

Los resultados de la encuesta con cuestionario estandarizado son acordes con los ofrecidos por otras fuentes que utilizan el mismo instrumento, es decir, preguntas administradas mediante cuestionario estandarizado que interrogan directamente sobre el grado de preocupación respecto a un problema públicamente reconocido. El grado de preocupación de la muestra encuestada sobre el calentamiento global es 7,87 (entre 0 y 10). Parece mucho, pero se encuentra por debajo de la preocupación por la pobreza (8,88), el trabajo (8,83), el futuro de las pensiones (8,32), la contaminación del aire o del agua (8,14), la delincuencia (7,98), los residuos tóxicos (7,89).<sup>8</sup> Para el 12,2 %, el grado de preocupación no supera el 5 (entre 0 y 10).<sup>9</sup>

No sería la primera vez que se generan dudas sobre la capacidad de la encuesta para captar algunos de los aspectos de la relación de la sociedad con el medio ambiente (Nisbet, 2011; Wynne, 1996). Sin entrar en el debate sobre la adecuación de este instrumento, lo inicialmente reseñable es la constatación

8. El máximo de NS/NC es de 3 individuos en «el aumento de la población mundial».

9. Ante la muestra de tal grado de preocupación, los que quedan marcados son los que exhiben poca preocupación, el 12,2 % (N = 293) de quienes puntúan su preocupación por el cambio climático por debajo de 6. Realizado un análisis de regresión logística, en el que la variable dependiente es tal preocupación por el cambio climático por debajo de 6 (tabla 6), el perfil de estos despreocupados es: a) aumenta la probabilidad de estar entre los mismos con la edad; b) derecha en el autoposicionamiento ideológico; c) ingresos en el hogar por encima de 3.000 euros al mes; d) ausencia de hijos; e) varones (de hecho, la probabilidad de estar entre los despreocupados es de más del doble para los hombres que para las mujeres).

de la aparente despreocupación desde la perspectiva cualitativa y la elevada preocupación cuantitativa. Un resultado que ya habría sido observado por estudios anteriores sobre el cambio climático.<sup>10</sup>

Teniendo en cuenta tales resultados, la preocupación de los españoles por el cambio climático es alta. Cabría esperar lo mismo de la perspectiva cualitativa. Pues bien, no aparece mención al fenómeno, ni a asuntos que puedan considerarse temáticamente adyacentes (medio ambiente, contaminación, efecto invernadero, etcétera), en una fase de la dinámica grupal de baja directividad que se alarga más allá de la hora de duración. Además, es relegado a los últimos lugares cuando, ya en una fase directiva de la dinámica, se pedía a los participantes en los grupos que opinaran sobre distintos problemas. Lo que aquí nos interesa realzar es que, en un contexto situacional favorable para hablar del cambio climático, el tema no aparece. Por lo tanto, se puede leer como síntoma de la relación de la sociedad con este fenómeno y parece señalar directamente a la debilidad de la preocupación.

Entre las estrategias de combinación de métodos<sup>11</sup> —aquellas que combinan las aproximaciones cualitativa y cuantitativa de la investigación social—, llama la atención la connotación negativa de los términos utilizados para denominar este acontecimiento empírico: divergencia, inconsistencia, disonancia (Rossman y Wilson, 1985). En la primera oleada<sup>12</sup> de trabajos de reflexión metodológica sobre esta estrategia, en los años noventa del siglo pasado, el acontecimiento se explica como un problema que está en los investigadores y los recursos utilizados (Cresswell y Plano, 2011; Bericat, 1998). Es algo que hace demasiado ruido, puesto que lo que se busca en las estrategias de combinación de métodos<sup>13</sup> es la integración de datos. Como el objetivo es legitimar la propuesta de los diseños de estrategia combinada, se da prioridad a la convergencia, a lo que ofrece la propia combinación. Incluso hay autores que hablan de correlación (Onwuegbuzie y Teddlie, 2003: 366).<sup>14</sup> El espíritu de la estrategia de combinación de métodos se dirige hacia la convergencia, y la divergencia hace ruido. El consejo es más descriptivo que una base para la explicación: exponer las convergencias y las divergencias (Lee y Greene, 2007; Slomi-Nevo y Nevo,

10. Norgaard (2011b: 182) constata la distancia entre los informes de resultados de encuestas de opinión y entrevistas en profundidad o *focus group*. Stoll-Keeman et al. (2001) utilizan grupos focalizados para abordar la inacción en Suiza, a pesar de los resultados de las encuestas de opinión.

11. En inglés, se ha impuesto el término *mixed methods*.

12. En el manual de referencia de las estrategias de combinación de métodos (Tashakkori y Teddlie, 2003), ya aparecen evidentes huellas del problema y se formula una curiosa solución: llevar a cabo nuevos estudios en que se reformulen las preguntas (Onwuegbuzie y Teddlie, 2003: 378).

13. Siguiendo un texto ya clásico en este tema (Tashakkori y Teddlie, 1998), se opta por la denominación *combinación* como término general para referirse al uso conjunto de métodos cuantitativos y cualitativos.

14. De manera crítica, Witcher et al. (2001).

2009).<sup>15</sup> Un paso más dan Cresswell y Plano (2011), pues, en caso de divergencia, recomiendan dar prioridad a los temas en los que hay más convergencia que divergencia.

En todo el recorrido de más de un cuarto de siglo de reflexión metodológica sobre las estrategias de combinación de métodos, si no se ajustan los resultados es porque hay un error en el investigador (Rossman y Wilson, 1985: 633; Erzberger y Kelle, 2003: 475). No obstante, en los últimos autores pasa de considerarse la divergencia como un indicador exclusivamente resultante de la pobreza del diseño de estudio a una potencial fuente para la producción teórica en este campo. Parece muy pertinente el consejo de Bryman (1988) —uno de los primeros sociólogos que se enfrentan a la posibilidad de divergencia cuando se utilizan métodos cualitativos y cuantitativos en una misma investigación—, que reza: habrá que buscar nuevas formas de preguntar.

Tras la ausencia de referencia espontánea al cambio climático en los grupos de discusión, se cuestiona a los participantes por el fenómeno social. En la respuesta, se erigen dos categorías de justificaciones, muy entrelazadas. Un primer momento, producto de la reacción a la interpelación, en el que se diferencian tres tipos de respuesta, que suponen tres rasgos de la representación que los participantes en los grupos tienen del cambio climático:

- a) Como realidad débil: «El cambio climático es una realidad, o sea, no se puede decir que no, lo que yo no tengo claro es que sea tan negativo» (funcionarios). Justificación que no problematiza lo dicho por el sistema experto, al contrario de lo expuesto por Wynne (1996: 50), cuando estudia conflictos medioambientales concretos. Según declaraciones como la recogida, se muestra cierta confianza reflexiva en el mismo (Giddens, 2008), en una especie de manifestación que dialoga con las negaciones de esa realidad, que, a su vez, cuestionan la línea dominante del sistema experto en este tema. La expresión «no se puede decir que no» sitúa a los que niegan el cambio climático en la respuesta. Ahora bien, también se atenúa la importancia de los daños: «Lo que ya no tengo tan claro es que sea tan negativo».
- b) Una realidad que preocupa... poco, como una preocupación secundaria: «No es que no nos preocupe, lo pensamos de vez en cuando, pero es que con esta situación» (trabajadoras clases populares).
- c) Una realidad no inmediata, distanciada en el tiempo, lo que es una distancia sobre su concreción: «No quiero decir eso, no. Y decir: Y se va a comer

15. Seguramente, por el impulso pragmático que domina esta propuesta metodológica, en la que se intenta reflexionar sobre una variedad de experiencias de investigación que se venían haciendo desde hace mucho, sin que encajaran bajo ninguna categoría clasificatoria en la polaridad cuantitativo-cualitativo, las salidas que se dan a la experiencia de la divergencia son también de corte pragmático. Así, Slomi-Nevo y Nevo (2009) proponen que se dé preferencia al método —entre los dos— que acierte. La solución es, desde luego, aplastante. El problema es qué significa acertar y cómo se alcanza la certeza de que una observación es acertada. Por supuesto, entonces, se rechazaría la desacertada.

agua, terreno, y las playas van a desaparecer y tal. Pero una cosa como a muy largo plazo» (técnicas y profesionales).

Representación del cambio climático como realidad latente cuya manifestación se distancia en el tiempo. Después y tras estas justificaciones inmediatas, se registran algunas atravesadas de mayor racionalización, lo que permite considerar que es aquí donde se encuentra la justificación en sentido estricto, pues lo que hace es situar el fenómeno cuestionado en el que es percibido como *su justo* lugar, detrás de otros problemas. La principal línea<sup>16</sup> que se traza es la que distribuye lo prioritario —«lo que se te viene encima»— de lo que no lo es, donde se encuentra el cambio climático. No es la línea que separa lo importante o lo preocupante de lo que no es ni importante ni preocupante.

Cuando parece que las justificaciones se van a elevar a discurso, se detienen en la línea trazada: se bloquea su posibilidad de discurso y se funden nuevamente con el silencio. Los grupos focalizados no hablan del cambio climático, ni el cambio climático hace hablar a los grupos. Las justificaciones dadas se consideran suficientes. Hay que anotar que en estas justificaciones no hay demanda, no hay lesiones, no hay víctimas, no hay daños, lo que permite, por un lado, clasificarlo como sin prioridad. Por otro lado, y esto es parte de nuestra tesis, impide que el cambio climático genere discurso: «No, pero no te ves afectada directamente. La pobreza te afecta directamente, el paro te afecta directamente» o «Las otras te afectan individualmente» (técnicas y profesionales).

Estas justificaciones son asumidas grupalmente, después de cuestionar la ausencia de discurso.

Los grupos interpelativos, más centrados en la búsqueda de explicación de la ausencia de referencias al cambio climático entre las preocupaciones, confirman su ausencia como discurso:

- **Moderador:** ¿Se habla de esto, normalmente, en una conversación cotidiana?
- **Mujer 1:** No, no es algo... No es un tema de conversación.
- **Hombre 2:** Vamos, no está entre los primeros cien temas de conversación... [risas], yo creo que es la primera vez en mi vida que hablé del cambio climático [risas].
- **Mujer 1:** Tanto rato. Porque sí que puedes decir: «Bah, es una chorrada», «oye, es una chorrada eso» o «se va acabar el mundo, tal». Y ya se acaba la conversación y te vas a otra cosa.
- **Hombre 1:** Yo lo único que hablo es que digo: «Joder, mira, ayer estábamos con rebeca y hoy estamos en manga corta, a ver el cambio climático». Comentario tonto, absurdo... (Residentes área metropolitana)

16. En el sentido de Zerubavel (1993).

#### 4. Hacia la interpretación del no hablar y las condiciones del discurso social

El silencio sobre el cambio climático no es atribuible a imposiciones manifiestas (Bourdieu, 1985: 51), tabúes o ritos de exclusión (Foucault, 1974: 14; Burke, 1996), ni cabe explicarlo como fruto de la regulación de las interacciones (Wardhaug, 1986; Hymes, 1986; Basso, 1972). Y aun cuando el esfuerzo de información por parte de instituciones y medios de comunicación difícilmente puede calificarse de exitoso,<sup>17</sup> el silencio recogido no parece estar relacionado con la ignorancia: saben de la existencia de algo que es el cambio climático, aunque tal vez no se desee saber mucho más. Como si lo que supieran fuese considerado suficiente. Así se pone de manifiesto en los estudios recogidos por Gross (2010), Gross y Heindrich (2010) y Gross y McGoes (2015). Se trata de un saber que les sirve para seguir funcionando (Leitner, 2012).

Desde los estudios realizados con metodología cualitativa, el silencio se ha explicado como fruto de un proceso de denegación (Optow y Weiss, 2000; Norgaard, 2001a). No se desea reconocer una responsabilidad-culpa, ya que hacerlo exige renunciar a posiciones de privilegio o condiciones de bienestar, en definitiva, asumir responsabilidades. Sin embargo, no parece que el silencio registrado en esta investigación derive de una activa evitación (Zerubavel, 2006: 12). ¿Qué tienen que tapar nuestros grupos?

Como se ha señalado en las justificaciones, tampoco se dibujan víctimas, ni referencias a algo que pueda ser entendido como daño causado. La víctima es un concepto sin sujeto, es el planeta, que, como muestra la siguiente frase que utiliza la forma reflexiva, parece estar destruyéndose a sí mismo: «Mientras no haya una reacción, yo creo que nosotros no nos vamos a dar cuenta de que el planeta se está destruyendo» (grupo interpelativo empleados).

Se erige así la tesis de la inexistencia de un discurso en la sociedad —entre los legos o no expertos— sobre el cambio climático. Y esta tesis se sostiene a partir de dos asunciones que se encuentran entrelazadas: no hay discurso porque no hay demanda de acción sobre este fenómeno, y no hay discurso porque no se perciben sujetos presentes en el cambio climático.

En toda demanda social, se encuentra lo que Boltanski (2014: 180) denomina gramática de la acusación, resultante de una experiencia vivida o representada como injusta. En las justificaciones, esto no se registra. Los interpelados, por supuesto, no se sienten víctimas de una injusticia,

17. Con respecto al «ineficaz» esfuerzo de la comunicación científica en general por hacer llegar sus mensajes al conjunto de la población, véase Sloman y Fernbach (2017: 184 y ss.). ¿Cómo se explica la ignorancia sobre el cambio climático, a pesar de toda la información? Es algo que ahora (Corner, 2018) se pregunta el experto IPCC (Panel Internacional sobre el Cambio Climático). Al respecto, Uekotter y Lübken (2014) subrayan que la ignorancia se mantiene a pesar de una aparatosa gran presencia de información y conocimiento, con una alusión a la tesis de Luhmann (1989; 1997) de la fragmentación del conocimiento, de manera que hay mucho conocimiento, pero fragmentado en especializaciones, y mucha ignorancia en común, incluso entre expertos.

pero tampoco señalan a otros como víctimas. No hay demanda porque no existe la concepción del cambio climático como generador de daños, lesiones, desigualdad e injusticia, como también señala el estudio de Polski y Eakin (2011).

La otra causa de la inexistencia del discurso tiene que ver con el sujeto. No puede decirse que los observados se sientan sujetos con relación al cambio climático. Las huellas sostenidas en las transcripciones muestran, al contrario, que no se representan como víctimas. Pero tampoco como causantes, a pesar de las leves discusiones producidas sobre el carácter antropogénico del cambio climático.<sup>18</sup> La ausencia de sujeto es explicada (Szerszynski et al., 1996; Jasanoff, 2010) como consecuencia del hincapié en soluciones tecnológicas, que expulsa la acción humana de la solución. En la observación empírica realizada, no hay sujetos como víctimas o causantes, ni tampoco como mediadores. En las justificaciones recogidas, apenas existe una nebulosa referencia al «gestor».

Ante las evidencias recogidas, cabe preguntarse qué es un discurso para la sociología y qué hace que un fenómeno social se convierta o no en discurso. Buena parte de los ejercicios de presentación del discurso (véase, sobre todo, Dijk, 1990), reforzando su sentido pragmático, consisten en aplicaciones del mismo en variados contextos y soportes (las instituciones, el poder, la novela, la conversación, los medios de comunicación, las organizaciones, etcétera), con la finalidad de desvelar el uso del lenguaje como instrumento de dominación, cuando se trata del análisis crítico del discurso (ACD). Sin menoscabo alguno de la notable contribución, las actitudes y el horizonte que se encuentran tras la gran mayoría de estos trabajos, también recogen materiales que definen como discurso para integrarlos en lo que sí es un discurso, presente en numerosas y amplias líneas de investigación lingüística, que demandan a sus ejercientes que desvelen cómo se implementa la dominación a través del lenguaje, donde el concepto de discurso es asumido, pero no definido, más allá de como concreción lingüística.<sup>19</sup>

18. Esta baja implicación tal vez explique que los españoles se encuentran entre los ciudadanos europeos que en menor medida dicen llevar a cabo comportamientos relacionados con el reciclaje de residuos: 62,6 % (Meira, 2009: 94); 73,5 % (Departamento de Medio Ambiente del Gobierno de Navarra 2000, solo sobre población de Navarra); 76,8 % (Ecobarómetro Andalucía 2008, solo población de Andalucía); 31,6 % (DXDS 2003, solo población de Galicia); 49 % (Eurobarómetro Social 2001, solo población del País Vasco). El porcentaje de los que reciclan (lo hacen siempre o bastante), según el estudio del BBVA de 2013, es del 71 % —por debajo de Alemania (91 %), Francia (90 %), Italia (89 %), los Países Bajos (91 %), Suecia (90 %), Dinamarca (85 %) y el Reino Unido (87 %).
19. Las revistas sociolingüísticas hacen más hincapié en la metodología o en los canales del discurso (oral, medios de comunicación, políticos en sede parlamentaria, etcétera) que en la exposición de una definición de discurso, de manera que toda expresión lingüística —y no lingüística— es susceptible de ser asumida como discurso. Así, el término *discurso* ha pasado de ser una de las posibles concreciones de la lengua a la concreción de las lenguas. Entre las revistas en este campo, véase *Discourse Studies*, *Discourse & Communication*, *Language and Speech*, *Communication and the Public*.

No todo lo que entra en la conversación o el texto puede considerarse discurso.<sup>20</sup> Debido al ascendente de Foucault sobre las disciplinas sociales en general y sobre las lingüísticas en particular, que abrió ampliamente la puerta de las mismas hacia una concepción política y social de las prácticas expresivas, se ha extendido —creo que en exceso— el uso del término *discurso*, hasta el punto de hacer de cualquier habla un discurso. Y este exceso está en el propio Foucault.<sup>21</sup> Parece más ajustada la distinción que establece Žizek (2001: 66) entre «habla en sí y habla para sí», en la que el discurso puede entenderse como «habla para sí». La distinción permite diferenciar entre discurso social, que sitúa al hablante como sujeto frente a un objeto tematizado, de expresiones que en nada o casi nada implican al sujeto con respecto al objeto cuestionado. Esto nos permite conectar con lo que Boltanski denomina gramática de la acusación (demanda, según los términos utilizados aquí), en oposición a una gramática de la justificación<sup>22</sup> (defensa de la demanda, respuesta a la demanda, contrademanda).<sup>23</sup> Un discurso social es un discurso «para sí», que sitúa al hablante en una gramática de la acusación o de la justificación.

La gramática de la acusación ha de venir a atenuar la tensión existente entre la puesta en práctica de una violencia y la correspondiente petición de justicia,

20. Así, se habla del discurso de la cortesía para hablar de la gramática de las formas cortesas, es decir, de cómo el habla genera igualdad o desigualdades o las interrogaciones policiales. El habla como instrumento social, con sus implícitos de exclusión o dominación. No niego eso, pero creo que para llamarlo discurso tiene que haber algo más. Es más, tales consideraciones de las hablas como instrumento de dominación solo pueden entenderse desde los discursos que enmarcan tales análisis y situaciones.
21. En sus estudios genealógicos sobre la constitución de la sexualidad en objeto disciplinar (Foucault, 1980: 29), señala el imperativo de convertir el sexo en habla, especialmente por parte de la Iglesia, al obligar a poner el sexo en la palabra, pero hacerlo bajo una disciplina. Ahora bien, el sexo en la palabra no es el discurso. El discurso es el que establece la imposición (demanda un hacer) al conjunto de los ciudadanos (sujetos) en función de argumentos. El habla del sexo se inscribe en un discurso del sexo, pero el habla de los sujetos no es el discurso, sino, a lo sumo, la concreción de un discurso ajeno (como diría Bajtin, en Voloshinov, 1993). El reto está en distinguir entre habla, discurso y concreción de los discursos en el habla, de manera que se defina el estatuto del último. Foucault (1984) es consciente de la extensión que hace del concepto de discurso cuando critica el limitado uso que hacen de él los lingüistas pragmatistas.
22. Casi todo discurso de contrademanda, de contestación a una demanda, se erige en justificación.
23. Entre las variantes acciones de defensa de los demandados, en la resistencia a admitir su culpabilidad, están: *a*) admitir la legitimidad de los valores que sostienen la acusación y la realización de los hechos exponiendo excusas, en lugar de justificaciones o legitimidades que se opongan a la argumentada por la acusación («lo hice sin querer, debido a determinadas circunstancias»); *b*) admitir la legitimidad de los valores que sostienen la acusación, pero negar la acción imputada («nunca me he comportado como un machista»); *c*) admitir la legitimidad de los valores que sostienen la acusación, negar como propias las acciones imputadas, pero comprender a quienes llevan a cabo tales acciones, con lo que el hablante abre la sospecha sobre la legitimidad inicialmente admitida («yo no soy racista, pero...»); *d*) negar la legitimidad de los valores que la sostienen («las parejas homosexuales no pueden tener los mismos derechos», luego no han de tener ningún derecho).

la gramática de la justificación tratará de compatibilizar las exigencias de común humanidad de los actores (que presupone su igualdad) y la ordenación jerárquica de los mismos. (Boltanski, 2014: 180)

La demanda surge de un padecimiento, de una injusticia, en términos de Boltanski (2014). Se propone que el discurso social requiere de unas exigencias semejantes a las presentes en la acción de las instituciones jurídicas.<sup>24</sup> Para la sociología, el discurso social, presente en los nichos de comunicación de los sujetos, conlleva un juicio. No solo entonado como opinión o valoración sobre algo, sino como demanda de justicia, como un juicio inserto en un litigio, en una disputa, en un conflicto,<sup>25</sup> y por lo tanto como un discurso en el que también está inserto —e implicado— el sujeto, puesto que es un «discurso-parasí». Tal lógica judicial del discurso social sirve al análisis sociológico empírico para detectar conflictos, en que una de las partes, al menos, se percibe como sujeto de derechos conculcados,<sup>26</sup> y a otras partes —mediadores, instituciones, actores políticos— se les demanda detener o restituir la acción apropiadora de derechos. Desde esta perspectiva, los discursos sociales reclaman acción o contra-acción (parar la acción reclamada por otros), por lo que reafirman su carácter estratégico (Foucault, 1984b).

¿Se puede admitir como «discurso sociológicamente relevante» una frase, tomada de Ricoeur, como: «Una baja presión atmosférica en tal punto del globo es responsable de una tempestad...» (Ricoeur, 1988: 68). Hay sujetos, pero no hay demanda.<sup>27</sup> En cuanto a demanda frente a otro y dadas sus características judiciales, todo discurso viene y lleva al enfrentamiento, y no al consenso. El sujeto se constituye en relación con otros sujetos o como respuesta a otros que lo han preconstituido como sujeto, como interpelado. Un sujeto que se hace soporte/portavoz de un valor, de un *grandeur* (Boltanski y Thévenot, 1991). El discurso social se establece así sobre una demanda y unos sujetos; los sujetos porque mantienen discursos que demandan, y las demandas sociales se expresan conflictivamente en discursos que sitúan sujetos, de manera que estos devienen coherentes (Alonso, 1998: 223).

El tramo recorrido en el intento por fijar qué es un discurso social sirve ahora para intentar explicar la relación entre sociedad y un fenómeno, cuando se reconoce que el mismo apenas tiene cabida en esos discursos sociales, en lo que habla la gente en sus nichos comunicativos. Una muy sintética

24. Intuición presente en Ricoeur (1988: 63): «Las transiciones entre las proposiciones del lenguaje ordinario sin un tinte moral o jurídico y las decisiones jurídicas están aseguradas por proposiciones del lenguaje que reivindicán, confieren, transfieren, reconocen, atribuyen derechos y que tienen la forma *esto es tuyo, vuestro, mío*».

25. El derecho es una ritualización de la guerra (Foucault, 1984: 69).

26. Aun cuando se ha venido utilizando aquí el término *victima*, con mayor eco y, por lo tanto, capacidad reflexiva en el conjunto de la sociedad, tiene mayor pertinencia el concepto «objeto de adscripción de derechos» (Hart, 1992: nota 23). Por otro lado, si se trata de los propios hablantes y más allá de la pertinencia de la categorización jurídica, son pacientes que reclaman devolución de derechos.

27. Salvo que se entienda como demanda la solicitud de la intervención divina.

aproximación a las distintas explicaciones sociológicas sobre el silencio puede ayudar:

- El silencio impuesto
- El silencio por irrelevancia
- El silencio latente por sedimentación del fenómeno

El silencio impuesto por conflicto latente es seguramente el que antes acude a nuestro pensamiento cuando se señala algo como callado. Es el producto de la censura (Bourdieu, 1985: 51), ya sea fruto de la explícita prohibición, o de la implícita conjura en la denegación —como se observa en Norgaard (2011a) y Zerubavel (2006)—, o ya sea porque no es socialmente aceptable, pues se puede encender el conflicto entre los hablantes.

En el silencio por irrelevancia del tema, lo irrelevante es, a la vez, existente y reconocible, pero carente de capacidad suficiente para captar el trabajo de la conciencia del sujeto (Schutz, 1996). Situado fuera de la conciencia, sin interés, se ubica también fuera del habla y, más aún, de un «habla para sí». Con la ayuda de Luckman, Schutz (Schutz y Luckman, 1973)<sup>28</sup> dibuja las características de la irrelevancia, de las que se destacan las que son de especial interés aquí:

- Lo que está fuera de nuestro alcance (Schutz y Luckman, 1973: 54).
- Sobre lo que no se discute. Lo no problemático, frente a lo significativo (Schutz y Luckmann, 1973: 182).

El concepto de relevancia tópica de Schutz (1970: 26) nos sirve para abordar el silencio latente: algo que, de lo aporoblemático familiar,<sup>29</sup> aparece como problema y se convierte en tema. Algo incuestionado pasa a ser cuestionado. Se segrega de lo incuestionable y se impone como relevancia impuesta<sup>30</sup> (Schutz, 1970: 28). Pasada la fase de relevancia impuesta, vuelve a lo familiar y se considera ya resuelto. Este es un proceso que Schutz denomina sedimentación. Silenciado, lo relevante queda sedimentado. Sedimentado, lo relevante queda en silencio, sin especial interés para los sujetos y, en su proyección al conjunto de la sociedad, sin interés para los ciudadanos.

A partir del proceso de sedimentación, un tema antes relevante puede desaparecer como tal porque: a) no es percibido como un problema; b) ha dejado de existir. Por otro lado, ese proceso de sedimentación puede ser interrumpido (Schutz, 1970: 114 y ss.). Cuando el tema relevante está sedimentado produce silencio, pero eso no quiere decir que no sea relevante.

28. Aun cuando puede considerarse que no queda excesivamente lejos de sociolingüistas como Grice (1989) y Sperber y Wilson (1994), focalizados en una economía significativa de los mensajes, la distinción relevante/irrelevante se establece a partir de la fenomenología de Schutz. Lo no relevante se desarrolla en Schutz y Luckman (1973: 187 y ss.).

29. Familiar: un elemento o tema en la actualidad en el mundo incuestionado, pero que puede ser cuestionable (Schutz, 1970: 65).

30. Schutz (1970) diferencia tres tipos de relevancia: impuesta, interpretativa y motivacional.

De la propuesta de Schutz sobre la relevancia, que califica como el concepto central de la sociología, interesa el proceso de cómo lo relevante se transforma desde el fondo, de lo inapercibido. Una relevancia que se experimenta como realidad social, como «naturaleza», como lo pre-dado (*pre-given*). A partir de estas consideraciones, el silencio sobre el cambio climático, registrado en la observación empírica, cobra sentido como silencio vacío. Se trata de un silencio sobre un fenómeno que se concibe relevante por lo siguiente: la propia declaración de importancia en las encuestas y en la justificación de los grupos; la asunción de la obligación de responder cuando se inquiriere por el tema, y los picos —motivados por acontecimientos medioambientales, que hacen salir al problema de lo totalmente sedimentado— ofrecidos en el gráfico 1.

## 5. Conclusiones tentativas

En los momentos del trabajo de campo, no hay un discurso social sobre el cambio climático en la sociedad española. A pesar de que distintos autores (Douglas y Wildawski, 1982; Szerszynski, 1996) han situado la preocupación por la naturaleza en el centro de nuestras sociedades, no puede decirse que tal preocupación se haya traducido en discurso. La ausencia de un discurso sobre el cambio climático, entre sectores centrales de la sociedad española, puede explicarse por la carencia de sujetos y disputas. Que no haya discurso no quiere decir que no se perciba el fenómeno como un problema relevante, sino que se trata de una relevancia latente, envuelta en una preocupación moderada, postergada entre otras preocupaciones. No está en las prioridades de la ciudadanía. Otra cuestión para indagar en futuras investigaciones son las razones que hacen que los ciudadanos conduzcan los problemas medioambientales en general y el cambio climático en particular —incluso tras poco tiempo después de algún acontecimiento medioambiental con rasgos de catástrofe— desde lo problemático hacia ámbitos de lo poco o menos problemático.

Debido a tal relevancia latente, sedimentada, los detalles de la información recibida son enormemente filtrados en la recepción (Downs, 1972). En la justificación solicitada a los participantes en los grupos, se han mostrado huellas de tal relevancia latente y se ha señalado el notable papel que tiene en la misma la desubicación temporal del fenómeno.

La ausencia de discurso nos lleva a una falta de implicación de la sociedad, que queda reducida a la expresión de preocupación (García, 2004: 283), pero, sobre todo, es un síntoma del grado de incorporación de un fenómeno por parte de la sociedad. A su vez, el silencio gestiona el fenómeno, ya que si no se habla del mismo cabe entenderlo como resultado de su fijación en esa situación de sedimentación. Desde el nivel metodológico, callar permite observar. Las prácticas de investigación social que tienden al silencio del observador pueden recoger el silencio de los observados, de la sociedad observada, que no tiene discurso sobre el cambio climático, con lo que ello tiene de base para inferir su grado de implicación práctica con este fenómeno.

Desde el diseño metodológico, la producción de silencio a partir de unos métodos de investigación social nos permite enmarcar lo que se dice y recoge desde los otros métodos de investigación.<sup>31</sup> El moralizado marco (Eder, 1996: 209) mediático en el que aparece la preocupación sobre el cambio climático (Bell, 1994; Ungar, 1992; Grundmann, 2006; 2007) hace que los respondientes muestren preocupación e impide la no respuesta en la inquisición directa mediante cuestionario, aunque el fenómeno esté envuelto en silencio en sus mundos de vida.

### Agradecimientos

Quiero agradecer aquí la colaboración recibida de todos los miembros del equipo del proyecto *Incertidumbre y cambio climático* (CSO2017-84007-R). En especial, al profesor Ramos, por su liderazgo en la reflexión sobre las incertidumbres en nuestra sociedad, y a los profesores Agudo, Luque y Rodríguez Victoriano, pues fue entre los cuatro que armamos la propuesta metodológica de los grupos que hemos denominado grupos interrelativos.

### Financiación

Este trabajo forma parte de la investigación realizada dentro del proyecto *Incertidumbre y cambio climático* (CSO2017-84007-R). Investigación financiada por el Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Equipo formado por Javier Callejo (IP), Yolanda Agudo (UNED), Pablo Francescutti (URJC), Ernest García (UV), Emilio Luque (UNED), Ramón Ramos (UCM), Marina Requena (UV) y José Manuel Rodríguez (UV).

### Referencias bibliográficas

- ALONSO, Luis Enrique (1998). *La mirada cualitativa*. Madrid: Fundamentos.
- ANSHELMS, Jonas y HULMAN, Martin (2015). *Discourses of Global Climate Change*. Cambridge: Polity Press.
- ANTILLA, Liisa (2005). «Climate of scepticism: US newspaper coverage of the science of climate change». *Global Environmental Change*, 15 (4), 338-352.  
<<https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2005.08.003>>
- BAIGORRI, Artemio y CABALLERO, Manuela (2018). «Negacionismo, políticas demoscópicas y currículum de fracasos. El caso del cambio climático en España». *Aposta*, 77, 8-58.  
<<http://apostadigital.com/revistav3/hemeroteca/mcg2.pdf>>
- BASSO, Keith H. (1972). «To give up on words: Silence in Western Apache culture». En: GIGLIOLI, P. P. (ed.). *Language and social context*. Harmondsworth, UK: Penguin Books, 67-86.

31. Freud (principalmente 1974, 1985), cuya obra versa fundamentalmente sobre técnicas, llegó al psicoanálisis tras el fracaso de probar con la dominación hipnótica de Charcot. Se llega al potencial del silencio de las prácticas cualitativas de investigación social a partir de las dudas en el uso de las encuestas con cuestionario estandarizado, que actúan como la dominación hipnótica.

- BELL, Alan (1994). «Climate of opinion. Public and media discourse on the global environment». *Discourse and Society*, 5 (1), 33-64.  
<<https://doi.org/10.1177/0957926594005001003>>
- BERICAT, Eduardo (1998). *La integración de los métodos cuantitativo y cualitativo en la investigación social*. Barcelona: Ariel.
- BOLTANSKI, Luc (2014). *De la crítica*. Madrid: Akal.  
<<https://doi.org/10.4000/books.res.171>>
- BOLTANSKI, Luc y THÉVENOT, Laurent (1991). *De la justification*. París: Gallimard.
- BOSTROM, Ann; MORGAN, M. Granger; FISCHHOFF, Baruch y READ, Daniel (1991). «What do People Know about Global Climate Change». *Global Environmental Change*, 1, 183-208.
- BOURDIEU, Pierre (1985). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- BOYKOFF, Maxwell T. (2008). «Lost in translation? The United States television news coverage of anthropogenic climate change 1995-2004». *Climate Change*, 86, 1-11.  
<<https://doi.org/10.1007/s10584-007-9299-3>>
- (2013). «Public Enemy No. 1? Understandings Media Representations of Outlier Views of Climate Change». *American Behavioral Scientist*, 57, 796-817.  
<<https://doi.org/10.1177/0002764213476846>>
- BOYKOFF, Maxwell T. y BOYKOFF, Jules M. (2004). «Balance as bias: Global warming in the US prestige press». *Global Environmental Change*, 14, 125-136.  
<<https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2003.10.001>>
- BOYKOFF, Maxwell T. y ROBERTS, J. Timmons (2007). «Media Coverage of Climate Change: Current Trends, Strengths, Weaknesses». *Human Development Report 2007/2008*. <[http://hdr.undp.org/sites/default/files/boykoff\\_maxwell\\_and\\_roberts\\_j.\\_timmons.pdf](http://hdr.undp.org/sites/default/files/boykoff_maxwell_and_roberts_j._timmons.pdf)>.
- BRECHIN, Steven R. (2008). «Ostriches and Changes: A response to Global Warming and Sociology». *Current Sociology*, 56, 467-474.  
<<https://doi.org/10.1177/0011392107088239>>
- BRYMAN, Allan (1988). *Quantity and Quality in Social Research*. Londres: Unwin Hyman.
- BURKE, Peter (1996). *Hablar y callar. Funciones sociales del lenguaje*. Barcelona: Gedisa.
- CARVALHO, Anabela (2005). «Representing the politics of greenhouse effect: discursive strategies in the British media». *Critical Discourse Studies*, 2 (1), 1-29.  
<<https://doi.org/10.1080/17405900500052143>>
- (2010). «Media(ted) discourses and climate change: A focus on political subjectivity and (dis)engagement». *Climate Change*, 1 (2).  
<<https://doi.org/10.1002/wcc.13>>
- CORNER, Adam (2018). «Communication the science is a step much-needed for UN climate panel». *The Guardian*, 30 de enero, <<https://www.theguardian.com/environment/2018/jan/30/communicating-the-science-is-a-much-needed-step-for-un-climate-panel>>.
- CORNER, Adam; PARKHILL, Karen; PIDGEON, Nick y VAUGHAN, Naomi E. (2013). «Meaning with nature? Exploring public perceptions of geoengineering in the UK». *Global Environmental Change*, 23, 938-47.  
<<https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2013.06.002>>
- CRESSWELL, John W. y PLANO CLARK, Vicki L. (2011). *Designing and conducting mixed methods research*. Thousand Oaks: Sage.
- DICKENS, Peter (1992). *Society and Nature: Toward a Green Social Theory*. Temple: Temple University Press.

- DIJK, Teun van (1990). *La noticia como discurso*. Barcelona: Paidós.
- DOUGLAS, Mary y WILDAWSKY, Aaron (1982). *Risk and Culture*. Berkeley: University of California Press.
- DOWNES, Anthony (1972). «Up and down with ecology-the issue-attention cycle». *Public Interest*, verano de 1972, 28, 38-50. <<https://www.nationalaffairs.com/storage/app/uploads/public/58e/1a4/b56/58e1a4b56d25f917699992.pdf>> [consultado el 15/11/2019].
- DUNLAP, Riley E. y BRULLE, Robert J. (2015). *Climate Change and Society: Sociological Perspective*. Oxford: Oxford University Press.  
<<https://doi.org/10.1093/acprof:oso/9780199356102.001.0001>>
- EDER, Klaus (1996). «The institutionalization of environmentalism: ecological discourse and the second transformation of Public Sphere». En: LASH, Scott; SZERSZINSKY, Bronislaw y WYNNE, Brian (eds.) (1996). *Risk, Environment and Modernity: Towards a New Ecology*. Londres: Sage, 203-223.
- ERZBERGER, Christian y KELLE, Udo (2003). «Making Inferences in Mixed Methods: The Rules of Integration». En: TASHAKKORI, Abbas y TEDDLER, Charles (eds.). *Handbook of Mixed Methods in Social & Behavioral Research*. Thousand Oaks: Sage.
- FERNÁNDEZ-REYES, Rogelio; PIÑUEL-RAIGADA, José Luis y VICENTE-MARIÑO, Miguel (2015). «La cobertura periodística del cambio climático y del calentamiento global en *El País*, *El Mundo* y *La Vanguardia*». *Revista Latina de Comunicación Social*, 70, 122-140.  
<<https://doi.org/10.4185/RLCS-2015-1038>>
- FILL, Alwin y MÜHLHÄUSLER, Peter (eds.) (2001). *The Ecological Reader. Language, Ecology and Environment*. Londres: Continuum.
- FOUCAULT, Michel (1974). *El orden del discurso*. Barcelona: Tusquets.
- (1980). *La voluntad de saber*. Madrid: Siglo XXI.
- (1984). *La verdad y las formas jurídicas*. Barcelona: Gedisa.
- FREUD, Sigmund (1974). *Esquema del psicoanálisis y otros escritos de doctrina psicoanalítica*. Madrid: Alianza.
- (1985). *La interpretación de los sueños*. Barcelona: Planeta-Agostini (e. o. 1900).
- FUNDACIÓN BBVA (2013). *Values and Worldviews: Visión sobre la Naturaleza y el Medio Ambiente*. Madrid: Departamento de Estudios y Opinión Pública de la Fundación BBVA.
- GARCÍA, Ernest (2004). *Medio ambiente y sociedad: la civilización industrial y los límites del planeta*. Madrid: Alianza.
- GIDDENS, Anthony (2008). *Consecuencias de la modernidad*. Madrid: Alianza.
- GREER, Jed y BRUNO, Kenny (1996). *Greenwash. The Reality behind Corporate Environmentalism*. Nueva York y Penang: The Apex Press and Third World Network.
- GRICE, Paul H. (1989). *Studies in the way of the words*. Cambridge (Mass.): Harvard University Press.
- GROSS, Matthias (2010). *Ignorance and Surprise. Science, Society and Ecological Design*. Cambridge (Mass.): MIT Press.  
<<https://doi.org/10.7551/mitpress/9780262013482.001.0001>>
- GROSS, Matthias y HEINDRICH, Harald (2010). *Environmental Sociology*. Dordrecht: Springer.  
<<https://doi.org/10.1007/978-90-481-8730-0>>
- GROSS, Matthias y MCGOES, Linsey (eds.) (2015). *Routledge International Handbook of Ignorance Studies*. Londres: Routledge.  
<<https://doi.org/10.4324/9781315867762>>

- GRUNDMANN, Reiner (2006). «Ozone and climate: scientific consensus and leadership». *Scientific Technology and Human Values*, 31 (1), 73-101.  
<<https://doi.org/10.1177/0162243905280024>>
- (2007). «Climate change and knowledge politics». *Environmental Policy*, 16 (3), 414-432.  
<<https://doi.org/10.1080/09644010701251656>>
- HARRÉ, Ron; BROCKMEIER, Jens y MÜHLHÄUSLER, Peter (1999). *Greenspeak. A Study of Environmental Discourse*. Thousand Oaks: Sage.
- HART, Herbert L.A. (1992). *El concepto de derecho*. Buenos Aires: Abeledo Perrot.
- HOWLETT, Michael y RAGLON, Rebecca (2001). «Constructing the environmental spectacle: green advertisements and the greening of the corporate image, 1910-1990. En: FILL, Alwin y MÜHLHÄUSLER, Peter (eds.). *The Ecolinguistics Reader. Language, Ecology and Environment*. Londres: Continuum.
- HULME, Martin (2008). «The Conquering of Climate: Discourses of fear and their Dissolution». *The Geographical Journal*, 147 (1), 5-16.  
<<https://doi.org/10.1111/j.1475-4959.2008.00266.x>>
- HYMES, Dell H. (1986). «Models of the interaction of language and social life». En: GUMPERZ, John J. y HYMES, Dell H. (eds.). *Sociolinguistics*. Oxford: Basil Blackwell.
- JASANOFF, Sheila (2010). «A new climate for society». *Theory, Culture & Society*, 27 (2-3).  
<<https://doi.org/10.1177/0263276409361497>>
- (2011). «Cosmopolitan Knowledge: Climate Science and Global Civic Epistemology». En: DRYZEK, John S.; NORGAARD, Richard B. y SCHLOSBERG, David (eds.). *The Oxford Handbook of Climate Change and Society*. Oxford: University of Oxford.  
<<https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199566600.003.009>>
- KEMPTON, Willet; BOSTER, James S. y HARTLEY, Jennifer A. (1995). *Environmental values in American Cultures*. Cambridge (Mass.): MIT Press.
- LASH, Scott; SZERSZYNSKI, Bronislaw y WYNNE, Brian (eds.) (1996). *Risk, Environment and Modernity: Towards a New Ecology*. Londres: Sage.
- LEE, Young-Ju y GREENE, Jennifer (2007). «The predict validity of an ESL placement test. A mixed method approach». *Journal of Mixed Methods Research*, 1 (4), 366-389.  
<<https://doi.org/10.1177/1558689807306148>>
- LEITNER, David S. (2012). «Evoking Ignorance: Abstraction and Anonymity in Social Networking's Ideals of Reciprocity». En: HIGHT, Casey; KELLY, Ann y MAIR, Jonathan (eds.). *The Anthropology of Ignorance*. Nueva York: Palgrave Mcmillan, 87-118.  
<[https://doi.org/10.1057/9781137033123\\_4](https://doi.org/10.1057/9781137033123_4)>
- LOFSTEDT, Ragnar E. (1991). «Climate Change Perceptions and Energy Use Decisions in Northern Sweden». *Global Environmental Change*, 1, 321-4.  
<[https://doi.org/10.1016/0959-3780\(91\)90058-2](https://doi.org/10.1016/0959-3780(91)90058-2)>
- LUHMANN, Niklas (1989). *Ecological Communication*, Cambridge: Polity Press.
- (1997). *Observaciones de la modernidad*. Barcelona: Paidós.
- LUKE, Timothy W. (1995). «On environmentality: geo-power and eco-knowledge in the discourse of contemporary environmentalism». *Cultural Critique*, 31, 57-81.  
<<https://doi.org/10.2307/1354445>>
- (1999). «Environmentality is green governmentality». En: DARIER, Eric (ed.). *Discourses of the Environment*. Oxford: Blackwell, 121-51.

- MACNAGHTEN, Phil y SZERSZYŃKI, Bronislaw (2013). «Living the global social experiment: an analysis of public discourse on solar management and its implications for governance». *Global Environmental Change*, 23, 465-74.  
<<https://doi.org/10.1016/j.gloenvcha.2012.12.008>>
- MEIRA, Pablo A. (dir.) (2009). *Unha aproximación á cultura ambiental das sociedades galegas. Ano 2007. Proxecto Fénix*. Santiago de Compostela: Consellería de Medio Ambiente-Xunta de Galicia.
- MIRANDA, Adolfo (2007). «Ecologismo y ficción: Acción simbólica y mirada apocalíptica en Greenpeace». *Cuadernos de Información y Comunicación*, 12.
- MOYANO, Eduardo; PANIAGUA, Ángel y LAFUENTE, Regina (2009). «Políticas ambientales, cambio climático y opinión pública en escenarios regionales. El caso de Andalucía». *Revista Internacional de Sociología*, 67 (3).  
<<https://doi.org/10.3989/ris.2008.01.23>>
- MÜHLHÄUSLER, Peter (2003). *Language of Environment, Environment of Language. A Course in Ecological Linguistics*. Londres: Battlebridge.
- NISBET, Mathew C. (2009). «Communicating Climate Change: Why frames matter for public engagement». *Environment*, 51 (2), 2-13.  
<<https://doi.org/10.3200/ENVT.51.2.12-23>>
- NISBET, Mathew C. (2011). «Public Opinion and Participation». En: DRYZEK, John S.; NORGAARD, Richard B. y SCHLOSBERG, David (eds.). *The Oxford Handbook of Climate Change and Society*. Oxford: University of Oxford.
- NORGAARD, Kari M. (2011a). *Living in Denial: climate change, emotions, and everyday life*. Cambridge (Mass.): MIT Press.  
<<https://doi.org/10.7551/mitpress/9780262015448.001.0001>>
- (2011b). «Climate Denial: Emotion, Psychology, Culture, and Political Economy». En: DRYZEK, John S.; NORGAARD, Richard B. y SCHLOSBERG, David (eds.). *The Oxford Handbook of Climate Change and Society*. Oxford: University of Oxford.  
<<https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199566600.003.0027>>
- O'RIORDAN, Timothy y JÄGER, Jill (1996). *Politics of climate change: A European perspective*. Londres: Routledge.
- OLTRA, Christian y SALA, Roser (2015). «La implicació del públic en els riscos derivats de la contaminació atmosfèrica urbana». *Papers*, 100 (4), 477-492.  
<<https://doi.org/10.5565/rev/papers.2175>>
- ONWUEGBUZIE, Anthony J. y TEDDLIE, Charles (2003). «A Framework for Analyzing Data in Mixed Methods Research». En: TASHAKKORI, Abbas y TEDDLIE, Charles (eds.) (2003). *Handbook of Mixed Methods in Social & Behavioral Research*. Thousand Oaks: Sage.
- OPTOW, Susan y WEISS, Leah (2000). «New ways of thinking about Environmentalism. Denial and the Process of Moral Exclusion in Environmental Conflict». *Journal of Social Issues*, 56 (3), 475-490.  
<<https://doi.org/10.1111/0022-4537.00179>>
- PETTENGER, Mary E. (2007). «Introduction: Power, Knowledge and the Social Construction of Climate Change». En: PETTENGER, Mary E. (ed.). *The Social Construction of Climate Change*. Hampshire: Ashgate Pub.
- POLSKI, Colin y EAKIN, Hallie (2011). «Global Change Vulnerability Assessments: Definitions, Challenges, and Opportunities». En: DRYZEK, John S.; NORGAARD, Richard B. y SCHLOSBERG, David (eds.). *The Oxford Handbook of Climate Change and Society*. Oxford: University of Oxford.  
<<https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199566600.003.0014>>

- POORTINGA, Wouter y PIDGEON, Nick (2003). *Public Perception of Risk, Science and Governance: Main Findings of a British Survey of Five Risk Cases*. Norwich: University of East Anglia.
- POORTINGA, Wouter; PIDGEON, Nick y LORENZINI, Irene (2006). «Public perceptions of Nuclear Power, Climate Change and Energy Options in Britain». *Working Papers 0602*. University of East Anglia.  
<<https://sp.ukdataservice.ac.uk/doc/5357/mrdoc/pdf/5357userguide.pdf>>.
- PRADES, Ana; ESPLUGA TREC, Josep y HORLICK-JONES, Tom (2015). «Riesgos tecnológicos, conflictos sociales y políticas ambientales. Del estudio de las percepciones a la implicación pública». *Papers*, 100 (4), 395-423.  
<<https://doi.org/10.5565/rev/papers.2223>>
- QUESADA PÉREZ, Montse; BLANCO CASTILLA, Elena; TERUEL RODRÍGUEZ, Laura (2015). «El cambio climático en la prensa europea: discurso editorial en *El País*, *Le Monde*, *The Guardian* y *Frankfurter Allgemeine*». *Estudios Sobre el Mensaje Periodístico*, 21 (1), 523-539.  
<[https://doi.org/10.5209/rev\\_ESMP.2015.v21.n1.49109](https://doi.org/10.5209/rev_ESMP.2015.v21.n1.49109)>
- RAMOS TORRE, Ramón (2018). «Futuros climáticos en disputa». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 161, 87-103.  
<<https://doi.org/10.5477/cis/reis.161.87>>
- RICOEUR, Paul (1988). *El discurso de la acción*. Madrid: Cátedra.
- ROSSMAN, Gretchen B. y WILSON, Bruce L. (1985). «Numbers and words: Combining quantitative and qualitative methods in a single-scale evolution study». *Evaluation Review*, 5, 627-643.  
<<https://doi.org/10.1177/0193841X8500900505>>
- SALA, Roser; OLTRA, Christian; SOLÀ, Rosario y GAMERO, Nuria (2008). «Cambio climático y opinión pública en España: percepción del problema y política energética». *Sistema*, 205, 93-106.
- SANTIAGO PALOMA (2006). «El medio ambiente en las encuestas del CIS: la sensibilidad medioambiental en España». En: CASTRO, R. de (coord.). *Persona, sociedad y medio ambiente. Perspectiva de la investigación social de la sostenibilidad*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Medio Ambiente, 152-166.
- SARABIA-SÁNCHEZ, Francisco J. y BIANCHI, Enrique-Carlos (2019). «The credibility of environmental problems in Argentina and Spain / La credibilidad de los problemas ambientales en Argentina y España». *PsyEcology*, 10 (3), 344-378.  
<<https://doi.org/10.1080/21711976.2019.1602338>>
- SCHUTZ, Alfred (1970). *Reflections on the problem of relevance*. New Haven y Londres: Yale University Press.
- (1996). *Collected Papers 4*. Dordrecht: Kluwer.  
<<https://doi.org/10.1007/978-94-017-1077-0>>
- SCHUTZ, Alfred y LUCKMANN, Thomas (1973). *Las estructuras del mundo de la vida*. Buenos Aires: Amorrortu.
- SLOMAN, Steven y FERNBACH, Philip (2017). *Knowledge Illusion*. Nueva York: Penguin Books.
- SLOMI-NEVO, Vered y NEVO, Isaac (2009). «Conflictive findings in mixed methods research». *Journal of Mixed Methods Research*, 3 (2), 109-128.  
<<https://doi.org/10.1177/1558689808330621>>
- SMITH, William D. (2007). «Presence of Mind as Working Climate Change Knowledge: A Totomac Cosmopolitics». En: PETTINGER, Mary E. (ed.). *The Social Construction of Climate Change*. Hampshire: Ashgate Pub.

- SPERBER, Dan y WILSON, Dreide (1994). *La relevancia*. Madrid: Visor.
- SZERSZYNSKI, Bronislaw (1996). «On Knowing What to Do: Environmentalism and the Modern Problematic». En: LASH, C.; SZERSZYNSKI, B. y WYNNE, B. (eds.). *Risk, Environment and Modernity: Towards a New Ecology*. Londres: Sage, 104-137. <<https://doi.org/10.4135/9781446221983.n5>>
- (2010). «Reading and Writing the Weather». *Theory, Culture & Society*, 27 (2-3), 9-30. <<https://doi.org/10.1177/0263276409361915>>
- SZERSZYNSKI, Bronislaw; LASH, Scott y WYNNE, Brian (1996). «Introduction: Realism, Ecology and the Social Sciences». En: LASH, Scott; SZERSZYNSKI, Bronislaw y WYNNE, Brian (eds.) (1996). *Risk, Environment and Modernity: Towards a New Ecology*. Londres: Sage, 1-25. <<https://doi.org/10.4135/9781446221983.n1>>
- TASHAKKORI, Abbas y TEDDLIE, Charles (1998). *Mixed methodology: Combining the qualitative and quantitative approaches*. Thousand Oaks: Sage.
- (eds.) (2003). *Handbook of Mixed Methods in Social & Behavioral Research*. Thousand Oaks: Sage.
- UEKOTTER, Frank y LÜBKEN, Uwe (2014). *Managing the unknown. Essays on environmental ignorance*. Nueva York y Oxford: Berghahn Books.
- UNGAR, Sheldon (1992). «The rise and (relative) decline of global warming as a social problem». *The Sociological Quarterly*, 33 (4), 483-501. <<https://doi.org/10.1111/j.1533-8525.1992.tb00139.x>>
- VICENTE-MARIÑO, Miguel y VICENTE-TORRICO, David (2014). «Presencia y funciones del discurso científico en la cobertura informativa y cinematográfica del cambio climático». *Prisma Social*, 12, 120-142.
- VOLOSHINOV, Valentin (1993). *El marxismo y la filosofía del lenguaje*. Madrid: Alianza.
- WARDHAUGH, Ronald (1986). *An introduction to sociolinguistics*. Oxford: Basil Blackwell.
- WIBECK, Victoria; HANSOM, Anders y ANSHELM, Jonas (2015). «Questioning the technological fix to climate change: lay sense-making of geoengineering in Sweden». *Energy Research & Social Science*, 7, 23-30. <<https://doi.org/10.1016/j.erss.2015.03.001>>
- WIBECK, Victoria; HAMSON, Anders; ANSHELM, Jonas et al. (2017). «Making sense of climate engineering: a focus group study of lay publics in four countries». *Climate Change*, 145, 1. <<https://doi.org/10.1007/s10584-017-2067-0>>
- WITCHER, Ann; ONWUEGBUZIE, Anthony J. y MINOR, Lynn C. (2001). «Characteristics of effective teachers: Perceptions of preservice teachers». *Research in the Schools*, 8 (2), 45-57.
- WYNNE, Brian (1994). «Public understanding of science». En: JASANOFF, Sheila; MARKELE, Gerald E.; PETERSEN, James C. y PINCH, Trevor (eds.). *Handbook of Science and Technologies Studies*. Thousand Oaks: Sage, 361-388.
- (1996). «May the Sheep Safely Graze? A Reflexive View of the Expert-Lay Knowledge Divide». En: LASH, Scott; SZERSZYNSKI, Bronislaw y WYNNE, Brian (eds.) (1996). *Risk, Environment and Modernity: Towards a New Ecology*. Londres: Sage, 44-83.
- ZERUBAVAL, Eviatar (1993). *Fine Line. Making distinctions in every day life*. Chicago: University of Chicago Press.
- (2006). *The Elephant in the Room. Silence and Denial in Every Life*. Oxford y Nueva York: Oxford University Press.
- ZIZEK, Slavoj (2001). *El espinoso sujeto. El centro ausente de la ontología política*. Buenos Aires: Paidós.



# Apropiación del espacio con agricultura: un estudio de aprendizaje asociativo mediante un modelo de simulación basado en agentes

Álvaro Vélez Torres

Universidad Autónoma Chapingo. Centros Regionales Universitarios  
aibem@hotmail.com

Ricardo David Valdez Cepeda  
Irineo Lorenzo López Cruz

Universidad Autónoma Chapingo  
vacrida@hotmail.com; ilopez@correo.chapingo.mx



Recepción: 16-07-2019  
Aceptación: 17-06-2020  
Publicación: 09-04-2021

## Resumen

Las formas de apropiación de un espacio siguen patrones de aprendizaje condicionado. Se sostiene que la forma que siguen estos patrones está sesgada por el aprendizaje adquirido en ensayos sucesivos. En este sentido, hemos ensayado un proceso de apropiación del espacio de un área de donación que en el pasado fue destinada a albergar basura, escombros, restos de poda y eventuales incendios para quemar desechos. La apropiación se ha hecho en la colonia Lomas de Las Hilamas, del municipio de León, Guanajuato (México), con actividad agrícola, árboles frutales, árboles de sombra y juegos infantiles. En este documento exploramos la construcción de un modelo basado en agentes que dé cuenta de la apropiación del espacio como un proceso de aprendizaje condicionado, para lo cual se retoma el modelo del aprendizaje asociativo de Rescorla-Wagner. Planteamos que aunque los colonos perciban el área de donación como un espacio ajeno, gracias a un proceso de ensayos sucesivos, se puede lograr que los vecinos se apropien de él al ver que un agente también lo hace. Después de este proceso, se ha observado que los vecinos perciben el espacio como propio y que se ha reducido su ocupación con basura. Los resultados del modelo de simulación basado en agentes usan una tasa de aprendizaje de 0,84, y hemos obtenido que de promedio dos agentes se apropian del espacio 121 veces en un tiempo discreto de un año. Dichos resultados son similares a los obtenidos en los trabajos de campo.

**Palabras clave:** neurociencia; aprendizaje asociativo; espacio ajeno; complejidad; sistemas complejos

**Abstract.** *Appropriation of space with agriculture: a study of associative learning through a simulation model based on agents*

The forms of appropriation of space follow conditioned learning patterns. The way these patterns follow is held to be biased by learning acquired in successive trials. In this sense, we have tested a process of appropriation of the space of a donation area that in the past was appropriated with garbage, with rubble, with pruning remains and with eventual fires to burn the garbage. The appropriation has been with agricultural activity, with fruit trees, with shade trees and with children's games in the Lomas de Las Hilamas neighborhood of the municipality of León, Guanajuato, Mexico. In this document, we explore the construction of a model based on agents that account for the appropriation of space as a conditioned learning process, for which the Rescorla-Wagner associative learning model is taken up again. We propose that if the donors perceive the donation area as a foreign space through a process of successive tests of exposure to an appropriate agent of the space, it can be achieved that other neighbors also appropriate the space. After this process, the residents have been seen to perceive the space as their own, and the appropriation with garbage has been reduced. The results of the agent-based simulation model use a learning rate of 0.84 and we have obtained that on average 2 agents appropriate the space 121 times in a discrete time of one year. These results are similar to those specified in the field work.

**Keywords:** neuroscience; associative learning; alien space; complexity; complex systems

### Sumario

1. Introducción	6. Conclusiones
2. Método	Agradecimientos
3. Resultados	Financiación
4. Resultados del modelo	Referencias bibliográficas
5. Análisis y discusión	Anexo 1. Código Netlogo

## 1. Introducción

El concepto de apropiación del espacio puede ser definido como la totalidad de las acciones a las que procedemos en la transformación de nuestro entorno con un cierto fin (Noschis et al., 1979). Dicho proceso está fuertemente influenciado por las significaciones del espacio apropiado, independientemente de su propiedad legal (Vidal et al., 2004; Vidal y Pol, 2005). En este documento, para acotar el sentido de espacio, suponemos, como sugiere Fraassen (1970) que decir que las cosas están ubicadas en el espacio indica que tienen alguna relación entre sí. Del mismo modo, decir que las cosas suceden en el tiempo implica que suceden en cierto orden (Fraassen, 1970). De esta manera, entendemos el espacio como el orden que asignamos arbitrariamente a las cosas, y el tiempo, como la secuencia que describe dicho orden. Además, aceptamos que los fenómenos existen en espacios y tiempos simultáneos. De esta forma, el espacio no es un elemento físico concreto de la realidad, sino que es una construcción social interpretada, es una condición de posibilidad

(Faragó, 2016). Con respecto a esto, consideramos que la construcción del espacio puede ser interpretada como un proceso de aprendizaje y, como todo proceso de aprendizaje, puede llegar a ser inconsciente. Por ejemplo, ajustamos inconscientemente nuestro comportamiento a medida que nos movemos de una ciudad a otra (Fontana-Giusti, 2016).

De esta manera, si consideramos que un conjunto  $\pi > 1$  de personas ha adquirido un aprendizaje sobre cómo debe apropiarse del espacio en diferentes situaciones, podemos considerar que una vez presentes tales situaciones las personas se apropiarán del espacio de forma inconsciente. Sin embargo, dicho aprendizaje no es una piedra monolítica e inmóvil. Por el contrario, podemos considerar que el inconsciente colectivo<sup>1</sup> es transformable, porque la idea, la visión y la percepción del espacio también están abiertas a la recalibración, la reeducación y la transformación (Loukaki, 2014).

En este documento se recurrió al modelo del aprendizaje asociativo propuesto por Rescorla-Wagner (1972).<sup>2</sup> Por un lado, dicho modelo permite estudiar procesos de aprendizaje en la apropiación del espacio y, por otro, modificarlos. El supuesto básico del modelo se basa en el circuito del miedo. Dicho circuito explica que mediante un proceso de anticipación los organismos aprenden y se adaptan a los cambios del ambiente (Leher, 2009). De esta manera, si el organismo anticipa con éxito el resultado de un fenómeno, su cerebro libera dopamina y, en consecuencia, experimenta una sensación de felicidad (Leher, 2009). Por el contrario, si no anticipa con éxito un fenómeno, su cerebro no libera dopamina y experimenta una sensación de disgusto y malestar (Leher, 2009). En la vida real, no anticipar el resultado de ciertos fenómenos puede causar la muerte de los organismos, por lo que el miedo a no anticipar el resultado se traduce en un mecanismo de aprendizaje (Leher, 2009). En consecuencia, en el modelo de Rescorla-Wagner (1972),<sup>3</sup> el aprendizaje ocurre cuando en un ensayo la expectativa del organismo no coincide con lo sucedido (Wilson, 2012). En otras palabras, cuando un organismo predice el flujo de una acción, su aprendizaje es cero (Wilson, 2012). Por el contrario, cuando no puede anticipar el resultado, el organismo aprende (Wilson, 2012).

En este contexto, desde la década de los ochenta el ascenso de las emociones a la esfera científica ha enfatizado el papel de las emociones en la toma de decisiones racionales (Leher, 2009). Es decir, cómo se relacionan los procesos de aprendizaje con la toma de decisiones. De lo anterior, podemos preguntar: ¿cómo funciona el cerebro emocional cuando tomamos decisiones? *Grosso modo*, la toma de decisiones es un proceso de predicción y adaptación (Leher, 2009). La predicción se asocia a la dopamina, una hormona relacionada con el placer, con sensaciones agradables y con las formas más viscerales de disgusto (Leher, 2009). Por ejemplo, si se enseña a un mono a esperar jugo de frutas después de cierta secuencia de eventos, sus células de dopamina supervisan

1. De los aspectos geográficos del espacio.

2. En Black y Prokasy (1972).

3. En Wilson (2012).

cuidadosamente la situación. Si todo va bien según lo previsto, sus neuronas dopaminérgicas secretan un pequeño estallido de placer y el mono está feliz (Lehrer, 2009). Pero si las expectativas no se cumplen, si después de cierta secuencia de eventos el mono no obtiene el jugo de frutas que anticipó, sus células de dopamina entran en huelga e inmediatamente envían una señal anunciando el error y dejan de liberar dopamina; en este caso, el mono no está feliz (Lehrer, 2009).

Por otro lado, la adaptación se asocia a la novedad (Lehrer, 2009). Para esto, el cerebro amplifica el impacto de las predicciones equivocadas y cada vez que experimenta algo inesperado la corteza cerebral inmediatamente se da cuenta (Lehrer, 2009). De esta manera, cuando las neuronas de dopamina hacen una predicción errónea, las células de la corteza cingulada anterior envían una señal eléctrica única conocida como negatividad relacionada con el error (Lehrer, 2009). En otras palabras, cada vez que se experimenta una sensación de alegría o de desilusión, de miedo o de felicidad, las neuronas están ocupadas reconectándose a sí mismas para construir una teoría de qué señales sensoriales precedieron a las emociones (Lehrer, 2009).

Estos hallazgos han sido aplicados en el plano de la simulación basada en agentes en el estudio de la emergencia de fenómenos sociales. Por ejemplo, Epstein (2013) diseñó un modelo basado en agentes que estudia por qué emergen comportamientos hostiles hacia personas de diferentes nacionalidades, incluso en personas que nunca han sido agredidas por extranjeros. En este fin, Epstein (2013) recurre al uso de tres componentes: uno emocional, uno de racionalidad limitada y uno social.

El componente emocional se basa en el modelo de Rescorla-Wagner (1972).<sup>4</sup> Dicho modelo de aprendizaje asociativo presenta similitud con el comportamiento del cerebro emocional en la toma de decisiones racionales, como fue mencionado más arriba, principalmente en lo que se ha denominado circuito del miedo. Basándonos en lo anterior, nos propusimos hacer un estudio exploratorio respecto a la apropiación del espacio con agricultura como proceso de aprendizaje asociativo. Además, con los resultados obtenidos, diseñar un modelo de simulación basado en agente en plataforma Netlogo útil en el estudio de la apropiación espacial como aprendizaje asociativo. El objetivo de dicho modelo de simulación fue tratar de replicar un fenómeno empírico de apropiación del espacio, para que en futuros trabajos se puedan manipular los parámetros del modelo y estudiar y construir escenarios de apropiación del espacio.

El contexto en el que hemos desarrollado la investigación es urbano. Se trata de una superficie de 800 m<sup>2</sup> que en los últimos años ha sido apropiada con basura, escombros, restos de poda, y a la que eventualmente se prende fuego para quemar los desechos y el pasto seco. Así, hemos catalogado este tipo de apropiación como apropiación del espacio ajeno. Dicha cuestión reviste interés en numerosos estudios sobre la problemática en las ciudades.

4. En Black y Prokasy (1972).

En todo el mundo, el 54,5 % de la superficie es urbana y alberga a 4 billones de personas (ONU-Habitat, 2016). En el año 2050, el 60 % de la población mundial vivirá en ciudades (ONU, 2016) y la población prácticamente se duplicará (ONU, 2016), lo que significa que la población mundial será de aproximadamente 9 billones a 11 billones de personas (Mazoyer y Roudart, 2006). Esto hará de la urbanización una de las tendencias más transformadoras en el siglo XXI [...]: «Ello plantea enormes problemas de sostenibilidad en materia de vivienda, infraestructura, servicios básicos, seguridad alimentaria, salud, educación, empleos decentes, seguridad y recursos naturales» (ONU, 2016).

La colonia donde se ubica dicha área de donación se llama Lomas de Las Hilamas, del municipio de León, Guanajuato (México). Los trabajos de apropiación del espacio con agricultura comenzaron en noviembre de 2016.<sup>5</sup> Respecto al área de donación, en los últimos años ningún vecino ha mostrado interés por este espacio pese a estar ubicado enfrente de sus hogares. Antes de comenzar la apropiación con agricultura, preguntamos a los vecinos qué opinaban del área de donación, y las respuestas fueron que era suelo del Gobierno y que no les pertenecía. Después del primer año de trabajos (en noviembre de 2017), algunos vecinos comentaron que se abstendían de participar en la apropiación del área por temor a meterse en problemas con otros vecinos, con el Gobierno o con las personas que tiran basura en el terreno de donación.

A la fecha (2018), es el segundo año que hemos sembrado en una superficie de 40 m<sup>2</sup>, hemos plantado 16 árboles frutales y 5 de sombra. Eventualmente, hemos llevado a cabo reuniones para acordar labores de limpieza. Sin embargo, el mantenimiento del área se ha restringido a dos personas. Contrariamente, después de aplicar un sondeo de opinión a los vecinos, encontramos que consideran el área como propia, que les gustaría participar en el proyecto y que no se habían integrado al proceso de apropiación por falta de tiempo o por desconocimiento.

De esta manera, cuando hacemos una analogía entre el modelo del aprendizaje asociativo y la toma de decisiones del cerebro emocional, podemos considerar que los vecinos han aprendido que la apropiación del área de donación no trae consigo una consecuencia negativa. Por ejemplo, al inicio del estudio, preguntamos a ocho personas de la colonia seleccionadas al azar cuál era su percepción del área de donación. Respondieron que esa área no era suya, que pertenecía al municipio. Posteriormente, después de implementar el proyecto de apropiación del espacio, hicimos la misma pregunta a ocho personas seleccionadas al azar y respondieron que esa área era de la colonia y que no se habían integrado al proyecto porque no tenían tiempo. Cabe mencionar que se ha respetado el área del huerto y que ha disminuido la basura en el área de donación.

Por otra parte, el modelo basado en agentes que hemos desarrollado fue alimentando una tasa de aprendizaje del 0,84 y una tasa de olvido del 0,16

5. Actualmente continuamos con el seguimiento del proyecto.

para cada agente.<sup>6</sup> Dichos valores se obtuvieron de una serie de ensayos realizados en un estudio de apropiación del espacio en el huerto escolar.<sup>7</sup> Los ensayos consistieron en asignar a los niños una superficie para construir un huerto, y después de los ensayos (días) los niños se apropiaron del espacio. Los resultados fueron que en el segundo ensayo los niños delimitaron su espacio, barrieron la basura y regaron el huerto. En este sentido, establecimos que valores cercanos a 1 son los más bajos de aprendizaje y que los cercanos a 0 son los más altos. Es decir, cuando los niños anticipan que el espacio del huerto les pertenece, pueden predecir con certeza que pueden apropiárselo sin temor a que algún niño o maestro se lo impida, por lo tanto, su aprendizaje disminuye. Por el contrario, al inicio, los niños preguntaban reiteradamente si los maestros o la directora de la escuela los regañarían por apropiarse del espacio con el huerto. En otras palabras, no podían predecir con precisión qué sucedería y, por lo tanto, su aprendizaje aumentó.

De esta manera, en este caso ajustamos la velocidad de aprendizaje según la fecha observada, como sugieren Beherns et al. (2007). En nuestro caso, establecimos que en el primer ensayo los niños aprendieron que el espacio era propio, y en ensayos sucesivos reforzaron dicho aprendizaje. Así, los valores de 0,84 para la tasa de aprendizaje y de 0,16 para la tasa de olvido eran los que más nos permitían representar el fenómeno observado empíricamente. Además, inspirados en los trabajos de Black y Prokasy (1972) y de Beherns et al. (2007), pudimos observar que determinar dichos valores sigue siendo objeto de estudio. Con estos valores, los resultados simulados muestran que en un año emergerán de promedio procesos de apropiación del espacio 122 días y que el número de agentes será de dos. Es decir, que las 122 veces que se lleve a cabo un proceso de apropiación únicamente dos personas se apropiarán del espacio. Dichos datos son análogos a los obtenidos en campo. El número de personas que han llevado a cabo procesos de apropiación es de dos y, eventualmente, se ha observado una participación de tres o cuatro personas, sin embargo, en la mayoría de los casos han sido únicamente dos. Con respecto al método empleado, lo hemos denominado *de seguimiento*, y ha consistido en implementar la apropiación del espacio con agricultura y observar los fenómenos emergentes. Además, debido a que seguimos los principios del modelado basado en agentes, no existe un organizador de los trabajos, por el contrario, estamos centrados en observar la emergencia de patrones de abajo hacia arriba debido a que trabajamos con conjuntos de  $\pi > 1$  de personas.

6. Basado en trabajos de apropiación del espacio llevados a cabo en una escuela primaria de 2017 a la fecha.
7. Dichos trabajos se llevan a cabo en la Escuela Primaria Ford No. 1. Se ubica en la colonia Barrio de San Miguel del municipio de León, Guanajuato (México). Los trabajos comenzaron en 2017 a la fecha.

## 2. Método

El presente apartado está organizado de la siguiente manera. Primero, se describirá brevemente en qué consiste la técnica de modelado y simulación basada en agentes; posteriormente, presentaremos el pseudocódigo que diseñamos en el estudio de la apropiación del espacio como aprendizaje asociativo, por último, presentamos como se recabaron los datos en campo.

### 2.1. Enfoque metodológico basado en agentes

En resumen, el enfoque metodológico basado en agentes es una técnica de modelado y simulación computacional que permite brindar heterogeneidad a los agentes —unidades autónomas que representan personas o cosas (Wilensky y Rand, 2015). Todos los agentes siguen reglas sencillas de decisión, y no hay un control central de arriba abajo que supervise las acciones de los agentes. Por el contrario, las interacciones entre los agentes, así como entre los agentes y su ambiente, generan patrones recurrentes que emergen de abajo arriba cuando simulamos el modelo (Wilensky y Rand, 2015; Epstein y Axtell, 1996). Esta técnica está indicada para estudiar fenómenos complejos. Entendemos que en un sistema complejo muchas partes están interconectadas (Wilensky y Rand, 2015). De esta manera, en su estudio, el método analítico no es pertinente (Gershenson, 2007). Además, la simulación basada en agentes permite tratar de forma sencilla la complejidad, la emergencia y la no linealidad de muchos fenómenos sociales (García-Valdecasas, 2011).

### 2.2. Pseudocódigo

Siguiendo las recomendaciones de Wilensky y Rand (2015) en la construcción de un modelo basado en agentes, lo principal es identificar los mecanismos que pueden generar y explicar los fenómenos de la realidad que queremos simular. Debido a que nos interesa estudiar la apropiación del espacio como un proceso de aprendizaje asociativo, diseñamos el siguiente pseudocódigo. Anexamos código Netlogo (ver anexo 1).

1. Cree una sociedad artificial de agentes.
2. Divida en dos categorías: vecinos y apropiadores.
3. Establezca un mecanismo para que los agentes caminen.
4. Establezca un mecanismo de reforzamiento positivo con una tasa de aprendizaje de 0,84.
5. Establezca un mecanismo de reforzamiento negativo con una tasa de extinción de 0,16.
6. Mecanismo de aprendizaje. Si un agente de la categoría *vecinos* observa a un apropiador, aprende que puede apropiarse del espacio. Si su nivel de aprendizaje es mayor que 0,84, se apropia del espacio disponible.
7. Mecanismo de extinción. Si un agente de la categoría *vecinos* con una tasa de aprendizaje mayor o igual a 0,84 no observa a un apropiador,

- aplica un reforzamiento negativo y su aprendizaje disminuye en 0,16. Si su aprendizaje es menor que 0,84, aprende que el espacio es ajeno y no se apropia de él.
8. Establezca un tiempo discreto de 1 año.
  9. Simule un año.
  10. Estudie la curva de agentes que aprenden a apropiarse del espacio.

Para diseñar el mecanismo de aprendizaje asociativo se usó la ecuación del aprendizaje asociativo (Rescorla-Wagner, 1972 en Wilson, 2012) ver ecuación siguiente.

$$\Delta V = \alpha\beta (\lambda - \sum V) \quad \text{Ec. (1)}$$

Donde:

$\Delta V$  = Aprendizaje

$\alpha$  = Tasa de aprendizaje

$\beta$  = Novedad

$\lambda$  = Error de predicción

$\sum V$  = fuerza asociativa entre el estímulo neutral y la respuesta condicionada

En dicha ecuación, el aprendizaje sigue una curva asintótica con valores de 0 a 1. Donde los valores cercanos a 1 indican poco aprendizaje y los valores cercanos a 0 indican extinción del aprendizaje u/o olvido. Además, al inicio de los ensayos la fuerza asociativa entre el estímulo neutral y la respuesta condicionada adquieren valores de 0 y el error de predicción adquiere valores cercanos a 1. Esto quiere decir que al inicio de los ensayos los organismos son incapaces de asociar el estímulo neutral con la respuesta condicionada y por lo tanto no pueden anticipar el resultado. Por otro lado, la tasa de aprendizaje es una constante que se asigna con base en evidencia empírica y cuyos valores oscilan de 0 a 1. De esta manera, un valor cercano a 0 indica una tasa baja de aprendizaje y viceversa. En este sentido, para precisar la operatividad de la ecuación en el apartado de resultados se mostrarán un ejemplo.

Para el diseño del pseudocódigo, nos apoyamos en el método de Rescorla-Wagner (1972) de aprendizaje asociativo. En primer lugar, porque, como ha señalado Leher (2009), en neurociencias el circuito del miedo explica el proceso de aprendizaje adaptativo. En resumen, el aprendizaje sigue una curva asintótica con valores de 0 a 1, donde los valores cercanos a 1 indican poco aprendizaje y los valores cercanos a 0 indican extinción del aprendizaje u olvido. En nuestro contexto, esto quiere decir que cada vez que los vecinos ven a otro vecino apropiarse del espacio con agricultura aprenden que también ellos pueden apropiárselo, sin embargo, cuando dejan de verlo, aprenden que el espacio es ajeno. Para esto se empleó una tasa de aprendizaje de 0,84 y una tasa de olvido de 0,16.

### 2.3. Método de seguimiento

#### *Etapas 1 (de noviembre de 2016 a diciembre de 2017)*

La primera actividad que realizamos fue hablar con los vecinos de la colonia sobre la posibilidad de llevar a cabo agricultura en el área de donación de la colonia. Posteriormente, acudimos con el presidente de colonos para solicitar permiso para llevar a cabo el proyecto. En el paso siguiente, charlamos nuevamente con los vecinos y colocamos una lona para informar de los días y los horarios en los que estaríamos trabajando en el proyecto. Luego, llevamos a cabo la siembra de frijol, maíz y calabaza en marzo. Posteriormente, hemos usado un método de seguimiento que ha consistido en observar cómo los vecinos reaccionaron a la implementación del proyecto e identificar qué fenómenos han emergido.

#### *Etapas 2 (de enero de 2018 a diciembre de 2018)*

En el siguiente año, repetimos el mismo procedimiento, es decir, hablamos con los vecinos y con el presidente de colonos, invitamos a las personas a la siembra de frijol y maíz, y por último sembramos. Cabe señalar que en este ciclo sembramos hasta el mes de mayo.

## 3. Resultados

En este documento, es importante enfatizar que el método de seguimiento que hemos presentado corresponde a un estudio de caso. Además, dicho método ha permitido transformar de manera empírica la forma de apropiación del espacio. Esto reviste interés debido a la búsqueda de soluciones de orden práctico que ayuden a construir escenarios de desarrollo en el contexto actual de crisis ambiental, social y económica, que se acentúa en los contextos urbanos. Sumado a lo anterior, dicho estudio permite hacer acercamientos teóricos entre varias disciplinas. Uno de los primeros resultados fue que a pesar de acordar una fecha para llevar a cabo los trabajos de agricultura en el área de donación, ningún vecino acudió a la cita. Posteriormente, en el transcurso del proyecto, algunos vecinos de la colonia preguntaban y ofrecían su ayuda para participar, sin embargo, no acudían a ayudar. En la figura 1, podemos ver la lona que se colocó para informar a los vecinos, así como a un integrante de la colonia.

Como mencionamos anteriormente, antes de llevar a cabo la apropiación del área de donación con agricultura, dicho espacio fue ocupado con basura y escombros (figura 2).

Debido a que el área de donación fue cubierta con tepetate, además de ser un suelo con muchas piedras, recurrimos a la siembra de frijol como mejorador de suelo. Invitamos a los vecinos a reciclar el agua de sus casas, pero solo uno se sumó a la propuesta. Para facilitar la recolección de agua reciclada, le colocamos un contenedor, sin embargo, se lo robaron.

Al inicio de las actividades y hasta la fecha, los niños se han acercado a ayudar, pero no los forzamos a participar, solo los invitamos a colaborar cuando vienen.

Figura 1. Lona colocada para informar a los vecinos de la colonia



Fuente: elaboración propia.

Figura 2. Apropiación del espacio ajeno urbano con basura



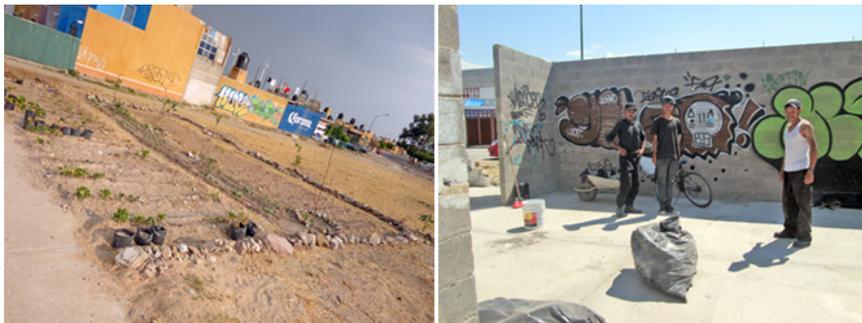
Fuente: elaboración propia.

Hasta ese momento, nosotros seguíamos con la apropiación del área de donación con agricultura y 8 árboles frutales, sin que ningún vecino se involucrara. Pero en febrero de 2017 unos guardias de seguridad de la colonia llevaron a cabo una apropiación del área de donación. Primero, recogieron la basura del área de donación y delimitaron el huerto con piedras (figura 4). Después de esto, las personas empezaron a no cruzar por el área del huerto, ya que antes observábamos continuamente pisadas en los surcos.

Posteriormente, a mediados de agosto de 2017, un vecino de una casa ubicada a un lado del área de donación trasplantó una planta de calabaza y delimitó la superficie de la planta con piedras (figura 5).

En noviembre, realizamos la cosecha y obtuvimos de promedio 3 kilos de frijol y 20 mazorcas de maíz en una superficie de 20 m<sup>2</sup> (figura 6). No usamos

Figura 3. Apropiación del espacio por guardias de seguridad



Fuente: elaboración propia.

Figura 4. Planta de calabaza trasplantada por un vecino de la casa de la barda de color verde



Fuente: elaboración propia.

ningún tipo de herbicidas, y el control de las plantas competidoras se hizo por medio mecánico. Guardamos la semilla de frijol obtenida la para volver a sembrar, y el maíz lo compartimos con los niños de la colonia.

Posteriormente, en diciembre de 2017 cortamos las plantas de maíz y las enterramos en el suelo para incorporar materia orgánica. En este mismo mes, colocamos un pasamanos, una banca a un costado del huerto y un par de porterías, con la intención de promover la apropiación del espacio. Además, con ayuda de un vecino, plantamos 8 nuevos árboles frutales (figura 7).

### *Segundo año*

En esta ocasión, pospusimos la siembra hasta el mes de mayo, principalmente porque no logramos que los vecinos nos proporcionaran agua reciclada para regar el huerto. Sembramos frijol y maíz. El cuidado y el mantenimiento de los árboles corrió a nuestro cargo y al de un vecino que participó en la plantación.

En septiembre, se acordó con los vecinos hacer una limpieza del área de donación, así como llevar a cabo la plantación de 6 fresnos, árboles de

Figura 5. Cosecha



Fuente: elaboración propia.

sombra. Sin embargo, solo un vecino acudió a limpiar el área. Posteriormente, otros dos vecinos ayudaron a hacer las cepas para los árboles. Esta fue la única ocasión en que hubo más de dos vecinos trabajando en la apropiación del área (figura 8).

En el mismo mes, un grupo de niños nos solicitaron el apoyo para poner un huerto en el extremo sur del área de donación, enfrente de sus casas. Sembramos maíz, calabazas y rábanos. Sin embargo, los niños no regaron el huerto y solo prosperaron algunas plantas de frijol y de calabaza (figura 9).

Como comentamos anteriormente, colocamos un par de porterías. Sin embargo, en octubre de 2018, una fue destruida y la otra robada. Algunos vecinos comentaron que fueron niños de otra colonia, pero que nadie dijo nada por temor a agresiones por parte de las pandillas o de los padres de los niños. En dicha área, se observaba continuamente niños y adultos jugando a la pelota.

Por último, llevamos a cabo la cosecha, y en esta ocasión obtuvimos 2 kilos de frijol y 20 mazorcas de maíz. Como cosechamos en octubre, decidimos sembrar frijol nuevamente debido a la abundante precipitación de ese año. Además, en esta segunda intervención, un vecino de la colonia sembró una superficie de 3 m<sup>2</sup> y regularmente cuida su huerto.

Figura 6. Actividades del mes de diciembre de 2017



Fuente: elaboración propia.

Figura 7. Mantenimiento de árboles y control de plantas



Fuente: elaboración propia.

**Figura 8.** Excavado de cepas para árboles

Fuente: elaboración propia.

**Figura 9.** Huerto implementado por niños

Fuente: elaboración propia.

#### 4. Resultados del modelo

En la interface de Netlogo (figura 10), los agentes de color violeta representan a los vecinos de la colonia; los agentes de color rojo, a los contaminadores,<sup>8</sup> y un agente verde representa al apropiador. En este modelo, centramos nuestra atención en el mecanismo de aprendizaje. Suponemos que si los vecinos se apropian del área de donación como si fuera ajena a través de un proceso de aprendizaje, pueden apropiársela como si fuera propia. De esta manera, hemos establecido dos parámetros: el primero corresponde a un reforzamiento positivo —si un agente (vecino) en el mundo artificial mira al agente apropiador, aumenta en 0,84 su tasa de aprendizaje y empieza a apropiarse del espacio disponible—, y el segundo a un reforzamiento negativo, ya que

8. En este modelo, los contaminadores no tienen la capacidad de aprender, sino solo de contaminar.

Figura 10. Interface Netlogo



Fuente: elaboración propia.

cuando deja de verlo y extingue su aprendizaje en 0,16, y si su nivel de aprendizaje es menor a 0,84, aprende que el espacio es ajeno y deja de apropiarse del espacio disponible.

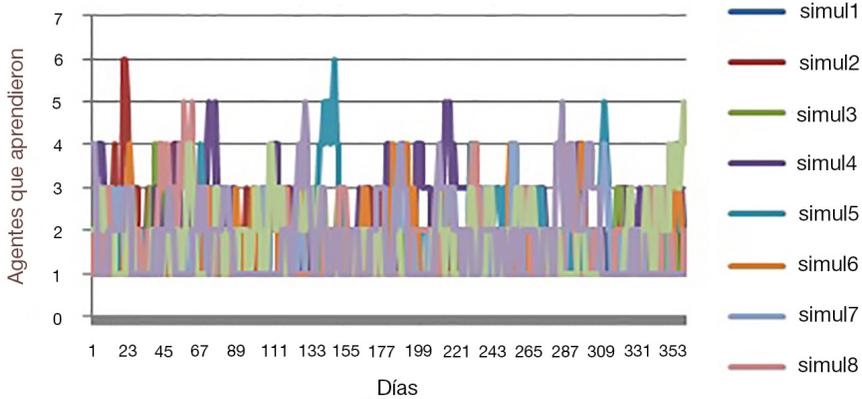
Simulamos 10 veces el modelo con diferentes condiciones iniciales. La frecuencia de agentes que aprenden a apropiarse del espacio fue de dos, tres y más de cuatro. De promedio, obtuvimos que 121 días al año dos agentes se están apropiando del espacio, 40 días tres agentes lo hacen, y 10 días cuatro agentes (tabla 1).

Tabla 1. Frecuencia de agentes apropiadores

Ensayo	Frecuencia de 2	Frecuencia de 3	Frecuencia = > 4
1	72	1	0
2	150	44	8
3	91	17	2
4	146	82	28
5	142	33	14
6	112	44	7
7	119	36	5
8	127	44	12
9	129	54	10
10	122	47	15
$\Sigma$	1210	402	101
X media	121	40,2	10,1
P	0,34	0,11	0,03

Fuente: elaboración propia.

Figura 11. Simulaciones



Fuente: elaboración propia.

Como podemos apreciar en la figura 11, el rango de agentes que se apropiaron del espacio osciló de dos a cuatro. A pesar de que observamos algunos casos de cinco y seis agentes, la mayor frecuencia fue de dos agentes. Cabe mencionar que la gráfica comienza en uno y no en cero, porque desde el inicio de la simulación existe un agente apropiador.

La tasa de apropiación de aprendizaje que empleamos fue obtenida de un estudio, como ya mencionamos (tabla 2).

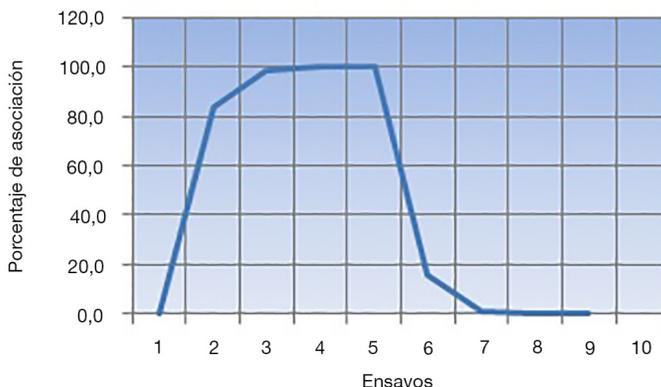
Tal como dijimos, determinamos los valores de 0,84 para la tasa de aprendizaje y de 0,16 para la de olvido, porque nos permitieron describir el fenómeno empírico de apropiación. Sin embargo, como sugieren Behrens et al. (2007), establecer dichos valores sigue siendo tema de debate en el ámbito científico. En este sentido, en nuestro caso de estudio observamos que en el primer ensayo los niños aprendieron a apropiarse del espacio. Además, pasado dicho ensayo, su curva de aprendizaje describió un comportamiento asintótico. Es decir, más ensayos no generaban más aprendizaje. De esta manera, establecimos que la diferencia entre la novedad — $\beta$ — y el error de predicción — $\lambda$ — fue de 0,16, lo cual nos da una tasa de aprendizaje de 0,84 en el primer ensayo, una tasa

Tabla 2. Modelo de Rescorla-Wagner (1972)

Ensayo	$\Delta v$	$V_t$	$(\lambda - V_t)$	$\alpha \beta (\lambda - V_t)$	$\Delta v$
1,0	0,0	0,0	100,0	84,0	84,0
2,0	84,0	84,0	16,0	14,9	14,9
3,0	14,9	98,9	1,1	1,1	1,1
4,0	1,1	100,0	0,0	0,0	0,0
5,0	0,0	100,0	0,0	0,0	0,0

Fuente: elaboración propia

Figura 12. Curva de aprendizaje



Fuente: elaboración propia.

de 14,9 en el segundo, hasta que el aprendizaje es cero, es decir, la diferencia entre la sorpresa y la predicción son cero (tabla 2). De igual manera, podemos observar en la tabla 2 que la fuerza asociativa  $-V_t-$  en el primer ensayo es 0, y en el segundo es 0,84. Por lo que deducimos que la tasa de reforzamiento negativo  $-\lambda-V_t-$  es de 0,16. Con esto en mente, construimos la curva que describe el aprendizaje y la extinción en el modelo basado en agentes descrito arriba (figura 12). Cabe mencionar que en el modelo de Rescorla-Wagner (1972) el aprendizaje nunca llega al cien por ciento, y la curva describe un comportamiento asintótico.

## 5. Análisis y discusión

El ambiente social se puede conceptualizar como el tipo de interacciones que establecen las personas con su entorno (Granada, 2001). Además, dichas interacciones están influenciadas por los roles y las actividades que realizan las personas en dichos entornos (Granada, 2001). En este sentido, en nuestro caso de estudio existía el reconocimiento por parte de los vecinos de que el área de donación era ajena hasta antes de los procesos de apropiación con agricultura que llevamos a cabo. El reconocimiento explícito por parte de los vecinos de que el área de donación es propia después de dichos procesos nos sugiere que se ha experimentado un proceso de apropiación de un espacio ajeno a un espacio propio. Dicho proceso es, en suma, complejo, y consideramos que el modelo que hemos empleado en su estudio, basado en agentes, pese a utilizar mecanismos deterministas, corresponde en este documento siempre «a un conjunto complejo de fenómenos, y no a un fenómeno simple y directamente observable» (Lazarsfeld y Boundon, 1985). Además, reconocemos que los parámetros usados en dicho modelo podrían «variar considerablemente según el medio social del individuo o individuos estudiados» (Lazarsfeld y Boundon, 1985). Lo

que nos interesa exponer en las siguientes líneas es cómo interpretar el proceso de apropiación del espacio como un proceso de aprendizaje condicionado, y en qué medida el modelo basado en agentes que hemos desarrollado ayuda a explicar dicho fenómeno.

Primero, como sugiere Durkheim (2001), los actos que realizamos están definidos fuera de nosotros en el derecho y las costumbres, y, a pesar de eso, dicha realidad no deja de ser objetiva porque no soy yo quien los ha creado, sino que los he recibido por medio de la educación. De esta manera, los modos de actuar, de pensar y de sentir presentan la propiedad notable de que existen fuera de las conciencias individuales (Durkheim, 2001). Además, dichas conductas o pensamientos no son solo exteriores al individuo, sino que están dotados de un poder imperativo y coercitivo en virtud del cual se imponen a él, lo quiera o no (Durkheim, 2001).

En este sentido, en las charlas que hemos tenido con los vecinos de la colonia, principalmente antes de implementar la apropiación con agricultura y al finalizar el primer año de labores, se nos comunicó que no querían participar en el proyecto por temor a confrontarse con otros vecinos y por temor a que el Gobierno tomará alguna acción legal contra ellos, ya que sentían que apropiarse de este espacio era un acto ilícito, al ser un área de donación de la colonia.

Así pues, podemos argumentar que muchos de los valores y fines que parecen orientar la acciones de las personas no los podemos comprender a menudo con plena evidencia, sino tan solo en ciertas circunstancias, captarlos intelectualmente (Weber, 2002). De esta manera, podemos interpretar que el método científico construye y expone las conexiones —subjetivas aprendidas condicionalmente (cultura)— del comportamiento humano que influyen en su acción (Weber, 2002). Dicha acción se estudia como la desviación de la acción puramente racional con un fin bien definido; la subjetividad se estudia científicamente como una desviación de un fin puramente racional (Weber, 2002).

De este modo, los resultados empíricos que mostramos de la apropiación del espacio con agricultura en un contexto urbano son una desviación en el curso racional de la construcción de las ciudades, donde el Gobierno se encarga de administrar y cuidar el territorio. Por el contrario, esta desviación permite la apropiación subjetiva del espacio en condiciones donde el espacio es ajeno, por lo que consideramos que a través de nuevos aprendizajes podemos lograr una transformación en la forma en que concebimos la realidad. En este plano, el modelo de aprendizaje asociativo de Rescorla-Wagner (1972) se basa en la teoría pavloviana, que tiene como punto central identificar una respuesta y un estímulo no condicionado —el ejemplo clásico es el de la salivación. En presencia de alimentos, las glándulas salivales se activan sin necesidad de ningún tipo de adiestramiento anterior. A esto se le llama fuerza asociativa entre un estímulo neutral y una respuesta incondicionada (Rescorla y Wagner, 1972). De esta manera, suponemos que un estímulo neutral es el espacio y que la respuesta incondicionada es apropiárselo. Como argumento lógico, establecemos que si A es un organismo que ocupa un lugar en un espacio y tiempo

definido, y que B es otro organismo en el mismo tiempo definido, entonces A y B no pueden ocupar el mismo espacio al mismo tiempo. Es decir, toda vez que un espacio esté disponible puede ser ocupado.<sup>9</sup> Por ejemplo, si soy expuesto a ver a personal de limpieza en un área de donación, cada vez que los observe aprendo que esa área pertenece al municipio, que es ajena y que no es mi responsabilidad cuidarla. Reconocemos que hablamos de procesos dinámicos complejos y adaptativos, que incorporan tanto actitudes personales como roles institucionales de la Administración pública, y que cuando ambos se unen generan normas de conducta (Hofstede, 2018). Resaltando que son procesos dinámicos adaptativos, podemos orientarlos en alguna dirección a través de aprendizaje asociativo.

En resumen, si en ensayos sucesivos percibo el espacio como ajeno, es decir, está ocupado o es de alguien más, la apropiación del espacio que lleve a cabo será como un contenedor de residuos. Por ejemplo, cuando separamos la basura, e incluso cuando la depositamos en contenedores especiales, nos estamos apropiando de un espacio ajeno, los rellenos sanitarios. Sin embargo, debido a que no lo observamos directamente ante nuestros ojos, es como si la basura desapareciera. Concretando, el estímulo neutral es el espacio y la respuesta incondicionada es apropiárselo. De esta manera, si ensayamos con un estímulo condicionado donde el espacio aparece ante nuestros ojos como ajeno, y con una respuesta condicionada donde el espacio ajeno sirve para depositar basura, después de varios ensayos habremos aprendido que en presencia de un espacio ajeno la apropiación es como contenedor de basura. Por el contrario, si cambiamos la respuesta ante el estímulo neutral, es decir, si exponemos a los vecinos de la colonia a ensayos en los que un agente ocupa el espacio ajeno con cultivos, plantas y árboles, y además dicho agente limpia periódicamente el área de donación, los vecinos aprenden con cada ensayo que el espacio es propio, y que ellos también se lo pueden apropiar. De esta manera, se reduce la apropiación con basura y escombros. Por lo que sugerimos que el modelo basado en agentes que hemos construido es útil en el estudio de la apropiación del espacio como aprendizaje condicionado. Los parámetros establecidos pueden ser ajustados según la tasa de aprendizaje que sea determinada.

Al respecto, los resultados simulados muestran que dos agentes es la frecuencia más probable de personas que se apropiarán del espacio. Dichos resultados son similares a los obtenidos empíricamente. Sin embargo, a la fecha, dichos resultados son exploratorios. El modelo basado en agentes que discutimos permite ajustar los parámetros de tasa de aprendizaje y extinción. En particular, este es un tema importante, porque en los modelos de condicionamiento clásico con el modelo de Rescorla-Wagner (1972) las tasas de aprendizaje y extinción son fijas. Por ejemplo, en el modelo presentado por Eptein (2013), la tasa de aprendizaje y olvido es fija para todos los agentes. Y aunque esto nos facilita estudiar los procesos de aprendizaje asociativo, es necesario imple-

9. Sin embargo, en el plano subjetivo pueden existir apropiaciones simultáneas del espacio (Jirón e Iturra, 2011).

mentar un mecanismo que permita establecer diferentes distribuciones de tasa de aprendizaje y extinción en los agentes. Es decir, crear condiciones de heterogeneidad. De esta manera, podremos identificar si los resultados del modelo se sostienen, lo cual nos permitiría tener evidencia a favor o en contra de establecer valores fijos de la tasa de aprendizaje y extinción. Por último, señalamos que los resultados de las simulaciones del modelo presentado son relevantes desde un punto de vista metodológico, es decir, que podemos emplear un enfoque que incorpore tanto evidencia empírica como resultados simulados. Sin embargo, una crítica que se hace a este tipo de estudios, en los que se usan los datos empíricos para generar un modelo de simulación, es que las respuestas emergentes del modelo pueden considerarse respuestas impuestas (Railsback, 2001). No obstante, este enfoque es un avance en los estudios de validación de los modelos basados en agentes.

## 6. Conclusiones

Podemos establecer que el modelo del aprendizaje asociativo de Rescorla-Wagner (1972) es útil en el estudio de la apropiación del espacio como aprendizaje condicionado. Además, existe una relación positiva entre el aprendizaje asociativo y la apropiación del espacio. De esta manera, se pueden ensayar procesos de aprendizaje asociativo donde el espacio ajeno sea percibido como un espacio propio. En nuestro trabajo, dicho aprendizaje se logró con agricultura en un periodo de dos años. La tasa de aprendizaje de 0,84 usada en el modelo arrojó resultados de simulaciones similares a los obtenidos en el estudio empírico.

## Agradecimientos

A todo el equipo del Laboratorio de Simulación de Dinámicas Socio-Históricas (LSDS) de la Universidad Autónoma de Barcelona. En especial, agradezco al Dr. Francisco J. Miguel Quesada su valiosa ayuda durante mi estancia de investigación sobre modelos de simulación basados en agentes. También agradezco al Dr. Ricardo Valdez Cepeda y al Dr. Irineo López Cruz de la Universidad Autónoma Chapingo su valioso apoyo y comentarios aportados a este trabajo de investigación.

## Financiación

Agradezco al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) la beca que me ha permitido sufragar esta investigación.

## Referencias bibliográficas

BEHRENS, T.; WOOLRICH, Mark; WALTON, M. y RUSHWORTH, M. (2007). «Learning the value of information in an uncertain world». *Nature Neuroscience*, 10 (9). <<https://doi.org/10.1038/nn1954>>

- BLACK, A. y PROKASY, W. (1972). *Classical Conditioning II: Current Theory and Research*. Appleton-Century-Crofts. Nueva York: Educational Division, Meredith Corporation. Disponible en:  
<[https://www.researchgate.net/publication/233820243\\_A\\_theory\\_of\\_Pavlovian\\_conditioning\\_Variations\\_in\\_the\\_effectiveness\\_of\\_reinforcement\\_and\\_non-reinforcement/link/00b495321aae3132e8000000/download](https://www.researchgate.net/publication/233820243_A_theory_of_Pavlovian_conditioning_Variations_in_the_effectiveness_of_reinforcement_and_non-reinforcement/link/00b495321aae3132e8000000/download)>.
- DURKHEIM, Emile (2001). *Las reglas del método sociológico*. Fondo de Cultura Económica.
- EPSTEIN, Joshua M. (2013). *Agent-Zero Toward Neurocognitive Foundations for Generative Social Science*. Princeton University Press.
- EPSTEIN, J. y AXTELL, R. (1996). *Growing artificial societies. Social Science from the Bottom up*. The Brooking Institute.
- FARAGÓ, László (2016). «The social (sociological) turn in the discourse about space». *Romanian Review of Regional Studies*, XII (1). Disponible en:  
<<http://rrrs.reviste.ubbcluj.ro/arhive/Artpdf/v12n12016/RRRS12120161.pdf>>.
- FONTANA-GIUSTI, G. (2016). *The Unconscious and space Venice and the work of Albrecht Durer*. En: SHANNON, H. J. y LORENS, E. H. *Architecture and the Unconscious*. Imprint Routledge.
- FRAASSEN, Bas C. van (1970). *An introduction to the philosophy of time and space*. Random House.
- GARCÍA-VALDECASAS, José I. (2011). «La simulación basada en agentes: una nueva forma de explorar los fenómenos sociales». *Reis*, 136, 91-110.  
<<https://doi.org/10.5477/cis/reis.136.91>>
- GERSHENSON, Carlos (2007). «Design and control of self organizing systems». *Coplt ArXives*.
- GRANADA, Henry (2001). «El ambiente social». *Investigación y desarrollo*, 9 (1), 388-407. Universidad del Norte Barranquilla, Colombia. Disponible en:  
<<http://www.redalyc.org/pdf/268/26890102.pdf>>.
- HOFSTEDE, Gert Jan (2018). «Artificial sociality». Disponible en  
<<https://geerthofstede.com/wp-content/uploads/2018/05/Artificial-sociality-2018-05-22-Web-version.pdf>>.
- JIRÓN, P. e ITURRA, Luis (2011). «Momentos Móviles. Los lugares móviles y la nueva construcción del espacio público». *Arquitecturas del Sur* (39), 44-57. Disponible en  
<[https://www.researchgate.net/publication/220027019\\_Momentos\\_Moviles\\_Los\\_lugares\\_moviles\\_y\\_la\\_nueva\\_construccion\\_del\\_espacio\\_publico](https://www.researchgate.net/publication/220027019_Momentos_Moviles_Los_lugares_moviles_y_la_nueva_construccion_del_espacio_publico)>.
- LAZARSFELD, Paul F. y BOUDON, Raymond (1985). *Metodología de las ciencias sociales, de los conceptos a los índices empíricos*. Barcelona: Editorial Laia.
- LEHRER, Jonah (2009). *How we decide?* Boston-Nueva York: Houghton Mifflin Harcourt.
- LOUKAKI, Argyro (2014). *The geographical Unconscious*. Routledge.
- MAZOYER, M. y ROUDART, L. (2006). *A history of world agriculture*. Londres: EARTH-SCAN.
- NOSCHIS, K.; DOSIO, Marie-José; FEDDERSEN, Pierre; TRIANIS, Euphrosyne (1978). «Appropriation of space: a method and two case studies». *Ekistics*, 45 (273).  
<<https://www.jstor.org/stable/43623631?seq=1>>.
- ONU (2016). *Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Vivienda y el Desarrollo Urbano Sostenible (Hábitat III)*. Nueva Agenda Urbana.
- ONU-HABITAT (2016). «Reporte ciudades del mundo. Urbanización y Desarrollo: futuros emergentes».

- RAILSBACK, S. (2001). «Concepts from complex adaptive systems as a framework for individual-based modeling». *Ecological Modelling*, 139, 47-62.  
<[https://doi.org/10.1016/S0304-3800\(01\)00228-9](https://doi.org/10.1016/S0304-3800(01)00228-9)>
- VIDAL, Tomeu y POL, Enric (2005). «La apropiación del espacio: una propuesta teórica para comprender la vinculación entre las personas y los lugares». *Anuario de Psicología*, 36 (3), 281-297. Universitat de Barcelona. Disponible en:  
<<https://www.raco.cat/index.php/AnuarioPsicologia/article/view/61819>>.
- VIDAL, Tomeu; POL, Enric; GUÀRDIA, Joan; PERÓ, Maribel (2004). «Un modelo de apropiación del espacio mediante ecuaciones estructurales». *Medio Ambiente y Comportamiento Humano*, 5 (1 y 2), 27-52. Disponible en:  
<[https://mach.webs.ull.es/PDFS/Vol5\\_1y2/VOL\\_5\\_1y2\\_b.pdf](https://mach.webs.ull.es/PDFS/Vol5_1y2/VOL_5_1y2_b.pdf)>.
- WEBER, Max (2002). *Economía y sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- WILENSKY, U. y RAND, William (2015). *An introduction to Agent-Based Modeling. Modeling Natural, Social and Engineered complex systems with Netlogo*. MIT Press.
- WILSON, W. J. (2012). «The Rescorla-Wagner Model, Simplified». Albion College. Disponible en: <<http://webcache.googleusercontent.com/search?q=cache:n-4iMzqS848J:campus.albion.edu/wjwilson/files/2012/03/RWSimplified.pdf+%&cd=3&hl=es&ct=clnk&gl=mx>>.

## Anexo 1. Código Netlogo

```

patches-own [use]
turtles-own [energy]
breed [agricultores agricultor]
breed [vecinos vecino]
breed [contaminadores contaminador]
to setup
  ca
  setup-turtles
  setup-patches
  reset-ticks
end

to setup-patches
ask patches with
[(random-float 100) < 20]
[set pcolor yellow]
ask patches [ if pcolor = yellow [ set use "apropiable" ] ]
end

to setup-turtles
  create-agricultores 1 [setxy random-ycor random-xcor set color green ]
  create-vecinos 80 [setxy random-ycor random-xcor set color violet ]
  create-contaminadores 20 [setxy random-ycor random-xcor set color red ]
  ask turtles [set shape "person" ]
end

to go
  move-agricultores
  move-vecinos
  move-contaminadores
  tick
  if ticks mod 360 = 0 [stop]
  ;if ticks mod 90 = 0 [stop]
end

to move-agricultores
  ask agricultores [fd 1]
  ask agricultores
  [if use = "apropiable" [set pcolor green ] ]
end

to move-contaminadores
ask contaminadores[fd 1]
ask contaminadores[if use = "apropiable" [set pcolor brown]]

```

```
end
to move-vecinos
ask vecinos[fd 1 ]
ask vecinos
  [ if can-move? 1 [
    if any? agricultors-on patch-ahead 1 [set energy energy + Positive_Reinforce ]
    if energy >= 0.8 [set color green ]]]
ask vecinos[
  if (color = green) and (energy >= 0.8) and (use = “apropiable”) [set pcolor
  green]]
ask vecinos
[if energy > 0.8 [ set energy energy - Negative_Reinforce
if energy < 0.8 [set color violet]]]
```